



# Los efectos de una pandemia

Compiladores

Miguel Armando López Leyva  
e Yvon Angulo Reyes





# Los efectos de una pandemia

Miguel Armando López Leyva

Yvon Angulo Reyes

Compiladores



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Coordinación de Humanidades

Dirección General de Divulgación de las Ciencias y las Humanidades

Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad de México, 2023



## *Cartas desde una pandemia*

### **Consejo Editorial**

Guadalupe Valencia García  
Ángel Figueroa Perea  
Luisa Puig Llano  
Pedro Stepanenko Gutiérrez  
Alicia Márquez Murrieta  
Hugo José Suárez Suárez  
Gabriela Ríos Granados  
Albert Weber Fonseca  
*Secretario*

### **Comité Editorial de Libros del IISUNAM**

Miguel Armando López Leyva • IISUNAM  
*Presidente*

Fiorella Mancini • IISUNAM  
*Secretaria*

Virginia Careaga Covarrubias • IISUNAM  
Marcos Agustín Cueva Perus • IISUNAM  
Matilde Luna Ledesma • IISUNAM  
Karolina Monika Gilas • IISUNAM  
Adriana Murguía Lores • FCPYS, UNAM  
Eduardo Nivón Bolán • UAM-I  
Adriana Olvera Hernández • IISUNAM  
Catherine Vézina • CIDE



Forma sugerida de citar: López Leyva, M. A., Ángulo Reyes, Y., Aguilar García, F. J., Cota Badillo, F. M., Hernández Medina, J. C., Martínez Salvador, L. E., Reyes Jaime, A., Moctezuma Mendoza, V., Nava Morales, E., Sánchez Gómez, M. J., Poma, A., Montes de Oca Barrera, L. B., Camarena Luhrs, M., Amaro Rosales, M., Jasso López, L. C., Gordon, S. & Suárez, H. J. (2023). Los efectos de una pandemia. Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Divulgación de las Ciencias y las Humanidades, Instituto de Investigaciones Sociales. <https://ru.iis.sociales.unam.mx/>

Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

**Catalogación en la publicación UNAM.**

**Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información**

**Nombres:** López Leyva, Miguel Armando, editor. | Angulo, Yvon, editor.

**Título:** Los efectos de una pandemia / Miguel Armando López Leyva e Yvon Angulo Reyes, compiladores.

**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Divulgación de las Humanidades : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2023. | Serie: Cartas desde una pandemia ; 4.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2218360 (libro electrónico) | ISBN 978-607-587-351-0.

**Temas:** Abastecimiento de alimentos -- Política gubernamental -- América Latina. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Política gubernamental -- América Latina. | Pandemia de COVID-19, 2020---Aspectos sociales -- América Latina. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos económicos --América Latina. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos psicológicos -- América Latina. **Clasificación:** LCC HD9014.A52 (libro electrónico) | DDC 382.41098—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Comité Editorial de Libros del Instituto de Investigaciones Sociales, el cual aprobó su publicación en formato electrónico e-pub.

Primera edición electrónica en e-pub: 2023.

D.R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México

Coordinación de Humanidades

Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad Universitaria, C.P. 04510

<https://ru.iis.sociales.unam.mx/>

Correo electrónico: [repositorio.iis@sociales.unam.mx](mailto:repositorio.iis@sociales.unam.mx)

Dirección General de Divulgación de las Humanidades

Presidente Carranza 162, Villa Coyoacán, 04000, Ciudad de México

Libro electrónico editado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, se terminó de producir en septiembre de 2023. La edición electrónica en formato e-pub estuvo a cargo de Oscar Quintana Ángeles. Participaron: Virginia Careaga Covarrubias (edición del proyecto), Pablo Labastida (diseño de portada) y Cynthia Berenice Salazar Nieves (cuidado de la edición).

ISBN: 978-607-587-351-0

# Resumen

---

En marzo de 2020, la OMS declaró pandemia la emergencia sanitaria por Covid-19, tomando al mundo por sorpresa. En seguida, los distintos gobiernos emprendieron medidas encaminadas a salvaguardar la salud de su población. En este contexto, el libro presenta una lectura preliminar del impacto económico, social y emocional que se vislumbraba, como consecuencia de las medidas adoptadas para enfrentar a la pandemia.

Se analizan las implicaciones en el ámbito laboral, la respuesta mediante el uso de las tecnologías de información, los riesgos y retos para mantener las cadenas de valor agroalimentarias, así como las consecuencias en el ambiente social, en el ánimo general: incertidumbre, desconfianza, ansiedad, soledad e impotencia. Se visibiliza la vulnerabilidad de la sociedad ante la magnitud de la emergencia, las dificultades de algunos sectores de la población para acatar de manera estricta las medidas para preservar la salud, en donde los recursos económicos y sociales fueron determinantes; las dificultades ante el aislamiento social, así como las nuevas imágenes y prácticas ante el encierro. Se evidencian diversos frentes en los que se consideraba importante avanzar, y se presentan algunas recomendaciones encaminadas a fortalecer la situación económica, social y tecnológica, con alcances a la actividad agroalimentaria, para robustecer a la sociedad hacia el futuro.

Esta obra presenta un conjunto de análisis surgidos desde el distanciamiento social. Se deriva de evaluaciones críticas, y en algunos casos catárticas, del efecto de esta nueva situación porque, sin lugar a duda, modificó el contexto de los sujetos de estudio. Aquí se presentan los resultados de once investigaciones que rápidamente incorporaron a su campo de análisis los efectos en distintos ámbitos de la pandemia que nos tocó vivir.

# Índice

---

## Introducción

*Miguel Armando López Leyva e Yvon Angulo Reyes*

## Primera sección

### En el ámbito económico

El impacto de Covid-19 en la población y la respuesta del Estado mexicano

*Francisco Javier Aguilar García, Flaherthy Maximiliano Cota Badillo y Julio César Hernández Medina*

Estrategias de política pública en las cadenas de valor agroalimentarias en América Latina. Aproximaciones desde un análisis comparado en el marco de la emergencia sanitaria

*Laura Elena Martínez Salvador y Alejandra Reyes Jaime*

## Segunda sección

### En los sectores vulnerables

“Y en casa, ¿cómo me va a llegar el sustento?”. La crisis del Coronavirus y los trabajadores del comercio popular

*Vicente Moctezuma Mendoza*

Acercamiento a las estrategias de los pueblos indígenas en Oaxaca frente a Covid-19

*Elena Nava Morales*

Impacto diferencial de Covid-19 en los trabajadores agrícolas: los africanos en movilidad y su paso por Ribera del Duero, España

*Martha Judith Sánchez Gómez*

## **Tercera sección**

### **En las sensibilidades y emociones**

El papel de las emociones en las diferentes respuestas a la crisis por Covid-19

*Alice Poma*

El amigo, el enemigo y el extraño. Narrativas conspirativas y contra conspirativas frente a la pandemia

*Laura Beatriz Montes de Oca Barrera*

Recomposición de las sensibilidades del (des)encuentro durante la pandemia. Experiencias para la mejora de la vida y la convivencia

*Margarita Camarena Luhrs*

## **Cuarta sección**

### **Respuestas sociales ante el riesgo**

Usos sociales de la tecnología en el contexto de la Covid-19 en México, entre el riesgo y la incertidumbre: vigilancia de la movilidad y uso de aplicaciones de monitoreo

*Marcela Amaro Rosales y Lucía Carmina Jasso López*

Capital Social en Yucatán. La reacción frente a Covid

*Sara Gordon (†)*

55 días de encierro en Montmartre

*Hugo José Suárez*

Sobre las autoras y los autores

# Introducción

---

[ [Regresar al índice](#) ]

El 27 de febrero de 2020 se registró el primer caso detectado y reconocido por las autoridades mexicanas de contagio por Covid-19. El 11 de marzo de ese año, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró como pandemia la fase de dispersión del virus. El día 30 de ese mes, el Consejo de Salubridad Nacional de México declaró a la pandemia como emergencia sanitaria. Con la experiencia de una década previa, cuando hubo una declaración similar por la influenza, nadie advertiría las diferencias sino hasta el transcurrir de los meses. En ese entonces, México fue el centro de atención de todo el mundo, al igual que lo ha sido China en esta ocasión, particularmente Wuhan. Esta pandemia no se parecería a las anteriores en su intensidad, magnitud, incluso dramatismo y, desde luego, en las consecuencias en los distintos ámbitos de la vida pública, en México y en el mundo.[1]

Después de un año de la declaratoria de la OMS, el impacto de la pandemia pudo valorarse apenas por las cifras, impresionantes por sí mismas: casi 118 millones de personas infectadas a nivel mundial y más de dos millones y medio de personas fallecidas. En México, las cifras arrojaron un escenario no menos impactante: más de dos millones de contagiados y poco más de 190,000 personas fallecidas (*Reforma*, 11 de marzo de 2021), ubicándolo entre los veinte países con las mayores tasas de letalidad en el mundo,[2] y el país con el mayor número de defunciones acumuladas por esta enfermedad en trabajadores de la salud en América.[3] Desde diciembre de 2020, las campañas de vacunación comenzaron en todos los países del mundo, aunque a ritmos desiguales, desesperantes en algunos casos, dependiendo de los recursos y gestiones realizadas por cada uno de ellos.

No obstante, la pandemia no ha terminado. La inmunidad por la aplicación de la vacuna tardará en generalizarse y en surtir el efecto deseado a nivel colectivo (“inmunidad de rebaño” o colectiva),[4] por lo cual seguirán vigentes, durante un tiempo más, las medidas adoptadas para prevenir los contagios y que se han convertido en parte de nuestras rutinas diarias: uso de cubrebocas, lavado de manos, distanciamiento social, confinamiento en casa de las personas contagiadas, entre las más importantes. Más allá de registrar estos cambios en las prácticas cotidianas, de suyo relevantes, importa detenerse en lo que la pandemia ha generado en la sociedad, en especial en las dinámicas sociales y comunicativas, en la manera como ha reaccionado desde diferentes frentes, y en la evolución de las condiciones productivas y de vida de los distintos sectores, grupos o actores. La enfermedad ha afectado de maneras desiguales a las personas, en buena medida por las diferencias preexistentes a su surgimiento.[5] Nos interesa, por tanto, dar cuenta de ello.

Lo anterior cobra sentido si pensamos la pandemia y la manera de enfrentarla como una “situación de desastre”, como lo ha argumentado Cadena-Roa (2021), situación que se complica por los costos económicos, sociales y de salud mental que le acompañan. Según este autor, las características de los desastres casan bien con lo ocurrido en la pandemia en el país: “(...) fue un evento súbito que ha tenido graves efectos en la salud pública, ha contagiado a centenas de miles y cobrado la vida de decenas de miles de personas en México, ha puesto al límite o rebasado las capacidades instaladas de atención a la salud, de velatorios, crematorios y cementerios” (Cadena-Roa, 2021:331). El funcionamiento habitual del país se ha trastornado, dice el autor, pero un elemento ha hecho de éste un desastre peor que otros: la solidaridad se ha visto limitada o impedida por el riesgo de contagio, por lo que se genera un sentimiento de “frustración por no poder ayudar a nuestros seres queridos y vecinos”.

Motivados por lo hasta aquí escrito, que se puede resumir en evaluar cuáles son los efectos que esta pandemia ha generado en distintos ámbitos

de la vida económica y social, nos dimos a la tarea de convocar a colegas del Instituto para que, desde sus preocupaciones temáticas y líneas de investigación, abordasen algunos de ellos. Sus abordajes responden a la variedad de disciplinas que convergen en el Instituto. Además, dado el carácter sorpresivo e imprevisible de la pandemia, por su duración y alcance, cuya consecuencia para el conocimiento que producimos ha sido modificar las agendas de investigación y reorientarlas significativamente, los textos que aquí se compilan contienen varias pretensiones: hay análisis preliminares, ensayos exploratorios, ejercicios reflexivos e, incluso, observaciones puntuales a manera de diario (con apuntes sociológicos interesantes). No son textos que cierran el tema o pretenden ser definitivos, sino que abren preguntas, expresan inquietudes, esbozan hipótesis y plantean vetas de estudio. Es así que se presenta en la obra una visión temática y vistazos más allá de sus límites, mostrando las particularidades, diferencias y similitudes de la vivencia de la pandemia durante el inicio del periodo de confinamiento, con una mirada en México y en otras partes del mundo.

La pandemia no sólo cambió los derroteros de la investigación en todas las áreas del conocimiento, sino que ya es una agenda en sí misma que requiere atención y seguimiento en los próximos años. Este libro quiere contribuir al delineamiento de una ruta dentro de esa nueva agenda, desde las ciencias sociales, que nos conduzca hacia la valoración del impacto que ha tenido: qué sectores han sido más afectados y en qué aspectos, qué prácticas sociales se han implementado o transformado, qué respuestas estatales se han articulado y cuáles han sido sus alcances. Desde luego, hablar de “impacto” no presupone *per se* una valoración negativa; si bien se observa un conjunto de efectos de ese orden, la pandemia ha posibilitado estrategias de convivencia y colaboración notables, y de eso también dan cuenta estas páginas.

Es importante destacar que la presente obra no es una iniciativa aislada, sino que forma parte de una preocupación general por entender el

fenómeno en el mayor número de aristas posibles y aportar explicaciones que coadyuven a atender los problemas que ha provocado.[6] Desde luego, no pretendemos ser exhaustivos en abordar todos los ángulos factibles de análisis, pues ello requeriría un proyecto con una visión o pretensión omnicomprendensiva. Además, tenemos registro de publicaciones que han hecho primeras aproximaciones a las consecuencias de la pandemia en el bienestar de las personas, por ejemplo, en la salud mental o en el rendimiento escolar de estudiantes de educación básica y superior (*v. gr.* Institute for Global Sciences Health, 2021).

Esta obra contiene once textos divididos en cuatro secciones. La primera sección tiene el propósito de evaluar los efectos de dicho fenómeno en aspectos relevantes del ámbito económico. El primer texto, de Francisco Javier Aguilar García, Flaherthy Maximiliano Cota Badillo y Julio César Hernández Medina, intitulado “El impacto de Covid-19 en la población y la respuesta del Estado mexicano”, tiene como objetivo observar el impacto que tuvo entre los trabajadores el llamado a “quedarse en casa” y el cierre de los negocios “no esenciales”, así como la respuesta estatal para salvaguardar la salud del sector productivo. Uno de los aspectos clave que los autores señalan es que las afectaciones a la población trabajadora están relacionadas directamente con la duración del confinamiento, además de que la modificación de dinámicas laborales tuvo efectos diferenciados según el sector productivo (adicional es el impacto en las actividades de autoempleo o informales). A partir de este diagnóstico, los autores evalúan si las medidas tomadas por el Estado —los programas— tuvieron impacto en el mundo del trabajo para salvaguardar el empleo y las fuentes de ingreso de los mexicanos y las mexicanas.

Laura Elena Martínez Salvador y Alejandra Reyes Jaime abordan las estrategias que adoptaron y coordinaron las instituciones internacionales y regionales rectoras de las políticas públicas agroalimentarias (PPA) en América Latina ante el escenario de la pandemia, a fin de dinamizar las cadenas de valor agroalimentarias y mantenerlas en un estado de

funcionalidad. En “Estrategias de política pública en las cadenas de valor agroalimentarias en América Latina. Aproximaciones desde un análisis comparado en el marco de la emergencia sanitaria”, las autoras realizan un análisis comparado de las PPA que, derivadas de la emergencia sanitaria, se implementaron durante 2020 en México, Colombia y Costa Rica, con el objetivo de retomar las buenas prácticas y proponer recomendaciones para fortalecer las acciones de respuesta ante la emergencia sanitaria. El escenario desde el que plantean su análisis es el de un pronóstico de aumento de pobreza, con impactos considerables en la seguridad alimentaria, lo que puede conducir a que los grupos vulnerables tengan más dificultades para adquirir alimentos de calidad nutricional (incremento en los niveles de hambre y malnutrición). Es un ejercicio de revisión crítica que pretende identificar fortalezas y debilidades de dichas políticas, en términos de diseño e implementación, en un marco comparativo.

En la segunda sección, tres capítulos se concentran en analizar los efectos de la pandemia en sectores vulnerables en México y en España. Vicente Moctezuma Mendoza hace un análisis de la afectación del cierre obligado de negocios en las condiciones de vida de comerciantes informales y las estrategias que utilizaron para subsistir. En “Y en casa, ¿cómo me va a llegar el sustento?” La crisis del Coronavirus y los trabajadores del comercio popular”, se plantea el dilema de salir y no contagiarse o confinarse, pero no tener ingresos para el sustento diario. Así, ante la necesidad de confinarse durante semanas, lo cual aislaba a estas personas y las protegía del virus, recurrieron a dos tipos de fuentes de recursos: las del ámbito social (familia y amigos, principalmente) y a los apoyos provistos por el Estado. Sin embargo, lo que este capítulo muestra con crudeza es que ambos recursos apenas son suficientes para la subsistencia diaria de estos sectores, y que cualquier estrategia de confinamiento tiene como límite irrecusable las condiciones de pobreza o vulnerabilidad que padecen.

Elena Nava Morales escribe un ensayo en el cual explora los efectos de la pandemia en algunas comunidades indígenas de México. En “Acercamiento

a las estrategias de los pueblos indígenas en Oaxaca frente a Covid-19”, la autora ofrece una visión de las maneras en que algunos pueblos indígenas en ese estado de la República Mexicana actuaron frente a la difusión del virus, en términos de las estrategias implementadas para protegerse y resistir en sus territorios. El capítulo establece las particularidades de dichas comunidades para hacer frente a esta enfermedad, los modos en que se articulan las preocupaciones colectivas con las decisiones de las autoridades y las formas para hacer efectivas esas decisiones. Es útil para pensar, por contraste, cómo se vive la pandemia en contextos marcados por distintas desigualdades sociales.

“Impacto diferencial de Covid-19 en los trabajadores agrícolas: los africanos en movilidad y su paso por Ribera del Duero, España” es el último capítulo de esta sección, escrito por Martha Judith Sánchez Gómez. En él, la autora analiza las condiciones de trabajo, movilidad y alojamiento de trabajadores agrícolas en los viñedos de la Ribera del Duero, donde confluyen personas de distintas nacionalidades, principalmente de origen africano. Por contraste, nos ofrece un panorama del impacto que ha tenido Covid-19 en dichos trabajadores: primero, nos reseña las dinámicas de asentamiento y movilidad que se generan en torno a la actividad vitícola y los antecedentes y cambios en las formas de acceso a la mano de obra, para después explicarnos en qué medida eso cambió con la pandemia, en especial en la agudización de las condiciones de vida “infrahumana” que padecen. Un texto que, en línea con los anteriores, nos ofrece una pincelada del conjunto de desigualdades que se generan en sectores en desventaja social, migrantes en busca de trabajo afectados, además, por diferenciaciones raciales y de clase.

La tercera sección se ocupa de valorar los efectos de la pandemia en las sensibilidades y las emociones. Alice Poma desarrolla un ejercicio que trata de caracterizar las distintas respuestas sociales a la pandemia a partir de la comprensión de las emociones. En “El papel de las emociones en las diferentes respuestas a la crisis por Covid-19”, la autora se propone destacar

algunos elementos que caracterizan las diferentes respuestas a la crisis sanitaria que emergieron a partir de marzo de 2020 (de líderes políticos y de opinión, así como de lo que se refleja en las redes sociodigitales) y que se pueden observar en diferentes países. A partir de ello, pone en evidencia cómo esas respuestas están vinculadas con diferentes valores, prácticas y emociones, lo que se revela clave para comprender el proceso de polarización social que la pandemia ha exacerbado. De esta interesante investigación exploratoria, Poma trata de señalar ciertos patrones comunes: algunos responden a dinámicas globales, otros son resultado de rasgos más locales, correspondientes a prácticas culturales (o subculturas) de cada país.

Laura Beatriz Montes de Oca Barrera parte de la idea de que la crisis sanitaria que vivimos generó afectaciones a la vida de todos, lo cual se ve reflejado en experiencias de ansiedad, soledad, impotencia y miedo. Estos sentimientos son terreno propicio para la proliferación de relatos que permiten manejar la situación, en donde entran en juego narrativas conspirativas, es decir, aquellas que dan explicaciones asequibles, sencillas y atractivas sobre la vida. Esas narrativas le sirven al individuo común para sobrellevar la crisis y, a la par, les sirven a los líderes políticos para justificar actos y omisiones frente a ella. En “El amigo, el enemigo y el extraño. Narrativas conspirativas y contra conspirativas frente a la pandemia”, la autora hace una reconstrucción sugerente de las narrativas señaladas como resultado de la pandemia de Covid-19, con la mira puesta en comprender sus fundamentaciones, dado que son producidas y reproducidas por sujetos sociales que intentan darle respuesta a una situación que se presenta completamente incomprensible.

En “Recomposición de las sensibilidades del (des)encuentro durante la pandemia. Experiencias para la mejora de la vida y la convivencia”, Margarita Camarena Luhrs escribe un ensayo reflexivo acerca del impacto de la enfermedad en la construcción de sensibilidades. En el texto se enfatiza en cómo el encierro, para prevenir el contagio, deriva en el aislamiento, lo que produce cambios en las relaciones sociales. El

confinamiento y las restricciones para el contacto son, además de un límite externo impuesto como parte de las medidas de seguridad sanitaria, un límite propio que sugiere posibilidades de descomposición social (“pautas de exclusión y clasificación”), pero también de recomposición que pueden producir nuevas formas de “encuentro y convivencia”. El “encuentro con el otro”, uno de los pilares básicos de cualquier sociedad, encuentra aquí motivo de indagación; resalta por el contexto que ha alterado de manera significativa cómo experimentamos la vida en común y cómo ponemos en práctica ejercicios alternativos de convivencia.

Finalmente, la cuarta sección se concentra en las respuestas sociales, dicho *grosso modo*. Marcela Amaro Rosales y Lucía Carmina Jasso López abren con “Usos sociales de la tecnología en el contexto de Covid-19 en México, entre el riesgo y la incertidumbre: vigilancia de la movilidad y uso de aplicaciones de monitoreo”. En él se proponen analizar los usos sociales de algunas tecnologías de la información (TIC) y los problemas que generan cuando se enfrenta el dilema entre salvaguardar la salud pública y garantizar derechos ciudadanos, en particular, la privacidad de las personas. La reflexión sobre usos tales como el procesamiento de grandes datos para vigilar y monitorear frecuencia y movilidad de usuarios a través de dispositivos móviles, como los teléfonos celulares, así como el desarrollo y uso de aplicaciones (*apps*) para identificar personas contagiadas y posibles riesgos de exposición en el contexto de Covid-19, conduce a las autoras a la reflexión en torno a la percepción social del riesgo y el manejo de la incertidumbre.

Para Sara Gordon,<sup>[7]</sup> la respuesta de diversos actores de la sociedad civil y del gobierno en Mérida y Yucatán ante la pandemia de Covid-19 puso de manifiesto la importancia del capital social para atender una emergencia y atenuar sus efectos negativos. En “Capital Social en Yucatán. La reacción frente a Covid”, propone que los valores culturales y las instituciones sociales que se han construido desde hace varias décadas generaron un entorno propicio para la confianza y cooperación entre actores sociales y

económicos; este capital social también facilitó la colaboración efectiva con el gobierno. El análisis de las acciones colectivas realizadas durante las sucesivas etapas de la pandemia en esta entidad, así como su contexto histórico, permiten explicar los alcances y los límites del capital social ante los problemas sociales y económicos derivados de esta crisis de salud pública.

Esta sección (y el libro) cierra con el texto de Hugo José Suárez, “55 días de encierro en Montmartre”. Se trata de un registro fotográfico, de carácter personal, de la cotidianidad en pandemia que experimentó el autor en el tiempo que vivió en París para hacer trabajo de investigación. Mediante textos que interpretan imágenes (“ensayo escrito-visual”), y muy cercano a un breve diario, narra la percepción de un sociólogo sobre esos casi dos meses de encierro. Es un texto que ofrece pistas estimulantes para la comprensión acerca de cómo “lo vivido” en el ámbito más próximo —lo familiar, lo barrial— se transforma bajo el influjo de una enfermedad inesperada: cómo se experimentó el encierro, qué tipo de dinámicas nuevas surgieron, qué imágenes, qué prácticas y qué mensajes emergieron en ese contexto extraordinario. Como afirma el autor: “(...) algo que se movió en este tiempo fue la socialidad (...), todo lo que estamos viviendo nos llevó a modificar profundamente nuestra subjetividad, la relación con el otro, el sentido del espacio, del tiempo, de lo correcto, de lo pertinente, del futuro”. En línea con la pretensión general de esta obra, el texto de Suárez busca trazar rutas, desde la lente sociológica, para comprender las dimensiones y la magnitud del cambio que hoy seguramente nos conducirá hacia una nueva perspectiva de la vida social.

Miguel Armando López Leyva  
Yvon Angulo Reyes

## **REFERENCIAS**

- Cadena-Roa, Jorge (2021). “Ciencias sociales, coronavirus y desastres”. En *Las ciencias sociales y el coronavirus*, coordinado por Jorge Cadena-Roa, 313-345. México: Consejo Mexicano de Ciencias Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México- Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Fernández Poncela, Anna María (2012). “Psicología de masas, identidad social, epidemias y rumores: la influenza en México”. *Sociológica*, 27(76): 189-230.
- Institute for Global Sciences Health (2021). “La respuesta de México al Covid-19: estudio de caso”. University of California, San Francisco. Disponible en <[https://globalhealthsciences.ucsf.edu/sites/globalhealthsciences.ucsf.edu/files/la\\_respuesta\\_de\\_mexico\\_al\\_covid\\_esp.pdf](https://globalhealthsciences.ucsf.edu/sites/globalhealthsciences.ucsf.edu/files/la_respuesta_de_mexico_al_covid_esp.pdf)>.
- Ramírez Rancaño, Mario (2021). “Entre dos pandemias: la influenza española y Covid-19”. *Revista Mexicana de Sociología* 83 (1): 215-237.
- Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la salud (2021). “Actualización epidemiológica: Enfermedad del Coronavirus (Covid-19)”. 11 de marzo. Disponible en <[https://sostelemedicina.ucv.ve/covid19/manuales/Actualizacion%20Epidemiologica%20Enfermedad%20por%20coronavirus%20COVID-19\\_11-03-2021\\_ops\\_oms.pdf](https://sostelemedicina.ucv.ve/covid19/manuales/Actualizacion%20Epidemiologica%20Enfermedad%20por%20coronavirus%20COVID-19_11-03-2021_ops_oms.pdf)>.

## [Notas]

---

- [1] Puede ser de utilidad, sólo para apreciar diferencias, ver los artículos de Fernández Poncela (2012) y Ramírez Rancaño (2021).
- [2] De acuerdo con la información de la Universidad Johns Hopkins, con las reservas que el cálculo amerita por la subestimación del número de contagios debido a la falta de pruebas, durante el primer trimestre de 2021, México alcanzó una tasa de letalidad de 8.7 por 100 personas contagiadas. Puede consultarse en: <<https://coronavirus.jhu.edu/data/mortality>>.
- [3] Entre enero de 2020 y marzo de 2021, México acumuló un total de 3,534 defunciones confirmadas por Covid-19 entre trabajadores de la salud (OPS/OMS, 2021).
- [4] Según estimaciones de diversos científicos, entre los que se encuentra el Dr. Anthony Fauci, director del National Institute of Allergy and Infectious Diseases, es necesario que entre el 85% y 90% de la población sea inmunizada ante el virus para alcanzar la inmunidad colectiva.
- [5] Ejemplo de lo anterior es el promedio de años de vida perdidos entre la población de adultos de sesenta años y más, estimado en 16 años en una muestra de 81 países; el incremento en el riesgo de muerte fetal en mujeres con Covid-19; la falta de estrategias de mitigación dirigidas a la población indígena, etcétera (OPS/OMS, 2021).
- [6] Dos iniciativas se orientan en la misma dirección: el ciclo de conferencias “Los efectos de una pandemia”, celebrado entre agosto y noviembre de 2020, y dos números especiales de la *Revista Mexicana de Sociología*, “Efectos sociales por la pandemia de Covid-19” (año 83, marzo 2021), “Los impactos de la pandemia” (año 83, septiembre 2021) y “Desigualdad y pobreza en el contexto de la pandemia” (año 85, enero 2023). El ciclo lleva el mismo título de la presente propuesta editorial, pero no es una derivación directa de él.
- [7] Este texto se publica de manera póstuma. La versión que se presenta en esta obra contó con la revisión final de Cristina Puga Espinosa, a quien agradecemos su colaboración.

PRIMERA SECCIÓN  
**EN EL ÁMBITO ECONÓMICO**

# El impacto de Covid-19 en la población y la respuesta del Estado mexicano

Francisco Javier Aguilar García

Flaherthy Maximiliano Cota Badillo

Julio César Hernández Medina

---

[\[ Regresar al índice \]](#)

## INTRODUCCIÓN

El 2020, sin duda alguna, se convertirá en un año histórico marcado por la emergencia sanitaria generada por el nuevo coronavirus y la enfermedad Covid-19. Desde principios de ese año comenzaron a surgir noticias desde China sobre el brote de esta enfermedad, principalmente en la ciudad de Wuhan. Los espectadores a nivel mundial comenzaron a presenciar cómo se expandía el virus, dejando más interrogantes que respuestas mientras más se iba conociendo la enfermedad. Las medidas tomadas por el gobierno chino incluyeron una cuarentena rigurosa donde se exigía a la población permanecer en sus casas. Dicha situación propició condiciones bastante complicadas para los trabajadores, puesto que inmediatamente sus ingresos se vieron duramente afectados.

En muy poco tiempo comenzaron a brotar casos en otras regiones del mundo. Europa se convirtió en la siguiente región epicentro de la pandemia. En dicho continente, los casos se dispararon de manera vertiginosa, países como España e Italia reportaban diariamente miles de víctimas mortales del virus. Muchos países del continente europeo vieron superados sus sistemas de salud y sometieron a sus sistemas de bienestar social a una dura prueba.

La crisis de Covid-19 se caracterizó por su vertiginosidad en Europa, pero el panorama en otras regiones del mundo, y en América Latina en

particular, fue bastante diferente. La región fue testigo constante de la crisis europea, puesto que los números comparados de ambos continentes para los meses de febrero y marzo se mostraban bastante favorables hacia los países americanos. Sin embargo, mientras la pandemia parecía ir cediendo en Europa desde mayo, lo que significaba el inicio del desconfinamiento, en América se mostraba un panorama donde se indicaba que la pandemia se extendería temporalmente, convirtiendo esa confianza inicial en incertidumbre. A la fecha de redacción de este capítulo (agosto de 2020), Estados Unidos, Brasil y México han superado con creces los fallecidos en los países europeos más industrializados.<sup>[1]</sup>

Un desarrollo más lento de la pandemia en América, y en México en particular, ha creado condiciones que han perjudicado de diversas maneras a la población mexicana y específicamente a los trabajadores. En particular, el gobierno mexicano inició en marzo la Jornada Nacional de Sana Distancia, que consistió en un programa de prevención del contagio del virus; las medidas incluían el cierre obligatorio de comercios considerados no esenciales y el confinamiento de la población. Esta situación llevó a muchos mexicanos a modificar su dinámica laboral y ver afectados sus ingresos; gran parte de la población vio cómo la emergencia sanitaria se tradujo en la pérdida de empleo y en la necesidad de buscar otras vías para percibir ingresos.

Precisamente, el objetivo de este texto es responder a las siguientes preguntas: ¿cuál ha sido el impacto de la emergencia sanitaria de Covid-19 en la población mexicana y trabajadora? y ¿cuál ha sido la respuesta del Estado mexicano para salvaguardar la salud de la población? Conociendo esto, se podrá establecer si dichas medidas tuvieron un fuerte impacto en el mundo del trabajo, lo cual lleva a la siguiente pregunta: ¿cuáles fueron las medidas del Estado mexicano para salvaguardar el empleo y fuentes de ingreso de los mexicanos? La emergencia aún no ha terminado y todavía no hay una perspectiva temporal que pueda ayudarnos a definir si las políticas aplicadas fueron exitosas o no, pero sí podemos ir perfilando las políticas

públicas aplicadas y analizar las primeras notas informativas que exponen los organismos oficiales respecto al impacto de Covid-19 en México.

En primer lugar, es necesario establecer el panorama mundial de la emergencia sanitaria, puesto que, al conocer los principales datos sobre la aplicación de la cuarentena en diversos países, se podrán puntualizar características que condicionaron el bienestar de los trabajadores mexicanos. Posteriormente, se hará un análisis sobre la situación laboral mexicana a inicios de 2020, el cual será complementado por un pronóstico sobre las afectaciones que tendría la emergencia sanitaria en la economía y el mercado laboral basado en una metodología propuesta por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Las estadísticas principales que se utilizaron fueron aquellas que presentó el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) el 23 de julio de 2020 y que comprenden cuestionarios sobre el Impacto Económico generado en las Empresas y la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo del Inegi (ETOE). Dichas encuestas fueron levantadas de abril a junio de 2020. Finalmente, es necesario mencionar que el artículo está dividido en tres apartados: La emergencia de Covid-19, Impacto de Covid-19 en la Población Económicamente Activa (PEA) mexicana y Respuesta del Estado mexicano para salvaguardar la salud y el empleo. Enseguida plantearemos algunas conclusiones.

## **LA EMERGENCIA DE COVID-19**

A inicios de 2020 las noticias mundiales se concentraban principalmente en la guerra comercial entre Estados Unidos y China, y en el posible conflicto militar entre Estados Unidos e Irán. Sin embargo, para el mes de enero, los medios de comunicación comenzaron a darle mayor atención al brote de una enfermedad generada por un coronavirus en la ciudad de Wuhan, en China.

Según los reportes de la Organización Mundial de la Salud (OMS), desde el 31 de diciembre de 2019, el gobierno chino reportó los primeros casos de esta nueva enfermedad; para el 7 de enero de 2020, las autoridades médicas chinas informaban que, después de analizar a los primeros contagiados, se determinó que la enfermedad era transmitida por un nuevo coronavirus. La situación comenzó a tornarse alarmante cuando el 11 de enero de 2020 se reportó en Wuhan la primera víctima mortal de la enfermedad. Para la segunda mitad de enero de 2020, se comenzaron a reportar casos en otros países, principalmente de chinos que habían tenido algún contacto con la ciudad de Wuhan. Ante el aumento de casos en diversos países, la OMS declaró la emergencia internacional de salud pública el 30 de enero de 2020; ante tal llamado a la emergencia, muchos países comenzaron a aplicar medidas de restricción para el ingreso de ciudadanos chinos o para cualquier persona que hubiera viajado a China. El 2 de febrero de 2020 se presentó la primera muerte de un ciudadano chino fuera de su país, la cual ocurrió en Filipinas; mientras tanto, el 8 de febrero del mismo año se reportó el primer deceso oficial de un extranjero, pues falleció un estadounidense en la embajada de Estados Unidos en China.

Los especialistas de varios países continuaron analizando las características de la enfermedad y, para mayor precisión, el 11 de febrero de 2020 la OMS comenzó a nombrarla “Covid-19”, que es un acrónimo de *Corona Virus Disease 2019*.

Para el 18 de febrero de 2020 se contabilizaban más de dos mil muertes a nivel mundial y el epicentro de la pandemia se había trasladado a Europa, principalmente a Italia y España. Las declaratorias de emergencia por parte del gobierno italiano, el 9 de marzo, impactaron al mundo entero, puesto que se vio cómo el país europeo comenzó a aplicar medidas tales como el aislamiento en los hogares, el cierre de negocios considerados no indispensables, la prohibición de eventos masivos y el control de la movilidad de la población con el uso de las fuerzas del orden. El evidente crecimiento del número de casos a nivel mundial y, con ello, de muertes,

llevó a la OMS a declarar, el 11 de marzo de 2020, como una pandemia a Covid-19. Para ese momento, se contabilizaban 124,101 casos y 4,566 fallecidos, teniendo en América Latina y el Caribe 148 contagios y dos muertes (*La Jornada*, 2020).

Prácticamente, todos los países aplicaron la estrategia del distanciamiento social como la principal estrategia para frenar el número de contagios; por lo tanto, se debió de aplicar el cierre riguroso de comercios y establecimientos que no fueran considerados como indispensables, al igual que prohibir eventos masivos. Las diferencias entre países radicarón en su capacidad para aplicar dichas medidas, lo cual implica tener en consideración la eficacia de los aparatos del Estado para lograr establecer una cuarentena eficiente, al igual que considerar el compromiso de la población con las medidas adoptadas, lo cual dependió, en gran medida, del fuerte respaldo del sistema económico en el que se desarrollaban.

La aplicación de la estrategia del distanciamiento social ha tenido diferentes extensiones temporales según la región y el país. Al analizar la extensión temporal que abarcó la cuarentena con características más restrictivas en conjunto con el número de casos, se podrá observar que el impacto de la pandemia ha tenido un desarrollo bastante diferente en las diversas regiones, lo cual implica que las afectaciones económicas de la población se presenten de manera contrapuestas.

En primer lugar, el 23 de enero de 2020 China inició una cuarentena en la provincia de Hubei y aisló a su ciudad capital, Wuhan. Pronto, la medida se extendió a otras provincias del país; estas medidas fueron aplicadas cuando se tenía un total de 571 infectados y 17 muertos (*La Jornada*, 2020b). Según la información de las autoridades chinas, los contagios locales en Wuhan fueron disminuyendo hasta que no se registró alguno el 19 de marzo 2020; dicha información llevó al gobierno chino a declarar que la pandemia ya se encontraba contralada y, por lo tanto, se puso fin al confinamiento el día 8 de abril de 2020, cuando se contabilizaron un total de 81,802 infectados y 3,333 muertes (*Milenio*, 2020).[2]

Después del brote en China, el siguiente epicentro de la pandemia fue Europa, principalmente Italia y España. Italia declaró el inicio de la cuarentena el 8 de marzo de 2020 en la región norte del país; sin embargo, ante el aumento de casos, el 10 de marzo de 2020 decidió aplicarla en todo el territorio, cuando había un total de 9,172 contagiados y se contabilizaban 463 fallecidos. Las medidas de confinamiento severo duraron más de dos meses, periodo donde el número de contagios y fallecimientos llegó a multiplicarse rápidamente a tal grado de reportar, el 27 de marzo de 2020, un total de 919 decesos. La pandemia creció abruptamente en Italia; llegó a acumular 31,908 muertes y 224,760 contagios al momento en que el primer ministro, Giuseppe Conte, declaró el fin de la cuarentena el 18 de mayo de 2020; ese día se registraron 675 nuevos contagios y 145 decesos (*Tal cual*, 2020).[3]

A su vez, España declaró el inicio de la cuarentena el 15 de marzo de 2020, cuando había 7,753 contagiados y 228 fallecidos. De manera similar a Italia, los casos en España se multiplicaron de manera abrupta, pues se pasó de 228 defunciones, contadas el 15 de marzo de 2020, a diez mil el 2 de abril de ese año, y a veinte mil el día 18 del mismo mes. El 28 de abril de 2020, el gobierno español anunció su plan de desconfinamiento con el que se disminuían las medidas restrictivas de circulación por medio de tres etapas que culminaron el 21 de junio de 2020, con el inicio de la “nueva normalidad”. Ese día se reportó un total de 245,938 infectados y 28,325 fallecimientos. Aunque España parecía haber controlado la pandemia, se reportó un rebrote que llevó al gobierno a retomar medidas de confinamiento, pero no al mismo grado que en los meses anteriores.[4]

El desarrollo de la pandemia en América ha sido bastante diferente al de Europa. En Estados Unidos existieron casos de contagio y defunciones desde el inicio de la pandemia; sin embargo, la gran mayoría de los estados implementaron la cuarentena desde el 25 de marzo de 2020; para esa fecha se contabilizaban 64,775 contagios.[5] La pandemia en Estados Unidos ha tenido una evolución bastante compleja, varios son los condicionantes que

han convertido a dicho país en el epicentro de la enfermedad; aunque supera por mucho en contagios y defunciones a otros países, no aplicó una estrategia nacional y las medidas que se implementaron a nivel federal fueron duramente criticadas por los gobiernos estatales. Mucho de esta falta de coordinación puede deberse al factor presidencial, puesto que Donald Trump no era respetado por muchos gobiernos locales; de igual manera, el hecho de ser el país con la economía más importante del mundo impulsó a que se decidiera regresar a la normalidad de manera prematura, ya que los contagios y las defunciones no mostraron una disminución. Algunos estados comenzaron a levantar la cuarentena desde el 3 de mayo de 2020 (Vázquez, 2020), cuando el país reportaba 1,093,880 contagios y 62,406 decesos (WHO, 2020). Sin embargo, los estados que más casos reportaban no levantaron la cuarentena en esa fecha; Nueva York, el epicentro de la pandemia en Estados Unidos, comenzó la cuarentena el 20 de marzo de 2020 e inició el proceso de desconfinamiento el 8 de junio de ese año; ese día se reportaron más de 1,900,000 contagios y más de 110,000 fallecimientos (*El Universal*, 2020b). Poco a poco, Estados Unidos fue aplicando el desconfinamiento, sin embargo, las cifras de contagios continuaban al alza, reportando el 1 de agosto de 2020 un total de 4,456,389 infectados y 151,265 decesos (WHO, 2020).

El desarrollo en América Latina ha sido complejo y ha abarcado una temporalidad más extensa que en otras regiones del mundo.[6] Como se mencionó anteriormente, cuando se declaró la pandemia el 11 de marzo, América Latina contaba con 148 casos de contagio y sólo se reportaban dos fallecimientos. Según los reportes de la OMS, la mayoría de los países indicaban que los infectados eran importados; para ese momento, Brasil reportaba 34 casos; Chile, 17, y Argentina, 17 contagios con un deceso. Ese mismo día, México indicó que tenía siete contagiados. A lo largo del mes de marzo se podía considerar que los casos en América Latina avanzaban a un ritmo lento, a diferencia del vertiginoso aumento de contagios y decesos en Europa. Para disminuir el riesgo de contagio, los países latinoamericanos

aplicaron la estrategia del distanciamiento social por medio de cuarentenas. Chile inició el 18 de marzo; Argentina, el día 20, y México comenzó la Jornada Nacional de Sana Distancia el 23 de marzo de 2020.

El caso de Brasil tiene algunas similitudes con el norteamericano, pues no existió una estrategia unificada y se presentaron tensiones entre los gobernadores estatales y el entonces presidente Jair Bolsonaro porque criticaba las medidas de distanciamiento social e, incluso, minimizaba los impactos que podía tener Covid-19 en Brasil. A pesar de ello, algunos estados, como Sao Paulo, iniciaron la cuarentena el 21 de marzo. Esta estrategia errática ha sido determinante para que Brasil se convierta en el segundo país con más contagios y muertes, pues el 1 de agosto de 2020 se contabilizaron 2,610,602 casos de contagio y 91,263 defunciones (WHO, 2020).

A pesar de que varios países de América Latina iniciaron cuarentenas una o dos semanas después que los europeos, el desarrollo lento de la pandemia hizo que no se pudieran determinar las condiciones propicias para iniciar un proceso de reapertura y, por lo tanto, se extendieron por mucho más tiempo en comparación con Europa y Asia. Son muchas las circunstancias que determinaron la evolución de la pandemia en esta región, las cuales requieren un estudio más amplio y supera el propósito de este artículo. Sin embargo, es determinante entender que las afectaciones en la población trabajadora están ligadas a la larga duración que tuvo el confinamiento. Pese a que los números de casos siguieron aumentando y no se percibía una tendencia a la baja, las autoridades tuvieron que implementar medidas de desconfinamiento, más por motivos económicos que por una verdadera mejoría en la pandemia.

México declaró concluida la Jornada Nacional de Sana Distancia el 30 de mayo de 2020; Chile presentó su programa de desconfinamiento, Paso a Paso, el 19 de julio del mismo año; mientras que Argentina y Perú comenzaron lo propio el 21 de julio de 2020. La situación era preocupante, pues en julio se presentaron los índices más altos de contagios, fechas que

corresponden con la disminución de las medidas de distanciamiento social. En México, el 23 de julio de 2020 se registraron 8,438 nuevos casos; en Brasil, el 29 de julio, 60,074 contagios; en Perú, el 27 de julio, 13,756 casos registrados, y Colombia contabilizó más de 16,300 casos el 27 de julio (*CNN Español*, 2020). Chile y Argentina difirieron un poco de la tendencia, puesto que el día con más casos registrados en Chile fue el 14 de junio con 6,938 contagios (WHO, 2020), mientras que los primeros días de agosto se convirtieron en Argentina, en un franco rebrote, reportando un total de 7,513 nuevos casos (*El Observador*, 2020).

Como se puede observar con las fechas y cifras mostradas, las cuarentenas aplicadas en China y Europa tuvieron una duración de poco más de dos meses; pasado ese tiempo, se iniciaron los procesos de desconfinamiento cuando se registraban las menores cifras de contagios diarios y muertes. En el caso de América, las cuarentenas se aplicaron desde mediados o finales de marzo, pero los contagios y muertes no disminuyeron, por lo que tuvieron que extender el periodo de confinamiento; por presiones más económicas y políticas, los gobiernos fueron presentando proyectos de desconfinamiento, los cuales, de cierta manera, representaban una extensión de la cuarentena, puesto que realmente no existían las condiciones necesarias de reapertura. De tal manera, las cuarentenas en América se aplicaron por alrededor de cuatro meses y los proyectos de desconfinamiento no tenían fecha definida de término. Lo anterior se comprueba con el hecho de que los países más afectados por la pandemia presentaron cifras récord de contagios en fechas posteriores al inicio del proceso de desconfinamiento; dicha situación provocó confusión en la población y representó un riesgo mayor que hacía impredecible el fin de la emergencia sanitaria.

Algunas de las principales medidas en materia de política sanitaria de aislamiento que adoptaron los países latinoamericanos fueron las siguientes:

**Cuadro 1**  
**Políticas sanitarias exteriores de aislamiento en países de América Latina**

<b>País</b>	<b>Argentina</b>	<b>Bolivia</b>	<b>Brasil</b>	<b>Chile</b>	<b>Colombia</b>	<b>México</b>	<b>Perú</b>	<b>Uruguay</b>
Cierre parcial de fronteras	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Cierre total de fronteras	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí
Cancelación de vuelos o navíos de países críticos	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	Sí	Sí
Cierre de aeropuertos internacionales/ nacionales	Sí	Sí	No	No	Sí	No	No	No
Repatriación de ciudadanos	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

**Fuente:** Observatorio Electoral de América Latina (2020: 5).

Como es de esperarse, el impacto negativo en la población trabajadora en los países latinoamericanos ha sido significativo, ya que tuvieron que sobrellevar una cuarentena de al menos cuatro meses y en el proceso de desconfinamiento se enfrentaron a un panorama adverso, puesto que aún no se encontraban las condiciones suficientes para desarrollarse laboralmente sin riesgos de infectarse. Las condiciones laborales de América Latina, y específicamente en México, han exigido del gobierno una mayor participación en la salvaguarda del empleo y la salud de la población.

## **IMPACTO DE COVID-19 EN LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA MEXICANA**

La Jornada Nacional de Sana Distancia se aplicó desde el 23 de marzo de 2020 y constó de cuatro puntos: 1) medidas básicas de prevención, 2) suspensión temporal de actividades no esenciales, 3) reprogramación de eventos de concentración masiva y 4) protección y cuidado de las personas adultas mayores (Gobierno de México, Secretaría de Salud, 2020). Dentro del segundo punto, se consideró que:

Actividad no esencial es aquella que no afecta la actividad sustantiva de una organización pública, social o privada, o los derechos de sus usuarios. Se suspenden las actividades no esenciales que involucren la congregación o movilidad de personas, en particular de diversas regiones geográficas y sustituirlas por actividades que favorezcan la sana distancia (Gobierno de México, Secretaría de Salud, 2020).

Dicho programa estaba inicialmente planeado para durar hasta el 30 de abril, sin embargo, se extendió hasta el 30 de mayo de 2020. Posterior a esa fecha, se comenzó a aplicar un sistema de semáforos que llevaría a la nueva normalidad; semanalmente se definiría, por entidad, si se cambiaba el color del semáforo, lo cual liberaría ciertas actividades. Si bien la Jornada Nacional de Sana Distancia culminó el 30 de mayo 2020, muchos estados continuaron en semáforo rojo durante varios meses más, lo que implicó una extensión de las medidas más rigurosas del confinamiento y, con ello, continuar con las graves afectaciones a los trabajadores.[7]

La larga duración de la cuarentena significó que muchas personas modificaran sus dinámicas laborales; algunos lograron mantener sus puestos de trabajo mediante *home office*, otros más se vieron afectados con la disminución de la jornada laboral y otros tantos dejaron de trabajar. Existieron afectaciones a los ingresos, puesto que la gran mayoría vio reducido su salario y muchos otros perdieron sus ingresos al ser retirados de sus puestos de trabajo. En algunos casos, el empleador no rompió la relación laboral con el trabajador y prometió reanudar labores cuando se permitiera dicha actividad. En el peor de los casos, los trabajadores perdieron su empleo y, debido a la contingencia, conseguir uno nuevo resultaba bastante complicado. Las pequeñas y medianas empresas también se vieron afectadas de diversas maneras; muchas de ellas no soportaron los cierres y obligaron a sus dueños a cambiar de giro.

Todo esto sucedió en la economía formal, pero recordemos que en México existe una economía informal donde 30.9 millones de personas dependen exclusivamente de sus actividades en las calles, en los mercados

denominados “tianguis”, en las carreteras, etcétera, frente a un total de 23.98 millones de personas registradas en la economía formal.[8]

Para poder dimensionar las afectaciones que tuvieron los trabajadores y las empresas, es necesario conocer el panorama laboral previo al inicio de la pandemia en México. Según los datos, a inicios de 2020, México tenía una población de 126,782,872 personas, de las cuales 56.95 millones pertenecían a la PEA, es decir, aquellos mayores de 15 años que están en posibilidad de trabajar. La PEA mexicana se divide en 54.93 millones de personas ocupadas (que cuentan con un empleo) y 2.01 millones de personas desocupadas (aquellos que no cuentan con un empleo). De las personas ocupadas, 23.98 millones cuentan con un trabajo formal y 30.94 pertenecen a la informalidad.

**Esquema 1**  
**Composición de la población en México en materia laboral, inicios de 2020**



**Fuente:** elaboración propia con datos obtenidos del Perfil Nacional Laboral de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS).

Por otra parte, el Primer Informe de Gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador indicó que la tasa de desempleo era del 3.6%, una cifra menor en comparación con la media en América Latina que, en 2019, se ubicó en el 8.1%. Según algunas estimaciones, se esperaba que, con la llegada de Covid-19, la cifra de población desempleada en América Latina se colocaría en el 11.5% y, en el caso particular de México, estaría entre el 4 y 7%, lo que representaría tener entre 2.85 y 3.8 millones de nuevos desempleados (Cepal, 2020: 14).

**Cuadro 2**  
**México: principales indicadores laborales, 2019**

<b>Indicador</b>	<b>Personas (millones)</b>
Población económicamente activa	57.62
Población ocupada	54.96
Población desocupada	2.01
Población formal	23.98
Población informal	30.94
Población sindicalizada	4.75
Población en sector primario	6.73
Población en sector secundario	13.96
Población en sector terciario	34.01
Con acceso a instituciones de salud	20.95
Sin acceso a instituciones de salud	34.37

**Fuente:** Aguilar y Zepeda (2015); Inegi (2019).

México es uno de los países con mayor índice de informalidad. Alrededor de 54.7% de la población trabajadora pertenece a este sector; en números absolutos son 30.94 millones de personas, siendo el segundo país con mayor población informal en América Latina, sólo después de Bolivia, que es el país más informal del mundo. Más de la mitad de los trabajadores mexicanos están empleados en actividades no reguladas, o bien en empleos que no generan prestaciones, apoyos económicos, ni otro incentivo marcado en la ley; lo que preocupa en el sector de la informalidad no es únicamente el hecho de que son personas sin ninguna protección social, sino que, además, es el sector con más afectados por la pandemia de Covid-19, pues posee las cantidades más sustanciosas en pérdidas de empleos y de ingresos.<sup>[9]</sup>

La proporción de las actividades de la economía informal se dan de la siguiente forma: en primer lugar, se encuentra el comercio con el 38.3% de trabajadores del sector; seguido por la construcción con el 27.8%; la industria manufacturera con el 13.2%; transporte, correos, almacenamiento y otros con el 17.1%, y los servicios de alojamiento y preparación de alimentos y bebidas con el 4.3%. A partir de la metodología presentada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020) para medir los impactos de Covid-19 en los mercados de trabajo, se elaboró el cuadro 3 donde resalta que 17.26 millones de personas presentaron alto riesgo de pérdida de empleos, principalmente en el comercio, la industria manufacturera, el alojamiento y en la preparación de alimentos y bebidas, lo que representa el 55.8% del total de la población informal. Por otro lado, un 17.1% de los empleos presentaron un nivel medio-alto, es decir, 5.29 millones de trabajadores estaban en riesgo de perder su empleo. Por último, el sector de la construcción posiblemente tendría menor afectación, debido a que el riesgo se colocó en medio; este sector es de los que más personas emplea, 8.38 millones de personas, un 27.1% del total de la población informal.

**Cuadro 3**  
**Economía informal: riesgo de pérdida de empleos por sector económico en la economía informal debido a la emergencia sanitaria, 2020**

Riesgo de pérdida de empleo	Sector	Porcentaje	Trabajadores (millones)
<b>Alto</b>	Comercio	38.3%	11.85
	Industria manufacturera	13.2%	4.08
	Alojamiento y preparación de bebidas y alimentos	4.3%	1.33
<b>Medio-alto</b>	Servicios transporte, correo y almacenamiento	17.1%	5.29
<b>Medio</b>	Construcción	27.1%	8.38

**Fuente:** elaboración propia con datos del Inegi (2019). Para la estimación de riesgos de trabajo, se retomó la metodología de la OIT para medir los impactos de Covid-19 en los mercados de trabajo (OIT, 2020).

Es preocupante el hecho de que la gran mayoría de las actividades en las que se autoemplea y emplea la población informal tenga tan altos riesgos de dejar de ser fuentes de trabajo e, incluso, puedan desaparecer. Es necesario mencionar que muchos de estos trabajos son de tipo familiar y de subsistencia, lo que quiere decir que en ocasiones es la única fuente de ingresos de un núcleo familiar y en tiempos de confinamiento no tienen manera de generar otros recursos. Además, en México esto tendrá graves consecuencias en los estados que presentan la mayor carga de informalidad, ubicados principalmente en la zona sur del país: Oaxaca, Tabasco, Guerrero, Tlaxcala, Hidalgo, Puebla y Michoacán (*Infobae*, 2020).

Pasando ahora al ámbito del empleo formal, se anticipó una crisis sin precedentes donde las empresas más vulnerables serían las micros, pequeñas y medianas (Mipymes).<sup>[10]</sup> Se estima que en México existen más de 4.5 millones de empresas de este tipo, las cuales generan el 78% de los empleos formales en el país.

En este sentido, podemos observar en el cuadro 4 cómo están distribuidas la Mipymes con base en el total de empresas consideradas en la Encuesta Nacional sobre Productividad y Competitividad de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (Enaproce) 2015. Según dicha encuesta, 97.6% son microempresas y concentran el 75.4% del personal ocupado total. Le siguen las empresas pequeñas, que son un 2% y tienen el 13.5% del personal ocupado. Las medianas representan 0.4% de las unidades económicas y tienen poco más del 11% de los ocupados (Bancomext, 2016).

**Cuadro 4**  
**Número de empresas por tamaño y personal ocupado**

<b>Tamaño</b>	<b>Empresas</b>		<b>Personal ocupado</b>
	<b>Número</b>	<b>Participación</b>	<b>Participación</b>
Micro	3,952,422	97.6%	75.4%
Pequeña	79,367	2.0%	13.5%
Mediana	16,754	0.4%	11.1%
<b>Total</b>	<b>4,048,543</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

**Fuente:** Bancomext (2016).

En el cuadro 5 podemos observar la distribución de empleos según el tipo de la unidad económica, que va del ámbito agropecuario a las Mipymes, hasta las grandes empresas; además, podemos advertir que la gran mayoría de los empleos son generados por las unidades de Mipymes, siendo responsables de millones de empleos en riesgo de desaparecer ante la pandemia del Coronavirus.

Entre los empleos con bajo riesgo de pérdida, destacan los puestos de trabajo en gobierno, que emplean a 2.4 millones de personas. Cabe mencionar que la mayoría de estos puestos de trabajo cuentan con la protección de los sindicatos, o bien son trabajadores de grandes establecimientos, quienes tienen la capacidad de soportar los gastos operativos sin percibir ingresos. Entre ambas categorías, suman 7.4 millones de empleos.

También se muestran los empleos del ámbito agropecuario, los cuales no presentaron un riesgo tan alto de pérdida de empleos. Asimismo, se muestran las unidades económicas con un riesgo alto de pérdida de empleos, las cuales generan 36.1 millones de empleos en unidades Mipymes. Con este nivel de riesgo, será complicado que se recuperen en el corto plazo de los estragos de la pandemia.

Aunado a la duración de la cuarentena, las unidades económicas Mipymes dedicadas al comercio, las actividades manufactureras y los servicios de alimentos y bebidas tendrán aún más dificultades para paliar la crisis, puesto que el retorno a las actividades ha estado condicionado a acatar ciertas medidas, como la reducción del número de clientes a atender, la necesidad de adecuar las instalaciones para mantener un mínimo de distanciamiento entre las personas y, finalmente, la necesidad de reducir el personal.

**Cuadro 5**  
Población ocupada por ámbito y tamaño de la unidad económica, 2019

<b>Riesgo de pérdida de empleo</b>	<b>Ámbito</b>	<b>Número de personas</b>
<b>Bajo-medio</b>	Ámbito agropecuario	6,909,819
	Micronegocios	22,415,423
<b>Alto</b>	Pequeños establecimientos	8,217,489
	Medianos establecimientos	5,689,469
	Grandes establecimientos	5,049,414
<b>Bajo</b>	Gobierno	2,401,147
	Otros	2,708,220
<b>Medio</b>	No especificado	2,292,469
	<b>Total</b>	<b>55,683,450</b>

**Fuente:** Inegi (2019); OIT (2020).

Según el informe de la OIT (2020) sobre Covid-19 y el impacto en el empleo, los riesgos de pérdidas de empleo se ubicaban principalmente en los sectores de la industria manufacturera, el comercio y restaurantes y servicios de alojamiento, poniendo en riesgo a más de 25 millones de empleos, es decir, casi el 45% del total de empleos en México.

En el siguiente cuadro se encuentran desglosados los sectores de la actividad económica en México y se indica el pronóstico de afectación a causa de la pandemia por Covid-19. Se pueden observar los empleos con un riesgo medio-alto de sufrir pérdidas ubicados en sectores como transportes, comunicaciones, correo, almacenamiento y demás servicios. De igual modo, se señalan los sectores con un menor riesgo de pérdida de empleos, como la agricultura, la ganadería, la caza, la pesca, los servicios sociales, los gobiernos e instituciones internacionales.

En general, podemos comentar que es el sector primario, donde se ubican las actividades agrícolas, ganaderas y de pesca, el que presentó una mayor posibilidad de recuperación en el corto plazo. Posiblemente, estas actividades presenten una baja menor de puestos laborales en comparación con otras actividades; esto se debe, principalmente, a que la actividad del sector primario es esencial.

El sector secundario, en lo general, presentó posibilidad media de pérdidas de empleo. El riesgo es menor en actividades relacionadas con la industria extractiva, eléctrica y de la construcción. Cabe mencionar que en estas actividades existen grandes sindicatos que podrían abogar por la protección de los puestos de trabajo, además de que este sector es considerado estratégico para el funcionamiento regular del país y uno de los pilares de la política de la actual administración. En comparación, la industria manufacturera presentó un mayor riesgo de pérdida de empleos ante la pandemia, debido a que se prevé que se presente una baja en la demanda mundial, además de la posibilidad de que muchos de los capitales manufactureros de origen extranjero salgan del país.

El riesgo se dispara en el sector terciario de la economía mexicana, que es donde se concentra la mayor cantidad de puestos de trabajo con 34.67 millones de personas empleadas. Llama la atención que es uno de los sectores que mayor cantidad de mujeres emplea, pues existe paridad de género aproximada del 50%. La situación se vuelve más compleja en el área

de servicios de alimentos y bebidas, donde las mujeres ocupan más del 60% de los empleos.

**Cuadro 6**  
**México: población ocupada por sector de la actividad económica, 2019**

Sector	Actividad	Mujeres (millones)	Hombres (millones)	Total (millones)	Riesgo de pérdida de empleos
Primario	Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	856,383	6,053,436	6,909,819	Medio-bajo
<b>Subtotal primario</b>		<b>856,383</b>	<b>6,053,436</b>	<b>6,909,819</b>	
Secundario	Industria extractiva y electricidad	64,040	326,398	390,438	Medio
	Construcción	154,751	4,070,65	4,225,406	
	Industria manufacturera	3,441,707	5,730,855	9,172,562	Alto
<b>Subtotal secundario</b>		<b>3,660,498</b>	<b>10,127,904</b>	<b>13,788,402</b>	
Terciario	Comercio	5,792,051	5,123,233	10,915,284	Alto
	Restaurantes y servicios de alojamiento	2,625,497	1,801,208	3,426,705	
	Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	365,695	2,554,058	2,919,723	Medio-alto
	Servicios diversos	3,242,154	2,485,453	5,726,607	
	Servicios profesionales, financieros y corporativos	1,594,482	2,321,773	3,916,255	Medio
	Servicios sociales	2,822,800	1,541,048	4,363,848	Bajo
	Gobierno y organismos internacionales	975,486	1,425,661	2,401,147	
<b>Subtotal terciario</b>		<b>17,418,165</b>	<b>17,252,434</b>	<b>34,670,599</b>	
No especificado		97,209	217,421	314,630	
<b>Total</b>		<b>22,032,255</b>	<b>33,651,195</b>	<b>55,683,950</b>	

**Fuente:** Inegi (2019).

Podemos dimensionar los resultados que han arrojado las encuestas realizadas por el Inegi sobre los efectos de la emergencia sanitaria en el mercado laboral tomando en cuenta el panorama a inicios de 2020 y los pronósticos de riesgo ante una política de confinamiento que se extendía por más de cuatro meses.

La Encuesta Telefónica sobre Covid-19 y Mercado Laboral (Ecovid-ML) fue levantada con el propósito de complementar a la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE). Se realizó en abril, mes en el que mayor impacto tuvo la cuarentena en la economía nacional, y se entrevistó a la población mayor de 18 años usuaria de teléfono (68,200,000 personas). De los consultados, 69.1% eran hombres y 36.4% mujeres.

De la muestra, se calculó que 35 millones (51.3%) pertenecían a la PEA, mientras que 33.2 millones (48.7%) era Población No Económicamente Activa (PNEA). De la PEA, 32.9 millones estaban ocupados y 2.1 millones (5.9%) estaban desocupados. De esta población, 23.5% declaró que trabajó desde casa en el mes de abril, mientras que el 30.3% no trabajó las horas habituales; 46.1% disminuyó su ingreso y 21.8% estuvo ausente o con suspensión laboral, pero mantenían el vínculo laboral; de esta última condición, el 92.9% indicó que la razón de su ausencia o suspensión laboral se debió a la pandemia de Covid-19.

De la PNEA, 13.6 millones se declararon en disponibilidad y 11.9 millones (87.1%) declararon verse condicionados por Covid-19, puesto que se ausentaron de su trabajo por la pandemia y, aunque tuvieran deseos de trabajar (34.3% de los 11.9 millones), no salían a buscar empleo por temor al contagio, por lo que iban a esperar a que terminara la emergencia sanitaria, ya fuera para recuperar su empleo o conseguir uno nuevo. Se consideró que, de los 32.9 millones de personas ocupadas, 7.2 millones (21.8%) fueron ocupados ausentes o con suspensión temporal en el mes de abril.

El 30% de los hogares consultados indicaron que algún integrante perdió su trabajo debido a la cuarentena; mientras tanto, el 65.1% indicaron que se redujeron los ingresos. Desgraciadamente, debido a las condiciones económicas adversas, el 37.4% de los hogares vendieron algún bien, pidieron dinero prestado o hicieron uso de sus ahorros.

Como se mencionó anteriormente, de los 32.9 millones de personas ocupadas, el 23% trabajó desde casa, el 42% disminuyó su jornada de trabajo y 46% disminuyó sus ingresos. De la población afectada económicamente por la pandemia, el 90% no recibió ningún tipo de apoyo, mientras que solamente el 5% recibió una parte mínima proveniente del gobierno.

De las 32.9 millones de personas ocupadas, 24.2 millones eran trabajadores subordinados y remunerados. De esta población, 6.1 millones

fueron suspendidos de su trabajo. De los suspendidos, el 38.5% recibió su salario completo, el 44.2% lo recibió parcialmente y el 17.3% no lo recibió. La población trabajadora independiente fue de 8.4 millones de personas; de ellas, el 41.2% reportó afectaciones por Covid-19; asimismo, el 32.7% indicó que faltaban clientes y el 19.9% no reportó problema.

De la población consultada por el Inegi, se calculó una pérdida temporal de cinco millones de trabajos, de los cuales 46% fueron subordinados y remunerados y 53% eran trabajadores independientes; 67% laboraban en negocios de hasta cinco trabajadores y 53% en negocios que no contaban con local. De los trabajadores que perdieron su empleo, 92% no tenía acceso a servicios de salud y el 22% indicó haber recibido apoyo familiar para solventar sus necesidades básicas, incluyendo consultas médicas. Finalmente, se reporta que, de los cinco millones de empleos temporalmente perdidos, 44% corresponden a servicios y gobierno, 27.1% a comercio, 23.8% a actividades secundarias y 4.5% a actividades primarias. Lo anterior indica que el sector terciario fue el más afectado con una pérdida del 71.1% de los empleos.

La encuesta abarcó poco más de la mitad de la población del país y ha servido de muestra para dimensionar el impacto de la emergencia sanitaria de Covid-19 en la PEA mexicana. Como se observa en los datos recabados por el Inegi, hay correspondencia con la metodología presentada por la OIT para calcular el impacto de la cuarentena en el mercado laboral. Dicha información se puede complementar con la Encuesta sobre el Impacto Económico Generado por Covid-19 en las empresas (Ecovid-IE).

Dicha encuesta fue realizada de mayo a junio de 2020 y abarcó a 4,920 empresas: 1,825 grandes, 1,360 pequeñas y medianas (Pymes) y 1,735 pequeñas empresas. De estas, el 59.6% realizaron paros técnicos o cierres temporales. El 93.4% de las microempresas detuvieron sus actividades, mientras que el 5.9% de las Pymes hicieron lo mismo. Finalmente, sólo el 0.7% de las grandes empresas realizaron paros técnicos o cierres temporales. De estas, el 46.7% lo hicieron por más de 21 días. De las grandes empresas

que realizaron paros, el 68.1% lo hicieron por más de 21 días, el 54% de las Pymes y el 45.1% de las micro.

El 91.3% de las empresas registraron una disminución de los ingresos, sin embargo, las más afectadas fueron las microempresas con el 92%, mientras que sólo el 41.4% de las grandes empresas indicaron la misma afectación. En promedio, las empresas disminuyeron sus ingresos en un 56.3%: para las microempresas disminuyeron un 56.7%; para las Pymes, 52%; y los ingresos de las grandes empresas se redujeron en un 27.7%. El 72% de las empresas encuestadas indicaron que existió una baja demanda de sus productos; nuevamente, las microempresas fueron las más afectadas con un 73%, mientras que el 71.2% de las Pymes reportaron lo mismo. Finalmente, sólo el 35.9% de las grandes empresas se vieron afectadas por la baja demanda.

El 15.4% de las empresas consultadas indicaron una reducción en su personal: el 22.3% de las grandes empresas, el 18.6% de las Pymes y el 15.1% de las micro. En complemento de esta información, las empresas indicaron, en promedio, una reducción de personal del 44.9%; las empresas más afectadas fueron las micro, pues tuvieron que reducir su personal, en promedio, 46.3%; las Pymes un 34.3% y las grandes empresas en un 12.3%. Las empresas también tuvieron que reducir las remuneraciones y prestaciones de sus trabajadores. El promedio nacional de estas reducciones fue del 19.1%, de las cuales, el 41.8% de las grandes empresas aplicaron dichas medidas, mientras que un 20.6% de las Pymes las llevaron a cabo y, finalmente, sólo un 18.8% de las microempresas las aplicaron.

Debido a las condiciones adversas en las cuales tuvieron que operar las empresas, sólo el 7.8% (146,782) recibió algún tipo de apoyo; de estas, el 88.8% de las empresas lo obtuvieron de los gobiernos, locales o nacional. Del total de microempresas que recibieron apoyo, 91.4% lo hicieron por parte del gobierno. En cuanto a las Pymes, 67.1% lo recibieron, mientras que, de las grandes empresas, el 61.7% se vieron beneficiadas. La contingencia también activó los programas de apoyo de las cámaras y

organizaciones empresariales y sociales, con los cuales, el 8.2% de las empresas recibieron alguno de estos apoyos. El 36.6% de las grandes empresas que recibieron apoyos lo hicieron de estas organizaciones, de las Pymes fue el 26.6 y 6% de las micro.

Lo anterior indica que las grandes empresas tienen el suficiente apoyo de las cámaras y organizaciones empresariales para afrontar la contingencia; por otro lado, las microempresas no poseen círculos de apoyo lo suficientemente sólidos, por lo que tuvieron que buscar algún apoyo por parte del gobierno, o bien afrontar la contingencia sin ninguna ayuda.

Ante el bajo porcentaje de empresas que obtuvieron algún apoyo, los encuestadores preguntaron los motivos por los cuáles no recibieron ayuda. El 37.4% de las empresas consultadas indicaron que no tenían conocimiento de los programas de apoyo; 18.2% afirmaron que solicitarlo era demasiado complicado y, por ello, no lo consideraron; 17.5% solicitaron el apoyo, pero no lo recibieron y 12% no cumplieron con los requisitos para iniciar el trámite. Algunas empresas no solicitaron ayuda porque creyeron no requerirla: el 26.1% de las grandes empresas, el 16.9% de las Pymes y el 11.5% de las microempresas.

Los apoyos que recibieron las empresas principalmente consistieron en transferencias de efectivo (54.3%); en menor medida se otorgaron aplazamientos de pagos a créditos (11%), acceso a nuevos créditos (8.9%), aplazamiento de pagos por servicios (8.6%), préstamos con tasas de interés subsidiadas (8.6%) y, finalmente, apoyos fiscales y subsidios a la nómina (6.7%). Las más beneficiadas con transferencias de efectivo fueron las microempresas con un 57.3%, mientras que las Pymes obtuvieron más aplazamientos de pagos a créditos que los otros tamaños de empresas. Las grandes empresas se beneficiaron, en gran medida, con los apoyos fiscales y subsidios a la nómina, pues el 52.7% de ellas recibieron dicho beneficio, en comparación con el 25% de las Pymes y el 4.2% de las micro.

A las empresas se les consultó sobre cuáles políticas creían necesarias para afrontar de mejor manera la crisis económica: 47% opinaron que era

necesario un aplazamiento de pagos por servicios; 41.3%, que se debían de aplicar más programas de transferencia de efectivo; 41% solicitaron que se diera acceso a nuevos créditos. El 48% de las microempresas consultadas indicaron su preferencia por el aplazamiento de pagos por servicios y consideraron menos relevante (19.2%) el subsidio a sus nóminas. En cuanto a las Pymes, 46.3% indicaron que se debían diferir los impuestos y que lo que menos requerían (27.1%) eran préstamos con tasas de interés subsidiadas. Por su parte, las grandes empresas, en su mayoría, solicitaron consideraciones fiscales: 60% requerían exenciones o reducciones fiscales y 59.4% declararon que se deberían diferir los impuestos; lo que menos creyeron que los beneficiaría fue la transferencia de efectivo (9.1%).

La Alianza Nacional de Pequeños Comerciantes (Anpec) refiere que, durante el segundo trimestre de 2020, el de mayor confinamiento, 150,000 establecimientos habían cerrado; la principal causa fue la caída de, por lo menos, un 25% en sus ventas. En contraparte, los grandes establecimientos comerciales, como Walmart, La Comer y Chedraui, reportaron un aumento sustancial en sus ventas netas.

El impacto real de los meses de confinamiento en México (abril y mayo) se puede percibir en las horas trabajadas. En el cuadro 7, podemos observar cuál fue el impacto en las horas trabajadas a nivel nacional en millones. Este indicador nos ayuda a observar cómo ha evolucionado el mercado laboral y cuáles han sido los aumentos o descensos. Como tiempo de referencia tenemos los meses de abril, mayo y junio de 2019, y marzo, abril, mayo y junio de 2020.

En marzo de 2020, ya se empezaba a ver la primera caída en el empleo, ya que la cantidad de horas trabajadas (2.35 millones) era menor que en junio de 2019 (2.36 millones); situación que se puede atribuir a múltiples factores, pero se asocia principalmente a la incertidumbre frente a la crisis sanitaria en puerta. La situación se convirtió en catástrofe en el mes de abril de 2020, ya que el confinamiento se tradujo en una baja de 880,000 horas trabajadas respecto a abril del año anterior, y 1.08 millones de horas menos

que en marzo de 2020. Con esta estadística podemos analizar que aproximadamente un 40% de la población trabajadora tuvo que ser parada o cesada de sus puestos. En cuanto a los meses de mayo y junio se percibió una recuperación, sin embargo, no logró colocarse en los niveles previos a la pandemia.

**Cuadro 7**  
**Horas semanales trabajadas en la economía (millones).**  
**Abril, mayo y junio de 2019; marzo, abril, mayo y junio de 2020**

Año de referencia	Mes de referencia	Ocupados que trabajaron (millones)	Horas años semana de trabajo (media)	Horas trabajadas por semana en el país (millones)
2019	abril	51,732	41.7	2.15
	mayo	54,183	42.3	2.29
	junio	54,881	43.1	2.36
2020	marzo	54,799	43.0	2.35
	abril	33,803	37.8	1.27
	mayo	37,173	37.6	1.39
	junio	44,371	39.4	1.74

**Fuente:** elaboración propia con datos de Boltvinick (2020) y la Encuesta Telefónica Ocupación y Empleo (ETOE) del Inegi (2020c).

Por otra parte, el efecto que se observa ligado al periodo de desconfinamiento o nueva normalidad es el aumento de casos y muertes a causa del contagio de Covid-19, como se observa en el cuadro 8. En junio, el aumento en las horas trabajadas fue considerable respecto al mes de mayor confinamiento (abril); sin embargo, el costo fue muy alto, ya que durante ese mes se duplicó el número de casos y muertes confirmadas por Covid-19 respecto del mes anterior. En junio se registraron 133,145 casos nuevos positivos, 4,438 muertes y un promedio de 4,438 casos por día.

Cuadro 8

México: impacto del crecimiento de número de casos de Covid-19 y defunciones en las horas de trabajo durante marzo, abril, mayo y junio en 2020

Mes de referencia	Número de casos totales en el mes	Promedio de caso por día en el mes	Defunciones totales en el mes	Número de horas trabajadas por semana en el país (millones)
Marzo	1,090	35	28	2.35
Abril	16,705	556	1,704	1.27
Mayo	69,713	2,248	8,043	1.39
Junio	133,145	4,438	17,873	1.78

**Fuente:** elaboración propia con datos de Boltvinick (2020), Inegi (2020c). Para el número de casos y defunciones, CentroGeo/Conacyt (2020).

Este complicado panorama laboral propició que en julio de ese año existiera un desempleo abierto del 5.5% con respecto a la PEA, contabilizando alrededor de 2.8 millones de personas, las cuales se suman a los 13.2 millones de personas en disponibilidad, pero que no buscaban empleo porque consideraban que no lo iban a conseguir por la pandemia. De esta población, 5.6 millones fueron suspendidos por sus empleadores y, a lo largo de los meses de cuarentena, perdieron su vínculo laboral (Villanueva, 2020). Ante el comienzo del proceso de desconfinamiento, se estimó que en junio de 2020 regresaron al mercado laboral 4.8 millones de personas, puesto que en mayo había alrededor de 34.3 millones de personas buscando empleo, y en junio se contabilizaron 25.7 millones, por lo cual se previó un paulatino decrecimiento (Villanueva, 2020). Por otro lado, el aumento del desempleo formal propició un crecimiento considerable en la informalidad, pues pasó del 47.7% de la PEA en mayo de 2020 al 53% en junio de ese año. En cuanto a las edades, el desempleo en personas de 15 a 24 años creció un 4.8% de mayo a junio, mientras que para las personas entre 25 y 44 años creció un 7.1% en el mismo periodo (Villanueva, 2020).

El camino a la recuperación económica ha sido bastante lento y, aunque en junio se registraron repuntes en las actividades industriales, principalmente en los sectores de la construcción y la manufactura, los niveles de producción no llegan a compararse con lo registrado en junio de 2019: “el cierre económico de abril y mayo borró el avance de 25 años en el sector” (Villanueva, 2020b). De igual manera, se registraron ante el IMSS 1,590,000 empleadores en junio de 2020, lo cual implicó la apertura de 2,823 empresas con respecto a mayo. A pesar de ese crecimiento, en junio se registraron 7,161 empresas menos con relación a marzo de 2020 (Villanueva, 2020c). Los sectores más afectados por la pandemia, y en donde se localizan las mayores reducciones de empleadores según el IMSS, son: servicios a empresas, personas y hogares; la industria de la construcción y la transformación; los servicios sociales y comunales, finalmente, la industria extractiva (Villanueva, 2020c). Tal panorama llevó a los especialistas a contemplar una contracción del PIB mexicano entre 7.4 y 12%, esperando que hubiera un crecimiento aproximado del 3.4% en 2021 (Gutiérrez, 2020).

A partir de la información sobre los impactos en el mercado laboral, es pertinente conocer las políticas públicas que está implementando el gobierno mexicano para paliar las dificultades por las que pasa la población ante la emergencia sanitaria.

## **POLÍTICAS PÚBLICAS PLANTEADAS POR EL GOBIERNO FEDERAL PARA LA PRESERVACIÓN DE LA SALUD Y EL EMPLEO**

En materia de políticas públicas, organizaciones como la Cepal han recomendado a todos los gobiernos la persecución de tres objetivos primordiales: 1) niveles bajos de infección y muertes, 2) proveer un piso mínimo de ingreso para todos los hogares y 3) preparar respuestas fiscales, financieras y monetarias para proteger a trabajadores y empresas, así como

minimizar los posibles efectos sistémicos en la economía (Blackman *et al.*, 2020).

Por otra parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) recomendó a los gobiernos basar la recuperación económica y la protección del empleo en cuatro pilares: 1) estimular la economía y el empleo con una política fiscal activa, una política monetaria flexible y ayuda financiera a sectores específicos, incluido el sector de la salud; 2) apoyar a las empresas, los empleos y los ingresos extendiendo la protección social a toda la población, aplicando medidas de mantenimiento del empleo y ofreciendo a las empresas ayuda financiera/fiscal, así como otros medios de alivio; 3) proteger a los trabajadores en el lugar de trabajo reforzando las medidas de seguridad, buscando adaptar las modalidades de trabajo (por ejemplo, el teletrabajo), previniendo discriminación y exclusión, y garantizando los servicios de salud para el acceso a licencias remuneradas; finalmente, 4) recurrir al diálogo social para encontrar soluciones para el fortalecimiento, la capacidad y la resiliencia de las organizaciones de empleadores y de trabajadores, fortalecer la capacidad de los gobiernos y fortalecer el diálogo social, la negociación colectiva y las instituciones y procesos de relación laborales (OIT, 2020).

El mundo se planteó como prioridad limitar la expansión del número de contagios; estando conscientes de los límites de los sistemas de salud, se diseñaron políticas de distanciamiento social como medida preventiva de contagio; inicialmente, se cerraron fronteras y luego se aplicó una cuarentena rigurosa que paralizó las actividades económicas. Esta estrategia implicó amplios costos económicos y sociales (Blackman *et al.*, 2020: 5). Por lo tanto, el gran reto de los Estados se convirtió en encontrar el punto de equilibrio entre la economía y la salud.

Al igual que los demás países, México implementó medidas de distanciamiento social con la llamada Jornada Nacional de Sana Distancia, iniciada el 23 de marzo, y, posteriormente, con la nueva normalidad que inició el 1 de junio, la cual consistía en un programa de desconfinamiento

regulado por un semáforo que indicaba las actividades económicas y sociales a retomar en cada periodo o semana. Sin embargo, como hemos mencionado, las características específicas de México y América implicaron una pandemia larga (Flores, 2020), que consistió en una propagación más lenta de la enfermedad, pero con una duración mayor, a diferencia de algunos países europeos donde se presentó de manera súbita y con menor duración. En el caso de México, la cuarentena parecía interminable por el descenso muy lento de la curva de casos; por tanto, la recuperación de la economía también sería más lenta y, al mismo tiempo, más riesgosa en términos sanitarios.

El 30 de marzo, el Consejo de Salubridad General publicó el Acuerdo oficial con el que reconoció la emergencia sanitaria por la epidemia del virus SARS-CoV2 (Covid-19). El sector de salud pública se benefició con acciones extraordinarias para el ejercicio de su actividad administrativa con el objetivo de garantizar los insumos necesarios para combatir al coronavirus. Por otro lado, el Plan DN-III-E permitió que otras secretarías apoyaran a garantizar la infraestructura de salud en México y, principalmente, apoyó la contratación de personal profesional de la salud y mano de obra para contribuir a la atención de la emergencia de salud.

El Instituto Mexicano del Seguro Social creó un repositorio multimedia para capacitación de su personal de salud en temas relacionados con la contingencia de Covid-19, el cual compilaba diversos documentos que abordaban temas de prevención, las diferentes fases de la epidemia, el manejo hospitalario, así como cursos en línea, una sección de avisos sectoriales o institucionales, etcétera.

Se debe mencionar que antes de la pandemia causada por Covid-19, México ya sufría una crisis sanitaria multidimensional a causa de las desigualdades en los diferentes sectores de la población y las diferencias geográficas. El bajo porcentaje de empleos formales le imposibilitaba a gran parte de la población acceder a los servicios de salud y a las más elementales prestaciones laborales. Aunado a esto, desde hace tiempo, México presenta

altas tasas de enfermedades crónicas degenerativas (diabetes, hipertensión, tabaquismo, etcétera), lo cual ha sido condicionante para la alta tasa de mortalidad creada por Covid-19. Dichas enfermedades son generadas, principalmente, por el consumo de alimentos con alto contenido calórico, grasas saturadas y azúcares refinadas.[11] De tal manera, dentro de las políticas para el cuidado de la salud ante la pandemia, es necesario contemplar este problema que ha incrementado la vulnerabilidad de la población; con ello, se ayudará a la prevención de futuras crisis sanitarias.

Este hecho no fue omitido por las autoridades sanitarias del país, puesto que Hugo López-Gatell, subsecretario de Promoción y Prevención de la Secretaría de Salud, indicó en sus conferencias de prensa que el consumo excesivo de bebidas azucaradas y productos industrializados hacía más vulnerable a la población ante enfermedades como Covid-19 (*El Economista*, 2020). De alguna manera, el contexto de la pandemia aceleró que las autoridades locales legislaran sobre la prohibición de la venta de bebidas azucaradas y comida chatarra a menores de edad. El primer estado en aplicarlo fue Oaxaca, el 5 de agosto, y posteriormente Tabasco, el día 17 del mismo mes (*Forbes*, 2020). De igual manera, desde finales de julio ya se podían observar las nuevas etiquetas en los productos donde se alertaba al consumidor sobre los altos niveles de azúcares, sales y demás elementos procesados. La ley de etiquetado inició su proceso de aprobación desde julio de 2019 y su aplicación obligatoria estaba programada para el 1 de octubre de 2020; por lo tanto, el adelanto de las empresas a las disposiciones se debió principalmente a la necesidad de cubrir la producción de etiquetas desde antes de octubre para no ser multados y no a la presión de las autoridades debido a la crisis sanitaria (De la Rosa y Ochoa, 2020).

En cuestiones de seguridad laboral y social, la respuesta del gobierno federal fue incluir 19 programas y acciones de desarrollo social en el conjunto de 38 programas prioritarios para apoyar, con medidas para mitigar los efectos de la pandemia, a los sectores sociales que, se consideraba, serían los más afectados: la población en condiciones de

pobreza (urbana y rural), los trabajadores tanto del sector formal como del informal, las personas desempleadas y las micro, pequeñas y medianas empresas (Mipymes).

Sin embargo, hubo un ánimo de escasa gobernabilidad en el país, ya que varios gobernadores promovieron la creación de la Alianza Federalista que, entre otras cosas, manifestaba su inconformidad con el manejo de la pandemia por parte del gobierno federal. Esto obligó a la Secretaría de Gobernación a convocar reuniones constantes con los gobernadores y cuerpos del servicio de salud mexicano, haciendo un llamado a la unidad ante la emergencia sanitaria (*El Economista*, 2020).

Las propuestas del presidente López Obrador (tabla 1) no incluían nuevos programas para la atención a los sectores más afectados, sino que sólo modificaron los que ya se tenían a fin de promover cierta derrama monetaria que no implicara realizar las políticas sugeridas por la OMS, la Cepal, etcétera.

El plan oficial ha sido encauzar los esfuerzos y los recursos en dos principales líneas: 1) estimulación de la economía y el empleo, y 2) apoyar a las empresas, los empleos y los ingresos. Sin embargo, esta respuesta no tiene un enfoque fundamentado en evidencia. Como se señaló en la primera parte de este capítulo, el sector terciario fue el más afectado tanto en puestos de trabajo como en ingresos; en ese sector están los servicios turísticos, servicios a empresas, el comercio, etcétera; pero la mayoría de estas actividades no fueron consideradas en los programas oficiales para brindar estímulos económicos o fiscales para su pronta recuperación. Veamos con más detalle las propuestas oficiales.

#### Mantenimiento del empleo:

- El Gobierno de México reiteró que, por ley, la declaración de emergencia sanitaria publicada el 30 de marzo no tenía por qué llevar a la separación laboral ni a algún impacto sobre el salario ni afectación en la relación laboral. La recomendación del gobierno

federal era que los empleadores conservaran el salario íntegro de sus trabajadores, siempre que les fuera posible. Para las empresas que se encontraran con dificultades para seguir esta recomendación, se permitía acudir a la Procuraduría Federal de la Defensa del Trabajo para que ayudara a formular convenios que beneficiaran a ambas partes.

- Con el objetivo de apoyar la economía de los trabajadores al servicio del Estado, así como a los jubilados y pensionados, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, ISSSTE, realizaría sorteos para otorgar préstamos a los trabajadores. Se preveía la entrega de aproximadamente 672,000 créditos por un monto total de \$35,000 millones de pesos MXN (el ISSSTE tiene alrededor de 2.5 millones de trabajadores afiliados).
- El Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores (Fonacot) planteó que se otorgarían 300,000 créditos de \$10,000 MXN a los empleados formales que tuvieran al menos un año de antigüedad.

Apoyo a empresas:

- Ampliación de los microcréditos para el bienestar (microcréditos sin intereses) y ampliación del periodo de gracia de uno a tres meses.
- Tres millones de créditos de \$25,000 MXN a empresas formales e informales. Para las empresas formales (registradas en el IMSS), el requisito era haber sido “solidarias” y no hayan despedido a trabajadores, ni reducido los sueldos en el año (Modalidad Crédito Solidario a la Palabra para microempresas o Modalidad Apoyo Solidario a la Palabra para empresas pequeñas o medianas). También se otorgarían créditos a microempresas familiares e informales (Modalidad Microempresa Familiar).
- En algunas entidades federativas se empezó a dar acceso al registro en línea para obtener un crédito que se pagaría en 24 meses. Estos

créditos estaban destinados, sobre todo, a los microempresarios y a los informales.

- En la plataforma Juntos por el Trabajo, las empresas podían descargar un sello para comunicar a sus clientes que, si consumían localmente, la empresa haría todo por conservar las fuentes de empleo.

Protección social:

- Las pensiones universales para adultos mayores y para personas con discapacidad fueron adelantadas; a finales de marzo recibieron el pago monetario equivalente a cuatro meses.
- El programa del Seguro de Desempleo de la Ciudad de México se amplió a más beneficiarios por medio de la acción “Apoyo para personas residentes de la ciudad de México que perdieron su empleo formal durante la emergencia derivada del SARS-CoV2 (Covid-19)”, que consistió en otorgar un apoyo de \$1,500 pesos MXN a la población que perdió su empleo de manera involuntaria y proviene del sector formal.
- También se estableció un “Apoyo emergente a personas trabajadoras no asalariadas residentes de la Ciudad de México, ante la emergencia SARS-CoV2 (Covid-19)”, mediante el cual se entregaría, de abril a junio, un monto único de \$1,500 pesos MXN.
- El estado de Yucatán, en el sureste mexicano, estableció un programa de Seguro de Desempleo de carácter temporal, que tendría vigencia hasta el 31 de mayo de 2020.
- El Instituto Mexicano del Seguro Social desarrolló un mecanismo temporal para el pago de las cuotas obrero-patronales del Seguro Social, correspondiente a las personas que trabajan en los hogares, como asalariadas informales.

Se observa que la atención de los programas sociales está orientada a los adultos mayores, hijas e hijos de madres solteras, a los agricultores,

pescadores y pequeños comerciantes, que son efectivamente de los sectores más vulnerables. Sin embargo, no todos los programas que otorgan transferencias al ingreso brindan apoyo a las personas afectadas específicamente por la emergencia sanitaria. Por ejemplo, la mayor parte de la población que se beneficia del Programa de Pensión para Adulto Mayor se encuentra fuera del mercado laboral, por lo que es razonable suponer que no sufrirán afectaciones adicionales a los riesgos de salud. En este contexto, buena parte de las medidas anunciadas por el gobierno federal podría no ser suficiente para llegar a la población que fue afectada con mayor severidad (Coneval, 2020).

**Tabla 1**  
**Programas sociales promovidos por el gobierno federal de México y su modificación en el contexto de Covid-19**

Dependencia	Programa <sup>1</sup>	Objetivo	Modificación en el contexto de Covid-19
Sader	Programa de Fomento a la Agricultura, Ganadería, Pesca y Acuicultura <sup>2</sup>	Fomentar las actividades primarias de pequeña y mediana escala que contribuyan a la autosuficiencia alimentaria y rescate del campo mediante la entrega de apoyos económicos directos (\$7,200 por beneficiario) y en especie.	A partir de mayo, se entregarían apoyos directos a 190,000 pescadores.
SE   IMSS	Programa de Apoyo Financiero a Microempresas Familiares <sup>3</sup>	Contribuir a la permanencia de los micronegocios durante la emergencia sanitaria mediante financiamientos a micronegocios del sector formal e informal, y a empresas con registro patronal en el IMSS que han preservado su plantilla laboral en 2020. Entrega apoyos financieros directos (\$25,000) en áreas urbanas mediante dos modalidades: i) microempresa familiar; ii) Crédito Solidario a la Palabra.	
Bienestar	Programa de Apoyo para el Bienestar de las Niñas y Niños, Hijos de Madres Trabajadoras	Contribuir al mejoramiento de las condiciones de acceso y permanencia en el mercado laboral de las madres, padres solos o tutores que trabajan, buscan empleo o estudian, que cuenten con un máximo de tres niños y niñas en municipios indígenas, de alto rezago social, pobreza extrema, alto grado de marginación y altos índices de violencia, mediante apoyos monetarios directos (\$1,600.00 por cada hijo o hija entre uno y cuatro años de edad; \$3,600.00 bimestrales por cada niña o niño con discapacidad de entre uno año y seis años).	Entrega de tarjetas del Bienestar para dispersar el apoyo por transferencia bancaria.
Bienestar	Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores	Contribuir al bienestar de la población adulta mayor de 65 años para población indígena y 68 años para los demás, a través del otorgamiento de una pensión universal no contributiva (\$1,275.00 pesos mensuales entregados bimestralmente)	Se realizó el pago adelantado de apoyos correspondientes a dos bimestres.
Bienestar	Sembrando vida	Incentiva a los sujetos agrarios con un ingreso inferior a la línea de bienestar rural, que tengan 2.5 ha., ubicados en zonas con alto potencial productivo, a establecer sistemas productivos agroforestales por medio de un apoyo económico directo mensual (\$5,000) y con apoyos en especie (plantas, insumos, herramientas, viveros comunitarios y biofábricas).	Benefició a 200,000 sembradores, adicionales a los 230,000 que atiende actualmente.

**1** La descripción de los programas fue elaborada a partir de las Reglas de Operación y Lineamientos de Operación del ejercicio fiscal 2019.

**2** El Programa de Fomento a la Agricultura, Ganadería, Pesca y Acuicultura inició operaciones en 2020, por lo que la información que se presenta corresponde a las Reglas de Operación 2020, disponibles en <[http://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5590429&fecha=25/03/2020](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590429&fecha=25/03/2020)>.

**3** El Programa de Apoyo Financiero a Microempresas Familiares inició operaciones en 2020, por lo que la información que se presenta corresponde a los Lineamientos de Operación 2020, publicados el 24 de abril de ese año, disponibles en <[https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5592265&fecha=24/04/2020](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5592265&fecha=24/04/2020)>, así como su modificación publicada el 27 de abril, disponible en <[https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5592325&fecha=27/04/2020](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5592325&fecha=27/04/2020)>.

**Fuente:** elaboración propia con información obtenida de DOF (2020); *Proceso* (2020); *AMLO* (2020); Presidencia de la República (2020); *El Universal* (2020a); Secretaría de Economía (2020) y Coneval (2020).

## CONCLUSIONES

De acuerdo con lo expuesto, se pueden proponer algunas conclusiones. En primer lugar, la mayoría de los países consideró que la mejor manera de cortar la cadena de contagios era aplicando medidas de distanciamiento social. Sabiendo esto, se pueden comparar los momentos en que diversos países aplicaron medidas más rigurosas de confinamiento con el número de casos, tanto de contagiados como las defunciones. Ciertamente, hay muchos criterios que se deben de tomar en cuenta para el correcto análisis de los datos sobre contagios y defunciones, como la extensión territorial, densidad poblacional, eficacia de las instituciones e, incluso, el compromiso de la población en el cumplimiento de las medidas. Sin embargo, para los fines de este artículo, la atención de la comparativa se concentró en la diferencia evidente de la duración de las cuarentenas, puesto que en Asia y Europa el confinamiento riguroso tuvo una duración aproximada de dos meses y fue levantado cuando los registros de contagios se mostraban en sus puntos más bajos; mientras que, en América, los confinamientos han tenido que llevarse a cabo por alrededor de cuatro meses y los desconfinamientos han prolongado el distanciamiento social por varias semanas más. Aunado a esta situación, está el hecho de que, si bien la emergencia sanitaria aún no termina, se han reiniciado varias actividades económicas, favoreciendo que los contagios continúen, aunque muestran una tendencia a la baja.

La extensión de la emergencia sanitaria es un determinante primordial para la situación crítica del mundo del trabajo, puesto que no sólo provocará un estancamiento en la actividad económica, sino un retroceso que significa años de desarrollo. La población trabajadora será de las más afectadas, pues recayeron en ella los costos para mantener a flote la economía mexicana en los meses severos del confinamiento.

Desde comienzos de la pandemia, la OIT publicó algunos pronósticos sobre cómo afectaría a los mercados laborales. Utilizando su metodología, se logró establecer una serie de pronósticos sobre qué sectores y cuántos trabajos se verían afectados por el cierre temporal de empresas. Comparando estos primeros pronósticos con los datos oficiales tomados de

las encuestas realizadas por el Inegi a propósito de Covid-19, se puede comprobar que el sector terciario ha sido el más afectado por la pandemia, seguido del sector de las manufacturas, puesto que más de seis millones de personas fueron suspendidas de sus trabajos, algunos con sueldo incompleto y otros sin remuneración alguna.

La reintegración de toda esa masa de trabajadores al mercado laboral encontrará varios obstáculos, puesto que muchos empleadores han tenido que cerrar sus negocios; por lo tanto, se han reducido las oportunidades para conseguir un trabajo formal. Ciertamente, ha habido una ligera recuperación en cuanto a las nuevas empresas registradas y el nivel de producción, pero tales estadísticas no logran siquiera igualar los números registrados en junio de 2019.

Las empresas se vieron bastante afectadas por la pandemia; sobre todo las micro, pequeñas y medianas empresas, pues, al no tener los suficientes recursos para mantenerse sin operar, tuvieron que cerrar. Pese a que las grandes empresas reportaron un menor porcentaje de pérdidas monetarias o una baja demanda por sus productos o servicios, fueron las que más redujeron prestaciones y salarios a sus trabajadores.

Es de llamar la atención el bajo porcentaje de trabajadores (alrededor del 5%) y de empresas (alrededor del 7.8%) que recibieron algún tipo de apoyo, ya sea por parte de los gobiernos o de asociaciones privadas. En cuanto a los apoyos gubernamentales, gran parte declaró desconocer los programas y muchos más presentaron trabas en cuanto a los trámites, puesto que no cumplieron con los requisitos o simplemente consideraban confuso el proceso.

De igual manera, son reveladoras las sugerencias que hicieron las empresas sobre los programas para mantenerse en operaciones y salir de la crisis, puesto que las micros, pequeñas y medianas empresas declararon necesario el otorgamiento de créditos o el que se difirieran los pagos de servicios; mientras que las grandes empresas solicitaron beneficios ligados al pago de impuestos.

Lo que se puede percibir en los datos es la dificultad de empresarios y trabajadores por mantenerse en la formalidad, por lo tanto, la opción a la que recurrieron fue colocarse de lleno en la economía informal. Muy probablemente, en este sector los trabajadores encontrarán algún empleo o ingreso mínimo. Seguramente, crecerá la percepción negativa sobre los programas económicos de gobierno y gran parte de la población mantendrá la postura de no haber recibido apoyo de este tipo en tiempos difíciles.

En cuanto a las medidas tomadas por el gobierno para salvaguardar la salud de la población, se puede hablar, sobre todo, de la Jornada Nacional de Sana Distancia y el posterior semáforo epidemiológico que llevaría a la población a la nueva normalidad. Estas medidas han girado en torno a la estrategia del distanciamiento social para evitar contagios. Mientras tanto, los contagiados han tenido que ser atendidos en un sistema de salud ya bastante disminuido por los diversos gobiernos.

Si bien se acordó que todas las instituciones de gobierno apoyarían al sector salud, se ha evidenciado la falta de infraestructura, de insumos y de personal para una atención eficaz a los contagiados. Esta situación ha generado la percepción popular de que, al ser internados en los hospitales, los pacientes dependen de su propia constitución física para reponerse y no tanto de las atenciones médicas oficiales. Esta postura se agravó cuando se colocó en el debate la importancia de las enfermedades crónicas de la población mexicana relacionadas, en gran medida, con la mala alimentación.

De tal manera que muchas de las campañas para regular la venta de productos dañinos para la salud han tenido mejor recepción dentro del contexto de la pandemia, incluso se ha comenzado a legislar en otros estados para prohibir su venta a menores. De igual manera, la nueva ley de etiquetado de alimentos empezó a ser acatada por las empresas desde finales de julio de 2020, aunque la obligatoriedad comenzaría en octubre. Ambas medidas se aplicaron en el contexto de la pandemia, pero no se puede definir si la emergencia sanitaria fue un condicionante para su

establecimiento; por lo tanto, se puede concluir que es necesario que el gobierno genere una política integral en materia de salud que considere una variedad más amplia de factores, como la nutrición y la educación.

Se deben destacar las deficiencias que presentaron las políticas para proteger a la población trabajadora y las acciones para aquellos que perdieron su empleo. Entre otras cosas, Covid-19 evidenció el abandono y vulnerabilidad que sufren los trabajadores y las carencias que tiene el sistema de salud. Es de preocupar que las medidas tomadas para ayudar a la población vulnerable sean, en la mayoría de los casos, adecuaciones de los programas sociales ya existentes, los cuales fueron concebidos con otros fines. Por ello, se duda que estos programas hayan llegado a la población que ha sido afectada por la pandemia y que, anteriormente, no había requerido de un programa social.

Es necesario que el gobierno genere políticas públicas que conduzcan al fortalecimiento de la salud en el sector formal de la economía. Esto solamente se logrará con una legislación laboral que asegure al trabajador mantener sus derechos y condiciones laborales a pesar de las emergencias. De igual manera, es necesario limpiar la imagen de los programas oficiales de apoyo para que realmente sean considerados como una ayuda verdadera en momentos de crisis por los trabajadores y las empresas. Por tanto, tendrá que haber campañas para informar a la población sobre la existencia de los programas al igual que simplificar los trámites para acceder a los mismos.

## **REFERENCIAS**

- Aguilar García, Javier y Roberto Zepeda Martínez (2015). *Mundialización y tasa de sindicalización en las sociedades contemporáneas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- AMLO (2020). “Presidente anuncia acciones para la reactivación económica ante Covid-19 en primer informe del año al pueblo de México” [en

línea]. 5 de abril. Disponible en <<https://lopezobrador.org.mx/2020/04/05/presidente-anuncia-acciones-para-la-reactivacion-economica-ante-Covid-19-en-primer-informe-del-ano-al-pueblo-de-mexico-2/>>.

Banco Interamericano de Desarrollo (2021). “Informalidad en los tiempos del Covid-19 en América Latina: implicaciones y opciones de amortiguamiento” [en línea]. Disponible en <<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Informalidad-en-los-tiempos-del-Covid-19-en-America-Latina-Implicaciones-y-opciones-de-amortiguamiento.pdf>>.

Banco Nacional de Comercio Exterior (Bancomext) (2016). “Se difunden estadísticas detalladas sobre las micro, pequeñas y medianas empresas del país” [en línea]. Disponible en <<https://www.bancomext.com/comunicados/14237>>.

Blackman, Allen, *et al.* (2020). *La política pública frente al Covid-19: Recomendaciones para América Latina y el Caribe*. Washington: Banco Iberoamericano de Desarrollo.

Boltvinik, Julio (2020). “Economía moral. Caen 26 por ciento las horas trabajadas en abril-junio a pesar del confinamiento-semáforo // Seguimos en recesión y la curva no se aplana”. *La Jornada*, 13 de agosto.

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial (CentroGeo) (2020). “Covid-19 México” [en línea]. Disponible en <<https://coronavirus.gob.mx/datos/>> (consulta: 26 de agosto de 2020).

*CNN Español* (2020). “Los países de América Latina con más contagios de covid-19: así se convirtió la región en el epicentro del coronavirus” [en línea]. Disponible en <<https://cnnespanol.cnn.com/2020/07/30/los-paises-de-america-latina-con-mas-contagios-de-covid-19-asi-se-convirtio-la-region-en-el-epicentro-del-coronavirus/>> (consulta: 25 de agosto de 2020).

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2020). “La crisis sanitaria generada por la Covid-19 y sus consecuencias económicas ponen en riesgo avances en desarrollo social y puede afectar en mayor medida a grupos vulnerables” [en línea]. Disponible en <[https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Paginas/Politica\\_Social\\_Covid-19.aspx](https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Paginas/Politica_Social_Covid-19.aspx)> (consulta: 28 de agosto de 2020).

De la Rosa, Eduardo y Cristina Ochoa (2020). “Se adelantan a disposiciones; ¡nuevas etiquetas para alimentos ya en el anaquel!” [en línea]. *Milenio*, 29 de julio. Disponible en <<https://www.milenio.com/negocios/nuevo-etiquetado-industria-de-alimentos-se-adelanta-a-nom-051>> (consulta: 28 de agosto de 2020).

*Diario Oficial de la Federación* (DOF) (2020). “Decreto por el que se establecen las medidas de austeridad que deberán observar las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal bajo los criterios que en el mismo se indican”. Disponible en <[https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5592205&fecha=23/04/2020](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5592205&fecha=23/04/2020)>.

*El Economista* (2020). “López-Gatell alerta sobre consumo de refrescos y productos industrializados” [en línea], 18 de julio. Disponible en <<https://www.economista.com.mx/politica/Lopez-Gatell-alerta-sobre-consumo-de-refrescos-y-productos-industrializados--20200718-0028.html>> (consulta: 28 de agosto de 2020).

*El país* (2021). “El semáforo epidemiológico es una simulación” [en línea], 28 de julio. Disponible en <<https://elpais.com/mexico/2021-07-29/el-semaforo-epidemiologico-es-una-simulacion.html>>.

*El Universal* (2020a). “Inicia Bienestar entrega de tarjetas para hijos de madres trabajadoras”, 23 de abril. Disponible en <<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/inicia-bienestar-entrega-de-tarjetas-para-hijos-de-madres-trabajadoras>>.

- El Universal* (2020b). “Casos de Covid-19 en el mundo superan los 7 millones” [en línea], 8 de junio. Disponible en <<https://www.eluniversal.com.mx/mundo/coronavirus-casos-de-Covid-19-en-el-mundo-superan-los-7-millones>> (consulta: 25 de agosto de 2020).
- Flores Kelly, Jorge (2020). “Covid-19: No se trata de economía o salud, sino de economía y salud” [en línea]. *Proceso*, 7 de agosto. Disponible en <<https://www.forbes.com.mx/Covid-19-no-se-trata-de-economia-o-salud-sino-de-economia-y-salud/>> (consulta: 29 de agosto de 2020).
- Forbes* (2020). “Tabasco se suma a Oaxaca y prohíbe venta de alimentos chatarra a menores de edad” [en línea]. Disponible en <<https://www.forbes.com.mx/politica-tabasco-prohibe-venta-alimentos-chatarra-menores-de-edad/>> (consulta: 28 de agosto).
- Gobierno de México, Secretaría de Salud (2020). “Jornada Nacional de Sana Distancia” [en línea]. Disponible en: <[https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/541687/Jornada\\_Nacional\\_de\\_Sana\\_Distancia.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/541687/Jornada_Nacional_de_Sana_Distancia.pdf)> (consulta: 25 de agosto de 2020).
- Gutiérrez, Julio (2020). “Encuesta Citibanamex espera caída del 9.8% del PIB”. *La Jornada*, 6 de agosto.
- Infobae* (2020), “Empleo informal en México: suman ya 31.3 millones de personas en ese sector” [en línea], 23 de febrero. Disponible en <<https://www.infobae.com/america/mexico/2020/02/23/empleo-informal-en-mexico-suman-ya-313-millones-de-personas-en-ese-sector/>> (consulta: 25 de agosto de 2020).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2020a). *Encuesta Telefónica sobre Covid-19 y Mercado Laboral* (Ecovid-ML). México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2020b). *Encuesta sobre el Impacto Económico Generado por Covid-19 en la Empresas* (ECOVID-IE). México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2020c). *Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) 2020*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2019) “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Tercer trimestre de 2019” [en línea]. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en <[https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/resultados\\_ciudades\\_enoe\\_2019\\_trim3.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/resultados_ciudades_enoe_2019_trim3.pdf)> (consulta: 26 de agosto de 2020).

*La Jornada* (2020). “Las cifras del coronavirus al 11 de marzo” [en línea], 11 de marzo. Disponible en <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/03/11/las-cifras-del-coronavirus-al-11-de-marzo-4365.html>> (consulta: 25 de agosto de 2020).

*La Jornada* (2020b). “Wuhan, ciudad donde surgió el coronavirus, está en cuarentena” [en línea], 23 de enero. Disponible en <<https://www.jornada.com.mx/2020/01/23/mundo/021n1mun>> (consulta: 25 de agosto de 2020).

*Milenio* (2020), “Coronavirus en China, noticias de último minuto” [en línea], 8 de abril. Disponible en <<https://www.milenio.com/internacional/coronavirus-china-8-abril-noticias-muertos-contagiados>> [consulta: 25 de agosto de 2020].

Monroy, Jorge (2020). “Inicia reunión de Segob con Gobernadores por semáforo de la pandemia” [en línea]. *El Economista*, 13 de agosto. Disponible en <<https://www.economista.com.mx/politica/Inicia-reunion-de-Segob-con-Gobernadores-por-semaforo-de-la-pandemia-20200813-0046.html>> (consulta: 28 de agosto de 2020).

Observatorio Electoral de América Latina (2020). *Políticas públicas en América Latina frente al Covid-19* [en línea]. Disponible en <<https://www.clacso.org/politicas-publicas-en-america-latina-frente-al-Covid-19/>> (consulta: agosto de 2020).

- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). “Marco de políticas para mitigar el impacto económico y social de la crisis causada por la Covid-19” [en línea]. Disponible en <<https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/impacts-and-responses/lang--es/index.htm>> (consulta: 28 de agosto de 2020).
- Poy Solano, Laura (2020). “En México mueren más de 40 mil personas por consumo de refresco, señalan expertos”. *La Jornada*, 5 de agosto.
- Presidencia de la República (2020). “Nada nos hará regresar al pasado, afirma presidente al presentar informe al pueblo de México” [en línea], 6 de abril. Disponible en <<https://www.gob.mx/presidencia/prensa/nada-nos-hara-regresar-al-pasado-afirma-presidente-al-presentar-informe-al-pueblo-de-mexico?idiom=es-MX>>.
- Proceso* (2020). “El gobierno adelanta el pago de pensiones para adultos mayores y personas con discapacidad” [en línea], 27 de marzo. Disponible en <<https://www.proceso.com.mx/nacional/2020/3/27/el-gobierno-adelanta-el-pago-de-pensiones-para-adultos-mayores-personas-con-discapacidad-240506.html>>.
- Secretaría de Economía (2020). “Ante la pandemia del coronavirus, fortalece Gobierno Federal apoyo a pequeños negocios” [en línea], 23 de abril. Disponible en <<https://www.gob.mx/se/prensa/ante-la-pandemia-del-coronavirus-fortalece-gobierno-federal-apoyo-a-pequenos-negocios-240880?idiom=es>>.
- Tal cual* (2020). “América supera los 2 millones de casos y cuenta global llega a 4,6 millones” [en línea], 18 de mayo. Disponible en <<https://talcualdigital.com/italia-pone-fin-a-la-cuarentena-por-coronavirus-este-lunes-18may/>> (consulta: 25 de agosto de 2020).
- The New York Times* (2020). “Coronavirus Map: Tracking the Global Outbreak” [en línea]. Disponible en <<https://www.nytimes.com/interactive/2020/world/coronavirus-maps.html#countries>> (consulta: 25 de agosto de 2020).

- Vázquez, Juan Alberto (2020). “Al menos 20 estados en EU ponen fin a cuarentena por Covid-19” [en línea]. *Milenio*, 3 de mayo. Disponible en <<https://www.milenio.com/internacional/Covid-19-al-menos-20-estados-en-eu-ponen-fin-a-cuarentena>> (consulta: 25 de agosto de 2020).
- Villanueva, Dora (2020a). “Regresan al mercado laboral 4.8 millones de personas en junio”. *La Jornada*, 6 de agosto.
- Villanueva, Dora (2020b). “Empieza a revertirse el declive industrial”. *La Jornada*, 14 de agosto.
- Villanueva, Dora (2020c). “Medidas de confinamiento reducen en 7 mil 161 número de empleadores”. *La Jornada*, 6 de agosto.
- World Health Organization (WHO) (2020). “Coronavirus disease (Covid-19) Weekly Epidemiological Update and Weekly Operational Update” [en línea]. Disponible en <<https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/situation-reports>> (consulta: 26 de agosto de 2020).
- Zarazúa, Diego (2020). “Mapa de casos y muertos por estados de coronavirus en USA; 8 de junio” [en línea]. *Tikitakas*, 8 de junio. Disponible en <[https://us.as.com/us/2020/06/08/tikitakas/1591628572\\_784992.html](https://us.as.com/us/2020/06/08/tikitakas/1591628572_784992.html)> (consulta: 25 de agosto de 2020).

## [Notas]

---

- [1] Para mayo de 2022, algunos medios y organizaciones internacionales mencionaron que América Latina ha sido la región más afectada por la crisis sanitaria. Considerando que fue la región donde se dieron más movilizaciones sociales, muertes, casos positivos de la enfermedad, afectaciones económicas, crisis del empleo, entre otras (*Forbes*, 2022; *LA Time*, 2022; FMI, 2022).
- [2] El 13 de agosto de 2020, China reportaba 92,030 infectados y 4,634 muertes (*The New York Times*, 2020).
- [3] El 14 de agosto, Italia reportaba 252,235 contagios y 35,231 fallecimientos (*The New York Times*, 2020).
- [4] España presentó un repunte en sus cifras desde mediados de julio de 2020, por lo cual, el 14 de agosto había 337,334 infectados y 28,605 muertes (*The New York Times*, 2020).
- [5] El impacto de Covid-19, además de su efecto directo, ha alcanzado a otras enfermedades a causa de las perturbaciones en los servicios de salud. El Director General de la OMS, Tedros Adhanom, ha advertido que el virus está provocando un colapso que deriva en la muerte de pacientes de otras enfermedades que, en circunstancias normales, podría haberse prevenido. “El rápido aumento de la demanda de instalaciones y profesionales sanitarios amenaza con dejar algunos sistemas de salud sobrecargados e incapaces de funcionar eficazmente”, ha destacado Adhanom (2020).
- [6] Respecto a este tema se han acuñado conceptos como *pandemia corta*, la cual refiere a una extensión de la enfermedad de forma abrupta en regiones con una alta concentración de personas; tal es el caso de Europa, donde las características demográficas han permitido que los contagios se extiendan de forma rápida y que la pandemia se atenúe en un tiempo menor. Por otra parte, *la pandemia larga* se presentó en regiones más amplias y con menor concentración de personas; los casos fueron menores; sin embargo, la pandemia se desarrolló por mayor tiempo.
- [7] Respecto al *Semáforo epidemiológico*, existe una serie de críticas respecto a la metodología y la forma de gestionar las calificaciones que se daban a los gobiernos locales. Sobre esto, Arturo Erdely, académico de la UNAM, criticó que la herramienta del gobierno mexicano para gestionar la pandemia careció de una metodología clara, donde lo político se impuso sobre lo técnico: “El semáforo epidemiológico es una

simulación, dice el actuario y doctor en Ciencias Matemáticas, ‘la población se dio cuenta desde el principio de que el semáforo iba a ser del color que quisiera el gobierno’” (*El País*, 2021).

- [8] Para más información sobre el tema, revisar el informe del Banco Interamericano de Desarrollo (2021).
- [9] La pandemia tuvo un impacto sin precedentes en el mercado laboral de la región, generando un crecimiento inusitado en la proporción de población en situación de inactividad, con reducciones considerables en la informalidad y, en cambio, fluctuaciones menores en los empleos formales. En este contexto, el sector formal, dada su menor flexibilidad, se convirtió en una “red de protección social” que preservó la estabilidad del empleo y de los salarios. Las estimaciones indicaban que, a partir de 2021, la informalidad crecería a niveles superiores a los de la era precovid (con 7.56 millones de empleos informales adicionales), como resultado del regreso de la población al mercado laboral para compensar la caída en los ingresos. De acuerdo con las simulaciones presentadas, posponer o condonar pagos de impuesto sobre la renta y contribuciones a la seguridad social condicionados a la generación de empleos formales podía reducir el crecimiento de la informalidad entre 50 y 75% (BID, 2021).
- [10] Las microempresas emplean entre uno y diez trabajadores; las pequeñas, entre diez y cincuenta personas y las medianas contratan entre cincuenta y quinientas.
- [11] Tonatiuh Barrientos, director del Centro de Investigación en Salud Poblacional del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP), destacó que en México cada año mueren 42,842 personas por causas asociadas al consumo de bebidas azucaradas, lo que representa el 6.9% de los decesos totales de la población mayor de 20 años (Poy, 2020).

# Estrategias de política pública en las cadenas de valor agroalimentarias en América Latina

Aproximaciones desde un análisis comparado en el marco de la emergencia sanitaria

Laura Elena Martínez Salvador

Alejandra Reyes Jaime

---

[\[ Regresar al índice \]](#)

## INTRODUCCIÓN

La emergencia sanitaria provocada por el virus SARS-CoV2 causante de la enfermedad Covid-19, que al 7 de septiembre de 2020 ha provocado más de 26 millones de casos y poco más de 870,000 lamentables defunciones a nivel mundial (JHU, 2020), representa una de las mayores crisis de nuestra historia moderna. A nivel global, la atención de la emergencia ha descansado en una serie de elementos que han definido la fortaleza institucional de las regiones: políticas públicas sectoriales y transversales, establecidas o reformuladas para hacer frente a las necesidades apremiantes de la población; estructuras de gobernanza y mecanismos de coordinación multisectorial para la redirección de recursos humanos, físicos, materiales y financieros para la atención de la emergencia sanitaria; y la capacidad de adaptabilidad y resiliencia de las sociedades.

Ante este escenario, y desde finales del primer trimestre de 2020, instituciones internacionales y regionales rectoras de las Políticas Públicas Agroalimentarias (PPA) han coordinado y adoptado una serie de estrategias que tienen el potencial de estabilizar las condiciones de las cadenas locales,

nacionales, regionales y globales de abasto alimentario (FAO, 2020), y mantenerlas en un estado de funcionalidad. Para el desarrollo de estas acciones de política pública (PP) es indispensable que las regiones cuenten con una estructura de gobernanza coordinada, bajo la cual se definan planes y programas de recuperación y reactivación ante la emergencia sanitaria.

Considerando lo anterior y ante la necesidad de analizar estas acciones emergentes en materia de PPA, gestionadas en el marco de la emergencia sanitaria, es que este trabajo de investigación tiene por objetivo realizar un análisis comparado de las estrategias de PP dirigidas a la atención del sector agroalimentario y derivadas de la emergencia sanitaria por Covid-19 en países seleccionados en América Latina (México, Colombia y Costa Rica), a fin de analizar, desde una visión crítica, las diferentes acciones implementadas, retomar las buenas prácticas y proponer recomendaciones para fortalecer las acciones de respuesta ante la emergencia sanitaria actual.

Para llevar a cabo este análisis comparado, se desarrollará una revisión sistemática de las estrategias de política pública de la región latinoamericana en los países señalados, a partir de las PP en las cadenas de valor agroalimentarias, eje de acción propuesto por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA, 2020l). De igual manera, se recopilará, a través de entrevistas semiestructuradas, la opinión de actores clave en los sistemas agroalimentarios de los países seleccionados para el estudio.

El siguiente documento está dividido en cuatro secciones. En la primera se hace una revisión de las PPA en América Latina, realizando un breve repaso de la definición y antecedentes de estos instrumentos y centrando la atención en la estructura de la cadena de valor agroalimentaria. La segunda parte presenta el escenario de transformaciones del sector agroalimentario en la región en el marco de la emergencia sanitaria. En la tercera parte se desarrolla un análisis comparado aplicado a tres países de la región latinoamericana: México, Colombia y Costa Rica; en este apartado se han recogido los instrumentos que, de acuerdo con el IICA, han impulsado la

continuidad de la producción, comercialización y abasto de las cadenas agroalimentarias; en este apartado también se retoman las opiniones de seis expertos en la materia para reflejar un panorama general de la emergencia sanitaria y los impactos en las cadenas agroalimentarias. Finalmente, el cuarto apartado cierra con unas breves recomendaciones de política pública y conclusiones que recogen los retos y oportunidades de la región en materia agroalimentaria.

## **POLÍTICAS PÚBLICAS AGROALIMENTARIAS (PPA) EN AMÉRICA LATINA**

Las PP pueden ser definidas como las “acciones o intervenciones que, de forma deliberada, realiza el aparato estatal con el fin de corregir o modificar una situación social o económica que es considerada como problema público, en las que toda acción gubernamental es de carácter público, aunque lo público trasciende lo gubernamental” (Merino, 2013: 13 y 22). Las PP implican el uso y aprovechamiento de medios e instrumentos diversos que el Estado tiene a su alcance a fin de discernir en torno a los asuntos que requerirían de la toma de decisión y la intervención final (Merino, 2013: 13, 17, 29, 39). Estos instrumentos de política son el vehículo y los mecanismos operativos mediante el cual los actores tomadores de decisiones en la materia ejercen y operacionalizan la voluntad del gobierno sobre los ciudadanos, influyendo así en las decisiones sociales y partiendo de una racionalidad del cumplimiento de objetivos comunes en beneficio de la sociedad (Sagasti, 1981). Estas políticas son de relevancia para el desarrollo de los sectores, especialmente para el agroalimentario por su papel en el desarrollo territorial.

En América Latina, las PP enfocadas al sector agroalimentario colocan en el centro de la discusión el combate “contra el hambre y la malnutrición [lo que] supone un gran desafío para los gobiernos y la cooperación internacional, en términos de hacer efectivos sus esfuerzos conjuntos para

lograr la seguridad alimentaria” (FAO, 2014: 9); esto debido a que, en la actualidad y en la región latinoamericana, poco más de 42 millones de personas padecen algún nivel de inseguridad alimentaria o malnutrición (FAO *et al.*, 2019: VII) y donde se presenta la paradójica triple carga de malnutrición: “desnutrición (carencia de micronutrientes), sobrepeso y obesidad” (Intini *et al.*, 2019: 4).

En América Latina, las PP implementadas en las últimas décadas han mostrado una limitada capacidad para crear condiciones y capacidades tendientes al desarrollo regional, mostrando un rezago con otras partes del mundo en cuanto a la calidad de sus normativas públicas. Esto es especialmente preocupante en materia de alimentación, cuya problemática es multifactorial. Sin embargo, al ser esta región una de las principales productoras de alimentos a nivel mundial, es posible deducir que las limitantes alimentarias pueden deberse a fallas estructurales de los sistemas alimentarios nacionales o a problemas políticos e institucionales, más que a deficiencias productivas u operativas. Lo anterior, toda vez que en América Latina la funcionalidad de las políticas de combate al hambre y la malnutrición es aún perfectible y el modelo político instaurado no ha podido cumplir con la atención de estas problemáticas; situación que, de agudizarse, podría desestabilizar las economías democráticas y acelerar la “descomposición de las instituciones estatales y las estructuras de acción colectiva” (FAO, 2014: 46).

Debido a que las políticas están fuertemente vinculadas a la calidad de las instituciones gubernamentales, estas son también el reflejo de la cooperación, de “la credibilidad, la transparencia y la capacidad de [estas instituciones] de hacer cumplir los acuerdos políticos” (Chuaire y Scartascini, 2014: 4) en el largo plazo, evidenciando así la falta de continuidad en el ejercicio de las políticas públicas latinoamericanas.

En 2016, un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) describió cómo en América Latina se contaba con diversas PP y programas enfocados a la actividad agropecuaria, cuyos enfoques estaban relacionados

con el apoyo a productores nacionales a través de subsidios o programas de disminución de los costos de los insumos, a fin de equilibrar la competencia con bienes importados, y en ocasiones de menor costo, así como PP enfocadas a impulsar la producción agrícola de exportación.

Este trabajo de investigación analiza las PP en materia agroalimentaria de México (en la posición 15 del *ranking* mundial por PIB), Colombia (en la posición 34) y Costa Rica (en la posición 86) (BM, 2019). Para estos países, el Estimado de Apoyo Total (EAT), expresado como porcentaje del PIB que los países asignan a las políticas de apoyo a la agricultura, es del 2.30% para Costa Rica, 1.73% para Colombia y 0.71% para México (Gurria *et al.*, 2016: 5). Asimismo, sus PPA se enmarcan en los siguientes ejes de implementación (véase el cuadro 1):

**Cuadro 1**  
**Principales ejes de implementación de las políticas agrícolas en países seleccionados en América Latina**

Ejes	Colombia	Costa Rica	México
Reducción de los costos de adquisición de insumos y capital			x
Acceso a créditos con tasas de interés preferenciales	x		
Mitigación de riesgos de pérdida de ingresos			x
Apoyo al precio de mercado	x	x	

**Fuente:** elaboración propia con base en Gurria *et al.* (2016: 5).

Sin embargo, a pesar de las existentes estrategias de política agrícola, la instauración de instrumentos de PP para el sector agroalimentario ante condiciones adversas requiere, en principio, del conocimiento en torno a la problemática, así como la propuesta de atención sectorial, el diseño y la formulación de la política construida a partir de las necesidades reales del sector, aparejado de un plan de implementación de atención a emergencias y un proceso final de evaluación. Este ciclo de políticas puede acompañarse

de enfoques de análisis como el de cadena de valor, el cual permite diseñar las acciones públicas no sólo a nivel sectorial, sino desde una integración completa de los diferentes eslabones de la actividad agroalimentaria.

### *Cadena de valor agroalimentaria*

El concepto de cadenas de valor fue propuesto en 1985 por Michael Porter y gira en torno al análisis de los procesos productivos de las empresas a partir de la organización que existe entre infraestructura, maquinaria, personas y dinero (Attaie y Fourcadet, 2003). Este enfoque, mediante una segmentación de actividades primarias y de soporte, logra hacer visibles los procesos indispensables para producir un bien o un servicio, considerando que el fin último es la generación de un margen de ganancia para todos los actores involucrados en cada etapa o eslabón de la cadena.

La división entre actividades primarias y de soporte se basa en que las primeras tienen un vínculo directo con el bien o el servicio para producirlo, transformarlo, transportarlo y/o comercializarlo, mientras que las actividades de soporte son aquellas que intervienen en la mejora del proceso, pero que no están directamente vinculadas con el producto. Por ejemplo, estas últimas pueden estar mayormente enfocadas al desarrollo de tecnologías, gestión de recursos humanos e infraestructura de empresas.

En la actualidad, las cadenas de valor se han hiperespecializado, de forma tal que es poco común cuando una sola empresa realiza integralmente todas las actividades para generar un bien o producto; además, con el proceso globalizador que conecta procesos a escala internacional, se ha vuelto más común conseguir insumos, personal técnico u operativo o capitales en lugares distintos a donde se ubica un eslabón particular de la cadena (FAO, 2020).

Para el sector agroalimentario, la FAO considera que las cadenas de valor se extienden para abarcar la producción de alimentos desde “el campo a la mesa” (FAO, 2020), es decir, todos los procesos desde la obtención de

materias primas hasta cuando llega el alimento al consumidor final. Estas cadenas agroalimentarias, al igual que las de otros sectores, deben considerar que cada etapa necesita estar fundamentada en la cooperación y sinergia entre actividades primarias y de soporte.

Desde las actividades primarias, la cadena de valor agroalimentaria (CVA) incluye: i) el abastecimiento, enfocado a procurar los insumos y suministros; ii) la producción primaria, que implica procesos de siembra, riego, manejo de plagas y lo relacionado con la obtención de la materia prima; iii) actividades post-cosecha, para el almacenamiento, acopio y transporte; iv) procesos de transformación, donde se da un manejo especial a la materia prima para obtener un producto procesado; v) etiquetado y empacado, para proteger, identificar y hacer transportable el producto; así como v) la comercialización y distribución, que implica la logística para que el producto llegue a manos del consumidor (IICA, 2006; Intini *et al.*, 2019).

Con las actividades de soporte en la CVA, se reúnen los eslabones dedicados a apoyar cualquier etapa de los procesos primarios con: i) actividades de innovación e inversión para que cualquiera de los eslabones de la cadena pueda mejorar sus tareas; ii) servicio de desarrollo de tecnologías, dirigido a buscar opciones en el mercado que abaraten costos, mejoren servicios o, incluso, el diseño de los productos; iii) gestión de recursos humanos, como el empleo, contratación, capacitación y remuneración de los trabajadores; y iv) fortalecimiento de la infraestructura. En esta área de soporte, la misión es la planificación, búsqueda de financiamientos y relación de los inversores para mantener y robustecer la actividad productiva.

En una adaptación al modelo de Porter (1985), se integran en la figura 1 las etapas de la CVA, donde se muestran los eslabones antes mencionados. En esta figura se detallan las actividades primarias, de soporte, el flujo de procesos productivos y los actores comúnmente involucrados. Este acercamiento permite identificar dónde, quiénes y qué hace cada eslabón para fortalecer, asegurar y mantener el flujo y oferta de alimentos en el

mercado nacional e internacional. Se pueden distinguir tres grandes áreas: la primera la componen las actividades primarias, las cuales muestran el flujo de actividades y la descripción de estas; para la actividad agroalimentaria tradicional, estas se caracterizan por ser los procesos necesarios para la obtención de bienes finales alimentarios.

**Figura 1**  
**Cadenas agroalimentarias de valor y actores involucrados**



**Fuente:** elaboración propia, adaptación del modelo Porter (1985).

Por otra parte, las actividades de soporte están presentes durante todo el proceso de las actividades primarias y pueden contribuir en cualquiera de los escenarios. La dirección de la flecha integradora de fondo indica el flujo en el que se va agregando valor a la materia prima hasta llegar al fin de la cadena donde se encuentra el margen de ganancias.

En líneas punteadas se ha colocado a los actores que tienen presencia continua en la cadena; en este sentido, se distingue que la participación de los actores puede variar de acuerdo con la actividad. En los recuadros punteados superiores se encuentran los actores que están directamente involucrados con las actividades primarias de la cadena. En el recuadro punteado inferior están los actores vinculados a las actividades de soporte.

Cabe aclarar que cada actividad y actor buscan maximizar sus beneficios individuales dentro de las actividades de su competencia, pero, para lograrlo, realizan acuerdos, contratos o convenios de cooperación y vinculación.

El marco general que proporciona esta CVA ayuda a visualizar, en general, la compleja red de acciones y actores dentro del sector agroalimentario. Asimismo, permite definir los eslabones y los actores a los cuales direccionar los esfuerzos de política públicas, especialmente ante condiciones adversas emergentes, como la actual emergencia sanitaria que, desde inicios de 2020, ha generado cambios y transformaciones en el sector agroalimentario en América Latina.

## **TRANSFORMACIONES DEL SECTOR AGROALIMENTARIO EN AMÉRICA LATINA EN EL MARCO DE LA EMERGENCIA SANITARIA**

América Latina es una región de gran importancia y valor en cuanto al abasto alimentario global se refiere. La región exporta más del 16% de los productos agrícolas del comercio mundial e importa el 4% (Duff y Padilla, 2015). Con la disminución de los flujos económicos y productivos ocasionada por la actual crisis sanitaria, el sector agroalimentario tuvo que detener moderadamente sus actividades, aunque sin llegar a suspender por completo. La razón por la cual las actividades relativas a la agricultura, pesca, ganadería y transformación de estos productos continuaron, fue la preocupación de los gobiernos de asegurar el flujo y disponibilidad de alimentos, y así evitar una crisis de abastecimiento y una posible alza en los precios de los bienes.

La capacidad productiva de alimentos en América Latina es alta, lo que le resguarda ante “un *shock* del comercio de alimentos” (Cepal y FAO, 2020a: 16). Sin embargo, la producción de alimentos no constituye la única condición necesaria para garantizar la seguridad alimentaria de la

población. A pesar de que exista una adecuada disponibilidad de alimentos, la pérdida de empleos asociada al cierre de otros sectores económicos, como el turismo, incrementa los niveles de pobreza en la población y disminuye la capacidad de compra de los consumidores. Esto es aún más problemático para los sectores vulnerables, ya que disponen entre el 40% y 90% de sus ingresos para la compra de alimentos (Cepal y FAO, 2020b).

El panorama presente es complejo, ya que, aunque la oferta de alimentos podría considerarse “asegurada”, la presencia de amenazas externas golpea al sector, situación que se agudiza frente al panorama de recesión mundial en el cual se prevé que se pierdan decenas de miles de empleos, se presente la quiebra de pequeñas empresas y se dé una reducción de la inversión privada, aunado a una menor integración de actores a las cadenas de valor (Cepal y FAO, 2020a).

Para garantizar la seguridad alimentaria deben converger cuatro dimensiones: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad. La primera de estas dimensiones se refiere a la oferta que garantiza la existencia y el comercio de alimentos; la segunda dimensión se refiere a la capacidad física o económica para adquirir los alimentos; la tercera se describe como el uso que se le da a los alimentos adquiridos para que brinden nutrientes con el fin de apoyar integralmente las actividades humanas; mientras que la cuarta dimensión se entiende como las condiciones que aseguren la continuidad y existencia de las tres dimensiones anteriores (FAO, 2011).

En cuanto a la disponibilidad de alimentos, la capacidad productiva agroalimentaria en América Latina puede considerarse “suficiente” para satisfacer las necesidades de toda la población. No obstante, esto no garantiza la seguridad alimentaria de sus habitantes. Por ejemplo, “en Sudamérica la producción supera a la disponibilidad doméstica para la mayoría de los productos [ya que dicha] producción excede a los requerimientos mínimos de calorías en los grupos de hortalizas, frutas, azúcar y pescado” (FAO *et al.*, 2020).

Con un pronóstico de aumento de pobreza, se prevé que existan fuertes impactos en la seguridad alimentaria que deterioren la calidad de vida e incrementen los niveles de hambre y malnutrición. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), las condiciones de pobreza en la región afectarán al menos a 214.7 millones de personas, más de un tercio de la población regional (Cepal y FAO, 2020b), y existirán mayores dificultades para adquirir alimentos de calidad nutricional para los grupos vulnerables; esto da paso al recrudecimiento de un fenómeno de sobre oferta de alimentos “chatarra”, los cuales no cubren las necesidades de nutrición de la población, además de estar vinculados con afectaciones a la salud.<sup>[1]</sup>

El surgimiento de esta oferta alimentaria se relaciona con un mercado alimentario con limitadas o nulas opciones de alimentos sanos e inocuos, lo que nos coloca en una especie de desierto de oferta alimentaria.

Por último, la estabilidad implica una serie de condiciones institucionales robustecidas para procurar las tres dimensiones anteriores, como la existencia e instauración de estrategias que permitan sortear las amenazas externas y disminución de las debilidades internas de los sistemas alimentarios. Ante esto, es fundamental diseñar e implementar PP enfocadas al fortalecimiento de las CVA, a fin de garantizar la producción y disponibilidad alimentaria asegurando el abasto de alimentos sanos e inocuos a precios accesibles a lo largo del tiempo y para toda la población.

## **METODOLOGÍA**

A fin de desarrollar el análisis comparado de las estrategias de PP dirigidas a la atención del sector agroalimentario en el marco de la emergencia sanitaria en los países seleccionados (México, Colombia y Costa Rica), se llevó a cabo, en principio, un breve análisis de las generalidades macroeconómicas de este sector en cada país, así como la puntualización de algunas transformaciones sobre el sector derivado de la emergencia

sanitaria actual. Es importante mencionar que la selección de los países a incluir en el estudio siguió los siguientes criterios: en principio, se partió de la premisa de que estos países comparten similitudes productivas, agronómicas e, incluso, sociales; además, existe el interés de analizar economías que, considerando su Producto Interno Bruto, se colocan en diferentes niveles del *ranking* mundial (México y Colombia se localizaron en el primer cuartil mientras que Costa Rica se ubicó en el segundo cuartil del *ranking* total [214]); no obstante, los tres países seleccionados se posicionaron como “países de ingresos medianos” con base en lo reportado por el Banco Mundial (BM, 2019).

Posteriormente, se realizó una revisión sistemática de las estrategias de PP para impulsar al sector, obtenidas de los Monitores Agropecuarios publicados por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

Esta revisión se realizó considerando el enfoque de cadena de valor; enfoque metodológico que se seleccionó debido a que permite apreciar de forma integral las acciones a lo largo de todos los eslabones de agregación de valor.

La sistematización de las estrategias de PP consistió en la revisión de poco más de treinta reportes generados durante los meses de abril a agosto de 2020, y donde se seleccionaron, para el caso de México, Colombia y Costa Rica, las estrategias de PP desarrolladas en cada país para cada eslabón de la CVA.

Posteriormente, se desarrolló un guion de entrevista abierta para ser aplicada a expertos de los sectores agroalimentarios de los países mencionados. Estas entrevistas tenían por objetivo general recabar información en relación con la percepción de los actores clave de las cadenas de valor agroalimentaria de dichos países en torno a las estrategias o acciones de PP implementadas en el marco de la emergencia sanitaria por Covid-19. Este guion de entrevistas, conformado por 12 preguntas abiertas, giró en torno a los siguientes cuatro ejes de discusión: 1) panorama general

del sector agroalimentario en el país; 2) afectaciones al sector agroalimentario en el marco de la emergencia sanitaria global sobre la cadena de valor agroalimentaria del país; 3) acciones o estrategias implementadas por el gobierno para hacer frente a la emergencia sanitaria Covid-19;<sup>[2]</sup> y 4) recomendaciones en materia de PP para la CVA en el marco de la atención de la emergencia sanitaria.

La selección de actores se dio a partir de comunicaciones electrónicas con representantes y consultores de las oficinas del IICA (sede México, Colombia y Costa Rica), así como de investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad del Cauca, en Colombia.

Durante los meses de mayo a agosto de 2020 se llevaron a cabo seis entrevistas abiertas, dos actores por cada país. Debido a las medidas de distanciamiento social derivadas de las circunstancias sanitarias, las entrevistas fueron llevadas a cabo en formato de videoconferencia y, en algunas ocasiones, a través de mensajería electrónica diversa. Las entrevistas fueron grabadas, transcritas y sistematizadas, y posteriormente fueron analizadas por las autoras.

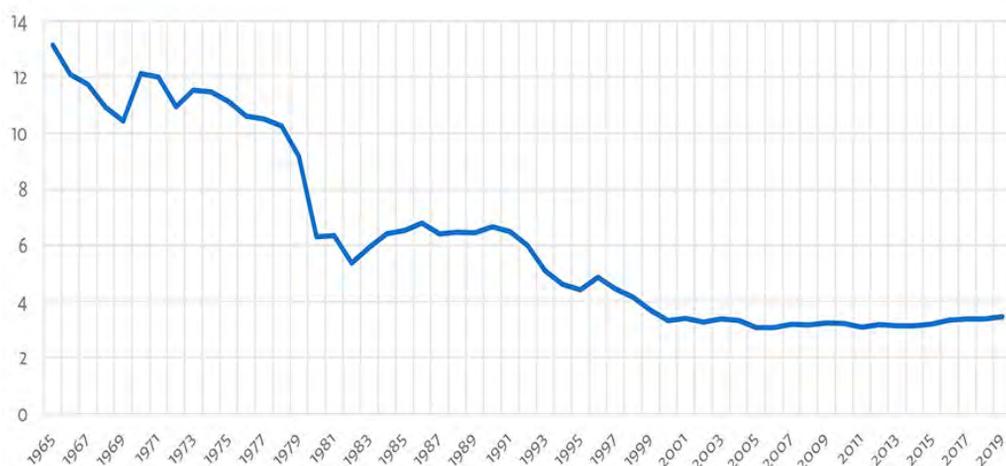
## **ESCENARIO AGROALIMENTARIO Y POLÍTICAS PÚBLICAS ANTE LA EMERGENCIA SANITARIA EN CASOS ESPECÍFICOS: MÉXICO, COLOMBIA Y COSTA RICA**

Ante la emergencia sanitaria y desde finales del primer trimestre de 2020, instituciones latinoamericanas rectoras de las PPA han coordinado y adoptado una serie de estrategias que tienen el potencial de estabilizar las condiciones de las cadenas locales, nacionales, regionales y globales de abasto alimentario (FAO, 2020) para mantenerlas en un estado de funcionalidad; no obstante, las acciones en la región latinoamericana han sido amplias. En este documento se analiza el comportamiento en la materia de aquellas PP implementadas en México, Colombia y Costa Rica.

## *Sector agroalimentario en México. Breve mirada a sus generalidades y políticas*

El Producto Interno Bruto (PIB) agropecuario en México ha mostrado una clara tendencia a la baja, tal como puede apreciarse en la gráfica 1, pasando de una aportación de cerca del 13% del PIB nacional en 1965, a tan sólo el 3.5% en 2019, siendo este el nivel más bajo de América Latina (BM y BIRF-AF, 2020).

**Gráfica 1**  
**Evolución de la participación del PIB agropecuario como porcentaje del PIB nacional en México 1965-2019**



**Fuente:** elaboración propia con datos del BM y BIRF-AF (2020).

Es importante mencionar que cerca de 9.1 millones de personas en México se encuentran empleadas en el sector agropecuario y pesquero, con una de las menores tasas de participación femenina; tan sólo el 11.9% de la población ubicada en el sector son mujeres (Sagarpa, 2018).

En términos del uso del suelo, en México se cultivan cerca de 24.6 millones de hectáreas, y se destinan casi 110 millones para la ganadería, en donde domina la crianza de aves de corral con más de 560 millones de ejemplares. Las especies dominantes son los bovinos, seguidos del ganado porcino (Sagarpa, 2018: 15).

Por otra parte, en 2018, México ocupó el décimo lugar a nivel mundial en valor de exportaciones, con cerca de 32,583 millones de USD y el tercer exportador de miel en el mundo (Sagarpa, 2018), siendo los principales cultivos exportados para 2016 (sin considerar productos destilados o con alcohol) el aguacate, que representó cerca del 48.3%, seguido del jitomate (24.1%), el espárrago (23.9%), el chile (17%), la coliflor y el brócoli (18%), el pepino (15.6%), el limón (13%) y las *berries* (10.6%). Lo anterior constituye una de las principales fortalezas del sector. Asimismo,

[...otras] fortalezas del sector agroalimentario son: alta productividad en los productos de exportación, sobre todo los productos hortofrutícolas y buenas prácticas en el sector que han permitido un crecimiento constante en las exportaciones y las exportaciones de la agroindustria, como son los casos de la cerveza y el tequila (G. S., comunicación personal virtual, 20 de agosto de 2020).

Por otra parte, los principales socios comerciales de las exportaciones mexicanas son Estados Unidos, Japón y Alemania, siendo el primero un socio constante que adquiere más del 60% de las exportaciones nacionales, en todos los rubros de exportación del sector agropecuario, incluyendo exportaciones del sector agroalimentario (WB, 2020a).

De 2013 a 2018, las exportaciones del sector han sufrido modificaciones considerables, especialmente las frutas tropicales, las cuales aumentaron un 83.3% globalmente. Por ejemplo, mientras la exportación de tomate ha crecido un 25.5%, el limón lo ha hecho un 73% (WB, 2020a).

El subsector pecuario experimentó un crecimiento significativo, cercano al 104% en carne de bovinos y un 49.2% en ganado bovino de pie, mientras que la carne de puerco aumentó 36%. Incluso la industria pesquera experimentó un crecimiento del 37% en el caso de los crustáceos (The OEC, 2020a), lo que coincide con el crecimiento experimentado por el sector pesquero entre 2012 y 2018 de 37.8% (Sagarpa, 2018).

## Escenario de cambio y políticas agroalimentarias en el marco de la emergencia sanitaria en México

Durante el segundo trimestre de 2020, y en el marco de la crisis de emergencia sanitaria, el comportamiento de las exportaciones agropecuarias mexicanas se mantuvo con tendencia ascendente. El sector agropecuario y pesquero tuvo un crecimiento del 22.3% en marzo, siendo el aguacate (56.2%), tomate (34.7%) y las frutas comestibles (24.3%) los que reflejaron mayor crecimiento. De igual forma, las hortalizas tuvieron un crecimiento en el volumen de exportación del 27% (IICA, 2020e: 5). Por otra parte, en el periodo de enero a mayo de 2020, aumentaron las exportaciones de carne de res, ave y cerdo en un 32% en volumen y un 28.5% en valor (237,863 toneladas con un valor de 1,128.5 millones de USD) (IICA, 2020l: 6).

Estos movimientos comerciales se presentaron en sintonía con el cierre de negociaciones por el nuevo Tratado comercial entre México, Estados Unidos y Canadá (TMEC), el cual entró en vigor el primero de julio de 2020. Las anteriores condiciones colocan al sector agroalimentario en México como el único con expectativa de generación de empleo, mostrando una tendencia en la contratación de mano de obra que se espera ascienda a poco más del 1% durante el tercer trimestre del 2020 (IICA, 2020k).

En México, el gobierno y el entramado institucional a cargo de las políticas agroalimentarias han implementado algunas de las estrategias descritas en la tabla 1 para fortalecer la CVA. La tabla 1 describe acciones por eslabón de la cadena, así como acciones que podríamos considerar intra eslabones (que impactan dos o más eslabones), o acciones que pueden considerares aplicables a toda la cadena.

**Tabla 1**  
**Acciones de política pública para fortalecer la cadena de valor agroalimentaria en México, 2020**

Producción			
Insumos	(b) Cosecha y poscosecha	(c) Transformación	(d) Comercialización y abasto
Estrategia 1 (a): Convenio entre Sader, INIFAP y Maseca para impulsar la producción de maíz blanco a través del uso de semillas híbridas (IICA, 2020p: 3).	No se ha detectado	No se ha detectado	Estrategia 3 (d): Secretaría de Economía y Asociación de Internet de México presentaron la iniciativa #LeAtiendoPorInternet, para que MiPymes impulsaran sus ventas a través del comercio electrónico (IICA, 2020f:7). Estrategia 4 (d): Apoyos para la adquisición de la canasta básica a través de Diconsa y Liconsa, y apoyos a productores agrícolas y lecheros (IICA-Blog, 2020). Estrategia 5(d): Acuerdo Modificadorio de las Reglas de Operación del programa Precios de Garantía a productos alimentarios básicos a cargo de Segalmex, (Segob, 2020)
Estrategia 2 (a+b+c): <sup>2</sup> Sader hizo entrega temprana de apoyos a productores primarios en el marco del Programa de Producción para el Bienestar (IICA-Blog, 2020).			
Estrategia 6 (toda la cadena): <sup>3</sup> SHCO, Semarnat, SS, Sader, Secretaría del Bienestar, STPS, SE, SEP, Conacyt e INI, en un esfuerzo intersectorial, buscaron diseñar un programa para un sistema agroalimentario justo, saludable y sustentable (IICA, 2020l: 7).			
Estrategia 7: Sader emitió Norma Oficial Mexicana para impulsar producción y comercialización de miel (IICA, 2020c: 3).			
Estrategia 8: El Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (Senasica) impulsó la aplicación de medidas para disminuir el riesgo de contaminación física, química y microbiológica de los alimentos a través del Sistema de Reducción de Riesgos de Contaminación (SRRC) y Buenas Prácticas de Producción (IICA, 2020m: 6).			
Estrategia 9: Comisión Nacional de Acuicultura y Pesca (Conapesca) impulsó el Programa Bienpesca para pescadores y acuicultores de cinco regiones pesqueras en el país (IICA-Blog, 2020).			

**1** Esto indica que la estrategia tiene efecto sobre tres eslabones de la CVA (a+b+c) (a) Insumos; (b) Cosecha y pos-cosecha; (c) Transformación.

**2** Esto indica que la estrategia tiene efecto sobre todos los eslabones de la CVA.

**Fuente:** elaboración propia con base en Monitores (IICA, 2020 [varios volúmenes]).

Como puede apreciarse en la tabla 1, las estrategias propuestas por el aparato gubernamental mexicano tienen injerencia sobre todos los eslabones de la CVA. No obstante, en estas estrategias no se percibe un componente de atención al sector en el marco de la emergencia, sino el aprovechamiento de estrategias ya establecidas en las agendas federales y estatales desde el inicio del año. Por lo que, a pesar de los mencionados esfuerzos, algunos de los elementos que se perciben ausentes en estas PP son: i) programas integrales de apoyo a la mujer en la agricultura que revalorice su papel en la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios familiares; ii) planes de atención a comunidades o grupos vulnerables que trabajan en el sector primario, como indígenas o comunidades minoritarias; por otra parte, y ante la necesidad de digitalizar la actividad agroalimentaria, se percibe iii) la ausencia de estrategias de uso y aprovechamiento de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's) tanto para la producción como para la comercialización de

alimentos.[3] Por otra parte, existen programas emergentes para conectar al sector con sus consumidores como:

(...) la iniciativa #LeAtiendoPorInternet, [aunque] hay que seguir atendiendo (...) problemas de fondo [como la pobreza de la población a nivel nacional, especialmente en las zonas rurales, la cual alcanza niveles del 60%], los bajos conocimientos en manejo de plataformas digitales, bajos conocimientos de emisión de recibos fiscales, nula logística de entrega de productos, etc. (A. D., comunicación personal virtual, 1 de septiembre, 2020).

Lo anterior es de relevancia toda vez que existe una serie de retos para la atención a la actividad agroalimentaria en el marco de la emergencia sanitaria:

El principal reto consiste en seguir manteniendo la producción agrícola y la distribución de alimentos, tanto en zonas rurales como urbanas (...), un segundo reto consiste en mantener la inocuidad de los alimentos, pues el peligro de contagio con el manejo poscosecha y, sobre todo, con la comercialización es muy alto (...), y de hecho las centrales de abasto, los mercados públicos y otros centros de distribución de alimentos se han convertido en las principales fuentes activas de contagio de Covid-19. El tercer reto es garantizar el acceso alimentario a los hogares, tanto en el transcurso de la emergencia sanitaria y en la post emergencia sanitaria. Las estimaciones de aumento de la pobreza y de la pobreza extrema como producto de la crisis económica que ha desatado la emergencia sanitaria indican que es necesario y prioritario diseñar e implementar políticas de alimentación y nutrición para garantizar el acceso a los alimentos (G. S., comunicación personal virtual, 20 de agosto, 2020).

Por otra parte, si bien es posible percibir por parte de instituciones federales, como la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sader), una tendencia a fortalecer vínculos comerciales regionales,[4] aún no es posible percibir una estrategia instituida para construir un mercado intrarregional, por lo que, dentro de las estrategias mencionadas, es evidente, además de las

observaciones hechas con anterioridad, iv) la ausencia de políticas enfocadas al impulso del comercio intrarregional y la diversificación de mercados; elemento que podría ser de gran utilidad ante el cierre de fronteras y restricciones mercantiles como respuesta a la emergencia sanitaria.[5]

*Sector agroalimentario en Colombia. Breve mirada a sus generalidades y políticas*

El PIB agroalimentario colombiano ha mostrado una tendencia decreciente sostenida desde 1965 hasta 2019 (BM, 2020), tal como puede verse en la gráfica 2. Esta tendencia decreciente puede deberse, en parte, al creciente proceso de urbanización que en Colombia se ha venido gestando en las últimas décadas, así como a una mayor aportación al PIB por parte del sector de servicios (FAO y CAF, 2013).

**Gráfica 2**  
**Evolución de la participación del PIB agropecuario como porcentaje del PIB nacional en Colombia 1965-2019**



**Fuente:** elaboración propia con datos del BM y BIRF-AF (2020).

En Colombia, el 35.1% de la superficie sembrada pertenece a cultivos agroindustriales, seguida del 22.3% de tubérculos y plátanos, siendo el plátano el tercer producto de mayor importancia en la exportación del país.

Los cultivos agroindustriales más importantes son café, palma y caña de azúcar; 30% del área cultivada se dedica a la plantación de café, seguido de la palma africana (16%), caña panelera (11%), caña de azúcar (8%) y cacao (6.6%) (DANE, 2016: 241), siendo los departamentos de Antioquia y Valle del Cauca los que aportan más a la producción nacional (DANE, 2016).

La mayor concentración de unidades de producción agrícola se encuentra en los departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Antioquia, Nariño y Cauca, los cuales concentran poco más del 52% de las unidades productivas (DANE, 2016: 65).

En términos de población activa en el sector agroalimentario, el 63.60% de los productores registrados eran hombres, en comparación con un 36.40% de mujeres (DANE, 2014).

Por lo que hace al sector pecuario, el 35.8% de la producción nacional bovina se concentra en los departamentos de Antioquia, Córdoba, Casanare y Meta. Una especialidad del territorio colombiano es la crianza de búfalos, con más de 175,000 ejemplares en las planicies centrales del país. Por otra parte, la producción avícola es la más significativa en términos numéricos, con más de 720 millones de ejemplares, en su mayoría, criados en Santander, Cundinamarca y Valle del Cauca (DANE, 2016: 362-382), y en donde los pequeños productores aportan más del 80% de la producción nacional (FAO Regional, 2020).

En 2018, Colombia se posicionó como el tercer productor de café a nivel internacional, superado sólo por Vietnam y Brasil (FAO, 2020), pues exportó cerca de 2.3 billones de USD, lo que representó el 5.34% de las exportaciones totales del país. Las exportaciones de café en el sector agropecuario representaron cerca del 45% del total, seguidas de flores ornamentales y plátanos. Desde 2013 a la fecha, las exportaciones colombianas de café han crecido aproximadamente un 15.1%, mientras que las flores ornamentales han mostrado un crecimiento del 10.3% y los plátanos del 13.5% (The OEC, 2020b).

En 2018, el principal socio comercial de Colombia en el consumo de animales y vegetales fue Estados Unidos, aunque en ese mismo año el mercado europeo en su conjunto representó cerca del 23% de sus operaciones comerciales (WB, 2020b). Por otra parte, el intercambio comercial de alimentos diversos con países como Perú o Ecuador también ha presentado una tendencia en ascenso (WB, 2020b).

### Escenario de cambio y políticas agroalimentarias en el marco de la emergencia sanitaria en Colombia

En el marco de la emergencia sanitaria, el crecimiento del sector agropecuario en Colombia al término del primer trimestre fue de 6.8%, llegando a cerca de un 10% para el primer semestre de 2020. Este incremento se percibió especialmente en cultivos como el plátano, el maíz y el café (IICA, 2020f: 4).

No obstante, pese al aumento de la producción de café para mayo de 2020, las condiciones de vulnerabilidad del sector cafetalero se agudizan derivado de las medidas sanitarias necesarias para la protección de los trabajadores (y trabajadores migrantes). El IICA estimó un aumento del 20% en los costos de la recolección del café (IICA 2020b: 3), precisamente derivada de la importancia fundamental que el cultivo tiene para el sector y como fuente de empleo, que incluso trasciende las barreras nacionales:

En Colombia siempre se da un movimiento grande de personas hacia las fincas cafeteras cuando hay cosecha. Generalmente, [los productores] no alcanzan a suplir la mano de obra para recoger la producción, entonces esta migración [particularmente proveniente de Venezuela] es la mano de obra para recoger café. [Sin embargo], esto ha sido un poco complejo porque (...) se han comenzado a implementar protocolos de bioseguridad (F. G., comunicación personal virtual, 7 de agosto, 2020).

Lo anterior agudiza la situación de vulnerabilidad de la pequeña industria familiar productora de café, la cual absorbe en su totalidad los costos de implementar los protocolos de sanidad interna.

Es de destacar que, en Colombia, el aparato institucional ha implementado algunas de las siguientes estrategias (véase tabla 2) para fortalecer la CVA en el país. De igual forma que en el caso anterior de estudio, el siguiente cuadro muestra acciones por eslabón de la cadena, así como acciones intra eslabones y acciones aplicables a toda la cadena.

**Tabla 2**  
**Acciones de política pública para fortalecer la cadena de valor agroalimentaria en Colombia, 2020**

Producción			
(a) Insumos	(b) Cosecha y poscosecha	(c) Transformación	(d) Comercialización y abasto
Estrategia 1(a): Entrega de inventario de semillas por parte de Acosemillas a la Secretaría de Agricultura para garantizar abasto suficiente en el país (IICA, 2020g: 4). Estrategia 2(a): Gobierno inició campaña de entrega de títulos de tierra para la formalización de la pequeña propiedad rural privada (IICA-Blog, 2020: 3). Estrategia 3(a): Decreto 471 en donde el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural fijaría políticas de precios de los insumos agropecuarios ante la volatilidad del dólar (MADR, 2020a).	No se ha detectado	No se ha detectado	Estrategia 4(d): ante la emergencia sanitaria, el gobierno de Colombia tomó acciones para limitar el acceso de conductores provenientes del Ecuador (IICA, 2020h: 5). Estrategia 5(d): El Programa Fábricas de Internacionalización para 800 empresas agroalimentarias, del Ministerio de Comercio de Colombia, inició procesos para llegar a mercados externos (IICA, 2020j: 5). Estrategia 6(d): El Ministerio de Agricultura anuncia suspensión de aranceles para maíz, sorgo y soya para reducir costos de producción (MADR, 2020b). Estrategia 7(d): Minisalud, Mincit, y MADR implementaron una resolución para el control de precios a productos básicos de la canasta familiar (Minisalud, Mincit, y MADR, 2019).
Estrategia 8 (toda la cadena): Apoyo con programas de financiamiento con tasas de interés subsidiadas (IICA, 2020p: 3).			

**Fuente:** elaboración propia con base en Monitores (IICA, 2020 [varios volúmenes]).

Como puede observarse, las estrategias de atención al sector agroalimentario en Colombia resultan en la atención a distintos eslabones de la cadena. No obstante, estas acciones se muestran desarticuladas, por lo que es posible establecer que:

No hay una política pública general [e integral para el sector agroalimentario]. [Es posible ver que] se suman iniciativas de universidades, productores y terceros, pero no hay una política clara integral. Se promocionan políticas de subsidios de apoyos a los productores, pero [estas] no han sido equitativas ni han logrado tener

un impacto significativo en ayudar a los pequeños productores para que ellos crezcan. [Esos recursos] llegan a los grandes productores y hacendados (F. G., comunicación personal virtual, 7 de agosto, 2020).

Ante esta atomización de estrategias, el sector agroalimentario en Colombia se circunscribe a PP de coyuntura, como la estrategia ocho (véase tabla 2), orientada a la apertura de líneas de crédito para incentivar la producción del sector. Sin embargo, no todos los actores han logrado disponer de los recursos financieros o crediticios, ya que:

(...) el gobierno puso unos dineros a los bancos para que [estos] abrieran líneas de crédito [a] las comunidades rurales para las diferentes pequeñas empresas que hay en las ciudades, pero la realidad [es que] los bancos están poniendo demasiadas trabas para facilitar el crédito (...), piden diez mil documentos que las comunidades rurales no pueden cumplir (F. G., comunicación personal virtual, 7 de agosto, 2020).

(...) el productor que no [tiene] una historia crediticia no tiene acceso a la financiación. Entonces, ¿qué pasa? Acuden a la financiación de los proveedores de insumos y de semillas y ponen a cambio la cosecha. [Para] cuando se saca la cosecha, ya no se es dueño de la [misma] y termina pagando intereses [sobre un producto que ya no le pertenece] (A. R., comunicación personal virtual, 7 agosto 2020).

Es importante mencionar que, con la emergencia sanitaria, las deficiencias ancestrales y sistémicas del sector han resurgido. Por ejemplo, el régimen de la tenencia de la tierra y los títulos de propiedad, o la violencia que el país atraviesa y que tiene efectos negativos en el desarrollo del sector agroalimentario.

A diferencia de México, Colombia no ha tenido un proceso de reforma agraria y reparto de tierras, por lo que, históricamente, grandes extensiones de tierra fértil han quedado en manos de algunas familias, dejando en vulnerabilidad a gran parte del entramado campesino colombiano, quienes

no poseen tierras ni tienen acceso a la compra de estas (A. R., comunicación personal virtual, 7 de agosto 2020). Por otra parte: “(...) el evidente enfrentamiento armado, que por décadas ha azotado a [Colombia], es también un factor importante que afecta a la pequeña producción de la agricultura familiar” (A. R., comunicación personal virtual, 7 de agosto 2020).

Lo anterior, debido a que, ante un estado de inseguridad continuo, la movilidad entre los territorios es limitada, lo que se agudiza por la emergencia sanitaria actual. Asimismo, un actual y “aparente” estado de postconflicto en Colombia requiere aún de la instauración de tratados de paz multinivel y multiactor, que garantice la libertad de los actores rurales y su desarrollo.

No obstante, en Colombia existe un gran interés por fortalecer las estructuras de agricultura familiar, lo anterior toda vez que: “[en esta emergencia sanitaria] se ha tratado de visibilizar más al productor, lo que ha hecho que haya mejorado el valor hacia estos productores de alimentos, [ejerciendo] una mayor presión en las instituciones del Estado para que se apoyen a estos grupos” (F. G., comunicación personal virtual, 7 de agosto, 2020).

Esto ha sido posible a través del Programa Nacional de Reactivación Económica. Este programa busca diseñar y establecer herramientas financieras para crear líneas de crédito e impulsar la formalización de la agricultura campesina.

De igual forma, es importante mencionar que existen algunas iniciativas para apoyar la comercialización de alimentos, así como las cadenas cortas de comercialización: “(...) el *canasto* es una plataforma de intercambio electrónico que convoca a productores rurales [a] generar un abasto y distribución de productos frescos de pago contra entrega” (F. G., comunicación personal virtual, 7 agosto, 2020).

Asimismo, es importante mencionar otras estrategias de reactivación de la comercialización agroalimentaria, como el proyecto *CampoClick*, el cual,

a través de aplicaciones móviles, permite vincular la producción de agricultura familiar con la demanda (Camilo, 2020). Sin embargo, estas han surgido mayoritariamente a partir de los actores de la sociedad civil y no desde el aparato de gobierno institucional.

*Sector agroalimentario en Costa Rica. Breve mirada a sus generalidades y políticas*

En Costa Rica, el PIB agropecuario también ha sufrido una caída significativa en las últimas décadas, pues de aportar cerca del 23.5% al PIB nacional en 1965, pasó a una aportación tan sólo del 4.29% en 2018, siendo esta la participación porcentual del sector más baja de la historia del país, como se puede apreciar en la gráfica 3 (BM, BIRF-AF, 2020).

**Gráfica 3**  
**Evolución de la participación del PIB agropecuario como porcentaje del PIB nacional en Costa Rica 1965-2019**



**Fuente:** elaboración propia con datos del BM y BIRF-AF (2020).

En Costa Rica, para 2014[6] existían más de 93,000 fincas agropecuarias concentradas en su mayoría, en términos de cantidad, en las provincias de Alajuela, San José y Puntarenas, y en Guanacaste, Alajuela y Puntarenas en términos de extensión total en hectáreas; lo que implica una concentración mayor de tierras en la provincia de Guanacaste.

En el país, 12,598 productores son mujeres, lo que equivale al 15.6% del total de las personas dedicadas a la agricultura. Este último dato representa el 1.7% de la población nacional, con una concentración significativa de personas entre 50 y 54 años (INEC, 2015: 40).

Las unidades de producción en Costa Rica se encuentran altamente diversificadas; el 29% se dedica a la actividad pecuaria de ganado vacuno, el 24% a la producción de café, el 12% a frutas, 8% a granos básicos y 5% a hortalizas.

El censo agropecuario contabiliza en una categoría de “otros” a la siembra y cultivo de árboles forestales, caña de azúcar, manejo y protección de bosques naturales, palma aceitera, pastos, raíces y tubérculos, turismo rural y otras actividades agrícolas, lo que representa el 22% de las actividades agropecuarias (INEC, 2015: 27).

La mayor parte de las tierras cultivadas en Costa Rica están destinadas al ganado, seguidas de la producción de café; tendencia que no sorprende, ya que Costa Rica se encuentra dentro de los diez países más importantes en la producción cafetalera internacional (INEC, 2015: 33).

En 2018, la mayor exportación del sector agropecuario de Costa Rica fue de plátanos y frutas tropicales (9.43% y 9.14% del total global de exportaciones); seguido por el café, en tercer lugar, que representa el 2.68% del total de exportaciones del sector. El sector pecuario está dominado por el ganado vacuno, porcino y de aves de corral, siendo esta la que constituye más del 90% de las cabezas existentes en el país (INEC, 2015: 38).

Finalmente, por lo que hace a los principales socios comerciales de exportaciones, desde 1994, Estados Unidos se ha mantenido como el principal socio comercial, tanto en el mercado de animales como de vegetales y otros productos de valor agregado. Sin embargo, otros socios comerciales como Países Bajos, Bélgica, Gran Bretaña, Panamá, Nicaragua y Honduras han mostrado un ascenso en las transacciones comerciales con Costa Rica (WB, 2020c).

## Escenario de cambio y políticas agroalimentarias en el marco de la emergencia sanitaria en Costa Rica

Durante 2019, el sector turístico de Costa Rica generó ingresos por 3,968 millones de USD (ICT, 2020), gran parte de los cuales fueron producto de la derrama económica realizada por los turistas en los hoteles y restaurantes. Sin embargo, producto de la emergencia sanitaria por Covid-19, las fronteras costarricenses cerraron, generando cortes al flujo de visitantes, situación que ha tenido un importante efecto en los sectores productivos de alimentos, lo anterior ya que:

(...) en Costa Rica dependemos altamente del sector turístico (...) y desde marzo y abril cerramos totalmente las fronteras. [Anteriormente] teníamos un promedio de ingreso de 300,000 personas por mes para un país de cinco millones de [habitantes], [esas] personas que consumían, que comían, iban a restaurantes. Los productores que abastecían a esas cadenas hoteleras han dejado de tener ese mercado (K. S., comunicación personal virtual, 10 de agosto, 2020).

Por otra parte, el sector cafetalero de Costa Rica no se ha visto significativamente afectado por la emergencia sanitaria toda vez que el café mostró un aumento en el volumen de exportaciones, particularmente por la colocación temprana de los granos en el mercado internacional y aparejado de los precios competitivos globales, generando así un crecimiento de las exportaciones en 2020 del 27% (IICA, 2020i: 5).

Como en los anteriores dos casos de estudio, en Costa Rica (véase tabla 3), el aparato institucional ha implementado algunas de las siguientes estrategias para fortalecer la CVA en el país. De igual forma que en los dos casos anteriores, el siguiente cuadro muestra acciones por eslabón de la cadena, así como acciones intra-eslabones y acciones aplicables a toda la cadena.

**Tabla 3**  
**Acciones de política pública para fortalecer la cadena de valor agroalimentaria en Costa Rica, 2020**

Producción			(d) Comercialización y abasto
(a) Insumos	(b) Cosecha y poscosecha	(c) Transformación	
No se ha detectado	No se ha detectado	No se ha detectado	Estrategia 1: Digitalización de mercados locales como el Mercado Bourbón (IICA-Blog, 2020). Estrategia 2: Ministerio de Agricultura firmó convenio con el Gobierno de Nicaragua para garantizar la importación de frijol y arroz ante la dependencia externa de dichos granos (IICA, 2020a: 5). Estrategia 3: Se implementaron protocolos regionales de bioseguridad y controles sanitarios, medidas que ocasionaron tensiones en la región, especialmente en la frontera con Nicaragua (IICA, 2020e: 6; IICA, 2020k: 5).
Estrategia 4: El Ministerio de Agricultura y Ganadería, a través de la Oficina Nacional de Semillas lanzó la campaña "Dona semillas, es tiempo de ser solidarios", programa acompañado de asistencia y seguimiento técnico sobre producción y almacenamiento de cultivos (IICA, 2020o: 3).		No se ha detectado	No se ha detectado
Estrategia 5: Se reformó el Decreto Ejecutivo N° 42406- MAG MGP que establece multas a empresas agropecuarias, agroexportadoras o agroindustriales que no formalicen la contratación de personal extranjero, esto ante el aumento en la movilidad de trabajadores del campo (IICA, 2020p: 3).			

**Fuente:** elaboración propia con base en Monitores (IICA, 2020 [varios volúmenes]).

Como puede apreciarse en la tabla anterior, las estrategias para la CVA en Costa Rica han estado enfocadas en la etapa de insumos, cosecha y comercialización y, en menor medida, en la atención de la producción primaria. Esto, debido a que la estructura productiva alimentaria de Costa Rica, organizada a través de fincas agropecuarias, está ampliamente enfocada a la producción de bienes de exportación, tales como el ganado vacuno, el café, la piña y el plátano; bienes alimentarios exportados sin grandes procesos de transformación, con la excepción del café.

Es importante mencionar que el sector agrícola en Costa Rica depende fuertemente de la migración para la recolección de las cosechas. No obstante, ante la emergencia sanitaria, el flujo de trabajadores del campo provenientes del exterior se vio limitada:

(...) casi toda la mano que [Costa Rica emplea] en el sector proviene de Nicaragua. Para el tema de recolección de café (...), se estimaba que cerca de

74,000 personas iban a ingresar al país provenientes de Nicaragua y Panamá, [pero] con las fronteras cerradas [esto] está siendo un golpe para el sector cafetalero y (...) todos los rubros agropecuarios, [ya que] siempre contamos con mano de obra que proviene de esos dos países (K. S., comunicación personal virtual, 10 de agosto 2020).

Aunado a lo anterior, la movilidad ha constituido para las fronteras de Costa Rica un problema logístico, por lo que han sido necesarias readaptaciones en las vías de tránsito tradicionales para la circulación de bienes y personas, así como cercos sanitarios estrictos, como puede verse en la estrategia tres. Esto, debido a que: “(...) la frontera con Nicaragua está con todas las alarmas puestas, inclusive se está valorando un sistema de *ferry* desde el norte de Costa Rica hasta el Salvador para tener acuerdos más directos, [sin atravesar Nicaragua, quien tiene un problema de brotes de contagio]” (K. S., comunicación personal virtual, 10 agosto 2020).

Una de las principales estrategias que se han implementado para dar continuidad a las cadenas de valor y al abasto alimentario en el país ha sido la continuidad de las Ferias del Agricultor, espacios locales de intercambio de alimentos, así como la digitalización de las actividades de comercialización. En este sentido, uno de los mercados tradicionales de San José, el mercado Borbón, evolucionó completamente en 2020 al comercio electrónico para amoldarse a las nuevas tendencias de abastecimiento alimentario (IICA, 2020n: 5); asimismo, existen otros proyectos de comercio digital alimentario. Al respecto, K. S. considera que:

(...) el tema de la emergencia sanitaria ha traído consigo un incremento del comercio digital en todos los ámbitos y el agrícola no se ha quedado por fuera. El mercado Borbón ya venía trabajando en una plataforma digital de comercialización (...) y nosotros, un par de meses después, sacamos “Jale a la Feria”. Básicamente es poner el listado de los productos, la gente escoge sus productos y [elige] si quiere pasar por [ellos] o [si] quiere que se los vayan a dejar a la casa. [Recientemente] ha habido una proliferación de plataformas de

comercialización de productos agropecuarios (...), es algo que llegó para quedarse (K. S., comunicación personal virtual, 10 de agosto 2020).

Por lo tanto, es posible considerar que “hay condiciones para que el sector productivo haga uso de las tecnologías (...), como por ejemplo Facebook, WhatsApp” (J. A., comunicación personal virtual, 12 de agosto 2020).

A pesar de los anteriores avances en materia de digitalización de la actividad agroalimentaria, es importante mencionar que el promedio de edad de los productores primarios en Costa Rica es de entre 50 y 54 años (INEC, 2015: 40), por lo que el relevo generacional es bajo y el aprovechamiento de las tecnologías de la información y la comunicación puede ser limitado, lo que puede, a su vez, restringir el proceso de digitalización del sector.

Uno de los mayores desaciertos en la implementación de estrategias de PP en Costa Rica ha sido la ausencia de diálogo público-privado. Lo anterior, debido a que una serie de decisiones de impacto económico y social han sido tomadas únicamente desde la perspectiva sanitaria, por lo que estas decisiones “unilaterales” han generado una balanza ampliamente sesgada hacia los elementos de salud, lo cual, si bien es un elemento importante, requiere de un delicado equilibrio con la salud económica y financiera de la población.

## **REFLEXIONES Y RECOMENDACIONES DE POLÍTICA PÚBLICA A LA LUZ DEL ANÁLISIS COMPARADO**

El anterior análisis, así como las entrevistas realizadas, permite establecer la necesidad de contar con un diseño e implementación de PP multisectoriales, multiactor y multinivel que, para apoyar a la CVA, contemplen como elementos básicos, mas no limitativos, lo siguiente:

- i. La necesidad de garantizar a toda la población el acceso a alimentos inocuos, sanos y con adecuados aportes nutricionales, especialmente para la población ubicada en el umbral de pobreza y pobreza extrema; aunque también para la población de los demás deciles sociales en donde también se concentran problemas de malnutrición, por exceso o deficiencia calórica. En este sentido, es importante impulsar estrategias no sólo de concientización del consumidor en torno a una alimentación más sana, también es necesario que estas estrategias consideren la parte de la oferta de alimentos a fin de garantizar la disponibilidad y el acceso físico (y económico) a alternativas alimenticias saludables. Lo anterior, bajo condiciones de sanidad y medidas sanitarias que garanticen que, tanto áreas de producción como puntos de intercambio y comercialización, no se conviertan en focos de contagio e infección.
- ii. La constante necesidad de contar con financiamiento adecuado a través de programas de microfinanciación con tasas de interés “blandas” y otros estímulos, directos e indirectos, que permitan disminuir los riesgos productivos asociados a la incertidumbre económica que atraviesan especialmente los pequeños productores y, así, garantizar la liquidez.
- iii. Un tercer elemento lo constituye la necesidad de estrategias para el impulso a la asociatividad. Lo anterior es especialmente relevante ante situaciones donde es necesario disminuir los riesgos y costos productivos, así como generar capital social que permita establecer redes de apoyo para el acceso a insumos, materias primas, maquinaria, equipo y mano de obra que permita mejorar las economías de escala y mantener el nivel de producción, asegurando la oferta de alimentos a través de redes de comercialización y abasto.
- iv. El cuarto elemento lo constituye el aprovechamiento y uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's) para la digitalización de la actividad agroalimentaria. Lo anterior, si bien

constituye una estrategia con potenciales efectos positivos en la actividad agroalimentaria, requiere de diseñar una serie de políticas públicas integrales, multiactor y multisectoriales, a fin de que los actores del sector cuenten con un umbral mínimo de capacidades tecnológicas y de aprendizaje (por no mencionar infraestructura básica de comunicaciones) para el uso y aprovechamiento de estas TIC's para la producción primaria, la transformación, la distribución y comercialización de alimentos, apoyando, de esta forma, la digitalización del comercio y nuevas formas de abasto alimentario a través de la instauración de mercados de productores y *e-commerce*.

Por otra parte, es importante generar:

- i. Estrategias para implementar un sistema de fijación y control de precios de insumos y precios de garantía al productor.
- ii. Mecanismos para facilitar el comercio a través de la flexibilización de trámites y procedimientos para la importación y la exportación agrícola, moratorias y disminución de cuotas arancelarias.
- iii. Instauración de programas cuyos apoyos, directos e indirectos, estén dirigidos a impulsar la participación femenina en las actividades agrícolas, especialmente aquellas agregadoras de valor que favorezcan el empleo y la obtención de ingresos hacia este sector.

Lo anterior puede constituir un paso hacia adelante en la resolución de conflictos al interior de los sistemas alimenticios, favoreciendo la resiliencia de estas cadenas, lo que les permita a los actores afrontar los embates de la crisis económica y social generada por la emergencia sanitaria.

## **CONCLUSIONES**

Por ahora, los efectos del confinamiento global, la ralentización de actividades productivas, la incertidumbre financiera internacional, el cierre

de actividades no esenciales, el freno inmediato de actividades turísticas y de esparcimiento, entre otras medidas de control de la emergencia sanitaria, han dejado entrever sólo una parte de los efectos desfavorables que la pandemia habrá de dejar en el sistema global socioeconómico.

No obstante, se vislumbra en el horizonte una crisis económica de gran magnitud, con raíces históricas y con efectos a largo plazo. Esto ha sido especialmente cierto en sectores como el agroalimentario, en el cual la emergencia sanitaria ya ha impactado todos los flancos del sistema, sacudiendo a la oferta, restringiendo la demanda, limitando las importaciones y dificultando las exportaciones. No obstante, y a diferencia de otros momentos críticos en la historia moderna, los sistemas alimentarios han demostrado una gran resiliencia, garantizando el abasto alimentario. Empero, ante un posible avance continuo y constante de la emergencia sanitaria, los sistemas agroalimentarios estarán sometidos a gran presión, lo que los colocará en un estado de estrés, tanto a los actores oferentes como a la demanda incesante.

La definición de las PP, así como de los instrumentos que las operacionalizan, constituye solamente una condición necesaria, pero no suficiente, para lograr la atención y resolución de problemáticas de sectores de tanta importancia como el agroalimentario.

En América Latina, la emergencia sanitaria obligó a los tomadores de decisiones a redoblar esfuerzos para el diseño y la implementación de acciones de políticas públicas para hacer frente a las vicisitudes de este panorama adverso; sin embargo, en casos como México, es posible apreciar que estas acciones estuvieron dirigidas más hacia dinamizar programas o proyectos ya instaurados, que a construir programas de atención a la emergencia.

En este sentido, en el caso de Colombia y Costa Rica, es posible vislumbrar acciones más específicas enfocadas a dar resolución a las problemáticas que, en materia de movilidad, comercialización y cese de actividades, se presentaron ante la pandemia. No obstante, a pesar de existir

ventanas de oportunidad y áreas de mejora de las PPA en el marco de la atención a la pandemia, es de destacar la articulación interinstitucional generada para la implementación de políticas públicas en materia de bioseguridad, tema que requirió de esfuerzos considerables y de ejecución expedita en todos los países analizados. Lo anterior, generó afectaciones en las estructuras productivas del sector agroalimentario, particularmente en Colombia y Costa Rica, en donde las medidas precautorias para el tránsito y movilidad de los trabajadores agrícolas afectaron la disponibilidad de mano de obra necesaria para el funcionamiento del sector.

Por otra parte, es importante destacar que la digitalización de la actividad agroalimentaria ha mostrado un amplio desarrollo y ha operado funcionalmente, sin la intervención, propiamente, de actores de la esfera gubernamental, ya que son los mismos actores sociales o los productores alimentarios quienes, en su mayoría, se han visto en la necesidad de generar estrategias alternativas de comercialización y de integrar TIC's a sus actividades, con sus propios recursos y medios tecnológicos disponibles. En este sentido, las redes sociales han cobrado especial relevancia al ser el medio para vincular compradores y productores; considerando lo anterior, la conectividad se presenta como un elemento fundamental para el desarrollo de las cadenas de valor agroalimentarias.

## **REFERENCIAS**

- Attaie, Hila y Oliver Fourcadet (2003). *Guidelines for Value Chain Analysis in the Agri-Food Sector of Transitional and Developing Economies* [en línea]. Disponible en [http://www.fao.org/tempref/AG/Reserved/PPLPF/Docs/Reports%20&%20Papers/UI\\_MT\\_GL\\_JO\\_04\\_Value%20Chain%20Analysis\\_ESSEC.pdf](http://www.fao.org/tempref/AG/Reserved/PPLPF/Docs/Reports%20&%20Papers/UI_MT_GL_JO_04_Value%20Chain%20Analysis_ESSEC.pdf) (consulta: junio de 2020).
- Banco Mundial (BM) (2019). “PIB (US\$ a precios constantes de 2010)” [en línea]. Disponible en

<[https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD?most\\_recent\\_value\\_desc=true](https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD?most_recent_value_desc=true)> (consulta: junio de 2020).

Banco Mundial (BM) (2020). “Agricultura, valor agregado (% del PIB)” [en línea]. Disponible en

<<https://datos.bancomundial.org/indicador/NV.AGR.TOTL.ZS>> (consulta: 13 de junio de 2020).

Banco Mundial (BM) (2020). “Empleos en agricultura (% del total de empleos)” [en línea]. Disponible en

<<https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.AGR.AMPL.ZS?view=map>> (consulta: junio de 2020).

Camilo Restrepo, Juan (2020). “Foro Región Andina: Las juventudes rurales construyendo la nueva agricultura post Covid-19” [archivo de video].

Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=fWwA281kRk8&t=2146s>> (consulta: junio de 2020).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2020a). “Sistemas alimentarios y Covid-19 en América Latina y el Caribe: El rol de las medidas de protección social. Boletín 1” [en línea]. Disponible en

<<http://www.fao.org/3/ca8677es/ca8677es.pdf>> (consulta: junio de 2020).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2020b). “Sistemas alimentarios y Covid-19 en América Latina y el Caribe: El rol de las medidas de protección social. Boletín 7” [en línea]. Disponible en

<[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45720/1/ca9435\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45720/1/ca9435_es.pdf)> (consulta: junio de 2020).

Franco Chuaire, María y Carlos Scartascini (2014). *The Politics of Policies: Revisiting the Quality of Public Policies and Government Capabilities in Latin America and the Caribbean*. IDB Policy Brief 220 [en línea].

Disponible en

<<https://publications.iadb.org/publications/english/document/The-Politics-of-Policies-Revisiting-the-Quality-of-Public-Policies-and-Government-Capabilities-in-Latin-America-and-the-Caribbean.pdf>> (consulta: agosto de 2020).

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) (2014).

*Geovisor Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2014* [en línea].

Disponible en

<<http://geoportal.dane.gov.co/geovisores/economia/censo-nacional-agropecuario/>> (consulta: mayo de 2020).

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) (2016).

*Censo Nacional Agropecuario*. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas.

Duff, Andy y Andrés Padilla (2015). “Latin America: Agricultural

Perspectives” [en línea]. *Rabobank*. Disponible en

<<https://economics.rabobank.com/publications/2015/september/latin-america-agricultural-perspectives/>> (consulta: julio de 2020).

Gurria, Martín; Rachel Boyce y Carmine Paolo De Salvo (2016). *Revisión de las políticas de apoyo agrícolas en América Latina y el Caribe* [en línea].

Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en

<<https://publications.iadb.org/publications/spanish/viewer/Revisi%C3%B3n-de-las-pol%C3%ADticas-de-apoyo-agr%C3%ADcolas-en-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe.pdf>>.

Instituto Costarricense de Turismo Planeamiento y Desarrollo Turístico

(ICT) (2020). *Administración de la Información. Metadatos de los registros administrativos* [en línea]. Disponible en

<<https://www.ict.go.cr/es/root-documentos-no-apagar/estad%C3%ADsticas/cifras-econ%C3%B3micas/costa-rica/960-divisas-por-concepto-de-turismo/file.html>> (consulta: 21 de julio de 2020).

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2006). *Gestión de Agronegocios en Empresas Asociativas Rurales. Curso de Capacitación. Módulo 1: Sistema agro productivo, cadenas y competitividad*. Lima: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura / Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020a). *Monitor para la seguridad alimentaria de las Américas* 5, 21 de abril [en línea]. Disponible en <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.iica.int/sites/default/files/2020-04/21%20de%20abril%202020.pdf>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020b). *Monitor para la seguridad alimentaria de las Américas* 7, 28 de abril [en línea]. Disponible en <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.iica.int/sites/default/files/2020-04/28%20de%20abril%202020\_0.pdf>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020c). *Monitor para la seguridad alimentaria de las Américas* 8, 30 de abril [en línea]. Disponible <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.iica.int/sites/default/files/2020-04/30%20de%20abril%202020.pdf>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020d). *Monitor para la seguridad alimentaria de las Américas* 10, 7 de mayo [en línea]. Disponible en <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.iica.int/sites/default/files/2020-05/07%20de%20mayo%202020.pdf>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020e). *Monitor para la seguridad alimentaria de las Américas* 11, 12 de mayo [en línea]. Disponible en <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/https://www.iica.int/sites/default/files/2020-05/12%20de%20mayo%202020\_0.pdf>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020f). *Monitor para la seguridad alimentaria de las Américas* 13, 19 de mayo [en línea]. Disponible en <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/https://www.iica.int/sites/default/files/2020-05/19%20de%20mayo%202020.pdf>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020g). *Monitor para la seguridad alimentaria de las Américas* 15, 29 de mayo [en línea]. Disponible en <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/https://www.iica.int/sites/default/files/2020-05/29%20de%20mayo%202020.pdf>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020h). *Monitor para la seguridad alimentaria de las Américas* 18, 2 de junio [en línea]. Disponible en <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/https://www.iica.int/sites/default/files/2020-06/02%20de%20junio%202020.pdf>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020i). *Monitor para la seguridad alimentaria de las Américas* 17, 4 de junio [en línea]. Disponible en <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/https://www.iica.int/sites/default/files/2020-06/04%20de%20junio%202020.pdf>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020j). *Monitor para la seguridad alimentaria de las Américas* 20, 9 de junio [en línea]. Disponible en <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/https://www.iica.int/sites/default/files/2020-06/09%20de%20junio%202020.pdf>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020k). *Monitor para la seguridad alimentaria de las Américas* 19, 11 de junio [en línea]. Disponible en <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/https://www.iica.int/sites/default/files/2020-06/11%20de%20junio%202020.pdf>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020l). *Monitor para la seguridad alimentaria de las Américas* 1, 23 de junio [en línea]. Disponible en <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/https://www.iica.int/sites/default/files/2020-06/23%20de%20junio%202020\_0.pdf>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020m). *Monitor para la seguridad alimentaria de las Américas* 24, 23 de junio [en línea]. Disponible en <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/https://www.iica.int/sites/default/files/2020-06/23%20de%20junio%202020\_0.pdf>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020n). *Monitor para la seguridad alimentaria de las Américas* 25, 25 de junio [en línea]. Disponible en <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/https://www.iica.int/sites/default/files/2020-06/25%20de%20junio%202020.pdf>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020o). *Monitor para la seguridad alimentaria de las Américas* 27, 9 de julio [en línea]. Disponible en <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.iica.int/sites/default/files/2020-07/09%20de%20Julio%202020.pdf>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020p). *Monitor para la seguridad alimentaria de las Américas* 29, 16 de julio [en línea]. Disponible en <https://repositorio.iica.int/handle/11324/13859>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) Blog (2020). *Medidas de política y acciones del sector agroalimentario frente al Covid-19* [en línea]. Disponible en <https://blog.iica.int/blog/medidas-politica-acciones-del-sector-agroalimentario-frente-al-Covid-19> (consulta: junio de 2020).

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2015). *VI Censo Nacional Agropecuario: Resultados Generales* [en línea]. INEC. Disponible en <https://doi.org/978-9968-683-96-3> (consulta: junio de 2020).

Intini, Joao, Estelle Jacq y David Torres (2019). *Transformar los sistemas alimentarios para alcanzar los ODS 12*. Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Johns Hopkins University & Medicine (JHU) (2020). *Coronavirus resources center* [en línea]. Disponible en <https://coronavirus.jhu.edu/map.html> (consulta: septiembre de 2020).

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) (2020a). *Decreto Número 471*. Bogotá. Disponible en <https://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO

%20471%20DEL%2025%20DE%20MARZO%20DE%202020.pdf>  
(consulta: agosto de 2020).

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) (2020b). *Decreto Número 523, Pub. L. No. 523, 3*. Bogotá. Disponible en <[https://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO\\_523\\_DEL\\_7\\_DE\\_ABRIL\\_DE\\_2020.pdf](https://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO_523_DEL_7_DE_ABRIL_DE_2020.pdf)> (consulta: agosto de 2020).

Merino, Mauricio (2013). *Políticas Públicas. Ensayo sobre la intervención de problemas públicos*. México: Centro de Investigación y Docencia Económica.

Ministerio de Salud y Protección Social (Minisalud), Ministerio de Comercio Industria y Turismo (Mincit) y Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) (2019). *Decreto Número 78, Issue 5*.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Organización Panamericana de la Salud (OPS), Programa Mundial de Alimentos (PMA) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) (2020). *Versión resumida de El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables* [en línea]. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Disponible en <<https://www.onu.org.mx/wp-content/uploads/2020/02/WFP-0000110290.pdf>> (consulta: mayo de 2020).

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Organización Panamericana de la Salud (OPS), World Food Programme (WFP), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) (2019). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe* [en línea]. Disponible en: <<https://doi.org/10.4060/ca6979es>> (consulta: julio de 2020).

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y Corporación Andina de Fomento (CAF) (2013). *Colombia*.

*Nota de Análisis Sectorial | Agricultura y Desarrollo Rural* [en línea].

Disponible en: <<http://www.fao.org/3/a-ak167s.pdf>> (consulta: agosto de 2020).

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2020). “FAOSTATS, Crops, Coffee, green. FAO Stats, Database” [en línea]. Disponible en <<http://www.fao.org/faostat/en/#data/QC>> (consulta: mayo de 2020).

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2011). *Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria La Seguridad Alimentaria: información para la toma de decisiones Guía práctica* [en línea]. Disponible en <<https://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf>>.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2014). *Cooperación Internacional y Políticas Públicas de Seguridad Alimentaria y Nutricional* [en línea]. Disponible en <<http://www.fao.org/3/a-i3529s.pdf>> (consulta: junio de 2020).

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2020). “Producción pecuaria en América Latina y el Caribe” [en línea]. Disponible en: <<http://www.fao.org/americas/prioridades/produccion-pecuaria/es/>> (consulta: mayo de 2020).

Porter, Michael (1985). *Competitive Advantages: Creating and Sustaining Superior Performance*. Nueva York: The Free Press. Disponible en <[https://www.albany.edu/~gs149266/Porter%20\(1985\)%20-%20chapter%201.pdf](https://www.albany.edu/~gs149266/Porter%20(1985)%20-%20chapter%201.pdf)> (consulta: junio de 2020).

Sagasti, Francisco (1981). “Una aproximación a la investigación sobre política científica y tecnológica”. En *Ciencia y Tecnología y Desarrollo Latinoamericano*, 89-123. México: Fondo de Cultura Económica.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) (2018). *Atlas agroalimentario 2012-2018* [en línea]. Disponible en <<https://www.gob.mx/siap/articulos/descarga-la->

aplicacion-del-atlas-agroalimentario-2012-2018> (consulta: junio de 2020).

Secretaría de Gobernación (Segob) (2020). *Acuerdo Modificadorio de las Reglas de Operación del Programa de precios de garantía*. Disponible en <[http://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5591535&fecha=13/04/2020](http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5591535&fecha=13/04/2020)>.

The Observatory of Economic Complexity (OEC) (2020a). “Mexico (MEX) exports, imports, and trade partners. Product trade, exporters and importers” [en línea]. Disponible en <<https://oec.world/en/profile/country/mex>> (consulta: junio de 2020).

The Observatory of Economic-Complexity (OEC) (2020b). “Colombia (COL) exports, imports, and trade partner” [en línea]. Disponible en <<https://oec.world/en/profile/country/col>> (consulta: junio de 2020).

World Bank (WB) (2020a). “Mexico | Food Products | Export | to all Countries | 2018” [en línea]. Disponible en <[https://wits.worldbank.org//CountryProfile/en/Country/MEX/Year/2018/TradeFlow/Export/Partner/ALL/Product/16-24\\_FoodProd](https://wits.worldbank.org//CountryProfile/en/Country/MEX/Year/2018/TradeFlow/Export/Partner/ALL/Product/16-24_FoodProd)> (consulta: junio de 2020).

World Bank (WB) (2020b). “Colombia | Vegetable | Export | to all Countries | 2000” [en línea]. Disponible en <[https://wits.worldbank.org//CountryProfile/en/Country/COL/Year/2000/TradeFlow/Export/Partner/ALL/Product/06-15\\_Vegetable](https://wits.worldbank.org//CountryProfile/en/Country/COL/Year/2000/TradeFlow/Export/Partner/ALL/Product/06-15_Vegetable)> (consulta: julio de 2020).

World Bank (WB) (2020c). “Costa Rica | Vegetable | Export | to all Countries” [en línea]. Disponible en <[https://wits.worldbank.org//CountryProfile/en/Country/CRI/Year/2018/TradeFlow/Export/Partner/ALL/Product/06-15\\_Vegetable](https://wits.worldbank.org//CountryProfile/en/Country/CRI/Year/2018/TradeFlow/Export/Partner/ALL/Product/06-15_Vegetable)> (consulta: junio de 2020).

## [Notas]

---

- [1] Se tiene registro que, en los países de la región, la oferta de productos ultraprocesados ha crecido de manera sostenida, impulsado por la demanda que se apoya en el bajo precio y amplia disponibilidad de los productos. Se estima que entre el año 2000 y 2013 el consumo de alimentos y bebidas ultra procesados se incrementó en más del 25% (FAO, FIDA, OMS, PMA y Unicef, 2020), lo cual refiere a un cambio en los patrones de consumo alimenticio de la población.
- [2] Es importante destacar que, en la revisión documental realizada, la identificación de las estrategias que el gobierno de cada país había implementado para fortalecer la cadena de valor agroalimentaria y sus eslabones ante Covid-19, eran discutidos con la persona entrevistada, a fin de conocer su opinión en torno a los aciertos y desaciertos de dichas estrategias de PP.
- [3] En este punto, es importante destacar que no se perciben esfuerzos ni a nivel local, estatal o federal para el diseño o construcción de plataformas de comercialización de alimentos aprovechando las mencionadas TIC's, mucho menos en torno a fomentar la capacitación e inclusión sobre la digitalización de la actividad agroalimentaria. Esto sería particularmente necesario y pertinente para atender a centros de abastecimiento masivos, como la Central de Abastos en la Ciudad de México, la cual es una de las zonas de intercambio comercial de alimentos más importantes en América Latina y uno de los centros de intercambio con altos índices de contagio por Covid-19.
- [4] Dichos esfuerzos se ven materializados a través de una participación más activa de México en foros, seminarios, grupos de trabajo y de discusión latinoamericanos en torno al tema de la agricultura en tiempos de emergencia sanitaria.
- [5] Esto puede tener graves afectaciones a la producción de alimentos, tal como lo ocurrido en la comercialización de tomate en Sinaloa, principal estado productor, donde la demanda se redujo en un 40% en algunas áreas de venta como hoteles y restaurantes (IICA, 2020p: 5).
- [6] Es importante mencionar que el último censo disponible que describe al sector agropecuario en Costa Rica es de 2013-2014, siendo las fincas agropecuarias la unidad básica para analizar la producción de este sector.

**SEGUNDA SECCIÓN**  
**EN LOS SECTORES VULNERABLES**

# “Y en casa, ¿cómo me va a llegar el sustento?”

## La crisis del Coronavirus y los trabajadores del comercio popular

Vicente Moctezuma Mendoza

---

[ [Regresar al índice](#) ]

### INTRODUCCIÓN

Cuando vinieron las verificadoras sanitarias, a mí me dijeron que tenía que cerrar mi negocio, entonces yo le dije a la muchacha [encargada de la verificación]: “¿Quieres que cierre?”. “¡No!, [contestó ella] ¡tiene que cerrar porque su giro no es prioritario!”. Y le digo: “Entonces, dame mi cheque”. Y me dice: “¿Cómo?”. [A lo que Gregorio le respondió] “¿Tú quieres que cierre? Tú dices que tengo que cerrar; entonces, como tú me vas a cerrar, tú me tienes que resolver el problema de mi comida. ¡Mija, si yo no vendo, no abro, no como!, ¿tú vas a resolver el problema?”.

Gregorio,<sup>[1]</sup> un trabajador del comercio popular, autoempleado con ingresos precarios, me platica de su experiencia en los primeros meses del confinamiento que tuvo lugar en el contexto de la pandemia del virus SARS-CoV2, causante de la enfermedad Covid-19 y que dominó nuestras vidas en los últimos años, desde inicios de 2020 a inicios de 2022.

Su voz da cuenta del conflicto que le representó suspender sus actividades laborales, como se vio forzado a hacerlo a finales de abril de 2020, cuando las autoridades de la alcaldía decidieron tomar medidas para hacer efectivas las disposiciones oficiales orientadas al distanciamiento social en la zona de mercados de La Merced, donde trabaja (Pérez, 2020). Ante la propagación del virus, la respuesta del gobierno, como en otras partes del mundo, se dirigió a buscar cortar las cadenas de contagio,

impulsando distintas medidas para propiciar el confinamiento domiciliario; entre ellas, en los momentos de mayor crisis, el cierre de distintas actividades, incluyendo actividades económicas no esenciales (DOF, 2020).

Al igual que Gregorio, muchos de los trabajadores del comercio popular percibían como una amenaza el cierre de sus negocios, pues, al igual que el SARS-CoV2, los ponía en riesgo (Álvarez, 2020). Para muchos trabajadores como él, los medios básicos de vida, como el alimento, dependen de los ingresos diarios.

Fidel, vendedor de hierbas medicinales y comerciante también de la zona de mercados de La Merced, en julio de 2020, contaba con “cuatro defunciones y varias personas contagiadas” entre sus allegados, me decía con cierta frustración:

Nos damos cuenta que [Covid-19] es real, que es algo verídico, que nos tenemos que cuidar, ¡que nosotros somos vulnerables! (...) ¡Pero no nos podemos quedar en casa! [afirma Fidel, con consternación] O sea, (...) ¡yo no puedo! ¡Yo quisiera quedarme con mis hijos y mi esposa, pues me da miedo (...) contagiarme o contagiarlos! (...) nosotros tenemos (...) que ir al día; nosotros trabajamos todos los días; ¡nosotros no nos podemos quedar en casa! A lo mejor, mi esposa me dice “oye, quédate”; pero, al yo quedarme, no genero [ingresos]. Entonces, yo no puedo quedarme en mi casa porque tengo que trabajar. (...) Nosotros, comerciantes, tenemos que salir todos los días a trabajar. Ahora sí que, como dicen, vamos al día, nosotros vivimos al día.

Es decir, para estos trabajadores en el autoempleo y con ingresos precarios, las medidas de distanciamiento social, sintetizadas en la consigna “Quédate en casa”, resultaban una demanda difícil de cumplir, un problema, como veremos, difícil de resolver. Por una parte, sus actividades laborales suponen el intercambio y traslado de mercancías tangibles (irreductible a la virtualidad): hierbas medicinales, nopales, guisados, uniformes escolares, delantales, flores de papel, ropa, licuados, queso, cecina, granos y semillas, etcétera, por lo que converger con los clientes resulta sustancial. Las

condiciones de su labor tienen al encuentro como fundamento. Por otra parte, para aislarse, los recursos propios, los individuales y los provenientes de las estructuras de los hogares y de las redes sociales en las que pueden apoyarse, no resultaban suficientes para sustituir a los provenientes del mercado laboral.

Pero la cita de Gregorio con la que abrí el capítulo da cuenta de otro malestar, además del conflicto que experimentaron entre el temor al contagio y la angustia de dejar de percibir ingresos. Se trata de una inconformidad con las medidas de gobierno para atender la emergencia sanitaria. Mientras que, para romper las cadenas de contagio, se instaba a la población a quedarse en casa como la acción fundamental para enfrentar la pandemia e, incluso, en distintos momentos de 2020 y 2021, se obligó a la suspensión de actividades económicas consideradas no-esenciales; al mismo tiempo, desde el gobierno no se establecieron las condiciones suficientes para que los trabajadores no asalariados de los sectores populares no se vieran forzados por la necesidad a salir de casa.

Y, sin embargo, en distintos momentos de la pandemia, cuando el riesgo de enfermar era más alto, muchos de estos trabajadores sí cerraron sus locales para aislarse de la transmisión del virus, cumpliendo las disposiciones de resguardo domiciliario. Algunos lo hicieron porque se vieron forzados a ello, pues sus actividades no se consideraron “esenciales”; muchos otros, porque la amenaza de Covid-19 les resultó más grande que el riesgo socioeconómico. Unos y otros no pudieron mantener esa situación durante mucho tiempo, ni todas las veces que resultó necesario (así, muchos transgredieron las prohibiciones establecidas regresando o continuando con su labor).

En este capítulo describo y analizo los recursos y las estrategias con las que estos trabajadores se apoyaron para acceder a los medios de vida durante el tiempo que cerraron sus puestos y locales para aislarse de las redes de circulación del virus, pero, en el mismo gesto, quedando aislados

también del mercado de trabajo por el que acceden al grueso de sus ingresos.

Para subsistir en los tiempos más estrictos de resguardo domiciliario, estos trabajadores recurrieron a dos fuentes de recursos: de ámbitos sociales (hogar, familia, amigos y comunidad) y del Estado (políticas sociales). Sin embargo, ambas fuentes mostraron grandes limitaciones. Para la primera fuente, los límites del amplio abanico de las estrategias de sobrevivencia, que tienen como a uno de sus centros la autoayuda, la solidaridad y el intercambio social, estriban en que las estrategias no pueden sustraerse por completo de la alienación capitalista, por lo que el acceso a los medios de subsistencia se encuentra supeditado, en uno u otro nivel, al acceso al mercado (laboral y de consumo). Estos límites no se deben, en sí, a la lógica abstracta del capital, sino al capitalismo histórico, concreto, producido en parte por las acciones del Estado (Polanyi, 2003); lo que nos lleva a la segunda fuente. Frente a la situación de emergencia, las medidas gubernamentales de protección social no establecieron condiciones suficientes para que, por lo menos durante los momentos más críticos de contagio, las familias de bajos recursos no asalariadas pudieran, efectivamente, resguardarse en casa y acceder al sustento por fuera del mercado de trabajo. Prácticamente, no hubo medidas que sustrajeran (parcial o totalmente) el acceso a los medios básicos de subsistencia de la mercantilización; por ejemplo, que garantizaran el acceso a alimentos, servicios básicos y vivienda (para quienes no son propietarios). Y tampoco se proporcionó, para amplios contingentes de trabajadores y sus hogares, el acceso a ingresos suficientes por fuera del mercado de trabajo.

Estas cuestiones no son menores. Si bien la pandemia de Covid-19 nos situó en el horizonte de una crisis común, compartida, sus diversas consecuencias en múltiples dimensiones se distribuyeron de forma diferencial, reproduciendo e, incluso, acentuando en gran medida las líneas de desigualdad social que organizan a las sociedades (Sousa, 2020).

## **NOTA METODOLÓGICA**

El argumento de este capítulo se construye a partir de entrevistas cualitativas realizadas a trabajadores del comercio popular en la zona de mercados de La Merced, se trata de un grupo heterogéneo de comerciantes en el autoempleo, con ingresos precarios; algunos de ellos, locatarios de plazas y mercados; otros, comerciantes callejeros. Por lo general, ambos presentan distintos grados de informalidad. Si bien, las condiciones de estos trabajadores en torno a su ocupación, respecto a sus hogares, por ejemplo, dan pie a desigualdades entre ellos, todos se encuentran en condiciones de vulnerabilidad y algunos de pobreza. Para todos, además, la pandemia significó una disminución significativa de sus ganancias. En total realicé 12 entrevistas semiestructuradas a profundidad, en las que participaron un total de 16 trabajadores. Estas entrevistas fueron realizadas a mediados de julio de 2020, cuando terminó la primera ola de contagios. Durante los meses anteriores, a partir de marzo y hasta junio, las autoridades instaron a la población a quedarse en casa, para lo cual se tomaron diferentes medidas restrictivas, entre otras, el cierre de actividades económicas no-esenciales (presenciales). En las olas de contagio subsecuentes, estas disposiciones orientadas a establecer el confinamiento domiciliario se volverían a establecer.

### **“¿CÓMO MANTIENES A TU FAMILIA SI ESTÁS EN CASA?”**

Si en las primeras semanas de la epidemia, a finales de marzo y principios de abril de 2020, en la zona de mercados de La Merced pudo existir cierta incredulidad en torno al riesgo del virus; para finales de abril, el coronavirus se vivió como más que una amenaza terrible.

Al principio no creíamos mucho, pero cuando empezamos a ver que ya empezaron a haber fallecidos conocidos, personas que nosotros frecuentamos o

[que] estamos en convivencia, pues como que sí (...), y para mí, emocionalmente, fue mucho, psicológicamente. Porque yo vine un día aquí [a La Merced] (...) a surtirme para hacer mi comida y cuando veo yo que (en la calle de Rosario yo surto mis abarrotes, aquí en el banquetón, por la puerta ocho y diez surto mi carne y mis verduras) todos, absolutamente todas las personas con las que yo surto, fallecieron. (...) Luego voy a comprar mis abarrotes y cerrado y moño negro y pues “¿Qué pasó?”. “Pues fallecieron de Covid”. Voy a comprar mi verdura y lo mismo, está cerrado. Y digo “bueno, ¿ellos por qué cerraron si es alimentación?, son productos (...) pues de alimentos, pues igual no es tan grave”. “Están internados” [le respondían]. Se murió el papá, se murió el hermano, todos. (...) Voy saliendo de esa parte de Rosario y me topo con una manta grandísima que dice “Está entrando en zona de alto riesgo”. Pues yo me quedé, definitivamente, en *shock*. Yo lo que quería era salirme de allí. Llegué a la casa, no compré nada, regresé con las bolsas vacías (Lorena, vendedora de uniformes escolares).

Tanto para Lorena como para la mayoría de los trabajadores con los que me entrevisté, las posibilidades del contagio despertaron fuertes miedos y el miedo es recurrentemente enunciado al describir su experiencia en aquel momento. Para muchos, fue la razón por la cual decidieron parar sus actividades y, finalmente, quedarse en casa al menos una o varias semanas, asumiendo las afectaciones que esa decisión implicaría en términos inmediatos para sus hogares. “A mí sí me dio miedo”, me cuenta Cosme (comerciante de granos y semillas), “por eso no venía a abrir, (...) varios de por aquí cerraron más de un mes porque se les murió un familiar o porque se les infectó alguien o del puesto, compañeros (...)”.

Durante los días o semanas que los comerciantes abandonaron sus actividades laborales y acataron el imperativo “Quédate en casa”, repetido insistentemente por las autoridades, los integrantes de estos hogares tuvieron que echar mano del entramado de relaciones familiares en el que se entreteje la reproducción cotidiana de su vida, como de otros lazos y vínculos familiares, sociales y comunitarios, así como de los programas y apoyos de la política social. A continuación, presento los distintos tipos de recursos existentes en cada una de estas fuentes. Pero no sobra destacar que

ningún hogar accedió a todos estos recursos; por el contrario, su distribución fue desigual, las propias diferencias y heterogeneidades de los hogares configuraron posibilidades muy distintas entre sí.

## **LOS HOGARES Y SUS REDES SOCIALES Y COMUNITARIAS**

La sobrevivencia y reproducción social de los sectores populares latinoamericanos ha estado fuertemente apoyada en lazos sociales (familiares, sociales y comunitarios) como respuesta a las condiciones de precariedad y vulnerabilidad laboral, así como a la desprotección de la institucionalidad estatal (Lomnitz, 1975). En particular, el grupo doméstico ha sido el escenario primario de sobrevivencia de la población en condiciones de vulnerabilidad (González *et al.*, 2004). Sin embargo, los recursos vinculados a las estrategias sociales (producción doméstica, ayuda mutua, etcétera) para acceder a los medios de vida no dejan de ser dependientes de la obtención de ingresos en el mercado de trabajo (González, 2001).

(...) Gente sin ingresos regulares (obtenidos en el mercado de trabajo) enfrenta enormes dificultades para autoabastecerse. Esto porque simplemente no hay dinero para invertir en materiales, transporte, y así. Ello pone en cuestión la naturaleza “autónoma” del autoabastecimiento y sugiere una hipótesis diferente: que las actividades de autoabastecimiento y la producción doméstica de bienes y servicios para el consumo del hogar depende de ingresos regulares provenientes del mercado laboral (González, 2001: 91).

En este sentido una estrategia de sobrevivencia fundamental en los hogares de bajos recursos ha sido la incorporación (en muchos casos diversificada) de múltiples miembros del hogar al mercado de trabajo, con lo que amplían sus recursos económicos. Esta estrategia cobró mayor centralidad a partir de las transformaciones que han tenido lugar con el neoliberalismo y sus

efectos en las condiciones de vida de la población desposeída. La caída del poder adquisitivo de los ingresos, condiciones laborales cada vez más inestables y precarias, así como una situación de crisis persistente, no fueron enfrentadas a través de un fortalecimiento de la organización social de los hogares de los sectores desfavorecidos. Por el contrario, los hogares “privatizaron” sus respuestas, multiplicando sus fuentes de ingresos en el mercado laboral (González, 2001).

Esta situación fue la que me encontré en las unidades domésticas de los trabajadores del comercio popular. Y, de hecho, en muchos de los hogares, la multiplicidad y heterogeneidad de sus fuentes de ingresos amortiguó la inestabilidad que significó la clausura temporal de una de ellas. Por ejemplo, Gregorio me contaba que “la ventaja” que él tuvo cuando cerró su local, es que su hogar se sostiene a través de sus ingresos y los de su hijo, quien tiene un empleo formal, asalariado, y que no fue suspendido mientras duraron las medidas más restrictivas del confinamiento social: “No le pagaron completo su sueldo, pero sí le pagaron un porcentaje, entonces eso fue lo que nos ayudó bastante. Porque, en la casa, nos repartimos gastos él y yo: (...) se compra el gas, se paga el teléfono, la luz; todo lo que se requiera de pagos lo hacemos entre los dos. En ese tiempo, sí nos las vimos bien duras”. O, para dar otro ejemplo, Fidel me contó que, junto con su pareja y dos hijos, comparten residencia con su cuñado. Sin embargo, él “está aparte”. Es decir, no consideran que integren un núcleo familiar. No obstante, amplios rubros de los gastos domésticos sí se resuelven en común. “Él me ayuda a pagar la luz, yo pago el teléfono y el internet; él, con la despensa y cositas así, nos vamos echando mutuamente la mano (...)”. Durante la pandemia, el cuñado, que es asalariado, siguió percibiendo su sueldo, por lo que continuó proveyendo recursos para los gastos del hogar de Fidel.

Esping-Andersen (2000: 66) llama *familiaristas* a este tipo de arreglos, pues queda depositada en las familias gran parte de la responsabilidad de procurar las condiciones de reproducción social de los individuos, así como de hacer frente a los riesgos permanentes del mercado de trabajo. Los

arreglos domésticos de estas unidades responden menos a los deseos y más a la imposibilidad de las familias o individuos de acceder a los medios de vida de forma independiente. Es decir, si bien estos arreglos familiares proporcionan un amparo significativo en condiciones de emergencia como la presente, su existencia responde a un contexto de precariedad laboral e institucional que “limitan la autonomía individual e implican, en buena medida, relaciones asimétricas y de sujeción a las decisiones discrecionales de múltiples agentes en condiciones de controlar o posibilitar o no el acceso a diversos recursos valiosos” (Duhau y Giglia, 2008: 85).

Como es evidente, la composición de los hogares es heterogénea y no todos contaron con algún miembro que mantuviera su inscripción regular al mercado de trabajo, por lo que, los distintos hogares tuvieron desiguales condiciones para enfrentar la crisis. Pero, además, la permanencia de una fuente de ingresos regulares que, en condiciones “normales”, no es suficiente para mantener la reproducción social de las familias, tampoco lo es en momentos de emergencia. La insuficiencia de estos ingresos es muy evidente en el caso de Iris. Cuando ella y Lorena, su madre, cerraron el local de uniformes en el que trabajan juntas, el hogar de Iris quedó sólo con el ingreso que el padre de sus dos hijos (un vigilante del mercado que no vive con ellos) le daba para contribuir al sustento de los menores. Este ingreso no resolvía las necesidades de los tres, por lo que Lorena le propuso que “juntaran la economía”, de modo que, en común, solventaran “lo de la manutención, la comida y gastitos que [salían]” de ambos hogares. La situación de Lorena, de cualquier modo, no era tan halagüeña. Ella vive con su esposo y dos de sus hijos. Con la pandemia, tanto ella como su esposo perdieron sus fuentes de ingresos. Su esposo tenía un trabajo asalariado en una empresa de limpieza en un centro comercial. Cuando este cerró actividades, el esposo de Lorena estuvo dos semanas más percibiendo su sueldo, pero después fue despedido. De modo que el hogar se quedó sólo con el salario de uno de los hijos, quien lo siguió percibiendo durante todo el tiempo. Si bien la estrategia de “juntar la economía” permitió al hogar de

Iris resolver las necesidades más apremiantes, no estuvo exenta de conflictos en los que se expresaron asimetrías y relaciones de poder:

También, de repente, pues [la estrategia] tampoco funciona muy bien (...) porque luego como que mi hija siente que (...), o sea, que (...) ¡pues que no alcanza!, ¡que necesita otras cosas!, ¡que [ella y yo] no coincidimos a veces! No siempre, pero a veces sucede [que disienten]: “eso ahorita no es muy necesario para ti, pero para mí sí”. Entonces, yo veo que lo más necesario es la alimentación, (...) ya lo demás como que lo tomo secundario, pero ella como que no mucho.

A diferencia de Lorena, Iris consideraba que, junto al alimento, era prioritario comprar alguna ropa para sus hijos, específicamente calzado, pues los zapatos que tenían ya los lastimaban. Sin embargo, para Lorena ese gasto no era prioritario. Iris, aunque inconforme, tuvo que aceptar la decisión de su madre respecto a los gastos de los ingresos colectivizados. Sin embargo, esta aceptación no se debió a un reconocimiento de la “racionalidad” en la orientación del gasto, sino a que la relación entre los hogares es asimétrica. Iris se encontraba en una situación dependiente. Para Lorena, su posición de poder era evidente. De hecho, ella me contó que frente a los conflictos le decía a su hija: “si tú crees que no podemos [juntas], tú lo tuyo y nosotros acá”, sabiendo que Iris no podía separarse porque “con lo que a ella le [daban] [el padre de sus hijos], no [alcanzaba]”.

El conflicto entre Lorena e Iris nos sirve para señalar una dimensión muy significativa de las estrategias con las que cuentan los hogares en condiciones de adversidad: la administración de los recursos económicos (González, 2001: 85). Durante el tiempo que cerraron sus negocios, pero aún en el contexto de casi nulas ventas que le precedió y sucedió, los patrones de consumo cambiaron significativamente. Muchas áreas de gastos quedaron prácticamente suspendidas, como las vinculadas al esparcimiento, pero también a la renovación de ropa. Ello, para dar prioridad a otros gastos que se consideraron primarios, como agua, electricidad, gas y alimentos. Sin embargo, el gasto en alimentos también se restringió fuertemente.

De hecho, como señala Paloma Villagómez (2021), la pandemia ha tenido importantes repercusiones en “el acceso a una alimentación sana, variada, suficiente y estable”, de por sí con limitaciones antes de la contingencia. En la Ciudad de México, de acuerdo con la ENIGH 2018 y 2020, y utilizando la Escala Mexicana de Seguridad Alimentaria (EMSA), [2] vemos que, en ese periodo, el total de hogares con seguridad alimentaria disminuyó de 75.67 a 67.28%. [3] Sin embargo, este promedio oculta importantes desigualdades. Mientras que, para el decil diez con mayores ingresos corrientes mensuales en el hogar, el porcentaje de hogares con seguridad alimentaria descendió de 92.26% en 2018 a 90.49% en 2020, para los hogares con los menores ingresos, que ocupan el decil uno, la seguridad alimentaria descendió de 44.01% en 2018 a 33.75% en 2020.

Por otra parte, si bien estas familias tienen grandes dificultades estructurales para ahorrar, algunas, en cierta proporción, tenían algún “ahorro” al que recurrieron. Por ejemplo, Isabel (vendedora de guisados) me platicó que utilizaron “un poco de dinero que teníamos, pues ... pues levantado, ¿no? Ahorrado. Pues sí, ya llegó un momento donde ... pues se acaba tu recurso y, pues, así como que ‘¡ay, ¿qué vas a hacer?!’”. Fidel también comentó: “realmente, lo que se ha ido guardando se ha ido también en estos meses; lo que [teníamos] guardado ya se ha ocupado”.

La dificultad, sin embargo, estribó en que no sólo la cantidad de sus ingresos imposibilitó la acumulación significativa de ahorros; además, en muchos casos, los ahorros se fueron yendo desde que, con el inicio de las medidas del distanciamiento, la gente dejó de asistir a los mercados y sus ventas bajaron al treinta o veinte por ciento. Es decir, para muchos, antes de que cerraran sus negocios para resguardarse del virus, lo ahorros que tenían ya habían mermado. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera 2018, frente a una urgencia económica equivalente a un mes de salario, sólo el 45.7% de los mexicanos podía afrontarla con sus ahorros (Inegi-CNBV, 2018: 32).

En este escenario, y dada la dependencia a los ingresos económicos, se buscaron otras formas de acceder a ellos.

Muchos transformaron valores de uso propios en valores de cambio. Por ejemplo, Dalia (quien vende mandiles junto con Romeo) empeñó joyas familiares que tenía para conseguir un ingreso extraordinario. “Sí, eso fue lo que hice, ‘vender’ un poquito de oro, bueno, ‘empeñarlo’, pero pues [en realidad] ya lo ‘vendí’, porque ya no lo voy a recuperar. (...) Sí, eso fue lo que hicimos. Y ahorita ahí vamos, aguantándonos para la comida”. Para dar otro ejemplo, Cosme vendió, entre sus conocidos, algunos electrodomésticos que conservaba en buen estado, “para percibir algo”. O, regresando con Iris, ella vendió cosas que “ya no les quedan” a sus hijos. “¡Tampoco se vende bastante, verdad! pero se ha vendido (...). Obviamente, porque es económico, apenas tiene como dos días que se vendieron unos zapatitos; no están tan viejos, pero ya no les quedan (...)”.

También se establecieron nuevos vínculos con el mercado laboral. Así como Iris, muchos vieron en Internet un espacio que permitía contactar con clientes. A través de la plataforma de Facebook, Daniel vendió refacciones de teléfono celular; Fidel, sus hierbas medicinales; Gardenia, algunos arreglos de flores; Isabel y Carmen, ropa de segunda mano. Es decir, el comercio informal persistió como uno de los recursos fundamentales para la sobrevivencia de los sectores populares, si bien con nuevas características.

Ya hemos visto, como en el caso de Iris y Lorena, que los recursos sociales con los que contaron los hogares no provinieron solamente de las estrategias y recursos domésticos. Las redes sociales de solidaridad y apoyo se extienden más allá del hogar, las constituyen también amigos, familiares y miembros de la comunidad. Por ejemplo, cuando a Isabel le llegó el “momento donde (...) pues se acaba tu recurso y, pues, así como que, ‘¡ay, ¿qué vas a hacer?!’”, la mamá de su esposo los ayudó económicamente con lo que pudo, aunque ella también estaba en dificultad. Como a ella, a muchos otros sus familiares y amigos los apoyaron con préstamos. De hecho, en la

Encovid-19,[4] los préstamos entre familiares o amigos aparecen como la estrategia más recurrente ante la crisis (Equide, 2021: 23).

Finalmente, en La Merced también se desplegaron respuestas de solidaridad comunitaria, algo que no necesariamente es común (Bayón, 2015: 114-119), pero que en el contexto de la pandemia se dio en diversas partes: “personas y pequeñas asociaciones comparten a escala local lo que tienen con los que no tienen y ofrecen protección a los agredidos de siempre, apoyadas en la fuerza aglutinante de la compasión” (Esteva, 2020: 59). En particular, un grupo de mujeres comerciantes de La Merced llamado *La Colectiva Barrio Chido*, durante cinco semanas organizaron un “acopio solidario en el barrio para las y los más vulnerables” en momentos críticos de los contagios en la Ciudad de México (entre la primera semana de mayo y la primera de junio). Ellas explican que se pensó como una forma de contribuir, de poner un “granito de arena en estos momentos de desesperanza e incertidumbre; donde miles de personas se han quedado sin empleo, y quienes lamentablemente no pueden quedarse en casa, porque si no trabajan, no comen. Este es el caso de muchas familias del barrio de La Merced, quienes no pueden resguardarse ante esta pandemia y tienen que salir a vender” (Colectiva Barrio Chido, 2020). En total, en las cinco semanas, consiguieron juntar los insumos para armar cerca de doscientas despensas que entregaron a personas y familias en situación de vulnerabilidad; entre ellos, varios comerciantes, para quienes resultó muy significativo.

[La compañera de la Colectiva] nos ha ayudado. Cuando ya no teníamos qué comer, nos trajo así [hace unos gestos con las manos] chiquita, una despensa chiquita (...), ya me trajo arroz, aceitito, papel, leche, atún, arroz. ¡En realidad, cuando ya no teníamos nada! Gracias al creador, ella nos trajo una pequeña despensa, chiquita (...), pero para nosotros fue mucho porque eso ya fue frijol, ya fue arroz, ¡algo que ya no teníamos!” (Dalia).

[Una compañera de la Colectiva] me dice “oye, va a haber un apoyo, una despensa”, y ya vamos y nos dan una despensa, de ahí tratamos de que nos rinda para algo. Nos dan arroz, lentejas, cosas indispensables para el alimento. (...) Sí nos ha ayudado un poquito, han sido despensas pequeñas, pero sí nos sacan para una semana, comer bien, sin problemas. Traen frijol, arroz, lentejas, atún (Fidel).

Es importante destacar algunos aspectos de esta experiencia. Por un lado, como suele suceder, este tipo de labores usualmente son dirigidas por mujeres, extendiendo hacia lo público/comunitario las labores de cuidado en las que suelen participar en lo doméstico. Pero es interesante la paradoja que señala Pérez Sáinz (2021: 7) respecto a estos trabajos, en que, si bien por un lado encontramos una reproducción de la división social del trabajo a escala comunitaria y el aumento de la carga de trabajo para las mujeres, al mismo tiempo, “este protagonismo femenino fusiona la ‘maternalización’ y lo popular y explicita la paradoja de que ciertas modalidades de ‘maternalización’ puedan empoderar a las mujeres cuando los esfuerzos de supervivencia adquieren una dimensión colectiva”. Por otro lado, como manifiestan Dalia y Fidel, estos trabajos “tienen gran relevancia en contextos de marginación social, especialmente en situaciones de crisis como la actual” (Pérez, 2021: 7). Y, como plantean Martín y Venturiello (2021: 14), ponen de manifiesto la capacidad de estas actoras “para generar y poner en movimiento sus propios recursos”. Sin embargo, también habría que señalar que, al mismo tiempo, se ponen de manifiesto los límites de estos esfuerzos tanto para extender las líneas de cuidado y protección en el espacio, entre los distintos sectores de la comunidad en “necesidad”, así como de prolongarlas a lo largo del tiempo que esta “necesidad” dura. Las propias dificultades y adversidades que atraviesan estas mujeres (y sus hogares) comprometidas con sus tareas de cuidado, limitan su involucramiento en las mismas. Recordemos que las medidas orientadas al distanciamiento social y el confinamiento domiciliario, como la suspensión de clases presenciales, implicaron también una “nueva reclusión de las mujeres en la esfera reproductiva” (Pérez, 2021: 9), pues, de acuerdo con la

desigualdad de género que rige aún la división sexual del trabajo doméstico, a ellas se les responsabilizó del cuidado de los hijos en los hogares (Llanes y Pacheco, 2021; Tabbush, 2021).

## **LOS HOGARES Y EL (DES)AMPARO DE LA POLÍTICA SOCIAL**

La relevancia que han tenido los recursos y estrategias familiares, sociales y comunitarias, en América Latina y en México, se vincula a la carencia histórica de mecanismos estatales de protección social (Duhau y Giglia, 2008: 83-84). Durante la pandemia, los recursos derivados de la política social apenas sustrajeron a las familias y sus redes sociales de la responsabilidad de enfrentar la crisis, con recursos propios, que el cierre de sus locales representó para sus ingresos económicos. Así, por ejemplo, el gasto social adicional como respuesta a la pandemia, según datos del Fondo Monetario Internacional, tan sólo ascendió al 0.2% del PIB (Jaramillo, 2021).

En la experiencia de estos trabajadores, me encontré con cinco programas que les permitieron acceder a ingresos por fuera del mercado de trabajo: 1) seguro desempleo; 2) becas para estudiantes; 3) pensiones para adultos mayores; 4) transferencia monetaria por la emergencia; 5) microcréditos.

### *Seguro de desempleo*

El SARS-CoV2 no es la primera calamidad que afecta a la zona de mercados de La Merced en los últimos años. De hecho, apenas unos meses antes de la emergencia de salud, la noche del 24 de diciembre de 2019, alrededor de mil puestos de frutas, legumbres y semillas quedaron calcinados por un incendio que afectó a la Nave Mayor (Pantoja, 2019). La destrucción provocada por este incendio se sumó al daño causado por uno

anterior ocurrido en 2013. Pese a lo lejano de esa fecha, las obras realizadas para la reconstrucción del mercado no habían concluido cuando el segundo incendio tuvo lugar. Así, cuando Covid-19 golpeó a La Merced, miles de comerciantes damnificados por uno y otro incendio se encontraban reubicados en espacios provisionales afuera del mercado, en espera de su rehabilitación. Sin embargo, en el exterior, las condiciones de venta han resultado muy desfavorables, no sólo por las condiciones materiales de los puestos y los espacios para la venta, sino porque en estas zonas hubo un menor flujo de clientes, por lo que las ventas disminuyeron considerablemente.

La mayoría de estos comerciantes, tanto quienes se encontraban afectados por las obras de rehabilitación faltantes, derivadas del incendio de 2013 (*El Sol de México*, 2019), como los nuevos afectados por el incendio de 2019 (*Notimex*, 2020), recibieron un “seguro de desempleo” que terminaría en mayo o junio. Si bien, este seguro representó un aliciente para la situación de emergencia que vivían estos trabajadores, con la llegada del coronavirus nos encontramos con la suma encadenada de los infortunios. Fidel me describió la situación en estos términos:

Nosotros venimos de una afectación con el mercado, porque está la obra de construcción [como consecuencia de los incendios de 2013 y 2019] (...), entonces, fue un golpe doble porque nos reubican aquí, pero en esta zona se vende muy poco (...), ¡y después viene Covid! ¡Fue doble!, ¡para lo económico fue doblemente el golpe!, (...) hubo una baja de ochenta por ciento en las ventas, ¡se puede decir que nada más estamos sobreviviendo!

Es importante destacar que, a lo largo de 2020 y 2021, el gobierno de la Ciudad de México reconfiguró y aumentó la cobertura de programas en atención al desempleo; sin embargo, estos esfuerzos, si bien llegaron a duplicar el número de beneficiarios, no dejaron de ser insuficientes en sus montos, temporalidad y cobertura debido a la inmensa extensión de

desempleo en el contexto de la pandemia; además de que atendían, sólo minoritariamente, a trabajadores en condiciones de informalidad.

### *Pensión para adultos mayores*

La mayoría de las políticas sociales implementadas durante la emergencia, a nivel federal, se apoyaron en las políticas sociales existentes. Por ejemplo, se decidió que el programa Pensión Universal para Adultos Mayores (que atiende a la población indígena a partir de los 65 años de edad y a la no indígena a partir de los 68 años, con un pago mensual de \$1,275 MXN) adelantaría sus pagos. Así, este programa (que se entrega bimestralmente) agrupó los pagos cada cuatro meses (marzo-junio y julio-octubre). Pero no hubo un aumento en la asignación de recursos, sólo una transformación en su distribución en el tiempo. Evidentemente, no puede dejar de sorprender que los ingresos derivados de una política social, que busca paliar la condición de vulnerabilidad que viven millones de adultos mayores en el país en condiciones de “normalidad” económica, se considere suficiente para enfrentar la grave crisis económica que supuso Covid-19.

### *Becas para estudiantes*

El gobierno de la Ciudad de México también impulsó medidas para enfrentar la emergencia apoyándose en programas preexistentes; sin embargo, en este caso sí hubo un aumento en la asignación de recursos. Por ejemplo, los beneficiarios del programa “Mi Beca para Empezar” y “Apoyo de Uniformes y Útiles Escolares” (que consiste en un depósito mensual de entre \$300 y \$400 pesos MXN a estudiantes de escuelas públicas, en los niveles preescolar, primaria y secundaria) recibieron durante tres meses un depósito extra de \$500 pesos MXN (Evalúa, 2020: 6). Ello, como me dijo doña Azalea: “hizo como un poco (...) salir de algunos gastos (...) Fue muy bueno para nosotros. A lo mejor (...), no sé, para invertir en jabón (...), lo más que fuera (...), el papel de baño, no sé, cloro, que era lo más esencial

para estos momentos, ¿no? Nuestro gobierno se solidarizó con la familia (...) Nosotros somos gente de trabajo, que si trabajas tienes y si no, pues no hay nada, ¿verdad?”

Como lo manifiesta Azalea, el monto extraordinario que se les dio a las familias a través de estos programas, un total de \$1,500 pesos MXN, permitió aliviar ciertos gastos.

### *Transferencia monetaria por la emergencia*

La alcaldía de Venustiano Carranza, donde se localiza La Merced, organizó la acción social “Apoyo a familias residentes, derivado de la emergencia sanitaria Covid-19” dirigida a proteger a las familias vulnerables de la localidad.[5] Varios de los entrevistados que residen ahí recibieron un apoyo de \$1,000 pesos MXN diferido en dos pagos a través de una tarjeta. Aunque el alcalde de la entidad habló de un programa “universal” (*El Herald de México*, 2020), en realidad se trató de una acción orientada a la población en mayores condiciones de vulnerabilidad y desventaja social. Sin embargo, incluso para proteger a este sector, el programa presentaba dos limitaciones. Primero, que el presupuesto asignado no alcanzaba ni para cubrir a la mitad de la población en dicha condición (alrededor de 186,000 habitantes). Se estimó que podría llegar al 43% de la población en condiciones de vulnerabilidad (*Gaceta Oficial de la Ciudad de México*, 2020: 130). Segundo, pese a lo anterior, el programa no estableció más que mecanismos discrecionales en la determinación de su asignación: “se dará prioridad (...)”; al mismo tiempo que se afirmaba que la acción social, en sus “requisitos de acceso”, no “discrimina” por “condición social”. Es decir, cualquier residente de la alcaldía que comprobara su residencia en la misma podía solicitar el apoyo, independientemente de su condición de vulnerabilidad, aunque, supuestamente, se daría “prioridad” a determinados grupos poblacionales (mujeres jefas de familia, madres solteras, adultos mayores, personas que vivan en colonias de bajo y medio Índice de Desarrollo Social) (*Gaceta Oficial de la Ciudad de México*, 2020: 131-132).

Bajo estas premisas, no es de sorprender que, en la asignación de estos recursos, varios de los entrevistados acusaran lógicas clientelares. Por ejemplo, Gardenia (vendedora de flores artesanales de papel) me contó:

La alcaldía hizo su propio programa, y pues yo dije “ah, pues voy a meter [mis papeles]”, [e] hice la inscripción. Sí me tocó, pero no toda la gente recibió el apoyo porque la ayuda fue por casa (...). Solamente era un ayuda por casa porque te pedían el comprobante de domicilio. Mi hermana, mi mamá, mi papá y yo pues tenemos el mismo domicilio (...). Y también me di cuenta que solamente la gente que (...) está en contacto con la gente de los que trabajan para la alcaldía (...) es como pudieron recibir. (...), solamente así. O sea, es como que los que conocen son los que pasan (...) o entre ellos que se conocen o que saben que uno vota por cierto partido o que es su seguidor, pues pasan directo, rápido; solamente así la pude tener.

En suma, la cobertura de estos cuatro programas, y otros, resultó sumamente parcial y limitada, por lo que muchos hogares quedaron desprotegidos. De acuerdo con la Encuesta sobre los efectos de Covid-19 en el bienestar de los hogares con niñas, niños y adolescentes en la Ciudad de México (Encovid-19 CDMX), para julio de 2020, sólo el 51% de los hogares de nivel socioeconómico bajo reportaron “recibir algún programa social o alguna ayuda por la crisis de Covid-19” (Unicef, 2020: 12).

### *Microcréditos*

Finalmente, otro programa que estuvo presente en nuestras conversaciones fue la oferta de microcréditos. En efecto, tanto el gobierno federal (*Expansión política*, 2020a) como el de la Ciudad de México (*Expansión política*, 2020b) presentaron distintos programas de microcréditos como una de las principales medidas de apoyo a microempresarios y trabajadores del comercio popular. Sin embargo, estos recursos, a diferencia de los programas descritos antes, no favorecen necesariamente el confinamiento en casa y sólo temporalmente alienan el ingreso del mercado laboral.

Aunque en muchas de las conversaciones se habló de ellos y varios de los entrevistados solicitaron un crédito, sólo Fidel recibió uno. Fueron diez mil pesos (MXN) otorgados por el gobierno capitalino, bajo el programa "Financiamiento para las microempresas de la Ciudad de México afectadas por la emergencia sanitaria, Covid-19". Se trató de un crédito con pocos requisitos. "Sí, porque nosotros como comerciantes pues, la verdad, no facturamos, no estamos dados de alta en Hacienda ni en el Seguro". Sin embargo, el crédito ha servido para cubrir deudas y gastos del hogar, pero no para reinvertir en su negocio.

Ya no he invertido como tal (...), al contrario, estamos mermando la mercancía (...); de hecho, mucha gente estamos así. Mucha gente ha estado sacando su mercancía que tenía y la ha estado vendiendo, y hay gente que se ha quedado hasta sin mercancía porque la venden y ya no tienen para invertir, la ocupan para sus gastos (...) Sí, mucha gente prefiere eso, cien, doscientos pesos [pues] mejor los llevo a mi casa. Sí, porque está difícil la situación (...), ahora sí, para cuando regresemos [a la normalidad], a lo mejor vamos a regresar sin nada. [El crédito] te lo gastas porque la situación no da (...), no puedes invertir (...), como está la situación, no se puede. [El crédito] lo tenemos que pagar, es un crédito, no es un apoyo que nos estén regalando. Entonces, haz de cuenta que ese dinero se ocupa en gas, en teléfono, la luz, los pagos de la casa, los pagos del gasto de la comida, transporte, la alimentación, aquí también. O sea, todo genera gasto (Fidel).

Es decir, Fidel no le dio un uso "productivo" al crédito orientando su gasto a la continuidad de su negocio, cumpliendo con los objetivos oficiales. En cambio, lo usó con fines *reproductivos*: para cubrir gastos domésticos indispensables.

Aunque los créditos informales y formales son utilizados por los sectores populares generalmente para enfrentar situaciones de emergencia (Rosenberg, 2010), la crisis económica abierta por Covid-19 acrecentó el espectro del endeudamiento y sus implicaciones en procesos de acumulación de desventajas, en la mente de muchos de los comerciantes.

Varios de los entrevistados consideraron sumamente riesgosa la idea de solicitar un crédito debido a la falta de ganancias y perspectiva de continuación de dicha situación. Si lo solicitaban, lo usarían como Fidel lo hizo, para sus gastos corrientes, sin saber si después tendrían el flujo de ganancias suficiente para pagarlo.

Aunque sea un kilo de papa, eso nos llevamos y es lo que comemos, ni modo, ¿qué le vamos a hacer? No nos podemos embarcar con nada porque (...) si usted pide un préstamo al rato tiene que pagarlo, entonces ¿para qué? ¿Para qué pido prestado? ¿Como para qué lo quiero yo? Para invertir, ¿cómo invierto si todavía no se vende?, ¡es para manutención! ¿Para qué?, ¡voy a estar más embarcada! Yo no le veo ningún beneficio de pedir prestado si, primera, aquí yo no estoy vendiendo como debería (...) Entonces no, le digo a él que no, no, *pus* no. ¡Vamos a comer frijoles o nopales! (Dalia).

De cualquier forma, muchos comerciantes sí buscaron recibirlos. Sin embargo, muchos de ellos no pudieron acceder porque la oferta de créditos disponibles se encontró lejos de cubrir a los demandantes potenciales. Por ejemplo, según el Instituto de Estudios sobre Desigualdad (Indesig, 2020), los microcréditos ofertados por el gobierno federal para trabajadores en condiciones de informalidad (un millón de créditos) cubriría sólo el 14% de los negocios del sector informal de todo el país (alrededor de 7.2 millones). Benito (vendedor de nopales) fue uno de los comerciantes que, pese haber solicitado un crédito, no lo recibió.

¿Qué crees? que estuvieron dando unos apoyos y yo quise meterlos, pero estaban como saturados. Yo me imagino que sí hubo gente que sí los obtuvo, y ojalá ¿no?, que hayan podido. Pero, yo cuando quise entrar, era un apoyo de \$25,000 pesos [MXN] para tu local y, bueno, creo que lo ibas a ir pagando en dos años. Pero ya cuando yo quise hacer mi registro, o sea, ya estaba saturado; o sea, ellos mismos te decían: “¿sabes qué (...)? No”.

## **“¡TENGO QUE IR A TRABAJAR!”**

Sin embargo, ni los recursos de los hogares y sus redes sociales, por un lado, ni los de las políticas sociales y medidas gubernamentales de apoyo, por el otro, resultaron suficientes para sustraer a estos hogares de su participación en el mercado laboral, para acceder a los medios necesarios para la reproducción de la vida social, incluso de “sobrevivencia”. Algunos pudieron resistir poco más de un mes, otros tantos no estuvieron sin trabajar más de una semana.

Así, estos trabajadores se vieron obligados a salir de casa, a pesar de que cuando lo hicieron, a finales de mayo o principios de junio, aún el número de contagios y fallecidos diarios en la Ciudad de México no era evidente que comenzara a declinar, y los trabajadores tenían aún el temor prensado al cuerpo. Isabel, por ejemplo, me contó: “La verdad, cuando él [su marido] regresó [a trabajar], pues él me decía ‘¡es que la gente allá [en la Central de Abastos] no se deja de morir!’ ¡O sea, no, no! (...) pero pues ya llegaba un momento donde ¡tenía [que trabajar]!, ¡no era porque quisiera!, sino [que] ya tenía que ir a trabajar porque ya no (...)”. A pesar del riesgo, a pesar del miedo: “tenía”. En un sentido similar, doña Azalea me relató que llegó un punto en el que su pareja, Tarsicio, le dijo (cuando los recursos disponibles les fueron insuficientes para cubrir los gastos): “¡No!, pues es que yo no debo de tener miedo, ¿quién va a traer dinero? (...) ¡Tengo que ir a trabajar!”. No hubo opción. Por su puesto, tal vez Tarsicio sentía miedo, pero “no debía” sentirlo; no porque el riesgo hubiera desaparecido; de hecho, en ese momento, no había disminuido, sino porque regresar a trabajar era imperante.

## **CONCLUSIONES**

Para contener el contagio y los efectos terribles de Covid-19, una de las estrategias principales fue buscar romper las redes de transmisión del virus

a través de medidas de distanciamiento social, idealmente a través del confinamiento, es decir, del resguardo domiciliario (“Quédate en casa”).

Como hemos visto, para los trabajadores del comercio popular, quedarse en casa implicó también sustraerse del mercado de trabajo. Es decir, suspender su relación con su principal fuente de ingresos. Ello se volvió prácticamente imposible, pues la precariedad de sus ingresos imposibilitó estructuralmente que acumularan ahorros significativos. Y los recursos sociales de estos hogares, el trabajo de producción en el hogar para el autoabastecimiento, así como el de sus redes sociales, no son autónomos del acceso constante a mercancías indispensables (por ejemplo, las materias primas para producir alimentos, como semillas, vegetales, frutas; pero también gas, agua, etcétera).

La política social no pudo establecer las condiciones para que, por lo menos durante cierto tiempo, tal vez los dos meses que duró la Jornada Nacional de Sana Distancia más casi un tercer mes en el que la Ciudad de México se mantuvo en “semáforo rojo”, el acceso a los medios básicos de vida de estos hogares en desventaja estructural, para cumplir con el confinamiento, se sustrajera de su mercantilización. Bien sea porque no se proveyó de ingresos económicos suficientes para arrancar a estos hogares de su dependencia al mercado laboral o porque no se establecieron condiciones para que el acceso a productos básicos (como los alimentos, servicios y vivienda) no se condicionara a un pago.

Como mostré, en la experiencia de los trabajadores del comercio popular, encontramos que las políticas sociales desplegadas resultaron insuficientes. En realidad, en la experiencia y en la voz, como señalé al inicio, me encontré constantemente con expresiones de malestar frente a las medidas del gobierno que no protegieron a los trabajadores de la necesidad de salir de casa. Incluso para Benito, quien tenía una visión positiva sobre las medidas tomadas: “yo creo [que] hay acciones del gobierno que están bien”, y destacaba el apoyo distribuido a partir de las becas para estudiantes y las pensiones a adultos mayores; reconocía, también, la insuficiencia y los

límites de los apoyos: “obviamente quisiéramos que nos dieran más y que nos dieran a todos. Ahora sí que no se puede, el que se ponga vivo, adelante. El que esté más delante de la fila, ¿no?”

Es decir, para él, aunque hubo acciones que “están bien”, de cualquier modo, fueron insuficientes y pusieron a hogares en condiciones de desigualdad ante los riesgos que enfrentan. Colocándose en otra posición, en el lugar de quienes no están “más delante de la fila” y entendiendo la política social como productora de una protección igualitaria (no competitiva, ni meritosa) frente a los riesgos sociales, otros trabajadores tuvieron un juicio más crítico. Son sus palabras las que finalizan este texto:

¡Fíjate nada más, eso fue lo que siempre hay! Entonces, en ese aspecto, sí fue molesto, sigo molesto, siento que fue algo mal planeado, mal coordinado; porque pues para ellos “¡Sí, cierra!, ¡tú cierra!, ¡tú no abres!”, ¿y todas las personas que comen de ahí?, ¡o sea...! (Gregorio).

Lo de quedarte en casa está complicado. Por lo ingresos. ¿Cómo mantienes a tu familia si estás en casa? (...) Sí, nos falta más ayuda. Si se pudiera más, pues uno se queda contento en la casa, ¿no? (...) Nosotros somos pobres y tenemos que trabajar para subsistir (Narciso, comerciante de cecina, chorizo, queso y mezcál).

De algún modo yo veo que el Estado o las instituciones estuvieron insensibles porque te dicen “quédate en tu casa”, pero no dicen “se va a hacer un censo para que te llegue...” No sé, un apoyo de éste,... ya no económico, [sino] en especie, una despensa cada semana o cada mes (...) (Romeo).

Creo yo que lo que le falta al gobierno es apoyar a la gente que es como independiente de esas [grandes] empresas, gente de los mercados públicos, de las plazas públicas, de los negocios independientes, de los comercios en pequeño. Creo que a ellos les deberían de prestar la atención (...). Dedicarse a ver a los mercados públicos, a la gente que está en vía pública. Decir “bueno, ¿cómo les ayudamos? No van a poder trabajar, pero podemos asegurarles que no van a pagar estos servicios de luz, agua, teléfono, gas; esos servicios que son básicos. No van a pagar para que estén tranquilos”. (...). Que sí hagas el llamado completamente a

que [se] cierra todo, pero tú [el gobierno] vas a sustentar completito a todas las familias mexicanas (...), los aseguras con una despensa que los va a sustentar ese mes. Una buena alimentación, o sea, comer frijoles, verduras; o sea, a lo mejor las verduras no, sale caro una ensalada, pero [los] frijoles te nutren completamente, los nopales igual, son alimentos que te van a nutrir (...). Una despensa bien organizada para un mes, controlas a la gente, nadie sale; es resguardarte en tu casa [porque] sabes que vas a tener qué comer (Gardenia).

## REFERENCIAS

Álvarez Enríquez, Lucía (2020). “La extrema vulnerabilidad de la población informal en las grandes ciudades”. En *Las ciudades ante el Covid-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas*, editado por Gian Carlo Delgado Ramos y David López García, 166-173. México: Plataforma de Conocimiento para la Transformación Urbana.

Bayón, Cristina (2015). *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Sociales/Bonilla Artigas Editores.

Colectiva Barrio Chido (2020). “Reporte del acopio solidario del barrio” [en línea]. Disponible en <<https://colectivabarrio.home.blog/2020/05/09/reporte-del-acopio-solidario-para-el-barrio/>> (consulta: 11 de septiembre 2020).

*Diario Oficial de la Federación* (DOF) (2020). “Acuerdo por el que se establecen acciones extraordinarias para atender la emergencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV2”, 31 de marzo [en línea]. Disponible en <[https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5590914&fecha=31/03/2020&print=true](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590914&fecha=31/03/2020&print=true)>.

Duhau, Emilio y Ángela Giglia (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-

Azcapotzalco/Siglo XXI.

*El Sol de México* (2019). “Darán 2 mil 568 pesos a locatarios por afectaciones”, 2 de noviembre [en línea]. Disponible en <<https://www.elsoldemexico.com.mx/metropoli/cdmx/daran-2-mil-568-pesos-a-locatarios-por-afectaciones-4400795.html>> (consulta: 11 de septiembre de 2020).

Equide (2021). *Encovid-19: Siguiendo los Efectos de la Covid-19 en el Bienestar de los Hogares Mexicanos. Resultados abril 2020 - marzo 2021*. Disponible en <<https://equide.org/wp-content/uploads/2021/06/PP-ENCOVID19-Marzo-2021.pdf>> (consultado el 20 de mayo del 2021).

Esping-Andersen, Gosta (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Editorial Ariel.

Esteva, Gustavo (2020). “El día después”. En *Pandemia al sur*, compilado por Olver Quijano Valencia y Carlos Corredor Jiménez, 55-68. Buenos Aires: Prometeo.

Evalúa (2020). *Selección de programas del Gobierno de la Ciudad de México frente al Coronavirus (Covid-19)*. México: Gobierno de la Ciudad de México.

*Expansión política* (2020a). “Estos son los apoyos del gobierno federal para la contingencia por coronavirus”, 20 de mayo. Disponible en <<https://politica.expansion.mx/presidencia/2020/05/20/estos-son-los-apoyos-gobierno-amlo-contingencia-sanitaria>> (consulta: 11 de septiembre de 2020).

*Expansión política* (2020b). “Sheinbaum anuncia créditos de 10,000 pesos a microempresas de la CDMX”, 25 de marzo. Disponible en <<https://politica.expansion.mx/cdmx/2020/03/25/sheinbaum-anuncia-creditos-de-10-000-pesos-a-microempresas-de-la-cdmx>> (consulta: 11 de septiembre de 2020).

*Gaceta Oficial de la Ciudad de México* (2020). “Acuerdo por el cual se dan a conocer los lineamientos de la acción social ‘apoyo a familias

residentes en la Alcaldía en Venustiano Carranza derivado de la emergencia sanitaria Covid-19' para el ejercicio fiscal 2020", 21 de abril, 128-136.

González de la Rocha, Mercedes (2001). "From the resources of poverty to the poverty of resources? The erosion of a survival model". *Latin American Perspectives*, 28 (4): 72-100.

González de la Rocha, Mercedes; Janice Perlman, Helen Safa, Elizabeth Jelin, Bryan R. Roberts y Peter M. Ward (2004). "From the marginality in the 1960s to the new poverty of today: a LARR research forum". *Latin American Research Review*, 39 (1): 195-197.

Hernández, Héctor (2020). "Mortalidad por Covid-19 en México. Notas preliminares para un perfil sociodemográfico". *Notas de coyuntura del CRIM*, 36. Disponible en <[https://web.crim.unam.mx/sites/default/files/2020-06/crim\\_036\\_hector-hernandez\\_mortalidad-por-Covid-19\\_0.pdf](https://web.crim.unam.mx/sites/default/files/2020-06/crim_036_hector-hernandez_mortalidad-por-Covid-19_0.pdf)>.

Instituto de Estudios Sobre Desigualdad (2020). "Los insuficientes microcréditos para afrontar la crisis en México". *Animal Político*. 8 de mayo [en línea]. Disponible en <<https://www.animalpolitico.com/el-ronroneo/los-insuficientes-microcreditos-para-afrontar-la-crisis-en-mexico/>> (consultado el 11 de septiembre de 2020).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) y Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) (2018). *Encuesta Nacional de Inclusión Financiera 2018. México. Principales hallazgos. Nacionales y Regionales*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Comisión Nacional Bancaria y de Valores.

Jaramillo Molina, Máximo Ernesto (2021). "Los mitos de la política social de la 4T". *Nexos. Economía y sociedad*, 29 de julio. Disponible en <[https://economia.nexos.com.mx/los-mitos-de-la-politica-social-de-la-4t/#\\_ftnref3](https://economia.nexos.com.mx/los-mitos-de-la-politica-social-de-la-4t/#_ftnref3)> (consultado el 1 de septiembre del 2021).

Llanes Díaz, Nathaly y Edith Pacheco Gómez Muñoz (2021). "Maternidad y trabajo no remunerado en el contexto del Covid-19." *Revista mexicana*

*de sociología* 83: 61-92.

- Lomnitz, Larissa (1975). *Cómo Sobreviven los Marginados*. México: Siglo XXI.
- Martich, Evangelina (2021). “Salud y desigualdad: la pandemia reforzó lo que ya sabíamos”. *Nueva sociedad* 293 (2021): 117-119.
- Martín Palomo, María Teresa y María Pía Venturiello (2021). “Repensar los cuidados desde lo comunitario y las poblaciones vulnerables: Buenos Aires y Madrid durante la pandemia de SARS-CoV2”. *Apuntes* 89: 127-161.
- Notimex (2020). “Se reconstruirá nave mayor del mercado de La Merced: Sheinbaum”. *La Jornada*, 10 de enero. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/ultimas/capital/2020/01/10/se-va-a-reconstruir-nave-mayor-del-mercado-de-la-merced-sheinbaum-3851.html> (consulta: 11 de septiembre de 2020).
- Pantoja, Sara (2019). “La Merced: otro incendio, mismas fallas”. *Proceso*, 27 de diciembre [en línea]. Disponible en <https://www.proceso.com.mx/612286/la-merced-otro-incendio-mismas-fallas> (consulta: 11 de septiembre de 2020).
- Pérez, Dulce (2020). “Cierran locales de La Merced para evitar propagación de Covid-19”. *El Universal*, 25 de abril. Disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/cierran-locales-de-la-merced-para-evitar-propagacion-de-covid-19>.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (2021). “Marginación social y nudos de desigualdad en tiempos de pandemia”. *Nueva sociedad* 293: 63-76.
- Polanyi, Karl (2003). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- El Heraldo de México* (2020). “Alcaldía Venustiano Carranza otorga apoyo universal emergente ante crisis por Covid-19”, 16 de abril [en línea]. Disponible en <https://heraldodemexico.com.mx/nacional/2020/4/16/alcaldia->

- venustiano-carranza-otorga-apoyo-universal-emergente-ante-crisis-por-covid-19-168495.html> (consulta: 11 de septiembre de 2020).
- Rosenberg, Richard (2010). “¿El microcrédito ayuda realmente a los pobres?”. *Enfoques* 59: 1-8.
- Sousa Santos, Boaventura de (2020). “Al Sur de la cuarentena”. En *Pandemia al sur*, compilado por Olver Quijano Valencia y Carlos Corredor Jiménez, 179-186. Buenos Aires: Prometeo.
- Teruel Belismelis, Graciela y Víctor Hugo Pérez Hernández (2021). “Estudiando el bienestar durante la pandemia de Covid-19: la Encovid-19”. *Revista mexicana de sociología* 83: 125-167.
- Unicef (2020). *Encuesta sobre los efectos del Covid-19 en el bienestar de los hogares con niñas, niños y adolescentes en la Ciudad de México. Encovid-19 CDMX*. México: Evalúa/ Ciudad de México/ Unicef/ Universidad Iberoamericana/ Equide. Disponible en <<https://www.unicef.org/mexico/media/5561/file/ENCOVID%20CDMX%20Diciembre.pdf>> (consultado el 1 de septiembre del 2021).
- Villagómez Ornelas, Paloma (2021). “Seguridad alimentaria y pandemia en México: algunos resultados y varias preguntas”. *Nexos. Economía y sociedad*, 5 de agosto de 2021 [en línea]. Disponible en <<https://economia.nexos.com.mx/seguridad-alimentaria-y-pandemia-en-mexico-algunos-resultados-y-varias-preguntas/>> (consultado el 1 de septiembre del 2021).

## [Notas]

---

- [1] Los nombres de las y los comerciantes de esta investigación fueron modificados para proteger su anonimato.
- [2] Para más información sobre EMSA, ver la Metodología de Medición Multidimensional de la Pobreza del Coneval.
- [3] Agradezco a la Dra. Paloma Villagómez Ornelas por compartirme estas estimaciones sobre (in)seguridad alimentaria, de acuerdo con la metodología de la Escala Mexicana de Seguridad Alimentaria, con base en ENIGH, 2018; ENIGH, 2020 y bases finales de pobreza de Coneval, 2018 y 2020.
- [4] La Encuesta de Seguimiento de los Efectos de Covid-19 en el Bienestar de los Hogares Mexicanos (Encovid-19) fue una encuesta representativa de la población mexicana, que se levantó periódicamente durante la pandemia, realizada por el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo con Equidad (Equide), de la Universidad Iberoamericana (ver: Teurel y Pérez, 2021).
- [5] Este programa fue alternativo al programa Mercomuna, que impulsó el gobierno de la Ciudad de México.

# Acercamiento a las estrategias de los pueblos indígenas en Oaxaca frente a Covid-19

Elena Nava Morales

---

[ [Regresar al índice](#) ]

*En memoria de  
José Guadalupe Díaz Gómez*

## **INTRODUCCIÓN Y ALGUNAS ADVERTENCIAS METODOLÓGICAS**

El objetivo de este ensayo es explorar los efectos provocados por la pandemia en algunas comunidades indígenas en el estado de Oaxaca, reflexionando previamente sobre las estrategias que han implementado para lidiar con la pandemia de Covid-19.

El confinamiento ha generado preocupación en la antropología, una disciplina altamente basada en investigaciones de campo y etnografías. De hecho, en la actualidad, diversos departamentos de antropología, asociaciones y colectivos de antropólogos organizaron debates sobre el impacto de Covid-19 en la disciplina. Hay diversos esfuerzos de recuperación de información, sistematización de experiencias y reflexión teórico-metodológica sobre el tema. Por ejemplo, la American Anthropological Association (AAA) tiene en su sitio web un espacio dedicado a la recopilación de recursos de investigación, de enseñanza, de promoción de la salud y de prevención de enfermedades. La AAA monitorea continuamente la información generada a nivel nacional e

internacional y actualiza su página periódicamente. La World Council of Anthropological Associations (WCAA) también ha realizado continuamente un *webinar* para tratar estas cuestiones. Un ejemplo, desde México, fue el Seminario de Antropología Mexicana & Covid-19, organizado virtualmente por Carlos Hernández y Ricardo Fagoaga (del 27 de abril al 29 de mayo de 2020), que contempló diversos temas de la antropología actual en México vinculados con la pandemia. Otro ejemplo es el ciclo de videoconferencias “La Antropología en Confinamiento”, organizadas desde el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) por Carolina Robledo Silvestre, llevadas a cabo entre el 5 de junio y el 17 de julio de 2020. Finalmente, debo mencionar la serie de entrevistas a diferentes investigadoras e investigadores en América Latina, “Etnografía en tiempos de Covid-19”, llevadas a cabo por Laura Montes de Oca, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, sobre las maneras de hacer etnografía desde la pandemia.

En este ensayo, utilizo lo que podría denominar como una metodología de la contingencia. Como antropólogas, no hemos podido ir a las comunidades en donde trabajamos, pues el confinamiento y las medidas de seguridad implementadas a diversos niveles nos impiden circular con la libertad que teníamos antes de la pandemia. Aunque lo más adecuado hubiera sido un trabajo de campo *in situ*, por esta ocasión no fue posible. De todas maneras, este breve artículo representó metodológicamente, para mí, un gran reto. Soy una antropóloga que sale bastante a trabajo de campo y Covid-19 representó la cancelación de todos los viajes y visitas a las comunidades. Aunado a esto, hay un profundo sentimiento de tristeza y frustración por todos los planes cancelados y los momentos de convivencia no vividos con mis interlocutores y amigos.

Ya que no pude viajar directamente a realizar entrevistas y a visitar las comunidades, tuve que acoplarme, inventar y usar formas de acercamiento digital a la realidad de las comunidades en Oaxaca. Mi aproximación de casi veinte años a ese estado me ha permitido cultivar vínculos que actualmente

se reproducen en las redes sociales, por lo que en mi perfil de Facebook tengo a compañeras y compañeros, colegas, y amigas y amigos que viven ahí y publican cuestiones relacionadas con sus comunidades y con el contexto oaxaqueño en general. Eso ha facilitado, de manera considerable, mi acceso a diversos materiales publicados por asociaciones civiles, organizaciones y colectivos.

Recurrí a la sistematización de notas periodísticas (de diversos medios locales y nacionales encontrados en Internet), conversatorios y seminarios transmitidos por Facebook Live. También, recuperé algunas publicaciones de conocidos y amigos de conocidos que mostraban fotos de cómo las comunidades cerraban sus entradas y hacían sus filtros sanitarios. Siguiendo a Gómez Cruz (2020), en este texto no tomo a lo digital ni como objeto ni como método (por ejemplo, no analicé *big data*, ni *hashtags*), sino como campo; es decir, recopilé datos a través del medio digital para poder analizar las estrategias de los pueblos indígenas frente a Covid-19 en Oaxaca.

Debo advertir que este trabajo tiene límites claros provocados por la naturaleza de la situación que vivimos.<sup>[1]</sup> El primero tiene que ver con poder describir a profundidad los efectos de Covid-19 en las comunidades indígenas del país, pues no ha pasado tiempo suficiente para poder hacer un balance preciso del tema. Como se sabe, la pandemia se ha diseminado diferencialmente a lo largo del territorio nacional, tornando el fenómeno más complejo de lo que podemos imaginar. El segundo límite se relaciona con la falta de datos recuperados *in situ*, problema que ya mencioné en párrafos anteriores y que se relaciona con un tercer límite o cuestión. Las fuentes usadas para este trabajo, al haber sido obtenidas de redes socio-digitales, podrían ser cuestionadas respecto a su veracidad y legitimidad. Sin embargo, desde la antropología, esta cuestión va mucho más allá. La antropología toma en serio y reconoce los testimonios emitidos por los sujetos sociales, pues reflejan la manera en que están experimentando sus realidades sociales y sus mundos de vida.

Los testimonios que recuperé en algunas plataformas son la expresión de las experiencias vividas durante la pandemia y no por estar *online* están fuera de la realidad cotidiana de las personas, al contrario, reflejan de manera fidedigna lo que los actores sociales están viviendo en sus contextos próximos. Hace veinte años, Hine discutió cómo “la autenticidad en el WWW tiene cierta relación con la ubicación temporal y espacial, a partir del establecimiento de puentes entre las afirmaciones *online* y los eventos *offline*” (2000: 85-86). En la actualidad, el texto de Pink (2019) ilumina de manera potente este tema, pues muestra cómo, tanto los medios como las tecnologías digitales, forman parte de los mundos cotidianos que habitan las personas, por lo que son legítimos.

Finalmente, decidí escribir este ensayo en primera persona, pues me apoyo en la idea de Haraway (1995) sobre cómo el conocimiento es construido desde cierto lugar de enunciación. Para ella, el conocimiento es situado y lleva impregnado, al contrario de lo que por décadas ha postulado el positivismo, la subjetividad de las mujeres y hombres que escribimos sobre los fenómenos sociales. Ahora más que nunca, durante la pandemia, es imposible construir al Otro desde una objetividad inventada, no podemos “mantener al Otro fuera del tiempo antropológico” (Fabian, 2002), pensarlo desde una lejanía o distancia espacial y temporal.

El texto está organizado de la siguiente manera: en la primera parte discuto, de manera retrospectiva y breve, los efectos que han tenido las pandemias en los pueblos indígenas en México. En la segunda, presento los casos actuales y las maneras en que los pueblos están actuando frente a la pandemia. Finalmente, para cerrar el texto, presento algunas reflexiones sobre los efectos de Covid-19 en las comunidades.

## **LA PANDEMIA Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN MÉXICO**

El 13 de abril de 2020, en la página de Facebook de la organización Kinal Antesik,[2] ubicada en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, se anunció con tristeza la noticia del suicidio del señor Samuel C. Hernández, indígena zoque, del municipio de Ocosingo, Chiapas. El señor Samuel había contraído Covid-19 y, después de haber sido atendido en el hospital de Palenque, según relatan diversos medios, por angustia, desesperación y tristeza se suicidó colgándose de un árbol. Su cuerpo inerte fue recuperado por sus hijos y llevado al cementerio de la comunidad, pues las autoridades no se hicieron cargo de levantar el cadáver y hacer las diligencias debidas en este tipo de casos.[3]

Aproximadamente veinte días antes, en marzo de 2020, una parte de la población mexicana que logró “quedarse en casa” lo hizo debido a las instrucciones de las autoridades mexicanas, que desde el 24 de marzo declararon que México entraba en la fase 2 “de transmisión comunitaria” de la pandemia mundial provocada por Covid-19.

La noticia del señor Samuel C. Hernández fue la primera noticia que llegó a mí sobre pueblos indígenas en México y los efectos que Covid-19 empezó a tener en estas poblaciones. Varios días pensé en un escenario desolador. Recordé algunas fuentes que hablan de las epidemias provocadas en América por los europeos en el siglo XVI. Existen varios estudios de historia y de demografía histórica interesados en el impacto de la Conquista sobre las poblaciones nativas, principalmente en los siglos XVI y XVII (Rabell, 1992: 511). Tzvetan Todorov, en su libro *La conquista de América*, calcula que antes de este proceso histórico la población de México era de 25 millones y para el año 1600 sólo quedó un millón de personas (2005: 144). Molina del Villar (2020) también postula que en México había una población de 25.2 millones en 1518 y estima que en el año 1605 el total de la población quedó en 1 millón 75. La autora retoma a Cook y Borah, cuyas cifras son semejantes, aunque para ellos, en 1625, el estimado de población en México se redujo a 700,000 habitantes. Molina del Villar aclara que estas cifras han sido tomadas de las fuentes históricas que muchas veces no son

homogéneas y son cálculos estimados, elaborados por disciplinas como la demografía histórica (Molina del Villar, 2020). La investigadora también relata que estas epidemias, como la varicela, por ejemplo, también estuvieron asociadas a crisis de subsistencia y a crisis agrícolas. John Chance (1998), en su clásico libro *La Conquista de la Sierra*, también a partir de los estudios de Cook y Borah, muestra el nivel de reducción poblacional que se dio con las epidemias entre las poblaciones indígenas serranas de Oaxaca.

De esta manera, debido a la permanencia de un colonialismo interno (González, 2006), a la violencia, al racismo, a la discriminación y a la exclusión que continúan imperando hacia los pueblos indígenas en México, no era raro pensar que este escenario pudiera repetirse ante la envergadura del virus que, entre febrero y marzo, se empezaba a expandir de manera exponencial. Además, para marzo y abril de 2020, en países de América Latina como Brasil o Ecuador, la situación ya era completamente desoladora. Basta ver las cifras de mortalidad a causa del virus entre los pueblos amazónicos brasileños. En octubre de 2020, el estado de Brasil con más contagios era Amazonia, donde vive el mayor porcentaje de pueblos indígenas de dicho país (Wagner *et al.*, 2020).

## **ESTRATEGIAS Y RESISTENCIAS DE LOS PUEBLOS EN OAXACA FRENTE A COVID-19**

Antes de entrar al tema que nos interesa, es central mostrar brevemente el contexto oaxaqueño. El censo de 2015 del Inegi nos muestra una población total en Oaxaca de 3,976,297 habitantes, de la cual 1,165,186 son mayores de cinco años y hablan una lengua indígena. En el estado viven 16 pueblos indígenas: amuzgo, chatino, chinanteco, chocho, chontal de Oaxaca, cuicateco, huave, ixcatéco, mazateco, mixe, mixteco, nahua, triqui, tzotzil, zapoteco y zoque (Barabas, 2004). El artículo 16 de la *Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Oaxaca* reconoce el derecho a la libre determinación de los pueblos indígenas y su autonomía, también les

reconoce su personalidad jurídica y sus formas propias de gobierno y de organización social. Además, son reconocidos los Sistemas Normativos Internos (antes Usos y Costumbres) de las comunidades, sus territorios y el acceso a sus recursos naturales, así como sus formas religiosas, educativas y artísticas.

El 23 de abril de 2020, el Centro Profesional Indígena de Asesoría, Defensa y Traducción (Cepiadet, 2020) transmitió por Facebook Live un conversatorio llamado “Los pueblos indígenas de Oaxaca ante Covid-19”, moderado por el doctor Víctor Leonel Juan Martínez. El Cepiadet convocó a presidentes y a autoridades municipales para conversar sobre cómo se veía la pandemia desde los pueblos indígenas, cuáles eran los efectos, las fortalezas y las medidas en sus comunidades. Para ese día (23 de abril de 2020), México ya había entrado a la tercera fase de la contingencia. En ese conversatorio estaban presentes una aval ciudadana de salud de San Pedro y San Pablo Ayutla Mixe y los presidentes municipales de Santa María Yucuhiti, de San Miguel Suchixtepec y de Villa Talea de Castro.[4] El doctor Víctor Leonel Juan Martínez, a partir de algunas preguntas detonadoras, inició la charla.

Según relató el presidente de San Miguel Suchixtepec, todas las decisiones referentes al tema fueron tomadas en sesiones de cabildo. En su municipio tomaron medidas como coordinarse con el personal de salud e iniciar acciones para controlar el contagio masivo de sus poblaciones; se apoyaron en los perifoneos[5] para difundir la información sin provocar pánico en la población. La ciudadanía se empezó a resguardar y a tomar medidas básicas como el lavado de manos. Se suspendieron las clases y también los eventos sociales y religiosos. Conforme iban llegando los informes sobre el avance de la pandemia en el país, el municipio fue tomando más medidas. Se giraron oficios a los taxistas y a los servicios de transporte mixtos para que tomaran precauciones. Se implementó un filtro en la comunidad para la gente que transita de paso rumbo a la costa oaxaqueña. No se daba permiso de llegar al centro de la comunidad a gente

externa. El presidente comentó que en el pueblo hay mucha migración, entonces tomaron medidas con las personas que volvieron del norte: les pidieron resguardarse entre quince y veinte días antes de hacer contacto con los pobladores. También, se tomaron algunos acuerdos con las tiendas del pueblo para que se surtiera lo indispensable, eso no incluyó bebidas alcohólicas, sólo artículos de primera necesidad. Las clases fueron suspendidas y los niños se quedaron en casa, sin embargo, había gran preocupación de las autoridades respecto al aprendizaje de los pequeños. El presidente mencionó que los profesores tendrían que redoblar esfuerzos para poder recuperar el tiempo perdido. Finalmente, habló de la importancia de atender las recomendaciones que llegan de la federación y no tomarlas a la ligera. Además, pidió al gobierno no olvidarse de los pueblos indígenas de Oaxaca, enfatizando en que se esperaba que los recursos aterrizaran en las comunidades, pues eran necesarios.

El presidente de Santa María Yucuhiti relató cómo la información sobre la pandemia fue llegando a la población a través de los celulares y de la televisión. Fue entonces cuando las autoridades comenzaron a recorrer el municipio informando a la gente de la gravedad de la enfermedad e invitándolos a cuidarse, a usar el cubrebocas, a no salir a la calle o al campo. Se tomaron medidas para evitar la propagación de la enfermedad; por ejemplo, pusieron filtros en las entradas del pueblo, recomendando a las personas entrar a la comunidad con cubrebocas y permanecer aislados un tiempo antes de entrar en contacto con la población en general. Otras medidas que tomaron fueron: proporcionar permisos para que la ciudadanía pudiera hacer viajes fuera del municipio para comprar víveres, controlar los límites del municipio y se hizo una bitácora de la gente que salía y entraba del pueblo. Con frecuencia, se presentaban en Yucuhiti personas de otros municipios, podían pasar quienes justificaban de manera clara su entrada, pero si las razones no eran de peso, se les pedía que regresaran a sus municipios de origen. Se instalaron botes con agua y jabón a lo largo del pueblo, se informó de la distancia adecuada para evitar los

contagios, se recomendó el uso constante del cubrebocas. A los taxistas[6] se les pidió que llevaran sólo cuatro pasajeros en sus automóviles, todos portando sus cubrebocas. Se evitaron las fiestas patronales y las reuniones grandes.

Un punto muy importante tratado por el presidente municipal de Yucuhiti fue el abastecimiento de alimentos en la comunidad. En una reunión de cabildo, las autoridades establecieron que visitarían a otros municipios para poder intercambiar productos, esto con el objetivo de mantener la alimentación suficiente para sus habitantes. El presidente comentó que, en caso de que la enfermedad continuara, tendrían que volver “a los tiempos de antes”, cuando los abuelos intercambiaban sus productos para poder sobrevivir, es decir, tendrían que regresar al trueque. Ante la gravedad de la situación, las autoridades pensaron en continuar produciendo alimentos para ellos mismos, ésa es la meta de Santa María Yucuhiti. Esto ha puesto en la mira la discusión de la soberanía alimentaria y la necesidad de aprender a ser autosuficientes. Mucha gente del municipio tiene tierras para sembrar, además tienen clima frío y templado, por lo que podría darse una recuperación de las prácticas de siembra. El presidente manifestó que deben regresar al campo, pues hay mucha dependencia de lo que les llega de otros estados siendo que ahí mismo pueden producirlo.

En Yucuhiti, todas las decisiones se tomaron a través del cabildo municipal. Además, se ha mantenido una comunicación directa entre las autoridades municipales y las autoridades de las agencias municipales y localidades para poder reforzar las medidas. El presidente comentó que muchos pobladores, debido a sus creencias religiosas, aseguran que este fenómeno de la pandemia ya estaba escrito y que estaban preparados para enfrentarlo. También, aseguró que ya sus antepasados fueron capaces de sobrevivir a la conquista española y que actualmente los indígenas siguen viviendo y luchando por su supervivencia; por ello, no hay motivo para pensar que no iban a poder luchar ante esa situación tan difícil que estaban viviendo. Al finalizar la charla, dijo que era importante estar preparados y

unidos para enfrentar esta pandemia, “debemos ser solidarios para poder resistir esta gran enfermedad que nos amenaza”.

En el caso de San Pedro y San Pablo Ayutla, la invitada al conversatorio fue una aval ciudadana de salud. Ella relató que la información sobre la pandemia llegó al pueblo a través de la televisión y de las redes sociales; además, la jurisdicción a cargo envió información oportuna a la Regiduría de Salud. Sin generar pánico, las autoridades municipales empezaron a dar las recomendaciones a la población, les hablaron sobre el lavado de manos, hicieron el perifoneo respectivo y, a falta de agua en Ayutla, la instrucción fue usar gel antibacterial que, hasta ese momento, no era muy conocido en la comunidad.[7] Debido al problema de la falta de agua, no se lograron seguir todas las recomendaciones de la Jurisdicción Sanitaria, ubicada en Tlacolula, sólo capacitaron a las autoridades sanitarias para implementar diversas campañas en la comunidad. La aval ciudadana de salud también reconoció que, en la región, hay mucha incredulidad sobre Covid-19.

El avance de las fases de la pandemia puso en un complicado dilema a las autoridades municipales de Ayutla, pues no sabían si debían cerrar la comunidad. Ayutla es la puerta a la región mixe y esto los dejaba en una situación muy vulnerable, pues por ahí pasa mucha gente de otros estados, mixes migrantes que están volviendo a sus pueblos, gente proveniente de los centros urbanos que va a las fiestas de los pueblos, comerciantes que viajan de mercado en mercado por toda la región, etcétera. La invitada mencionó, como ejemplo, la fiesta de Santa María Alotepec, la cual se realizó entre el 1 y el 5 de mayo de 2020 (días después del conversatorio), pese a todas las advertencias locales respecto a los peligros de diseminación del virus (*El Universal Oaxaca*, 2020). En Ayutla, también se suspendieron las clases de educación básica, media y de música, se prohibió jugar en las canchas y no se habían podido realizar asambleas comunitarias.

Finalmente, el presidente del municipio Villa Talea de Castro relató cómo se convocó a reuniones con todas las autoridades de las 18 comunidades del sector Talea para discutir y llegar a acuerdos sobre qué

podrían hacer ante la situación. También, se coordinaron con el personal de salud para implementar las medidas de la Jornada Nacional de Sana Distancia. Todas las decisiones sobre las medidas a seguir se tomaron en el cabildo. Entre ellas, por ejemplo, hubo una especie de cierre de la comunidad; en las tres entradas se pusieron retenes y se evitó al máximo el ingreso de personas ajenas procedentes de centros urbanos. A los ciudadanos del sector Talea se les otorgó un permiso que debían portar, al salir de sus pueblos, para poder circular por este sector. Al suspenderse las clases en todos los niveles escolares, las autoridades municipales pensaron en implementar la educación básica por medio de la radio comunitaria del pueblo Dizha Kieru, al menos hasta que las clases presenciales se restablecieran. Como mensaje final, el presidente municipal pidió a los pobladores del sector Talea seguir ayudando a combatir el virus y, a los paisanos que residen en Estados Unidos, también les pidió continuar esforzándose para salir adelante.

## **COMUNIDAD, RESISTENCIA Y COMUNALIDAD**

Después de ver el conversatorio en Facebook Live y observar todas las medidas que los pueblos estaban tomando para combatir la pandemia, el panorama desolador que se propagó con la noticia sobre el señor Samuel C. Hernández cambió. Percibí que los pueblos regidos por los Sistemas Normativos Internos, varios de la Sierra Norte de Oaxaca y algunos de otras regiones, empezaban a configurar sus formas de resistir a la pandemia con acciones claras y firmes que coadyuvaban a frenar la entrada del virus a sus comunidades. La idea de resistencia es potente en este contexto, pues nos muestra las maneras en que las comunidades están respondiendo a los efectos de esta pandemia desde sus propias trincheras y, muchas de ellas, con sus propios medios.

Pero también es importante observar las profundas brechas que la pandemia ha sacado a flote; aparecen siglos de discriminación, exclusión,

racismo y corrupción. Estas brechas se traducen, por ejemplo, en el acceso a centros de salud con la capacidad necesaria para atender grandes cantidades de casos simultáneamente. Las diferencias son abismales y nos hacen cuestionar diversas realidades que se viven en los municipios de más alta marginación. Por ejemplo, en este contexto ¿qué posibilidades tiene una anciana chatina contagiada de Covid de ocupar una cama de UCI, si ella vive en la comunidad de Las Trojes, municipio de Santiago Ixtayutla, que está a 15 horas, en época de lluvias, del hospital de Pinotepa Nacional?[8]

Continué observando publicaciones, pasadas y actuales, de periódicos locales y de personas de diferentes localidades, como Santa María Yaviche, Santa María Tlahuitoltepec, de la mixteca y de muchos más pueblos donde las autoridades comunitarias ya habían implementado protocolos detallados para el cuidado de sus poblaciones. Muchos de ellos habían optado por cerrar sus entradas principales, justamente para evitar la diseminación de los contagios. Por ejemplo, en la página web Vive Oaxaca (<viveoaxaca.org>) y en algunas cuentas de Facebook de colectivos y organizaciones indígenas, aparecieron varios documentos de los cabildos municipales con detallados protocolos para el cuidado de sus poblaciones. Como es el caso de la agencia municipal de Santa María Puxmetacán Mixe, perteneciente al municipio de San Juan Cotzocón (de la región del bajo mixe), que el 5 de abril de 2020 envió una carta a las autoridades municipales donde comunicaban que, por acuerdo de la Asamblea general de comuneros realizada el día 4 de abril de 2020, cancelaban las festividades religiosas y culturales correspondientes al mes de abril para resguardar la salud de cada uno de los integrantes de la comunidad.

Otro ejemplo de estas decisiones comunitarias fue el comunicado oficial expedido el 10 de abril de 2020 por el municipio de Santa María Tlahuitoltepec Mixe que, en sesión de cabildo, tomó medidas para frenar la propagación del virus. Algunas de estas medidas fueron: prohibir el ingreso de comerciantes ajenos al pueblo, implementar la sana distancia entre los vendedores del mercado comunitario, reducir el número de visitantes en el

mercado y, entre los vendedores, se invitó al lavado de manos frecuente, a usar cubrebocas, a desinfectar superficies y al manejo higiénico de alimentos y productos.

El 26 de marzo de 2020, el municipio de Capulálpam de Méndez (región Sierra Norte), a través de un comunicado, avisó que todos los paisanos que están en otros lugares de Oaxaca, de México o del extranjero, tendrían que permanecer en sus lugares de residencia, y para las personas residentes en Capulálpam se decretó que no podrían salir de la comunidad hasta que fuera levantada la contingencia sanitaria y deberían acatar las disposiciones que se tomaron por parte de las Autoridades Municipales y de Salud, bajo acuerdo de Consejo de Caracterizados (consejo de ancianos). Otras medidas que se tomaron en dicho municipio fueron respetar la instalación del filtro sanitario como única vía de acceso a la comunidad, sólo salir de sus casas a lo estrictamente necesario, no asistir a espacios como el río, el parque central, los senderos, el panteón, la cancha municipal y al auditorio. También pidieron no desperdiciar el agua, ni quemar basura; además, implementaron la ley seca y el toque de queda a partir de las 22 horas.

Tenemos también el comunicado del presidente municipal de San Cristóbal Lachirioag, Villa Alta, en la Sierra Norte, publicado el día 27 de marzo de 2020, donde se informó que las autoridades municipales decidieron acatar medidas de seguridad frente a la propagación de Covid-19. Suspendieron todas las actividades relacionadas con la festividad de Semana Santa, prohibieron los entrenamientos deportivos y las reuniones civiles o religiosas. En el documento, pidieron a los paisanos radicados en México o en el extranjero quedarse en sus lugares de residencia, y a los que regresaron a la comunidad se les pidió no salir de sus domicilios hasta 15 días después de haber llegado, para evitar posibles contagios. En el mercado sólo se vendieron productos de primera necesidad y los comerciantes fueron vigilados para no aumentar excesivamente los precios de los productos de la canasta básica. Se suspendieron las clases y los niños no debían pasear por el centro de la población. Por último, se les solicitó a los

usuarios de las redes sociales en la comunidad no difundir información falsa, pues el castigo sería una multa.

Finalmente, me parece importante mencionar el caso del municipio chinanteco de Santiago Comaltepec (Sierra Norte), analizado por Alicia Barabas (2020). La autora nos muestra con claridad cómo la autoridad municipal tomó las riendas de la situación con celeridad y astucia. Al no contar con un sistema de salud robusto, optaron por el blindaje de su comunidad cancelando, desde marzo, el acceso de migrantes y gente extraña. Además, se prepararon para el aislamiento comprando toneladas de frijol y maíz, repartiendo primero a mujeres y ancianos con menos posibilidades de salir al campo. Se cancelaron las fiestas y las misas. También, colocaron, a lo largo de los caminos del pueblo, tinajas de agua para el lavado de manos. En una asamblea comunitaria, discutieron sobre el coronavirus y concluyeron que no se trataba de una enfermedad enviada por el dueño del cerro, ni por brujos, sino que era una enfermedad de los otros, de las ciudades, y decidieron que la estrategia para enfrentarla era el confinamiento comunitario para la salud comunitaria y el cuidado mutuo.

Aquí es importante pensar, nuevamente, en la resistencia como un concepto clave para el análisis de las estrategias del combate a la pandemia en ciertas comunidades y pueblos indígenas. La resistencia, abordada desde una óptica política, opera de manera importante en este contexto, pues podemos decir, para el caso específico de los pueblos indígenas en Oaxaca, que las varias capas colonizadoras que han asolado a los pueblos también han forjado una resistencia poderosa que permite a las comunidades, con Sistemas Normativos Internos, poder decidir variados aspectos de sus vidas. En este sentido, la idea de *cultura de resistencia* de Bartolomé (2008) puede ser una lente interesante para mirar el fenómeno, pues los pueblos están intentando sobrevivir y protegerse al interior de un orden dominante. A través de sus estructuras y prácticas político-culturales cotidianas, como son la toma de decisiones en asamblea, la autonomía política de los cabildos municipales regidos por los Sistemas Normativos Internos, la fortaleza del

sistema económico inter e intracomunitario, las redes de apoyo y solidaridad (gozona, manovuelta, trueque), y la ética del don (Barabas, 2003), lograron cerrar sus fronteras y evitar contagios masivos en sus poblaciones.

Partiendo de una visión *emic*, podemos retomar la idea de comunalidad planteada por los antropólogos Jaime Martínez Luna y Floriberto Díaz Gómez. Ellos reflexionaron desde la comunalidad, que es la manera de pensar de los pueblos y que tiene como origen la historia del despojo. La comunalidad tiene algunos pilares que la sostienen: el territorio, la Asamblea como órgano máximo de toma de decisiones, el sistema de cargos comunitarios, el tequio (trabajo colectivo) y las fiestas (ritos y ceremonias). La comunalidad, como una forma de pensarse y de organizarse, es “fruto de la resistencia a la historia colonial” (Martínez, 2010: 45). Además, “en función de sus recursos y elementos culturales, los pueblos establecen sus estrategias de resistencia; esto se traduce en una movilización permanente” (Martínez, 2003: 25). Esta lente nos ayuda a mirar las formas en que las comunidades han reaccionado ante la pandemia y cómo buscan caminos diversos para subsistir, para seguir adelante y, parafraseando a Martínez Luna, para “enfrentar la pandemia comunalmente”.

No pretendo, con lo anterior, romantizar la resistencia indígena. Ya comenté en párrafos atrás cómo la pandemia hizo visibles, más que nunca, las desigualdades, la corrupción y la discriminación. Sin embargo, las maneras en que este “blindaje comunitario” (Barabas, 2020) se ha dado en diversos pueblos, como vimos con los ejemplos que presenté en este texto, reflejan que la resistencia no es imaginaria ni forzada por una interpretación meramente académica. La resistencia, entendida como la fuerza de los subalternos que se agrupan en un nicho contra-hegemónico y construyen una oposición ante las fuerzas de la hegemonía (Williams, 1988), nos permite mirar cómo los pueblos históricamente han configurado prácticas eficaces y poderosas ante diversos fenómenos.

## **PENSANDO EN LOS EFECTOS DE LA PANDEMIA**

Quizá sea muy temprano para hablar de efectos de Covid-19 en las comunidades indígenas de Oaxaca. Creo que debemos dejar pasar más tiempo para poder saber cuáles son los efectos precisos en los diferentes pueblos. De hecho, hay una variedad de condiciones y características que podrían hacer variar los efectos, entre ellos: tipo de sistema político y religioso; grado de migración local, nacional e internacional; acceso a servicios médicos especializados; niveles de soberanía alimentaria; ubicación en redes de infraestructura estatales y nacionales, etc. Sin embargo, me parece que podríamos presentar algunas cuestiones relacionadas con los efectos a largo plazo, más a manera de hipótesis que como resultados de investigación.

Una de las fortalezas más importantes de las comunidades de Oaxaca es su sistema político y organizativo, los Sistemas Normativos Internos, que se sostienen en pilares como el sistema de cargos, el servicio comunitario, el tequio o trabajo gratuito, entre otros. El grado de autonomía de las comunidades les ha permitido tomar decisiones rápidas y contundentes para cuidarse comunitariamente. Esto ha evitado que el virus se propague con la velocidad que lo hizo en los centros urbanos del país, donde los niveles de hacinamiento e individualismo son elevados.

Las redes de apoyo y reciprocidad, no sólo a nivel de familias extensas sino intercomunitarias, han emergido de manera clara, permitiendo el intercambio de productos originarios de las mismas comunidades, como es el caso de Yucuhiti. Esto podría tener efectos a largo plazo, como el retorno a prácticas como el trueque intercomunitario, la revitalización de la agricultura de subsistencia, disminuyendo parcialmente la dependencia de productos que llegan de las grandes ciudades (entre ellos la comida chatarra).

Como observamos en todos los casos presentados, unos de manera más rigurosa que otros, este “blindaje temprano de sus fronteras”, del que nos habla Barabas (2020), es parte de sus formas de resistir ante la pandemia y

refuerza la importancia presente y futura de la autonomía que tienen los Sistemas Normativos Internos como modos de gobierno propio.

Finalmente, y no menos importante, las comunidades han estado haciendo uso de diversas tecnologías de comunicación para informar a sus poblaciones y para informarse sobre la pandemia. Como ejemplos, tenemos los perifoneos comunitarios, el uso de la radio para dar continuidad a la educación básica, la utilización de redes-sociales o la televisión como medio para informarse. Todas estas herramientas son fundamentales para el ejercicio pleno de su autonomía y autodeterminación. El uso de estas herramientas se ha intensificado durante la pandemia y continuará en ascenso mientras pasemos por esta situación, por lo que los gobiernos deberán encargarse de reducir las brechas tecnológicas existentes entre los pueblos indígenas del país.

## REFERENCIAS

Aristegui Noticias [sitio web]. Disponible en <aristeguinoicias.com>.

Barabas, Alicia (2020). “La autogestión de la pandemia Covid19 en los Pueblos Originarios de Oaxaca, México”. *Revista Antropologías del Sur* 7(14):1-13.

Bartolomé, Miguel (2008). *La Tierra Plural. Sistemas Interculturales en Oaxaca*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Cepiadet (2020). *Comunidades indígenas frente al Covid-19* [en línea]. Disponible en <<https://www.facebook.com/Cepiadetpag/videos/1706583466159073>> (consulta: 7 de octubre de 2020).

Cepiadet [en línea] [página de Facebook]. Disponible en <[https://www.facebook.com/Cepiadetpag/?locale=es\\_LA](https://www.facebook.com/Cepiadetpag/?locale=es_LA)>.

Chance, John (1998). *La Conquista de la Sierra. Españoles e indígenas de Oaxaca en la época de la Colonia*. México: Instituto Oaxaqueño de las

Culturas/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Colectivo Mixe (Colmix) [en línea] [página de Facebook]. Disponible en <[https://www.facebook.com/colmixe/?locale=es\\_LA](https://www.facebook.com/colmixe/?locale=es_LA)>.

*Constitución del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*. Disponible en <[https://www.congresoaxaca.gob.mx/marco\\_normativs](https://www.congresoaxaca.gob.mx/marco_normativs)> (consulta: 10 de septiembre de 2020).

*El Universal Oaxaca* (2020). “Pese a pandemia, Alotepec celebra la ‘fiesta más grande de la región mixe’” [en línea], 3 de mayo. Disponible en <<https://oaxaca.eluniversal.com.mx/municipios/03-05-2020/pese-pandemia-alotepec-celebra-la-fiesta-mas-grande-de-la-region-mixe>> (consulta: 7 de octubre de 2020).

Fabian, Johannes (2002). *Time and the Other*. New York: Columbia University Press.

Fondo para el desarrollo de los pueblos indígenas de América Latina y El Caribe (FILAC) [sitio web]. Disponible en <<https://www.filac.org/>>.

Gobierno del Estado de Oaxaca [sitio web]. Disponible en <[oaxaca.gob.mx](http://oaxaca.gob.mx)>.

Gómez Cruz, Edgar (2020). “Etnografía: del ciberespacio a la cultura algorítmica”. [Presentación realizada en el Canal de video de YouTube de Edgar Gómez]. Disponible en <[https://www.youtube.com/watch?v=US648G3XAFE&feature=emb\\_logo](https://www.youtube.com/watch?v=US648G3XAFE&feature=emb_logo)> (consulta: 10 de octubre de 2020).

González Casanova, Pablo (2006). “Colonialismo interno (una redefinición)”. En *La teoría marxista hoy*, coordinado por Atilio A. Borón, Javier Amadeo y Sabrina González, 409-434. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

- Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial de la Universitat Oberta de Catalunya.
- Inouye, David W.; Nora Underwood, Brian D. Inouye y Rebecca E. Irwin (2020). “Support early-career field researchers”. En *Science*, 15 de mayo [en línea]. Disponible en <<https://science.sciencemag.org/content/368/6492/724.1>>.
- Kinal Antesik Distrito Federal A.C. [en línea] [página de Facebook]. Disponible en <<https://es-es.facebook.com/people/Kinal-Antzetik-Distrito-Federal-AC/100069302238948/>>.
- Martínez Luna, Jaime (2003). *Comunalidad y Desarrollo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes /Campo.
- Martínez Luna, Jaime [blog en línea]. Disponible en <[www.jaimemartinezluna.blogspot.com](http://www.jaimemartinezluna.blogspot.com)>.
- Martínez Luna, Jaime (2010). *Eso que llaman comunalidad*. México: Campo/Fundación Harp Helú/Secretaría de Cultura/Culturas Populares.
- Molina del Villar, América (2020). “Capítulo 1. Siglos XVI al XVIII”, 15 de abril [en línea]. El Colegio de México. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=AZCVNOVIGAYhttps://www.youtube.com/watch?v=AZCVNOVIGAY>> (consulta: 3 de septiembre de 2020).
- Pink, Sarah; *et al.* (2019). *Etnografía digital. Principios y práctica*. Madrid: Ediciones Morata.
- Rabell, Cecilia (1992). “Presentación”. *Historia Mexicana* 41 (4): 511-515.
- Servicios en comunicación Intercultural (Servindi) [sitio web]. Disponible en <[www.servindi.org](http://www.servindi.org)>.
- Todorov, Tzvetan (2005). *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI Editores.
- Viglione, Giuliana (2020). “Are Women publishing less during the pandemic? Here’s what the data say. *Nature*, 20 de mayo [en línea].

Disponível em <<https://www.nature.com/articles/d41586-020-01294-9>>.

Vive Oaxaca [sitio web]. Disponível em <[www.viveoaxaca.org](http://www.viveoaxaca.org)>.

Wagner, Alfredo; Rosa Acevedo y Eriki Aleixo (2020). *Pandemia e território*. São Luís: Universidade Estadual do Maranhão/Programa de Pós-Graduação em Cartografia Social e Política da Amazônia.

Williams, Raymond (1988). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

## [Notas]

---

- [1] También es importante dejar testimonio escrito de que la pandemia ha provocado un traslape abrumador de actividades en las casas. El trabajo doméstico se junta con el trabajo de cuidados, el apoyo que las mamás debemos brindar a hijas e hijos en sus actividades escolares. Sumado a esto, están todas las labores de docencia y de investigación. Esta situación se multiplica exponencialmente cuando las mamás académicas vivimos solas con nuestras hijas e hijos. Revistas como *Nature* y *Science* han publicado diversos artículos al respecto desde que inició la pandemia; ver, por ejemplo: Inouye *et al.* (2020) o Viglione, Giuliana (2020).
- [2] Asociación civil sin fines de lucro dedicada a apoyar a mujeres indígenas a través de varias líneas de trabajo como la comercialización de sus artesanías, la búsqueda de la salud integral y la educación por la lucha de los derechos de las mujeres indígenas. Ver <[www.wikigender.org](http://www.wikigender.org)> (consulta: 2 de septiembre de 2020).
- [3] Para más información, ver: <[www.servindi.org](http://www.servindi.org)>, <[www.aristeguinoticias.com](http://www.aristeguinoticias.com)>, <[www.filac.org](http://www.filac.org)>.
- [4] Estos cuatro municipios representan a tres de las ocho regiones oaxaqueñas: Sierra Norte, Mixteca y Sierra Sur.
- [5] Los perifoneos, en las comunidades a las que me estoy refiriendo aquí, son emisiones de información o mensajes que se realizan por medio de altoparlantes que generalmente están instalados en los edificios de gobierno de las cabeceras o agencias municipales. Estas emisiones están destinadas a brindar diversos anuncios a la población en general.
- [6] En muchas comunidades oaxaqueñas los taxis colectivos son un medio de transporte común, pues trasladan a un total de cinco personas por viaje, más el conductor. Generalmente, los viajes se realizan de la ciudad capital o de los centros urbanos del estado a las diversas comunidades.
- [7] Ayutla tiene un grave problema de acceso al agua. Desde 2017, este municipio se quedó sin agua a causa de la destrucción de su sistema de tanques y tuberías que llevaban agua del manantial a la comunidad. Al parecer, un grupo no plenamente identificado, vinculado con algunos pobladores del municipio vecino de Tamazulapan, fue el causante del destrozo del sistema de aguas de Ayutla. A la fecha, no tengo información sobre la solución del problema, todo lleva a creer que la burocracia y las rebuscadas

decisiones judiciales no han logrado poner fin a la sequía que impera en Ayutla. Durante el evento organizado por el Cepiadet, se habló de la falta de este recurso esencial. Esta situación agravó, de manera profunda, el riesgo de contagio, pues el agua se ha vuelto un recurso básico para poder llevar a cabo la principal recomendación de la Secretaría de Salud: el lavado frecuente de manos. Durante su participación, la aval ciudadana pidió al gobierno federal apoyo para la reconexión de Ayutla a su fuente de agua y, también, exhortó a los municipios de la región a colaborar suspendiendo sus fiestas.

- [8] En Oaxaca se implementó una red hospitalaria Covid, de la cual, diez hospitales pertenecen a la Secretaría de Salud de Oaxaca; cinco, al ISSSTE; cinco, al IMSS; cuatro, a la Secretaría de la Defensa Nacional y uno pertenece a Petróleos Mexicanos (ver <[www.oaxaca.gob.mx](http://www.oaxaca.gob.mx)>). La mayoría de estos hospitales se concentran en los centros urbanos, lo cual impide que los pobladores que se ubican en las regiones más lejanas del estado puedan tener acceso.

# Impacto diferencial de Covid-19 en los trabajadores agrícolas: los africanos en movilidad y su paso por Ribera del Duero, España

Martha Judith Sánchez Gómez

---

[\[ Regresar al índice \]](#)

Este capítulo se enfoca en el análisis de las condiciones de vida, trabajo y movilidad de los trabajadores agrícolas en los viñedos de la Denominación de Origen Ribera del Duero (DORD),<sup>[1]</sup> especialmente de los de origen africano, que han sido fuertemente afectados durante la pandemia de Covid-19. Sus condiciones de vida y trabajo dependen de su movilidad, tanto espacial como laboral. Son migrantes que recorren la geografía española realizando diferentes actividades, sus vidas transcurren, tal y como lo señalan Sayad y Bailey, con un “sentido permanente de temporalidad” y “un sentido temporal de la permanencia” (Samers y Collyer, 2017: 10). Su movilidad y dispersión en el territorio español se explican, tal y como señala Alario (2019), por su “vinculación laboral mayoritaria con las actividades agrarias” (Molinero y Martínez, 2020: 18), actividades temporales y precarias que se conjugan con la búsqueda incesante de formas diversas de obtener ingresos. En el contexto de Covid-19, sus vidas y movilidades se han visto afectadas de manera importante en al menos cinco sentidos: los riesgos asociados por sus condiciones de vida y empleo; la falta de programas de apoyo para esa población; se han enfrentado a contextos crecientes de xenofobia y racismo; las restricciones a la movilidad; y la mayor competencia para conseguir los trabajos temporales que les permiten ir sobreviviendo.

Si bien la mayoría de los africanos que residen en la Ribera del Duero son marroquíes, hablamos de africanos<sup>[2]</sup> ya que, tanto los que están

asentados en la zona como los que llegan en los periodos de mayor demanda de trabajadores, que provienen de diferentes países del mismo continente, constituyen el sector más vulnerable de los trabajadores en la viticultura.

La presencia de estos trabajadores es particularmente notable en los periodos de mayor demanda de mano de obra. En esas temporadas, que son principalmente la vendimia y la poda en verde, se despliegan formas diversas de contratación. Arriban a la zona migrantes de diversos orígenes étnicos y nacionales[3] e intervienen múltiples actores que posibilitan el acceso a los trabajadores que se requieren en periodos puntuales e imprecisos; tanto en el inicio y fin de la temporada como en la cantidad de trabajadores necesarios. Para los migrantes, esas temporadas constituyen un recurso importante para obtener ingresos. Nos centraremos en la temporada de la vendimia dado que es la que moviliza la mayor cantidad de trabajadores; situación que se replica, aunque en menor escala, en el periodo de la poda en verde.[4]

El artículo se basa en información obtenida a partir del trabajo etnográfico y entrevistas realizadas en temporadas diversas entre 2013 y 2019,[5] en fuentes documentales y censales, y en el seguimiento de noticias de diferentes fuentes periodísticas y sitios de Internet, a partir de la declaración del estado de alarma por parte del gobierno español en marzo de 2020, hasta la realización de la vendimia del mismo año que terminó en el mes de octubre.

## **ALGUNOS PUNTOS DE PARTIDA**

Son escasos los estudios realizados en las zonas vitivinícolas en España que abordan la situación de los trabajadores agrícolas (Institución del Ararteko, 2002; Gadea y Torres, 2019; Molinero y Martínez, 2020; Sánchez y Serra, 2013, 2017, 2018; Sánchez, Torres y Sierra, 2015; Torres y Gadea, 2018). En esa literatura encontramos una primera aproximación a los contingentes

migratorios, su inserción laboral en la industria vitivinícola, movilidad y asentamiento en la zona. Ese abordaje es necesario, pero es importante seguir avanzando en el conocimiento de las condiciones específicas de cada contingente en cuanto a su movilidad, asentamiento o circularidad, trabajo y condiciones de vida. En este artículo avanzaremos sobre esa línea resaltando especialmente el contingente migratorio de los africanos, que es el que enfrenta la mayor vulnerabilidad y que se ha agudizado en el contexto de Covid-19. Los enfoques de interseccionalidad (Grosfoguel *et al.*, 2015), superdiversidad (Vertovec, 2007; Mesissner y Vertovec, 2015) y estructura laboral etnofragmentada[6] nos permiten analizar ese fenómeno.

## **SOBRE LOS TRABAJADORES QUE CULTIVAN Y COSECHAN LAS VIDES**

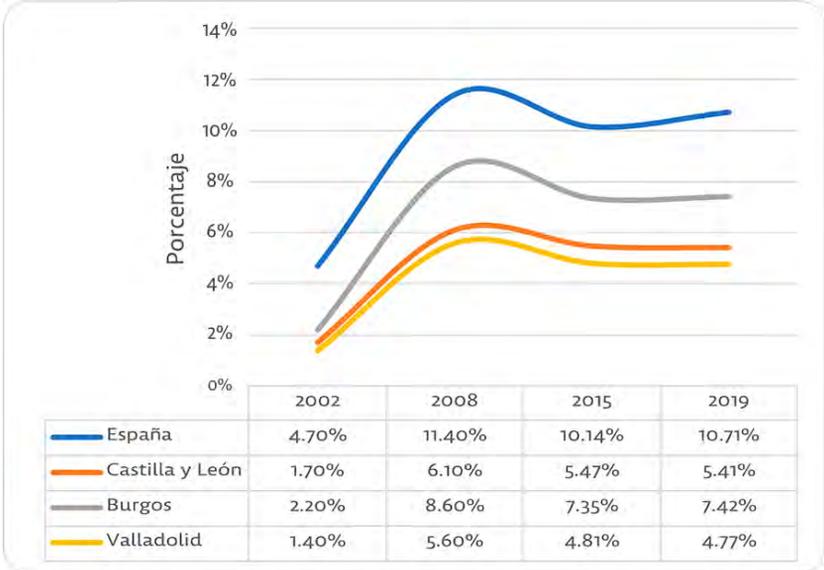
La mano de obra en la viticultura en la Ribera del Duero, así como en otras zonas agrícolas en España, es principalmente migrante e inmigrante.[7] Constituye, como ya lo había señalado Avallone (2014), un factor central en la estructura agrícola local de los países de la Europa meridional. Estos espacios agrícolas globalizados generan demandas específicas de mano de obra que se resuelven mediante diferentes mecanismos. Las formas de acceso a esa mano de obra, así como su composición, varían de acuerdo con diferentes factores y han creado dinámicas diversas en los entornos rurales.

En la Denominación de Origen Ribera del Duero (DORD) se ha transitado de la presencia de migrantes en situación irregular, principalmente marroquíes, a los programas de contratación en origen que tuvieron el objetivo de proveer la creciente necesidad de trabajadores y regular la situación anterior (Sánchez, Torres y Serra, 2015).[8] Con la mayor presencia de migrantes en el territorio español, el asentamiento de algunos trabajadores que llegaron con el programa anterior, aunado a que algunos de ellos pusieron sus empresas de servicios para proveer la necesidad de trabajadores, se concluye el programa de contratación en

origen en Castilla y León.[9] Las redes creadas con el programa, y los elementos antes señalados, permitieron contar con una amplia oferta de trabajadores para las actividades vitivinícolas a lo largo del año y en los periodos pico de empleo, conformando espacios superdiversos con dinámicas múltiples de movilidad, circulación y asentamiento, configurando un mercado de trabajo etnofragmentado. Veamos algunos datos.

La población extranjera en España y en la Comunidad Autónoma de Castilla y León (CACyL) incrementó notablemente su presencia durante el siglo XXI. Dicho incremento tuvo un breve descenso por la crisis en 2008, no obstante, ha sido un incremento importante a lo largo de este siglo. En las dos provincias de mayor envergadura por la cantidad de hectáreas de viñedos y número de bodegas de la DORD, la población extranjera pasó de representar el 2.20% en 2002 al 7.42% en 2019, en la provincia de Burgos, y, en Valladolid, del 1.40 al 4.77% en los mismos años.

**Gráfica 1**  
**Porcentaje de población extranjera en España,**  
**Castilla y León, Burgos y Valladolid**



**Fuente:** elaboración propia con base en Instituto Nacional de Estadística, España (2002, 2008, 2015 y 2019).

Para el 2019, [10] la población extranjera empadronada en Castilla y León era de 129,792 personas provenientes de: Europa, con el 48.34%; África, con el 19.86%; América, con el 26.44%; Asia, con el 5.27%; Oceanía, con el 0.05%; y el 0.04% de apátridas (Junta de Castilla y León, 2019). [11] Por origen nacional, los rumanos representan el 18.22%; los búlgaros, 15.46%; los marroquíes, 15.89%, quienes junto a las personas provenientes de otros países africanos, sumaban el 19.86%, provenientes de un poco más de 27 países africanos. [12]

En el trabajo en los viñedos, principalmente son rumanos, búlgaros y marroquíes [13] quienes desempeñan las labores a lo largo del año. En las épocas pico de empleo, arriban a la zona un número importante de migrantes de diferentes países. Utilizaremos dos tipos de datos para aproximarnos al perfil y presencia de estos migrantes. El primero es sobre los contratos por sector de actividad [14] y el segundo se obtuvo mediante el trabajo de campo en diversas temporadas del 2013 al 2019.

En el Informe de la Junta de Castilla y León (2019) se aportan los datos de los contratos que se realizaron a lo largo del año por sector de actividad y participación de extranjeros o nacionales. Esa información apunta las siguientes tendencias: incremento de extranjeros en el número de contratos en septiembre y octubre; en el sector de agricultura y servicios; en la agricultura, en los meses de vendimia; y en el número de extranjeros en los dos años que analizamos (véanse cuadros 1 y 2). [15]

En 2015, en los meses de septiembre y octubre, se realizaron el 13.9 y 13.14% de los contratos a extranjeros. En 2019, se incrementaron a 15.83 y 17.31%, respectivamente. El incremento en contratos en número absolutos es notable, la suma de los dos meses de mayor número de contratos, que son los meses de la vendimia, se pasó de 22,950 en 2015 a 32,114 en 2019. Los servicios y agricultura son los dos sectores en los que participan principalmente los extranjeros; en la agricultura se incrementó el número de contratos entre 2015 y 2019, en los meses mencionados, que sumados pasan de 11,675 a 13,021, respectivamente. [16]

**Cuadro 1**  
**Contratos registrados en Castilla y León (CyL), en 2015 y 2019, en los meses [17] de mayor número de contratos para el total de habitantes (españoles, extranjeros y porcentaje de extranjeros)**

2015	Total cyL	Total españoles	Total extranjeros	Porcentaje extranjeros
junio	78,348	70,690	7,658	9.77%
julio	87,954	79,141	8,813	10.02%
septiembre	87,490	75,311	12,179	13.92%
octubre	81,987	71,216	10,771	13.14%
2019	Total cyL	Total españoles	Total extranjeros	Porcentaje extranjeros
junio	90,513	78,597	11,916	13.16%
julio	102,984	89,266	13,781	13.32%
septiembre	92,934	78,225	14,709	15.83%
octubre	100,528	83,123	17,405	17.31%

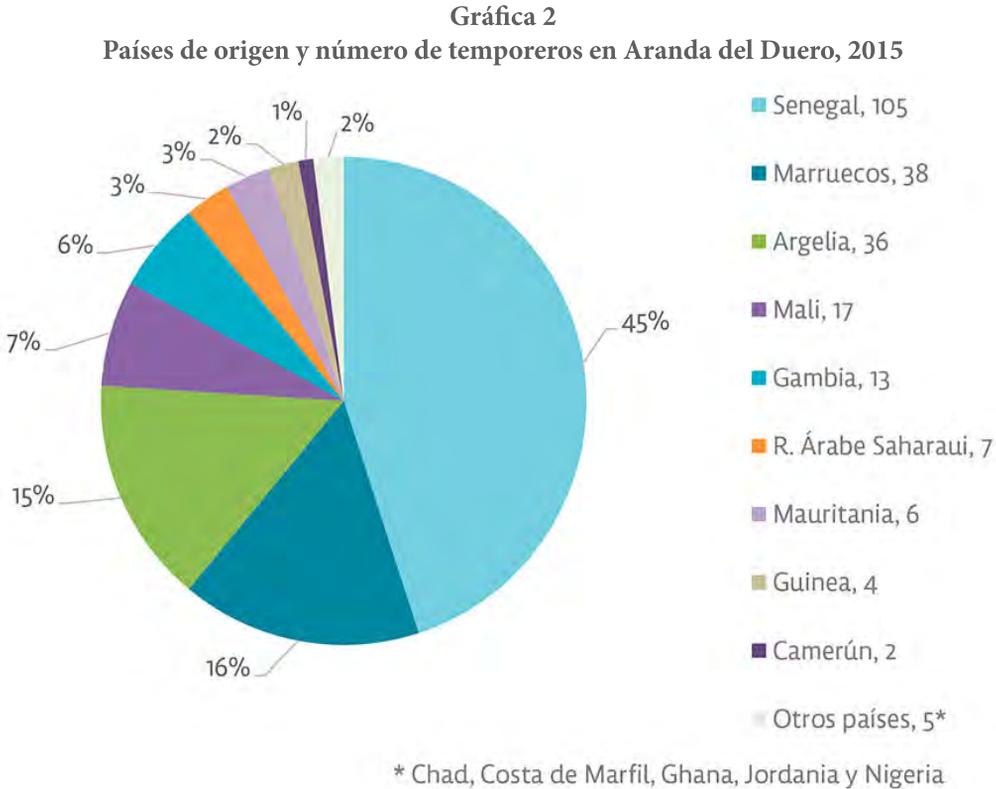
**Fuente:** Informe 2019 Junta de Castilla y León. Elaboración propia con datos del Servicio Público de Empleo Estatal (Sepe).

**Cuadro 2**  
**Contratos registrados para los extranjeros en 2015 y 2019 en CyL, por sector y porcentaje de participación en agricultura**

2015	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Porcentaje en agricultura
junio	2,013	670	488	4,487	26.28%
julio	2,641	758	561	4,853	29.96%
septiembre	6,522	875	479	4,303	53.55%
octubre	5,153	780	526	4,312	47.84%
2019	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Porcentaje en agricultura
junio	3,462	1,432	536	6,486	29%
julio	4,144	1,640	652	7,282	30%
septiembre	5,357	1,816	676	6,860	36.42%
octubre	7,664	1,893	681	7,167	44%

**Fuente:** Informe 2019, Junta de Castilla y León. Elaboración propia con datos del Servicio Público de Empleo Estatal (Sepe).

La segunda fuente de datos proviene de la información obtenida con 238 trabajadores migrantes que llegaron para la vendimia en el año de 2015.<sup>[18]</sup> Estos datos muestran la diversidad de lugares de origen de los trabajadores: la mayoría nacieron en 13 países africanos, uno nació en Jordania y cinco apátridas. De los países africanos, el 45% nació en Senegal, siguiéndole en importancia los de Marruecos con 16%, Argelia con 15%, Mali con 7% y Gambia con 5.6%; el resto, nacidos en ocho países africanos (véase gráfica 2).



**Fuente:** Encuesta jornaleros, 2015.

En unas cuantas décadas, la comunidad de Castilla y León se ha conformado como un espacio superdiverso cuyos motores han sido, principalmente, los sectores de la agricultura, servicios y construcción, con

una dinámica de asentamiento y circulación de migrantes de diferentes orígenes nacionales.

Con lo que respecta a la agricultura, la demanda de trabajadores en los viñedos ha permitido el asentamiento de algunos de ellos y la presencia temporal y circularidad de varios. En las entrevistas realizadas, detectamos las siguientes movilidades: transnacionales pendulares desde sus lugares de origen, principalmente desde Rumanía, Bulgaria y Marruecos; pendulares desde otros lugares de España, en donde están asentados y recurren temporalmente a la Ribera; circulaciones en el territorio español, y circulaciones transnacionales que pueden comprender diferentes puntos en España y otros países europeos.

El cuestionario levantado en el Recinto Ferial aporta información del lugar previo a la llegada a la Ribera del Duero. Se constata una gran dispersión de los lugares de donde vinieron; no se precisa si están establecidos en esos lugares o si representan un punto de trabajo o de paso. Sin embargo, es un dato interesante que nos permite visualizar la elevada movilidad. Estos temporeros arribaron desde 132 localidades y ciudades ubicadas en casi toda la geografía española, sobresaliendo los que vienen de la comunidad de Madrid, de las ciudades de Lleida, Valencia, Barcelona, Zaragoza, Alicante, Jaén, Granada y Huelva, con porcentajes que van del 4 al 9% de esos lugares, y el resto de los sitios con menos de ese porcentaje. En otras palabras, hay una importante movilidad con una gran dispersión de lugares desde los que partieron para buscar una oportunidad de trabajo en la vendimia.

El perfil de los trabajadores, tanto permanentes como temporales, es principalmente el de un varón extranjero; con más de 35 años y menos de cincuenta. De los permanentes predominan los rumanos, búlgaros y marroquíes. De los temporales predominan también los varones, de varios países africanos, tal y como lo acabamos de señalar en párrafos anteriores. En el caso del recinto ferial todos fueron varones, situación que se explica por tener que compartir un espacio común para dormir; y la mayoría, el

69%, tenían entre treinta y 49 años, un 20% entre 18 y 29 años y un 11% eran personas mayores de cincuenta años.

Otra información relevante es el acceso al empleo de estos migrantes. Un importante número de los que llegan no tienen certeza de poder trabajar en la temporada: el 50% tenían apalabrado un “contrato”, un 44% llegó buscando la posibilidad de trabajar sin ninguna certeza y un 6% no dio información.

## **CONTRATACIÓN DIRECTA Y EXTERNALIZACIÓN. DESCRIPCIÓN ETNOGRÁFICA DEL PROCESO DE CONTRATACIÓN MEDIANTE INTERMEDIARIOS**

La contratación de los trabajadores necesarios para la temporada de la vendimia y poda en verde se realiza mediante diversos mecanismos. Es frecuente la externalización de la contratación mediante empresas de servicios agrícolas o empresas de trabajo temporal. Esta última es la forma más frecuente y crea un movimiento importante de trabajadores en busca de empleo, principalmente durante la vendimia.

En la comarca de la Ribera del Duero existen diversos puntos de reclutamiento, organización y salida diaria de los trabajadores a los viñedos. La importancia y funciones de estos lugares son diversas. La ciudad de Aranda de Duero, en la provincia de Burgos, lugar tradicional de llegada de jornaleros,[19] sigue ocupando un lugar central en el reclutamiento de los trabajadores y funciona también como punto de encuentro y organización de los vendimiadores para derivarlos hacia las distintas zonas en donde realizarán su trabajo diario. Como puntos secundarios,[20] con las mismas funciones, están los municipios de Roa, en la misma provincia, y Peñafiel, en la provincia de Valladolid. Existen otros puntos que gestionan un menor número de trabajadores que se encuentran en los pequeños pueblos, como es el caso de Anguix.

En las grandes extensiones de viñedos, también se puede observar la llegada de autobuses, coches y furgonetas con trabajadores. En las carreteras principales y comarcales de ciudades y municipios, se asiste a un importante tráfico de vehículos con varios trabajadores que se dirigen directamente a las zonas de trabajo previamente asignadas.

El movimiento descrito primero es mucho más intenso en la provincia de Burgos, que es la zona más tradicional y de mayor extensión de hectáreas de viñedos, 17,112.571, que representan el 73.28% del total del viñedo registrado en la denominación de origen Ribera del Duero, que cuenta con 23,352.963 hectáreas. En esa provincia están asentadas varias de las bodegas más antiguas y los viticultores tradicionales que cuentan con pequeñas o medianas extensiones de viñedos. También, se encuentran algunas de las pocas cooperativas que siguen funcionando y algunas bodegas más grandes y modernas (Sánchez y Serra, 2019). En cambio, la provincia de Valladolid es la que cuenta con las bodegas más recientes, modernas, de diseño; algunas de capitales externos que diversifican sus inversiones en diferentes actividades y zonas vitivinícolas de prestigio en el mundo, y viñedos de menor antigüedad y de mayores extensiones.

### *Descripción de los lugares de reclutamiento, organización y distribución de trabajadores*

A los lugares de reclutamiento, organización y salida diaria de trabajadores acuden los vendimiadores con menos redes y con mayor incertidumbre sobre los días de trabajo que podrán obtener durante el periodo de vendimia. Algunos de esos lugares funcionan como espacios de reclutamiento de trabajadores de diversos grupos nacionales, otros funcionan como nichos étnicos; esto es, que son principalmente para los trabajadores del mismo origen nacional.

A estos lugares señalados acuden tanto los trabajadores que tienen contrato previamente acordado [21] y que han acudido a la zona durante varios años, como los que no tienen contrato pero que han acudido con

anterioridad a la zona y los que están buscando, por primera vez, una oportunidad de trabajo. El conocimiento de los lugares de reclutamiento se transmite a través de las redes de familiares, de amistad, de vecindad y de origen nacional y étnico, tanto de conocidos en la zona como por medio de conocidos que radican en otras zonas, principalmente agrícolas, pero también urbanas. Los teléfonos celulares juegan un papel central para informar, en el momento preciso, del inicio de la temporada de trabajo.

En esos lugares se organiza la salida diaria al trabajo para quienes fueron previamente contratados, además de que es posible obtener a los trabajadores necesarios para la demanda puntual del día. A los nuevos trabajadores se les solicita las tarjetas NIE para hacerles el contrato de trabajo a lo largo del día. También se puede producir rechazo de trabajadores previamente contratados si las condiciones climáticas no permiten la realización del trabajo, así como también por cambios de última hora en la demanda diaria de trabajadores, la cual es bastante imprecisa y se define en el último momento.

Las leyes de oferta y demanda funcionan aquí con toda su crudeza. La espera para la llegada del intermediario puede ser de hasta una hora. Espera que se realiza a la intemperie o dentro de un vehículo para quienes lo tienen. Una vez que termina la asignación de actividades a los ya contratados y la contratación de los nuevos trabajadores, aquellos que no tuvieron un lugar permanecen esperando en el mismo sitio durante algún tiempo por si acaso hubiese una solicitud de última hora, posteriormente deambulan hacia otros lugares de contratación o por las calles sin rumbo fijo.

El perfil de los intermediarios es el de una persona de edad media, en el rango de edad de cuarenta a 55 años, generalmente varón. Algunas mujeres trabajan junto con sus esposos, los intermediarios, realizando el reclutamiento, solicitando documentos, asignando los lugares de trabajo y trasladando a los trabajadores. Son pocas las que fungen directamente como intermediarias. La procedencia de los intermediarios es principalmente de

otro origen nacional, tales como rumanos y búlgaros, también hay españoles y, en menor medida, marroquíes.

De acuerdo con la situación personal, las redes con las que se cuenta y la demanda de trabajadores que tienen que satisfacer, en ocasiones estos empresarios trabajan en pares: dos varones, un español y un rumano o búlgaro, o una mujer y un hombre con lazos conyugales, ya sea del mismo origen nacional o no; por ejemplo, una rumana y un español. En esos casos, hay una división de actividades. En el caso de la dupla español y extranjero, el primero se encarga de la administración y trámites; los segundos, los extranjeros, rumanos o búlgaros, proporcionan el acceso a la red de trabajadores de su propia nacionalidad, ocupándose también de supervisar y asignar las actividades que se realizarán en el campo. Este tipo de intermediarios son contratados principalmente por pequeñas y medianas bodegas o viticultores. Sus funciones exceden la provisión de trabajadores, incluyen también el traslado, organización y supervisión del trabajo en los viñedos. Dada la dispersión de las parcelas de vides, en ocasiones cuentan con “jefes de cuadrillas” o miembros de su familia que se encargan de la organización y supervisión del trabajo. En algunos casos, ellos o sus encargados realizan también las labores en las viñas a la par que los trabajadores contratados.

Los espacios de reclutamiento son variados y tienen unas características comunes: situados en espacios urbanos amplios, de fácil acceso y con vías de salida a los pueblos, como avenidas, calles amplias, plazas ajardinadas; situados en lugares de fácil acceso público, como bares, gasolineras, centros comerciales; de no ser bares propiamente dichos, todos ellos tienen muy cerca un bar o cafetería dotados de servicios de sanitarios y lugares en donde poder comprar o ingerir alguna bebida o alimento durante la espera; tienen espacio para aparcar coches, aunque no sea una zona identificada como de aparcamiento. El horario de reclutamiento es similar en todos los lugares: la franja horaria es de siete a nueve horas. Cuando ha llovido el día

anterior, la espera y la salida se alarga un poco más para que la uva se pueda secar.

Es fácil la identificación de los lugares de reclutamiento tanto por la presencia de grupos multiculturales con una estética apropiada para trabajar en la viña (abrigados, calzado deportivo marcado por tierra, gorros, pantalones desgastados para el trabajo), como por la presencia de automóviles con matrículas muy antiguas (por ejemplo, BU-números- letra o letras, matrículas que hace más de una década que ya no se utilizan). También es de destacar la presencia de furgonetas bastante deterioradas que permiten albergar a un número más elevado de personas que los coches.

El número de personas concentradas varía de unos lugares a otros. En general, los grupos son de más de veinte personas, los más reducidos; algunos de ellos llegan a ser hasta de doscientas personas, como los observados en la ciudad de Aranda. En los pequeños pueblos, en los bares o lugares señalados, se juntan alrededor de diez a veinte trabajadores. En cuanto a la composición de los grupos por sexo y nacionalidad, mayoritariamente son varones de diferentes nacionalidades, algunas mujeres de nacionalidad rumana y búlgara. No hay mujeres africanas y, eventualmente, pueden encontrarse varones y mujeres españoles jóvenes en situación de paro.

Mencionaremos brevemente los lugares detectados en las ciudades y pueblos y sus características. En la ciudad de Aranda el movimiento es bastante perceptible en diferentes puntos de la ciudad. Hay puntos que funcionan únicamente para recoger a los trabajadores ya contratados, generalmente ubicados en el centro del municipio y puntos que tienen las funciones señaladas anteriormente. En esta ciudad, en cada uno de los puntos de espera encontramos la mayor diversidad de trabajadores de diferentes orígenes nacionales, a diferencia de los poblados más pequeños, en donde hay lugares señalados en los que predominan los trabajadores del mismo origen nacional. Son claramente reconocibles cinco lugares en la ciudad distribuidos en diferentes zonas, dos de ellos ubicados en una de las

vías de salida de la ciudad con amplio espacio para estacionar vehículos: uno está en una gasolinera y el otro en un centro comercial, justamente al lado de la gasolinera anterior. A pesar de la cercanía física, la contratación la realizan intermediarios diferentes; en uno está un español y en el otro lugar está una mujer rumana. El primero es el lugar de mayor concentración de coches, furgonetas y de trabajadores, llegando a observarse en espera a alrededor de unos 250 trabajadores de diferentes orígenes nacionales, como Camerún, Mali, Senegal, Bulgaria y Rumanía, principalmente varones, únicamente había mujeres de las dos últimas nacionalidades señaladas. En el segundo lugar hay una presencia menor de trabajadores, principalmente son saharauis y rumanos.

En la ciudad de Aranda son reconocibles también otros tres lugares de reclutamiento. Uno de ellos, bastante nombrado, afuera de un bar, sorprendentemente fácil de ubicar dado que está a media cuadra del local de la policía y hay un jardín enfrente. Los encargados del reclutamiento son un español y una mujer rumana. La diversidad de los trabajadores también es notable: rumanos, senegaleses, marroquíes, saharauis y algún español, predominando los varones y algunas mujeres no africanas, como rumanas y alguna española joven. Cerca del barrio de Santa Catarina, uno de los principales asentamientos de población extranjera en la ciudad (Sánchez y Serra, 2018), hay un lugar de reclutamiento afuera de un supermercado. El intermediario es un español y uno de sus ayudantes es africano; encontramos también una diversidad de orígenes nacionales de los que ahí acuden, principalmente senegaleses y de otros países africanos y algunos rumanos. Al interior del mismo barrio hay un bar en donde también se contratan trabajadores, aunque en menor cantidad, ahí también acuden rumanos y marroquíes.

En municipios de menor tamaño, como es el caso de Peñafiel y Roa, encontramos una mayor concentración de temporeros de nacionalidad búlgara y rumana.<sup>[22]</sup> Los lugares de reclutamiento y salida son los siguientes. En Peñafiel están ubicados en zonas de entrada y salida de la

ciudad con conexiones a diferentes poblados: uno en una gasolinera, otro en un bar y el tercero en un parque con una zona amplia para la llegada y espera de los automóviles. En el municipio de Roa detectamos tres zonas: un parque cercano a un bar en una zona céntrica donde el encargado del reclutamiento es un varón español, predominan también trabajadores rumanos y búlgaros; tres bares alejados del centro y con fácil comunicación a los poblados de los alrededores: en uno de ellos, el intermediario es también un varón español y recluta también rumanos y españoles de Palma del Río; en el segundo lugar asiste la esposa de uno de los intermediarios búlgaros más conocido por la cantidad de trabajadores que moviliza, para lo cual se apoya con la mujer y la hija, ahí van principalmente migrantes búlgaros y marroquíes. En el tercer bar la contratación es gestionada por un matrimonio rumano y contrata principalmente a trabajadores de ese origen.

En los pueblos pequeños podemos encontrar dinámicas similares, aunque en menor escala; por ejemplo, en Anguix se realiza principalmente en los dos bares de la población, en uno de ellos el intermediario es de origen marroquí y en el otro es un rumano, cada uno de ellos lleva principalmente trabajadores de su mismo origen nacional y otros pocos trabajadores de otro origen; por ejemplo, en uno de los bares en donde la contratación la realiza el intermediario marroquí, encontramos a un rumano, un peruano y dos españoles que venían de la cercana provincia de Segovia buscando trabajo.

Molinero y Martínez (2020) presenta una tipología de las empresas de servicios agrícolas presentes en toda la Ribera del Duero. Las divide en tres tipos. Las primeras, más antiguas y capitalizadas, ofrecen servicios técnicos y de mano de obra. Las segundas surgieron a partir de la reestructuración y expansión del viñedo desde 2004 y aportan únicamente mano de obra, más o menos especializada. El tercer tipo son las más recientes y responden al “lógico deseo de remunerar más y mejor el trabajo propio, pues suelen ser antiguos asalariados que se hacen autónomos o que forman sus propias Sociedades Limitadas de titularidad Unipersonal (SLU), para emplearse a sí

mismos y a sus familiares y allegados” (Molinero y Martínez, 2020: 8). Al igual que las empresas más grandes, este tipo de empresas ofrece servicios de apoyo a la agricultura, pero a pequeña escala. La descripción y la dinámica de la que hemos hablado anteriormente corresponden al segundo perfil y, principalmente, al tercero. Son las formas predominantes de obtención de trabajadores en las pequeñas y medianas bodegas y viticultores en la provincia de Burgos, y en menor medida de Valladolid, aun y cuando también pueden recurrir a ese mecanismo las grandes bodegas o cooperativas en caso de que necesiten completar los trabajadores necesarios para la temporada.

### *Contratación directa a través de las redes*

Además del reclutamiento anteriormente señalado, existe otro mecanismo de provisión de los trabajadores para las temporadas pico de empleo mucho menos visible que el anterior. Ese mecanismo descansa en las redes que se crearon durante el programa de contratación en origen. Algunos de los rumanos y búlgaros que llegaron a trabajar mediante ese programa siguen llegando con sus anteriores empleadores a las viñas en Ribera del Duero durante los periodos de mayor necesidad de trabajadores. Asimismo, los trabajadores asentados en la zona funcionan como correas transmisoras de información sobre las posibilidades de empleo y las temporadas de trabajo solucionando, además, algunas de las necesidades de los trabajadores, como el contacto con el empleador, la vivienda, el desplazamiento o cualquier situación que requiera ayuda. De ahí el comentario de los trabajadores del Centro de Acción Social de Peñafiel (Ceas) denominando a las viviendas de los extranjeros asentados en la zona como “casas pateras”.[23] Los trabajadores que llegan mediante estas redes no tienen la necesidad de ir a buscar empleo en los lugares de reclutamiento que señalamos anteriormente; en general, ya vienen apalabrados y año con año acuden al lugar. Esas redes están fuertemente asentadas en los lazos de parentesco y de origen nacional.

### *Contratación directa mediante el departamento de personal de la bodega*

La contratación de trabajadores para ese periodo pico de empleo también puede estar a cargo del departamento de personal de algunas bodegas grandes. Los que buscan trabajo mediante ese mecanismo acuden directamente al departamento de personal de la bodega o son puestos en contacto por alguna asociación, como es el caso del área de empleo de la asociación de Procomar Valladolid Acoge,[24] que funciona como enlace entre trabajadores migrantes sin empleo y la empresa, estén establecidos o sean de reciente arribo a la zona. En esos casos, los orígenes de los trabajadores son diversos. Tal es el caso de un varón proveniente de la India que ingresó a trabajar en una bodega durante la vendimia. Dado su buen desempeño, fue premiado como el mejor vendimiador, lo que le valió un reconocimiento y una remuneración especial, así como la posibilidad de integrarse de manera más permanente a la plantilla de empleo.

## **CONDICIONES DE VIVIENDA DE LOS TRABAJADORES ASENTADOS TEMPORALMENTE EN LA ZONA**

Los trabajadores que arriban a la Ribera del Duero en las temporadas pico de empleo vienen guiados por la necesidad de encontrar ingresos que son fundamentales para su subsistencia, ya sea porque no tienen un trabajo fijo, como puede ser el caso de los africanos que, además de circular entre diferentes zonas agrícolas, también transitan entre diferentes actividades, como la venta de mercancías en las ferias y en las fiestas en distintos pueblos y ciudades, o la venta de mercancías en distintos espacios de la ciudad y lugares turísticos, los llamados “manteros”:[25] porque están en situación de paro, porque vienen para conseguir un dinero adicional necesario que complementa sus ingresos en otras regiones o países; o por un estilo de vida en donde se realizan trabajos eventuales que los protege de trabajos indeseados. Este último caso sólo ocurre en el caso de jóvenes españoles. Ha quedado en el pasado el ingreso a la vendimia como un complemento para

los jóvenes estudiantes españoles; ahora sólo se busca ese empleo si se está en una situación de gran vulnerabilidad. Guiados por esas lógicas, la oferta de alojamiento en la Ribera del Duero, que está dirigida para el turismo, es inaccesible para estos trabajadores de temporada. En los lugares en donde hay vivienda disponible, esto es, en los pequeños pueblos de lo que se ha llamado la España vacía, no se tiene el interés de rentar a extranjeros de los que no se tiene ningún conocimiento y sí recelo, prejuicios y el desinterés de hacerlo por una corta temporada.

Se realizará una descripción etnográfica de las diferentes formas de acceder a un alojamiento, iniciando con los proyectos que se emprendieron por diferentes instituciones, para describir después las múltiples estrategias para lograr contar con un techo en la temporada de trabajo.

En 2012, en la ciudad de Aranda del Duero, se creó una situación de alarma que llevó a que el Ayuntamiento y varias instituciones, como la denominación de origen y organizaciones no gubernamentales, emprendieran respuestas para enfrentar la situación de falta de vivienda.

### *Centro intergeneracional y recinto ferial*

Este proyecto lo inició el Ayuntamiento, el Centro de Acción Social (Ceas), Cáritas y la Cruz Roja ante la presencia de temporeros que dormían en la calle, en los cajeros o debajo de los puentes. Ante esta situación, se organizó en 2013 un lugar de alojamiento temporal en el Centro Intergeneracional que contaba con un mínimo de instalaciones, lo que permitió ofrecer un alojamiento temporal y gratuito para los trabajadores que llegaban a la vendimia. El proyecto se emprendió con la intención de alojar a los trabajadores que lo requiriesen durante tres días, proporcionándoles tres comidas al día, un lugar para dormir (colchón) en un espacio común, sanitarios y un lugar para bañarse. El lugar presentaba varias limitaciones, como contar únicamente con una ducha de agua fría, por lo que se realizó la coordinación con el polideportivo para que los trabajadores pudiesen ducharse en ese lugar. De esa primera experiencia, se concluyó que no se

podía alojar a los trabajadores únicamente por tres días debido a la inestabilidad laboral a la que están sujetos, además de los bajos salarios que devengan, lo que les dificulta conseguir otro alojamiento. Después de esa experiencia, se decidió la habilitación del recinto ferial durante 2014 y 2015, ya que ofrecía condiciones más adecuadas y una mayor capacidad de alojamiento. En ese proyecto participaron el Ayuntamiento, la Cruz Roja, Cáritas y el Ceas.

Por primera vez, se estableció una mesa de discusión con los diferentes actores involucrados en el negocio del vino, entre ellos la DORD, para establecer una solución conjunta a esa problemática. A la reunión asistieron también organizaciones sindicales, de agricultores y de bodegueros, tales como la Unión de Campesinos de Castilla y León (UCCL), la Asociación Agraria Jóvenes Agricultores (Asaja), la Asociación Empresarial de Bodegas Acogidas a la DO Ribera del Duero (Asebor), entre otras. Se discutieron las causas de esa situación entre las que se señalaron los bajos salarios,<sup>[26]</sup> la falta de lugares de alojamiento temporal de costo accesible y se señaló que se debía negociar el alojamiento en el convenio de trabajo, ya que el viticultor debía asumir los costos del alojamiento y la manutención, punto en el que no hubo acuerdo ni en ese momento ni ahora. Los distintos actores, viticultores, bodegueros, empresas de trabajo temporal, consideraron que no es su responsabilidad proporcionar vivienda, algunos plantearon que eso lo debe solucionar el trabajador. Se llegó al acuerdo de que las diferentes instituciones y organismos apoyaran económicamente o en especie para permitir el funcionamiento del recinto ferial durante la temporada de la vendimia.

Las instalaciones del recinto ferial son más amplias y mejores que las del Centro Intergeneracional; no obstante, la logística es compleja y el personal y el dinero necesario para dar el servicio, insuficientes. El recinto ferial cuenta con duchas, un lugar más amplio para comer y se utiliza una nave amplia de un solo espacio en donde se señalan secciones con colchones para dormir. A cada persona registrada se le asigna una sección y un número de

colchón. Ya no se limita el número de días de alojamiento, pues se acordó que el recinto funcionará durante todo el periodo de la vendimia.

La logística es compleja. Se requiere personal para el registro: se levanta una ficha de identificación con datos generales de cada trabajador, se les pone una pulsera para identificar a los registrados y se les proporcionan los boletos para las comidas. El desayuno se imparte desde las 6:00 a.m. y se les da una bolsa con un bocadillo y una fruta para media mañana. Comentan los trabajadores voluntarios en el lugar que los vendimiadores dividen el bocadillo para comer una parte en el primer descanso y la otra parte a la hora de la comida. En la cena se les sirve sopa, un bocadillo y un yogur. Los encargados del recinto ferial comentan que es difícil la elección de la comida no sólo por el costo de los alimentos, sino porque una parte de los jornaleros son musulmanes y hay una restricción en el tipo de alimentos que pueden ingerir. El recinto se cierra en la mañana a la hora de salida de los trabajadores para buscar o ir a sus empleos. Se abre nuevamente a las 7:00 p.m. y el comedor funciona a partir de las 8:30 p.m. Alrededor de 12 a 15 personas voluntarias ayudan en diferentes tareas: control de las puertas, registrar a los trabajadores que solicitan el alojamiento, distribución de alimentos, acceso a duchas, servicios diversos, cargar celulares, dar información, hasta atender cualquier situación de necesidad.

Desde el primer día que está funcionando el lugar, se ha recibido un número creciente de trabajadores. Son varones principalmente los que se han registrado. Dos mujeres rumanas llegaron a preguntar por el alojamiento y, al saber que era un lugar común para dormir, decidieron no quedarse. Afuera del recinto hay una serie de coches que van llegando a diferentes horas, de acuerdo con el lugar en donde están trabajando y la distancia con el recinto ferial. Llegan grupos de varones, que son los que comparten el coche y que, en general, han llegado juntos a Aranda para trabajar formando cuadrillas. Algunos de ellos ya han hecho contacto previo con algún intermediario y tienen la expectativa de conseguir trabajo, cuestión que puede o no suceder. También hay quienes llegan solos o en

grupos pequeños, sin promesa previa de contratación. Esos se dirigen a los puntos en la ciudad en donde se sabe que están los intermediarios de los que ya hemos hablado anteriormente. Los que llegan en coche están en mejores condiciones de ser contratados que los que no lo tienen y que hay que desplazarlos. En ocasiones pasan los intermediarios en la noche a buscar más trabajadores para asegurar los que necesitan al día siguiente, pero lo más común es que lo hagan en la mañana en los lugares ya señalados.

En el recinto ferial hay una gran efervescencia de actividad. Los que llegan y quieren ducharse o cenar, los que tienen que seguir contestando el teléfono para recibir o concretar una oferta de empleo, los que no tienen oferta de empleo y llaman a los distintos intermediarios de los que tienen información, los intermediarios que pueden llegar a buscar trabajadores a última hora. Asimismo, están los que, comunicándose con sus familiares, prefieren salirse del recinto para hablar con cierta privacidad. También están los que ya consiguieron trabajo y deciden no cenar ahí. Acuden también los que están alojados en otros lados y que no tienen duchas y que van sólo para ducharse y para comer, los que deciden moverse al siguiente lugar de trabajo para conseguir una mejor oferta de empleo o por no haber conseguido trabajo, ya que la mayoría van circulando entre distintas zonas agrícolas en España y aun fuera del país. En 2014 y 2015 se ha observado también que, algunos trabajadores que están de paso, hacen una parada para dormir, ducharse y comer. Hay una constante actividad entre la gente alojada al interior del lugar y gente que está afuera. Se intercambia información y contactos, quizás más entre la gente del mismo origen étnico o nacional.

Con el paso de los días y la creciente demanda, los voluntarios y encargados del programa han tenido que decidir varias cuestiones en la marcha. Si no se tiene colchones suficientes, se decide si pueden entrar a dormir unos cuantos más, aunque tendrían que dormir directamente en la moqueta. Algunos aceptan, otros se enfadan y se van. Ha habido necesidad

de hablar a la policía porque algunos de los que no podían entrar, porque no había sitio, han insistido en entrar y ha subido la tensión. Un trabajador perdió su celular y exigió que los encargados del recinto se lo pagaran.

Por parte de los trabajadores también hay algunas inconformidades. Muy pocos se quejan de que les pongan pulseras para identificarlos, de que controlen las horas de entradas (ya que la puerta de entrada se cierra a las 22 horas), ya que señalan que es una “cárcel”; otros están hartos de los bocardillos, alguno ha tirado a la basura el bocardillo que se le ha dado. No obstante, la mayoría considera que el lugar es una gran ayuda y agradecen el apoyo que reciben.

En 2016 ya no se volvió a abrir el recinto ferial, ya que no hubo acuerdo entre los distintos actores sobre su aportación o responsabilidad para solucionar ese problema. Algunos de ellos mencionaron que ese proyecto creó un “efecto de llamada”. Los que apoyaron el proyecto señalaron estar realizando un servicio a una problemática existente. Los habitantes del lugar señalaron que sus impuestos no tenían por qué ser destinados para resolver un problema que debía ser solucionado por los actores involucrados en el negocio del vino.

Este proyecto no volvió a reactivarse ni aun con la declaración de la pandemia en marzo de 2020 en España. Se decidió que el recinto ferial funcionara en la temporada de vendimia para aislar a los trabajadores contagiados.

### *Casas de alojamiento que se alquilan al bodeguero o viticultor*

El bodeguero o viticultor alquila directamente el alojamiento que se requiere para sus trabajadores. Son casas que tienen todo lo necesario para ser ocupadas: están amuebladas, cuentan con la cocina equipada y con baño. Por ejemplo, una casa alquilada para unos jóvenes españoles es ocupada por cinco personas: tres chicos y dos chicas. Uno de ellos tiene varios años viniendo a trabajar con el mismo viticultor y viene con un grupo de seis a ocho chicos. Otros de los chicos que vinieron con ellos se

alojaron en una *rulotte*. Todos ellos españoles, llamados *hippies* por la gente del pueblo, ya que son jóvenes entre 25 y treinta y tantitos años. Ellos comentan que trabajan en la vendimia porque obtienen más ingresos en una corta temporada que en otros empleos que prefieren no realizar, como es el empleo en la construcción. El viticultor pasó por ellos para que subieran a cenar juntos a su bodega. Comentaron que tenían unos pinchos, así que también ellos aportan algo a la cena conjunta.

### *Alojamiento proporcionado por el viticultor*

Un viticultor ha comprado dos casas en el pueblo para proporcionar el alojamiento a sus trabajadores. Tiene tres o cuatro trabajadores fijos y, para la temporada de vendimia, llega a alojar hasta diez trabajadores en cada casa. Todos ellos son rumanos que trabajaron con el viticultor durante el programa de contratación en origen. Al término del programa siguieron viniendo y proporcionando a otros trabajadores, mediante sus redes personales, para las temporadas pico de empleo. El viticultor tiene dos tipos de trabajadores: fijos discontinuos, quienes trabajan de enero a agosto y también trabajan junto con los temporales en la vendimia. Ninguno de ellos tiene a su grupo familiar residiendo con ellos. Estos trabajadores proceden de la región de Transilvania y Bucarest. Algunos de ellos son jóvenes que recién han empezado a venir y otros menos jóvenes que han venido desde hace 12 años. La casa está ubicada dentro de un pueblo y cuenta con todo lo necesario para vivir. El viticultor comenta que les cobra por el consumo de gas y la luz para que haya un mínimo de aportación. Los contrata directamente y les paga ocho euros la hora con jornadas de ocho o nueve horas diarias, sin contar la mitad del sábado y el domingo, que es día de descanso. Les proporciona equipo de trabajo como gafas, tijeras y guantes. La jornada laboral inicia a las 9:30 a.m., comen alrededor de las 13:00 horas, tienen una hora para comer, y terminan la jornada a las 7:30 p.m.

### *Alojamiento proporcionado por el bodeguero*

En uno de los pueblos, los dueños de la bodega construyeron viviendas para alojar a sus trabajadores. Son viviendas en buenas condiciones que ocupan tanto los trabajadores fijos como los que llegan para la temporada de vendimia o para la poda en verde. Esta situación es excepcional por las buenas condiciones de las viviendas y son principalmente españoles de Andalucía los que vienen a trabajar en la temporada.

### *Vivienda conseguida por los trabajadores*

Algunos trabajadores han logrado alquilar casas en los pueblos, aunque esa situación es también excepcional. El único caso que conocemos es el de un trabajador que habitó esa casa cuando estuvo contratado por unas catalanas que tenían una empresa de servicios agrícolas. Posteriormente ya no se les rentó la casa a las catalanas y el trabajador, que conocía el lugar, solicitó que se la rentaran. En las épocas de empleo llegan varios conocidos y paisanos del trabajador: tres saharauis, dos marroquíes, un senegalés y algunos más. Antes de rentar la vivienda, ese trabajador se alojaba en una “cabina” en el campo. Una cabina es un lugar que los campesinos utilizaban para resguardarse de la lluvia y para descansar un momento de las actividades agrícolas, con el tiempo han sido abandonadas. No cuentan con servicios y están precariamente instaladas. Este trabajador la utilizó durante algunos meses hasta que consiguió rentar la casa.

### *El intermediario alquila varias viviendas para alojar a los trabajadores*

El intermediario rentó una casa en el mismo pueblo donde vive para alojar a sus trabajadores. No sabemos si amueblada o no. En ella estaban alojados unos veinte trabajadores de origen africano; tres saharauis, dos marroquíes, un senegalés y otros más. La construcción es para vivienda, aunque el espacio no es suficiente para tal cantidad de gente.

En otra localidad, otras dos casas fueron también rentadas por el intermediario mencionado anteriormente. La primera es una casa afuera del

pueblo. La construcción es para vivienda y en el lugar se alojaban veinte personas, al parecer todos búlgaros. No se pudo entrar a la vivienda, pero la situación es de hacinamiento. Viven principalmente varones y una mujer, hija de un trabajador que lleva varios años trabajando con el intermediario y esposa de uno de los trabajadores. A las afueras del pueblo, el mismo intermediario tiene también otra vivienda que llama “albergue”. No pudimos acceder, la apariencia es de un galerón y no sabemos qué instalaciones tiene ni cuánta gente se aloja ahí.

### *Alojamiento construido por un intermediario*

En un pueblo, en la zona donde empiezan las tierras agrícolas, un intermediario búlgaro ha construido una casa con bodega y un galerón donde aloja a los trabajadores. En el pueblo se dice que el intermediario “ha hecho fortuna en poco tiempo” ya que, además de ese lugar, tiene dos casas para su vivienda. Los del pueblo saben que ahí se aloja a “esos hombres que vienen a trabajar”. La esposa del intermediario informa que el lugar tiene camas, una cocina, duchas, una mujer encargada de cuidar el lugar y un panadero que lleva el pan todos los días. El intermediario tiene, además de la vivienda, camionetas y camiones (en una plática comentaron que tiene dos camiones) para transportar a los trabajadores al campo. Este es uno de los intermediarios que gestiona un número muy elevado de trabajadores.

### *Casetas o cortijos abandonados en el campo*

De las entrevistas y en el recorrido por la zona, se sabe que algunos trabajadores ocupan temporalmente casetas abandonadas en el campo que no cuentan con ninguno de los servicios que se requiere para habitarlas. Alguno de los entrevistados comentó que, para bañarse y comer, se acercan al recinto ferial en Aranda en donde hay duchas y comidas. Los lugares pueden ser casetas abandonadas o casas derruidas sin servicios, y adentro se instalan en tiendas de campaña. Un grupo de temporeros senegaleses

jóvenes comentan que, al acabarse el alojamiento en el recinto ferial, se irían a “Harvard”, nombre que irónicamente le asignan a una caseta abandonada en el campo. Ellos ya vienen preparados con tiendas de campaña. Otros trabajadores marroquíes, aproximadamente diez, se alojan en un cortijo cercano a un pueblo y también van al recinto ferial a ducharse.

### *Albergue turístico Misioneros Espiritanos*

Este albergue está situado en la carretera N 122, de Aranda a Valladolid, muy cercano a la salida de Aranda, es propiedad de la diócesis de Burgos. El recinto había sido utilizado como centro de desintoxicación de jóvenes drogo dependientes, subvencionado por la Junta de Castilla y León. Con los recortes económicos por la crisis de 2008, las subvenciones cesaron y se le ha dado otro uso al lugar. En primavera y verano se utiliza como campamento para escolares y para grupos organizados con diferentes características. Para la campaña de la vendimia 2015, la diócesis lo rentó también como alojamiento para los vendimiadores. Señala que alojaron alrededor de 28 trabajadores (la media de edad del grupo no llegaba a los treinta años), una familia de españoles que venía de Valencia, eran tres varones y dos mujeres, un padre con hija e hijos, y amigos. Esa familia trabajaba en las ferias y en esa ocasión participaron en la vendimia. Un intermediario español, que pagaba seis euros la hora, solicitó el alojamiento para 21 vendimiadores de diferente procedencia: diez de Senegal, cuatro argelinos, cuatro de Marruecos, uno de Mali y dos africanos que no dieron más información. Algunos de ellos tenían automóvil y a los otros los recogía el intermediario, quien tenía, además, alrededor de sesenta trabajadores fijos que contrata cada año y les renta lugares de alojamiento con anticipación. Debido a la demanda de última hora de trabajadores para levantar la cosecha, contrató trabajadores adicionales, por lo que tuvo que buscarles un lugar de alojamiento. Esos trabajadores los consiguió por las redes que tiene con trabajadores que están establecidos en Jaén. Y, finalmente, se alojaron ahí chicos que llegaron de Bulgaria, del municipio de Krivodol, un chico y

tres chicas que durmieron dos noches. Los chicos comentaron que estuvieron varios días en Aranda y que dormían en un coche en una gasolinera, el lugar de reclutamiento de trabajadores que ya mencionamos. Ellos buscaban trabajo diariamente en algunos de los lugares de contratación. El chico no quiso quedarse, las dos mujeres se quedaron y pidieron pagar menos. Señala que el precio final diario para cada trabajador del grupo del contratista fue de diez euros para extranjeros y once euros para los españoles. Dentro de los inconvenientes de alojar a los trabajadores, señala que “los temporeros dejaron tierra hasta en los colchones”.

### *En gasolineras, en cajeros o en lugares abandonados*

Con la información proporcionada por los entrevistados, por habitantes de Aranda y por observación directa en diferentes lugares, concluimos que, además de los lugares anteriormente señalados, los temporeros también se quedan en diversos lugares en situaciones de gran precariedad durante la temporada. Uno de esos lugares son las cabinas de los cajeros automáticos en la noche; consiguen cartones para no dormir directamente en el suelo; en el día compran alimentos en Mercadona y comen en los puentes a lado del río. Ahí, además de comer, guardan entre la hierba sus pertenencias y salen en el día a buscar trabajo. Otros se quedan en coches con los que se desplazan entre los diferentes puntos de búsqueda de empleo, dentro y fuera de España, como es el caso de algunos trabajadores que vienen de Rumanía y llegan en temporadas puntuales a diversos puntos en España. En esos vehículos pueden dormir varias personas.

Esta dinámica de contratación, movilidad y asentamiento temporal en la zona no ha sido considerada en las medidas adoptadas para enfrentar la vendimia en el contexto de Covid-19. Quisimos hacer esa descripción etnográfica para resaltar que las condiciones de vivienda son diferentes de acuerdo con el origen nacional: mejores para los españoles, en condiciones más precarias y de hacinamiento para los rumanos y búlgaros, y los que habitan en las peores condiciones son los africanos.

## ¿CÓMO SE ENFRENTÓ LA TEMPORADA DE VENDIMIA EN EL MARCO DE COVID-19 EN LA RIBERA DEL DUERO?

Desde el inicio del estado de alarma decretado el 14 de marzo de 2020 en España[27] para hacer frente a la expansión del coronavirus, han surgido dos discursos y percepciones encontradas acerca de los trabajadores agrícolas. Por un lado, se les considera como trabajadores esenciales. Se reconoce su importancia para mantener el suministro de alimentos, evitar el encarecimiento de los productos y continuar con el abasto a los mercados europeos que generan ingresos importantes para el país (Sánchez, 2020; Sánchez *et al.*, 2021). A la par de ese discurso acerca de la importancia de estos trabajadores y conforme los contagios fueron avanzando, se empezaron a manifestar actitudes xenófobas y racistas ante esa población; su movilidad, necesaria para seguir el ciclo de cosechas, alimentaba la percepción de que eran “vectores de transmisión del virus”. [28] La subdelegada de gobierno en Jaén señaló “(...) en otros territorios, el movimiento de trabajadores agrarios se ha convertido en uno de los orígenes de los nuevos brotes de contagio” (*La Vanguardia*, 2020). No obstante, otras movilizaciones, principalmente las del turismo, no generaron la misma preocupación. Y tampoco se han generado el mismo tipo de reacciones ante los contagios por las reuniones familiares y de jóvenes que han sido señaladas por las autoridades sanitarias como una causa importante del incremento de los contagios (Sánchez, G., 2020).

Ante la posibilidad de que no llegasen los trabajadores suficientes o que se contagiasen y pusiesen en riesgo las cosechas, se dispusieron medidas desde el gobierno central tales como la flexibilización e incentivación en la contratación de inmigrantes y desempleados para las labores agrícolas, [29] prórroga de permisos de residencia para los temporeros que estaban en el territorio español en el momento de la pandemia, a los jóvenes extranjeros de 18 a 21 [30] años se les facilitó un permiso para incorporarse a las labores

del campo. Posteriormente, a aquellos que se incorporaron en esas labores, se les extendió una autorización de trabajo y residencia de dos años de duración, renovable por otros dos años (Sánchez *et al.*, 2021). Además de lo anterior, y debido a las restricciones a la movilidad en diferentes momentos a lo largo de la pandemia, se plantearon medidas de “proximidad”; esto es, contratar a los trabajadores en el término municipal o los colindantes para evitar los desplazamientos. La Asociación Agrícola de Jóvenes Agricultores (Asaja) se sumó a esa iniciativa impulsando, junto con la empresa líder en tecnología de inteligencia de localización, Esri, una bolsa de trabajo para canalizar las demandas de empleo hacia los empresarios. El resultado de todas estas medidas fue un ingreso creciente a las actividades agrícolas de españoles en situación de paro, reemplazando a los vendimiadores extranjeros que han realizado esas labores por décadas. Los datos de la bolsa de empleo son elocuentes: “612 nacionales aguardando una llamada para vendimiar en Burgos frente a 338 extranjeros (...), el 18% de los españoles apuntados a esta bolsa de trabajo, se dedica normalmente al sector agrícola y ganadero. Sin embargo, el 82% restante proviene de otros sectores como la hostelería, la construcción o el metal, entre otros” (Velázquez, 2020a).

Como ya hemos visto, a la Ribera del Duero llega población africana que reside en otros lugares en España o que circula entre zonas agrícolas y urbanas dentro y fuera del territorio español. Con la pandemia, los medios de comunicación divulgan las terribles condiciones de vida y trabajo de estos migrantes. Los titulares de la prensa, como “La situación es indecente y ahora más que nunca urgente”, describen sus situaciones de vivienda: “(...) en chabolas, una infravivienda hecha con materiales usados o de baja calidad (...) sin suministros básicos” (*France 24*, 2020).<sup>[31]</sup> Esta población no fue considerada dentro de las medidas de protección emitidas por el gobierno español para los trabajadores que se han visto afectados en sus ingresos porque no cuentan con contratos o porque están en una situación irregular en el país. No han podido aislarse al ser considerados trabajadores esenciales y han estado expuestos a actitudes xenófobas y racistas que se han

generado en un contexto de incertidumbre y miedo ante el contagio. Un experto de la ONU afirma que España mantuvo a los trabajadores migrantes “completamente desprotegidos” durante la pandemia (*Noticias ONU*, 2020).

Los migrantes, junto con agentes de diversas organizaciones sociales, iniciaron la campaña “#Regularización ya” para solicitar la regularización amplia y extraordinaria de todos los migrantes que viven en el territorio español como una medida para hacer frente a la crisis sanitaria y económica. Esta campaña no prosperó a pesar del apoyo recibido por diferentes sectores. Los migrantes señalaron el enfoque utilitarista de la migración ante la propuesta de regularizar la situación de los trabajadores del campo solamente durante la contingencia: “esa es la peor falta de respeto que te pueden hacer, nos quieren usar y nos lo dicen a la cara ‘Os usamos y cuando nuestro problema esté arreglado nos deshacemos de vosotros’” (Gabón, 2020). Sus condiciones de vida y trabajo los coloca en una situación de gran vulnerabilidad, tal y como lo señala uno de los impulsores de esa campaña:

para nosotros, que estamos buscándonos la vida, son siempre las peores condiciones. Si para la mayoría de gente la situación es mala ahora, imagínate para el que no tiene papeles. Cuando no tienes papeles no tienes derecho a nada, ni siquiera a casa (...). Luego te levantas a las seis de la mañana y de siete a siete estás en el campo. No trabajas ocho horas, trabajas doce... y te dan 25 euros (...). Les da igual lo que nos pase, si se muere uno no pasa nada: se ha muerto un negro, da igual (Gabón, 2020).

El racismo que se vive excede la situación legal del migrante. Testimonios como el siguiente lo ejemplifican: “Lamine tiene la residencia, lleva 15 años en el país, ‘Me siento muy dolido, esto no es normal. Es como si no estuviéramos aquí. Esto es el siglo XXI. Soy negro, pero tengo sentimientos’, se rompe, ‘hay muchos jóvenes aquí que pueden construir España, tenemos la fuerza y la voluntad, pero no nos miran’” (*France 24*, 2020). Con respecto a las viviendas, “el problema es que como hay racismo, las personas

africanas tienen muchas dificultades” ([trabajadora social de Asnuci] *France 24*, 2020). “No es que no haya casas, es que muchos propietarios no se las alquilan por ser extranjeros y negros” (*France 24*). Situación que hemos también descrito para el caso de los temporeros que llegan a la Ribera.

La CACyL decretó una serie de medidas para realizar una campaña segura. Esas medidas siguen lineamientos generales de distanciamiento social: formar grupos con menor número de vendimiadores; que no se compartan herramientas, botellas de agua ni alimentos; desinfección de los lugares de trabajo; uso de mascarillas; seguir los protocolos en el transporte; realización de pruebas PCR, entre otras; no consideraron las condiciones en que se realiza la vendimia descritas con anterioridad para poder realmente incidir en la prevención de los contagios y el cuidado de los vendimiadores. Se primó, en todo momento, resolver la recogida de los cultivos sin emitir apoyos económicos para poder implementar las medidas decretadas. Tampoco se consideraron las condiciones de funcionamiento de ese mercado de trabajo para dirigir apoyos específicos de protección para los jornaleros que realizan esas tareas. Las medidas que se implementaron en la Ribera no se cumplieron a cabalidad; fueron totalmente insuficientes para los trabajadores más vulnerables, parciales y a destiempo. Veamos las medidas que se implementaron.

El Consejo Regulador se encargó de coordinar la realización de las pruebas PCR de los trabajadores[32] que estuviesen trabajando fuera de la zona básica de salud donde residen. Los empleadores pudieron solicitar la realización de pruebas a los temporeros con contrato.[33] Dadas las condiciones que señalamos anteriormente, esto es, trabajadores que llegan sin contrato y que día a día buscan tener una posibilidad de trabajo en los distintos puntos de reclutamiento de trabajadores, estas medidas son insuficientes. Diversas organizaciones señalaron haber detectado incumplimiento de las medidas (Velázquez, 2020b).[34] Por su parte, las organizaciones sindicales, Comisiones Obreras (CCOO) y La Unión General de Trabajadores (UGT) denunciaron que no se estaban cumpliendo

con las medidas y señalaron que el problema se debía al modelo de contratación que imperaba en la vendimia, señalaron que “(...) ya se sabía que las empresas intermediarias se iban a desentender de la necesidad de realizar PCR’s a los trabajadores”, “no puede ser que en el año 2020 se practique la contratación en la Ribera como en el norte de África; eso sí tiene que acabarse y las organizaciones sindicales estamos en ello, estamos persiguiendo, estamos utilizando la inspección de Trabajo como arma para combatir todo eso” ( SER Aranda, 2020).

Al finalizar la campaña, el Consejo informó que se realizaron pruebas PCR a 234 trabajadores, cantidad muy inferior al volumen de trabajadores que se moviliza en esa temporada, el cual se calcula que es alrededor de dos mil vendimiadores.

La medida implementada para el aislamiento de los trabajadores contagiados se concretó a destiempo.[35] Después de numerosas deliberaciones acerca de quién se encargaría de sufragar los gastos de los trabajadores contagiados, se acordó un esquema aprobado por la Consejería de Sanidad en el que el Ayuntamiento pondría las instalaciones,[36] el hospital de Aranda haría el control sanitario y el Consejo Regulador de la DORD aportaría el dinero para mantener a los enfermos aislados los días necesarios (Cisneros, 2020). La instalación empezó a funcionar el 2 de octubre,[37] cuando la llegada de los vendimiadores ocurrió desde el 12 de septiembre.

Otras medidas, como las inspecciones para asegurar que se cumplieran las condiciones de trabajo y las medidas de seguridad dictadas por la JCyL, fueron totalmente insuficientes. Los sindicatos distribuyeron folletos informativos en varios idiomas proporcionando información sobre las medidas de prevención ante Covid-19 y sobre los derechos de los trabajadores.[38] Folletos que, se menciona, también se entregaron tardíamente. Además de que, como ya ha sido expuesto anteriormente, las condiciones de vulnerabilidad de los trabajadores se deben a las condiciones de contratación, trabajo, traslado y de vivienda, a las que no se les dieron

solución en el contexto de la pandemia. El Ceas y Cáritas expusieron varias irregularidades encontradas durante la vendimia. Se mencionaron, entre otras, que no se realizaron las pruebas PCR a todos los trabajadores; que hubo trabajadores que ocultaron síntomas de Covid-19 para poder seguir trabajando y evitar ser confinados; se encontraron situaciones precarias de alojamiento, gente durmiendo en coches o en lugares hacinados; no se respetaron las normas de traslado, “se han visto coches repletos e incluso fumando al interior y sin mascarilla”; los intermediarios se han movido de los sitios de reclutamiento ya conocidos (y descritos anteriormente) para continuar contratando en las condiciones en que lo han hecho habitualmente (Velázquez, 2020c). Cáritas, por su parte, comentó que, al igual que en las campañas anteriores, “se ha visto desbordada por la demanda de temporeros que siguen careciendo de condiciones dignas de vida tras desempeñar su trabajo en la vendimia.[39] Señalan que debe haber un vino de calidad, pero también con un trabajo de calidad”.

En el balance realizado entre los diferentes actores al finalizar la campaña, se señalan los factores coyunturales y estructurales en la que se desarrolló la vendimia. Entre los factores coyunturales se analiza el impacto de la pandemia y en los estructurales se señala un compromiso para revisar los factores que distorsionan ese mercado de trabajo. Hay un discurso recurrente acerca de los abusos que cometen los intermediarios, pero no hay una discusión a fondo sobre las razones por las cuales esta forma de externalización de la gestión de la mano de obra está vigente y en auge y las medidas que deberían tomarse para regularizar esa situación. La solución a esos problemas tiene que ser discutida y generar propuestas para implementar políticas a diferentes niveles, de tal manera que pueda ofrecerse, a nivel local, nacional y de la Unión Europea, condiciones de trabajo decente y alojamiento adecuado para los trabajadores nombrados como esenciales y visibilizados como un sector importante para las labores agrícolas. A nivel de la Unión Europea, se deben replantear las políticas migratorias basadas en el control de fronteras y en el desconocimiento de

los derechos y obligaciones que se debería tener con los migrantes que se encargan de las labores agrícolas en varios de los países de la Europa Meridional y que, entre los más vulnerables, están los migrantes provenientes de los países africanos. Deberían también sentarse las bases y las formas de regular y hacer cumplir las condiciones de trabajo decente que deben prevalecer para los jornaleros migrantes que realizan las actividades agrícolas, considerando también su diversidad. Los africanos son y han sido una mano de obra fundamental para la agricultura y son los migrantes más vulnerables en los que los elementos de raza, clase y etnicidad se entrecruzan, asignándoles situaciones de vida y trabajo sin respeto a sus derechos humanos y laborales.

Otro nivel es el reconocimiento de las características de la industria vitivinícola a nivel nacional y local. Covid-19 ha planteado un enorme reto y pérdidas para los distintos actores: los bodegueros, los viticultores, las empresas de servicios agrícolas, los intermediarios y los trabajadores. Los recursos para enfrentar esa situación son diversos; siendo que los pequeños y medianos productores y viticultores han tenido mayores dificultades para sortear la pandemia, así como los africanos han sido los contingentes más vulnerables dentro del crisol de los trabajadores. Entender esa diversidad y crear las condiciones de apoyo es, sin duda, un reto importante. En el contexto de la pandemia hay ejemplos de grandes bodegas que mantuvieron la compra de uva de sus productores a pesar de las limitaciones para la comercialización de sus productos.[40] Esto es, se reconoce que es importante la protección del conjunto de los actores de la cadena en lugar de priorizar las ganancias.

Otro nivel sería el de las políticas para generar condiciones de trabajo decente para todos los trabajadores, especialmente para los más vulnerables, entre los distintos actores de la industria vitivinícola. La coordinación entre los distintos actores para ofrecer condiciones dignas de empleo y vivienda es una necesidad impostergable. Y, finalmente, otro nivel es la eliminación de prejuicios y actitudes racistas y xenofóbicas entre la población contra los

migrantes, especialmente contra los africanos. Las acciones deben también estar dirigidas al conjunto de la sociedad visibilizando el aporte de estos trabajadores. En la Ribera del Duero hay distintos actores que están señalando que es importante “tener un vino de calidad con un trabajo de calidad”. También, es necesario incidir en la percepción que se tiene de estos trabajadores y poner en valor la importancia de su trabajo para la riqueza que se genera en las zonas vitivinícolas. Es de resaltar la campaña y medidas que adoptó el Ayuntamiento de Logroño para proteger a los vendimiadores en el contexto de Covid-19. Por un lado, proporcionaron alojamiento para esos trabajadores que, si bien fue insuficiente, fue una medida especialmente importante en ese contexto para proteger a los trabajadores que, como ha sido ampliamente expuesto, tienen grandes problemas para conseguir un lugar decente para alojarse. Por otro lado, ante las actitudes de temor y rechazo por la llegada de los trabajadores visualizados como vectores de transmisión del virus, se inició una campaña intitulada “Para ser lo que somos nos necesitamos todos”. En esa campaña se buscó “no estigmatizar” a los temporeros señalando que “no vienen de ocio, sino a trabajar”. La vendimia y los temporeros “son un factor esencial para nuestro crecimiento social y económico (...) Es nuestra obligación acoger adecuadamente a estos trabajadores y asegurarles sus derechos como seres humanos y como trabajadores” (*La Vanguardia*, 2020c).

En la Ribera del Duero se ha planteado que es necesario “dar un paso adelante por los trabajadores y por la propia imagen de la Denominación de Origen y crear una empresa de economía social, una fundación que se hiciera cargo de las contrataciones (...) sería regular un sello de calidad de vendimia” (Velázquez, 2020c). Efectivamente, junto con la regularización de la situación de los migrantes se debe avanzar hacia una política que garantice un trabajo decente y que acabe con las condiciones en las que viven y transitan los temporeros, siendo los migrantes africanos los más racializados, explotados y desprotegidos en general, y en el contexto de Covid-19 en particular.

## CONCLUSIONES

Covid-19 ha tenido un impacto negativo muy importante en la población migrante que constituye un factor central en la estructura agrícola de los países de la Europa meridional, pero que sigue siendo una población vulnerable y marginal para las políticas públicas y las sociedades locales, como ya había sido señalado por Avallone (2014). Esto se evidenció y se acentuó a partir de la declaración de la pandemia por la Organización Mundial de la Salud y del estado de alarma que decretó el Estado español para contener el avance del virus.

Los africanos realizan labores agrícolas temporales y una serie de actividades diversas en contextos urbanos y rurales para generar ingresos que les permitan ir viviendo. Ellos fueron declarados trabajadores esenciales al igual que los trabajadores agrícolas migrantes de otros orígenes nacionales. No obstante que su importancia fue resaltada, las condiciones para proteger y reconocer a esa población han sido muy limitadas. Fue una población no sólo más expuesta a los embates del virus, sino que también a la creciente xenofobia ante el miedo de los contagios avivado en el contexto de la pandemia por la movilidad de estos contingentes y sus condiciones de vida y trabajo que en este capítulo hemos señalado. Los trabajadores africanos están expuestos a condiciones de mayor vulnerabilidad y falta de derechos dada su condición de migrante del tercer mundo, indocumentado, o invisibilizado para los que tienen documentos, pobre y racializado. Es una población sobre la que se requiere tener un mayor conocimiento para entender los factores que inciden en su vulnerabilidad y las acciones que deben emprenderse para acabar con estas situaciones. No basta con entender que son migrantes, sino que los elementos de país de origen, las formas y razones para migrar, el estatus legal, su capital humano, el acceso al empleo, las condiciones de su asentamiento o circulación, las diferencias en la experiencia de estos migrantes de acuerdo con el género y las respuestas de las autoridades y residentes locales ante su presencia, inciden en las diferentes formas en que viven los procesos de discriminación,

racialización, exclusión y explotación laboral. Es importante aproximarnos a estos migrantes para conocer los múltiples ejes de diferenciación y exclusión y, en particular, indagar sobre las condiciones en que han vivido y seguirán viviendo en el contexto de Covid-19.

En este artículo hemos avanzado en el conocimiento de este grupo durante su paso por la vendimia en la Ribera del Duero; sin embargo, es necesario seguir avanzando en el conocimiento de las diferencias de ese “contingente” que es muy diverso; sus lógicas de movilidad, trabajo, circulación y asentamiento deben ser entendidas para poder brindar soluciones que logren apuntalar el reconocimiento de los derechos a la movilidad y al trabajo decente que deben tener estos trabajadores.

## REFERENCIAS

- Achón, Olga (2013). “Desvagabundizando la mano de obra extranjera en España. Fijación de la fuerza de trabajo extranjera, ley de extranjería y el sistema de reclutamiento y suministro de trabajadores de Unión de Pagos”. *Revista de Estudios Sociales* 48: 69-83.
- Achón, Olga (2015). “Colombianos para la fruticultura leridana. Análisis crítico de los protocolos de regulamiento de temporeros”. En *Los programas de trabajadores agrícolas temporales ¿una solución a los retos de las migraciones en la globalización?*, coordinado por Martha Judith Sánchez y Sara María Lara Flores, 285-312. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Avallone, Gennaro (2014). “Migraciones y agricultura en Europa del Sur. Emergencia de un nuevo proletariado internacional”. *Migraciones Internacionales* 7 (4): 137-169.
- Babiker, Sarah (2020). “¿Papeles para todos? La crisis sanitaria y social espolea la demanda de regularización” [en línea]. *El Salto*, 15 de abril. Disponible en <<https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/papeles->

para-todos-la-crisis-sanitaria-y-social-espolea-la-demanda-de-regularizacion> (consulta: 15 de julio de 2020).

Cisneros, Begoña (2020). “El Consejo Regulador ofrece pagar la manutención de los temporeros que den positivo” [en línea]. *Diario de la Ribera*, 28 de septiembre. Disponible en <<https://www.diariodelaribera.net/hemeroteca/aranda/el-consejo-regulador-ofrece-pagar-la-manutencion-de-los-temporeros-que-den-positivo/>> (consulta: 18 de noviembre de 2020).

*Diario de la Ribera* (2020). “Ribera tomará las muestras para las PCR de los temporeros” [en línea]. 16 de septiembre. Disponible en <<https://www.diariodelaribera.net/hemeroteca/aranda/ribera-tomara-las-muestras-para-las-pcr-de-los-temporeros/>> (consulta: 5 de octubre de 2020).

Domínguez de Olazábal, Itxaso y Elisa Aimé (2020). *Informe África. Transformaciones, movilización y continuidad*. Madrid: Fundación Alternativas.

*France 24* (2020). “La situación infrahumana de jornaleros africanos en España se agrava por la crisis del Covid-19” [en línea], 26 de marzo. Disponible en <<https://www.france24.com/es/20200325-esp%C3%B1a-trabajadores-africanos-Covid19-jornaleros>> (consulta: 18 de agosto de 2020).

Gabón, Elauterio (2020). “Serigne Mamadou: Trabajamos doce horas por 25 euros” [en línea]. *El Salto*, 8 de mayo. Disponible en <<https://www.elsaltodiario.com/temporeros/serigne-mamadou-trabajamos-doce-horas-por-25-euros>> (consulta: 10 de enero de 2021).

Gadea, María Elena y Francisco Torres (2019). “Reestructuración vitivinícola, cambios en la organización del trabajo y mano de obra inmigrante en Utiel Requena”. En *Reestructuración vitivinícola, mercados de trabajo y trabajadores inmigrantes*, coordinado por Martha Judith Sánchez, Francisco Torres, Inmaculada Serra y María Elena Gadea, 179-206. México: Universidad Nacional Autónoma de México,

Instituto de Investigaciones Sociales/El Colegio de la Frontera Norte/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Grosfoguel, Ramón; Laura Oso y Anastasia Christou (2015). “Racism, Intersectionality and Migration Studies: Framing Some Theoretical Reflections”. *Identities: Global Studies in Culture and Power* 22 (6): 635-652.

Hernando, José Luis (2000). *Aranda varada en la memoria*. Aranda: Ayuntamiento de Aranda del Duero.

Institución del Ararteko (2002). *Situación de la población temporera en Álava. Condiciones del trabajo temporero en las campañas de vendimia y recolección de patata*. España: Instituto del Ararteko.

Junta de Castilla y León, (2019). *Datos informativos de la población inmigrante de Castilla y León, Año 2019* [en línea]. Disponible en <[https://inmigracion.jcyl.es/web/jcyl/Inmigracion/es/Plantilla100/1284312243720/\\_/\\_/](https://inmigracion.jcyl.es/web/jcyl/Inmigracion/es/Plantilla100/1284312243720/_/_/)> (consulta: 13 de diciembre de 2020).

*La Vanguardia* (2020). “Coronavirus. Subdelegación trasladará al Gobierno que desempleados puedan mantener sus prestaciones en la aceituna” [en línea], 2 de septiembre. Disponible en <<https://www.lavanguardia.com/local/sevilla/20200902/483275319807/coronavirus-subdelegacion-trasladara-al-gobierno-que-desempleados-puedan-mantener-sus-prestaciones-en-la-aceituna.html>> (consulta: 15 de octubre de 2020).

*La Vanguardia* (2020a). “Ribera del Duero inicia el protocolo de control de la Covid-19 en vendimias” [en línea], 24 de septiembre. Disponible en <<https://www.lavanguardia.com/vida/20200924/483643434104/ribera-del-duero-inicia-el-protocolo-de-control-de-la-Covid-19-en-vendimias.html>> (consulta: 12 de noviembre de 2020).

*La Vanguardia* (2020b). “Los casos de explotación laboral que atiende UGT Aragón se triplican entre 2018 y 2020” [en línea], 13 de octubre. Disponible

- <<https://www.lavanguardia.com/local/aragon/20201013/484035851008/los-casos-de-explotacion-laboral-que-atiende-ugt-aragon-se-triplican-entre-2018-y-2020.html>> (consulta: 10 de diciembre 2020).
- La Vanguardia* (2020c). “Logroño llama a ‘no estigmatizar’ a los temporeros con la campaña ‘Para ser lo que somos, nos necesitamos todos’” [en línea]. 22 de septiembre. Disponible en <<https://www.lavanguardia.com/local/larioja/20200922/483626489302/logrono-llama-a-no-estigmatizar-a-los-temporeros-con-la-campana-para-ser-lo-que-somos-nos-necesitamos-todos.html>> (consulta: 12 de diciembre de 2020).
- Meissner, Fran y Steven Vertovec (2015). “Comparing Super-diversity”. *Ethnic and Racial Studies* 38 (4): 541-555.
- Molinero, Fernando y Marta Martínez (2020). “Nuevos paisajes y nuevas formas de producción: la expansión de las empresas de servicios y de los asalariados en los espacios vitícolas del Duero”. *Estudios Geográficos* 81 (289): 1-24.
- Molinero, Yoan y Gennaro Avallone (2020). “El trabajo ambulante: entre derecho a la ciudad y represión. El caso de la resistencia de los trabajadores senegaleses en la ciudad de Salerno”. *Migraciones* 48: 21-50.
- Noticias ONU* (2020). “España mantuvo a trabajadores migrantes ‘completamente desprotegidos durante la pandemia’, dice experto de la ONU” [en línea], 26 de junio. Disponible <<https://news.un.org/es/story/2020/06/1476662>> (consulta: 5 de agosto de 2020).
- Pierre, Jemima (2020). “Slavery, Anthropological Knowledge, and the Racialization of Africans”. *Current Anthropology* 61(22): S221-S231.
- Piore, Michael (1983). “Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo”. En *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*, compilado por Luis Toharía, 193-221. Madrid: Alianza Editorial.

- Samers, Michael y Michael Collyer (2017). *Migration*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Sánchez, Martha Judith e Inmaculada Serra (2013). “Trabajo inmigrante y actividad vitivinícola. El caso de la Ribera del Duero”. *Methaodos Revista de Ciencias Sociales* [formato digital] 1 (1): 96-113.
- Sánchez, Martha Judith; Francisco Torres e Inmaculada Serra (2015). “La segmentación étnica, de género y origen nacional en el mercado laboral del sector vitivinícola: Una comparación entre Ribera del Duero y Utiel y Requena, España”. En *Resúmenes y ponencias del VIII Congreso Migraciones Internacionales en España*, editado por F. Javier García, Adelaida Megías y Jennifer Ortega, 23-33. Granada: Universidad de Granada/Instituto de Migraciones.
- Sánchez, Martha Judith e Inmaculada Serra (2017). “Migración y reemplazo étnico en la viticultura: rumanos y búlgaros en Ribera del Duero”. *Migraciones Internacionales*, 9 (2): 201-225.
- Sánchez, Martha Judith e Inmaculada Serra (2018). “Asentamiento territorial e integración de la población inmigrante en zonas urbanas y rurales. La zona vitivinícola de Ribera de Duero”. En *Transformaciones productivas, inmigración y cambios sociales en zonas vitivinícolas globalizadas*, coordinado por Martha Judith Sánchez, Francisco Torres e Inmaculada Serra, 363-402. México: Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Sociales/El Colegio de la Frontera Norte.
- Sánchez, Martha Judith e Inmaculada Serra (2019). “Del predominio del cereal a la expansión del viñedo: evolución e importancia del sector vitivinícola en la DO Ribera del Duero”. En *Reestructuración vitivinícola, mercados de trabajo y trabajadores inmigrantes*, coordinado por Martha J. Sánchez, Francisco Torres, Inmaculada Serra, Elena Gadea, 145-179. México: Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Sociales/El Colegio de la Frontera Norte.

Sánchez, Martha Judith (co-editora) (2020). “Viticultura y Covid-19”. *La Jornada del Campo* 152, 16 de mayo [en línea]. Disponible en <<https://www.jornada.com.mx/2020/05/16/delcampo/index.html>> (consulta: 10 de junio de 2020).

Sánchez, Martha Judith; Patricia Tomic, Ricardo Trumper, Hugo Santos, Germán Quaranta, María Brignardello y Raúl Novello (2021). “Trabajo y Covid en cuatro zonas vitivinícolas”. *Revista Mexicana de Sociología* 83:93-124.

Sánchez, Gabriela (2020). “Las medidas sanitarias para controlar posibles casos importados de Covid-19 son más estrictas con los migrantes que con los turistas” [en línea]. *El Diario.es*, 8 de julio. Disponible en <[https://www.eldiario.es/desalambre/medidas-sanitarias-controlar-posibles-casos-importados-Covid-19-son-estrictas-migrantes-turistas\\_1\\_6091759.html](https://www.eldiario.es/desalambre/medidas-sanitarias-controlar-posibles-casos-importados-Covid-19-son-estrictas-migrantes-turistas_1_6091759.html)> (consulta: 19 de julio de 2020).

SER Aranda (2020). “Los sindicatos denuncian incumplimientos del protocolo sanitario en la vendimia” [en línea]. *Cadena Ser Radio Aranda*, 1 de octubre. Disponible en <[https://cadenaser.com/emisora/2020/10/01/radio\\_aranda/1601550731\\_711248.html](https://cadenaser.com/emisora/2020/10/01/radio_aranda/1601550731_711248.html)> (consulta: 22 de noviembre de 2020).

SER Aranda (2020b). “Cáritas denuncia la precarización del trabajo en la viña con el auge de las empresas intermediarias” [en línea]. *Cadena Ser Radio Aranda*, 7 de octubre. Disponible en <[https://cadenaser.com/emisora/2020/10/07/radio\\_aranda/1602087194\\_217757.html](https://cadenaser.com/emisora/2020/10/07/radio_aranda/1602087194_217757.html)> (consulta: 22 de noviembre de 2020).

SER Aranda (2020c). “El primer temporero confinado en el recinto ferial” [en línea]. *Ser Aranda*, 15 de octubre. Disponible en <[https://cadenaser.com/emisora/2020/10/15/radio\\_aranda/1602741198\\_691005.html](https://cadenaser.com/emisora/2020/10/15/radio_aranda/1602741198_691005.html)> (consulta: 11 de diciembre de 2020).

SER Peñafiel (2020). “Protos aumenta la compra de uva respecto a otras campañas” [en línea], 13 de octubre. Disponible en

- <[https://cadenaser.com/emisora/2020/10/13/radio\\_penafiel/1602603018\\_467643.html](https://cadenaser.com/emisora/2020/10/13/radio_penafiel/1602603018_467643.html)> (consulta: 10 de diciembre de 2020).
- Schuh, B. *et al.* (2019). *Research for AGRI Committee- the EU Farming Employment: Current Challenges and Future Prospect*. Brussels: European Parliament, Policy Department for Structural and Cohesion Policies. Disponible en <[https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2019/629209/IPOL\\_STU\(2019\)629209\\_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2019/629209/IPOL_STU(2019)629209_EN.pdf)>.
- Sosa, María (2020). “El relator de la ONU sobre la pobreza: ‘Lo que más me han dicho es que se sienten abandonados.’ Philip Alston ha visitado España durante dos semanas para conocer de primera mano la realidad de los más vulnerables” [en línea]. *El País*, 7 de febrero. Disponible en <[https://elpais.com/sociedad/2020/02/07/actualidad/1581111037\\_164300.html](https://elpais.com/sociedad/2020/02/07/actualidad/1581111037_164300.html)> (consulta: 15 de marzo de 2020).
- Torres, Francisco y María Elena Gadea (2018). “De jornaleros a vecinos. Inmigración y transformación rural en la DO Utiel y Requena (España)”. En *Transformaciones productivas, inmigración y cambios sociales en zonas vitivinícolas globalizadas*, coordinado por Martha Judith Sánchez, Francisco Torres e Inmaculada Serra, 335-362. México: Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Sociales/ El Colegio de la Frontera Norte.
- Velázquez, Loreto (2020a). “Los temporeros locales doblan a los extranjeros para vendimiar” [en línea]. *El Correo de Burgos*, 8 de septiembre. Disponible en <<https://elcorreodeburgos.elmundo.es/articulo/provincia/temporeros-locales-doblan-extranjeros-vendimiar/20200907212934366953.html>> (consulta: 19 de noviembre de 2020).
- Velázquez, Loreto (2020b). “Aranda pide más control de los temporeros tras detectar incumplimiento y 4 positivos” [en línea]. *El Correo de Burgos*,

30 de septiembre. Disponible en:  
<<https://elcorreodeburgos.elmundo.es/articulo/provincia/aranda-pide-mas-control-temporeros-detectar-incumplimientos-4-positivos/20200929204247367801.html>> (consulta: 20 de noviembre de 2020).

Velázquez, Loreto (2020c). “Proponen que una fundación controle los contratos en la vendimia” [en línea]. *El Correo de Burgos*, 18 de octubre. Disponible en  
<<https://elcorreodeburgos.elmundo.es/articulo/burgos/proponen-fundacion-control-contractaciones-vendimia/20201017202657368626.html>> (consulta: 5 de diciembre de 2020).

Vertovec, Steven (2007). “Super-diversity and its implications”. *Ethnic and Racial Studies* 30 (6): 1024-1054.

## [Notas]

---

- [1] La DORD es una de las denominaciones de origen con mayor prestigio en España.
- [2] A pesar de que estamos de acuerdo con las críticas del nacionalismo metodológico, decidimos hablar de africanos englobando a un conjunto muy diverso de migrantes de diferentes países africanos, ya que viven una experiencia similar en sus condiciones de vida, de trabajo y de racialización (Pierre, 2020). Reconocemos que hay que realizar estudios posteriores para ir afinando y precisando las diferencias entre un “contingente” muy diverso. Asimismo, estamos de acuerdo con el planteamiento de Toasijé, recogido en las conclusiones del trabajo de Domínguez y Aimé (2020), que señala la necesidad de visibilizar a esa población en España: “un censo de la población africana y africano descendiente negra en España que dé cuenta de sus condiciones de vida y las discriminaciones a las que se enfrenta desde una perspectiva interseccional, es decir, que tenga en cuenta diversas dimensiones de la discriminación como el género o el origen, entre otras” (Domínguez y Aimé, 2020: 147).
- [3] No es el objetivo de este capítulo analizar todos los contingentes que participan en esos periodos. Dado el escaso conocimiento que tenemos de los migrantes que realizan las actividades en los viñedos, en otro trabajo hemos hablado del contingente de los rumanos y búlgaros (Sánchez y Serra, 2017); en éste, el objetivo es entender la presencia de los africanos.
- [4] Una descripción de las labores que se realizan en los viñedos de la Ribera del Duero, señalando temporalidad, horas y jornadas a lo largo del año, está expuesto en Molinero (2020:14). Esas labores y temporalidades varían de acuerdo con la denominación de origen en la que están inscritos los viñedos y en el tipo de uva y destino de la misma.
- [5] De 2013 a 2018, en el marco del proyecto de investigación “La expansión de las zonas vitivinícolas y el trabajo migrante. Estudio de caso en Estados Unidos y España”. En 2014 se realizó una estancia de investigación de dos meses en la Universidad de Burgos con el objetivo de profundizar con el contingente de rumanos y búlgaros. En 2019 se realizó una estancia sabática de tres meses con el apoyo del Programa de Apoyos para la Superación del Personal Académico de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (PASPA-DGAPA UNAM) con el objetivo de profundizar en el estudio del contingente africano.

- [6] Con un mercado primario de trabajo y uno secundario. El primero, en el sentido de Piore (1983), con contratos fijos, sueldos medios y adecuadas condiciones. El segundo, con trabajos temporales, mal pagados y penosos. En el primero encontramos a españoles y europeos de la UE-15; en los segundos, migrantes e inmigrantes; en los contratos fijos discontinuos, rumanos, búlgaros y algunos marroquíes; en los ingresos temporales, principalmente africanos de diversos países y algunos marroquíes (Sánchez, Torres y Serra 2015).
- [7] En España, el porcentaje de trabajadores migrantes en la agricultura se incrementó de 20 a 25% entre 2011 y 2017; de ellos, el 7% son de otro país de los Estados miembros de la Unión Europea, 7% del norte de África y 7% de Centro y Sudamérica (Schuh *et al*, 2019: 23).
- [8] Véase Achón (2013 y 2015). En el caso de Ribera del Duero “(...) todo se hacía prácticamente con la economía sumergida, había bastante escasez de mano de obra y, a través del Ministerio que también echó una mano, el Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales, lo que hicimos fue contratar gente en origen, fundamentalmente de Ecuador y de Colombia y gente de Bulgaria y Rumanía (...)” (entrevista al coordinador estatal de la Unión de Uniones, 2013). “(...) Hasta hace cinco años, hemos estado haciendo contrataciones en origen, traíamos bastante gente de Latinoamérica, peruanos venían muchos y de Marruecos también y traíamos gente también de Rumanía. Nosotros, a través de la organización, les traíamos. Empezábamos en el sur con la fresa y con hortalizas, y van a Cataluña a la fruta también. Y luego de Cataluña, venían aquí a la vendimia y a la patata, entonces venían aquí a recoger la patata y hacer la vendimia, entonces se les acababa el ciclo. Más o menos les garantizábamos seis o siete meses de trabajo y luego, después, volvían a su país de origen, pero siempre alguno que otro se quedaba” (integrante del comité de la Unión de Campesinos de Castilla y León, 2013).
- [9] “Los convenios de la contratación en origen acabaron antes del 2007 a efectos de Ribera y demás, sí (...), porque a partir de ese año, las personas rumanas y los búlgaros, al ser ciudadanos de la Unión Europea, montaron sus propias empresas” (entrevista al coordinador estatal de la Unión de Uniones). “Pero luego esta gente [la que trajeron con el programa de contratación en origen] se ha ido quedando aquí mucho y ¿qué pasa? que ahora hay empresas de servicios y cada empresa de servicios controla, a lo mejor, 150 o 200 trabajadores de estos extranjeros, y cuando necesitas algo, recurras a una empresa de estas. Ellos te hacen todos los trámites de legalidad, de seguridad social, a ti te los mandan ya dados de alta con seguridad social y todo” (integrante del comité de la Unión de Campesinos de Castilla y León, 2013).

- [10] Dato al 1 de enero de 2019.
- [11] Proviene de 27 países de la Unión Europea; de Europa no comunitaria, un poco más de 16 países; de América Central y el Caribe, un poco más de nueve países; de América del Norte y de América del Sur, un poco más de diez países; de Asia, un poco más de 19 países; de Oceanía, un poco más de dos países y apátridas.
- [12] Los países son Marruecos, con una amplia mayoría, además de Angola, Argelia, Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Camerún, Congo, Costa de Marfil, Egipto, Etiopía, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Ecuatorial, Guinea-Bissau, Kenia, Liberia, Mali, Mauritania, Nigeria, República Democrática del Congo, Senegal, Sierra Leona, Sudáfrica, Togo, Túnez y de otros países señalados como resto de África.
- [13] Información obtenida en trabajo de campo.
- [14] Recuperados del Informe de la Junta de Castilla y León, 2019.
- [15] Según los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), la crisis económica en España concluyó en el año 2014, por lo que analizamos dos años: el inmediato posterior al periodo de la crisis, 2015, y el último año del que se cuenta con información, 2019.
- [16] Los inicios de la vendimia varían año con año. En 2015, en la Denominación de Origen Ribera del Duero, inició tempranamente el 7 de septiembre y concluyó el 14 de octubre; a diferencia de la de 2019, cuando la demanda de trabajadores se trasladó principalmente al mes de octubre, ya que inició el 12 de septiembre y concluyó el 29 de octubre (datos de la Denominación de Origen Ribera del Duero).
- [17] Se incluyeron los cuatro meses en los que hay un mayor número de contratos durante el año. El análisis lo referimos al periodo de la vendimia.
- [18] Información obtenida mediante el registro de personas alojadas en el Recinto Ferial para ese año.
- [19] En un libro de fotografías sobre la historia de Aranda, se señala: “Pero quizá fuera la vendimia uno de los laboreos más destacado en el ciclo agrario arandino (...). La fecha de los trabajos se determinaban de común acuerdo con los viticultores más expertos y era sacada a pregón por los verederos allende las calles de la villa y las localidades cercanas como Roa, Peñafiel, Lerma o Cuéllar (...) los vendimiadores a jornal afluían hasta Aranda con sus escasos enseres y se ajustaban con los amos junto al arco de la Dehesilla (Hernando, 2000: 69-71).
- [20] Secundario en cuanto a la cantidad de trabajadores que moviliza; no obstante, esos puntos son muy importantes para los entornos locales.

- [21] En general, tener un contrato implica que un intermediario les haya comentado que les puede dar trabajo en la zona, es un acuerdo de palabra y no cubre un periodo ni días específicos, sino que responde a la demanda puntual de trabajadores en los días de vendimia.
- [22] En ambos municipios hay una gran concentración de habitantes de esas nacionalidades.
- [23] Para señalar el incremento notable de connacionales o familiares en las viviendas durante los periodos de mayor demanda de trabajadores.
- [24] En la Asociación comentan que la búsqueda de ese empleo no es una prioridad, ya que es un trabajo precario y temporal: “(...) Es un empleo muy inestable de muy mala calidad, temporal. Comentan que sí han llegado a ver un flujo de hacer la poda en seco a la poda en verde, alguna cosa de reparto y luego la vendimia, que genera un empleo ‘estable’, pero de muy mala calidad, en el que la persona alterna las tareas agrícolas con las prestaciones sociales, pero no se da un cambio a lo que realmente es una mejora de empleo, es decir, a tener un contrato, tener nómina, una estabilidad y unos ingresos más o menos seguros que permitan que acceda, como las demás personas, a los recursos tales como alquilar una vivienda, que su familia tenga los recursos necesarios. Es un trabajo que ‘entre nada y eso’, pues sí que mejoran las cosas que no tienen nada, tienen trabajos en el sector vitivinícola temporales, es un sector en que hay mucha precariedad laboral” (trabajadora en el programa de empleo en Procomar, 2017).
- [25] Conocidos como manteros, son varones africanos que se ubican en lugares de afluencia turística, principalmente, y colocan sobre mantas con hilos las mercancías que ofrecen en venta. Entre ellos se comunican cuando se sabe que la policía anda cerca y jalan los hilos que les permiten levantar fácilmente las mercancías exhibidas en las mantas para correr y alejarse del peligro. Para conocer el caso de los manteros senegaleses en Italia, véase Molinero y Avallone (2020).
- [26] Se señaló el problema de que, aun cuando la hora de trabajo en la Ribera se paga a once euros la hora, los trabajadores acaban recibiendo, por parte de los intermediarios, el pago de seis euros la hora, ya que se les descuentan los gastos que realizan los intermediarios para ofrecer el servicio, tales como los trámites de registro a la seguridad social y otros.
- [27] Real Decreto 464/2020 del 14 de marzo que “otorga al Ministerio de Sanidad las competencias para garantizar la prestación de todos los servicios en orden a la protección de personas, bienes y lugares” (*France 24*, 2020).

- [28] Diversos medios señalan actitudes xenófobas y racistas hacia los migrantes. Por ejemplo, en Palos de la Frontera, en Huelva, un incendio, que se sospecha que fue intencionado, acabó con las chabolas y las pertenencias de jornaleros migrantes, la mayoría en situación irregular (Babiker, 2020); en Cartagena se les ha insultado en el contexto de la pandemia nombrándolos como “perros”, “maricones” (Sánchez, G., 2020).
- [29] Real Decreto 13/2020, 7 de abril. Se señala que desempleados y parados “podrán seguir cobrando el paro” para incorporarlos a las labores agrícolas.
- [30] Esa medida deja fuera al grueso de los trabajadores que llegan a la vendimia en Ribera del Duero. Es importante recordar los rangos de edad en los que se encontraban los trabajadores encuestados en el recinto ferial y los que fuimos describiendo en los lugares de reclutamiento.
- [31] Señalan que no se cuenta con agua, ni electricidad y se vive en condiciones de hacinamiento, cinco o seis personas por chabola. La nota señala que esos asentamientos están hechos “con palés de madera, clavos, cartones, gomas de riego usadas y plásticos de los invernaderos, miles de personas han construido sus viviendas en los cincuenta asentamientos que se extienden por la provincia andaluza de Huelva desde hace dos décadas” (*France 24*, 2000). Hay situaciones de trabajadores todavía más extremas: “Muchos trabajadores viven en ‘asentamientos’, pero otros no tienen ni chabolas y viven en la calle” (*France 24*, 2000). Señalan también que, en el mes de febrero, el relator de la extrema pobreza y los derechos humanos de la ONU, visitó uno de esos asentamientos y señaló: “(...) 533 millones de euros lo que este cultivo [la fresa] dejó en Huelva en 2018-2019. Y sin embargo, vio a gente que ‘viven como animales.’ (...) Me encontré con trabajadores en asentamientos en condiciones que compiten con los peores que he visto en cualquier otra parte del mundo” (Sosa, 2020).
- [32] La iniciativa de dicha medida ha sido de la Consejería de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural de la Junta de Castilla y León, medida que debería ser realizada en toda la comunidad autónoma para “evitar convertirnos en un escenario crítico (...)”. La toma de muestras se realizaría en tres puntos de la Ribera del Duero: Peñafiel, Aranda de Duero y San Esteban de Gormaz. “En esta denominación [Ribera del Duero] es en donde predomina la vendimia a mano: el año anterior se realizaron 3,900 contrataciones, 2,000 de ellas de temporeros llegados de otras zonas” (Diario de la Ribera, 2020).
- [33] El Consejo Regular de la DO Ribera del Duero realizaba las pruebas PCR en las inmediaciones de la estación de autobuses a los trabajadores que se desplazaran fuera de la zona básica de salud donde residen para prestar labores de vendimia. El 24 de

septiembre se realizaron 70 pruebas. Señalaron que no habría límite diario y los horarios se adaptarían a las solicitudes de las bodegas o viticultores (La Vanguardia, 2020a).

- [34] La alcaldesa de Aranda inició una jornada informativa con la policía nacional, policía local y la guardia civil para que redoblen sus esfuerzos al detectar irregularidades en los puntos de recogida de los temporeros. Señaló que se implementarían multas a los temporeros y viticultores cuando se detectara el incumplimiento de las medidas marcadas en la lucha contra la pandemia, como trabajar sin PCR, no llevar mascarilla, compartir coche sin cumplir con las recomendaciones o convivir en situaciones de hacinamiento. Señaló que “el cumplimiento tiene que ser estricto”. Dado que el confinamiento era voluntario, señaló que se podría buscar la opción de acudir a la justicia para que se localizara a un positivo y se confinaría por orden judicial. Señaló que había cuestiones que no estaban resueltas, por ejemplo, los temporeros que llegaban sin contrato y sin síntomas: “tiene que haber un control en calle” (Velázquez, 2020b).
- [35] Antes de la apertura del Recinto Ferial, ya se habían detectado algunos contagios (Cisneros, 2020).
- [36] El Recinto Ferial fue utilizado con ese fin. Ese mismo espacio es el que relatamos que se acondicionó para alojar a los vendimiadores en 2014 y 2015.
- [37] Se aisló en ese recinto a un trabajador que dio positivo, pero no se logró aislar a los diez temporeros con los que se alojaba, que se negaron a hacerse la prueba y a aislarse. Las autoridades sanitarias iniciaron las gestiones para tramitar una orden de confinamiento obligatorio para esos trabajadores, pero no pudo concretarse porque se fueron de la zona. Mientras tanto, continuó “aumentando el número de contagiados en Aranda, que alcanzó la cifra de 524 casos activos” de coronavirus (SER Aranda, 2020c).
- [38] Tales como darlos de alta en la seguridad social, proporcionar material de trabajo y compensar los gastos de desplazamiento hasta un máximo de 25 km. En el caso de la lluvia, si los trabajadores llevan menos de dos horas, se paga el 50% del salario; si supera ese tiempo, se debe pagar el jornal completo.
- [39] Señalan: “Yo veo diariamente cómo, después de una buena paliza de trabajo, la gente tiene que venir a Cáritas a ducharse, o a por ropa porque se han empapado o llegan llenos de barro, la gente viene a que les demos de comer. Parece que nosotros estamos siempre en la retaguardia, pero para que al día siguiente rinda, la gente tiene que haber desayunado, tiene que haber cenado, tiene que haber descansado y tenido unas condiciones dignas”. Cáritas señala que encontraron temporeros alojados en un

edificio abandonado y aseguran que no encuentran otro alojamiento por el salario que ganan y porque nadie les alquila. Condiciones ni dignas ni decentes. Señalan que las empresas intermediarias han precarizado las condiciones laborales (SER Aranda, 2020b). Entrevista con motivo de la Jornada por el Trabajo Decente.

El responsable de Migraciones de UGT de Aragón señala que la explotación laboral “está creciendo en Aragón al calor de una sociedad más desigual y también tras la crisis económica generada por la pandemia del coronavirus”. Diferencia entre abuso laboral (hay contrato, pero se incumple al trabajar más horas y no remunerar las extras) y explotación (carencia de contrato, sueldo por debajo del salario mínimo interprofesional, inexistencia de vacaciones o sufrir amenazas y coacciones). Señala que el trabajo de los temporeros en campañas agrícolas y el trabajo doméstico son en donde se detectan más casos. Las víctimas son principalmente subsaharianas, seguidas de origen centro y sudamericano, muchas de ellas son jóvenes y más de la mitad en situación irregular. Todos son extranjeros salvo una persona de origen extranjero, pero con nacionalidad española (*La Vanguardia*, 2020b).

[40] Bodegas Protos ha dado ejemplo del cuidado de todos los actores de la cadena comprando toda la uva de sus proveedores habituales para que “nadie se quede atrás, algo que supondrá un aumento en sus costes y *stock* de vinos, al disminuir el consumo en los mercados por la crisis sanitaria y económica. Apuesta por cuidar a sus empleados, viticultores y proveedores de uva sin hacer ERTes para asegurarles una rentabilidad justa por su trabajo y no dejarles atrás en estos momentos tan duros” (SER Peñafiel, 2020).

TERCERA SECCIÓN  
**EN LAS SENSIBILIDADES Y EMOCIONES**

# El papel de las emociones en las diferentes respuestas a la crisis por Covid-19

Alice Poma

---

[\[ Regresar al índice \]](#)

## INTRODUCCIÓN

La pandemia de Covid-19 ha cambiado radicalmente nuestra cotidianeidad y está impactando el mundo que nos rodea. Intentar comprender los efectos de un evento disruptivo a nivel micro, meso y macro es una tarea compleja que necesitará mucho tiempo. Sin embargo, desde sus inicios pudimos observar ciertos patrones que debemos asimilar, desde ahora, para poder llegar a una comprensión más profunda de los efectos sociales de la pandemia.

El objetivo de este capítulo es destacar algunos elementos que caracterizaron las diferentes respuestas a la crisis sanitaria a partir de marzo de 2020 y que se observaron en diferentes países.

Prestar atención a las diversas respuestas ante la crisis ha sido central para comprender el proceso de polarización social que esta pandemia ha exacerbado y que podría tener efectos en el medio y largo plazo; por ejemplo, aumentando la conflictividad tanto en la vida cotidiana como en la arena política. En el caso europeo, eso se ha observado en la narrativa bélica vinculada con la guerra en Ucrania en 2022, como una continuación de la narrativa que se construyó con la pandemia (Paris, 2021).

El primer acercamiento a las diferentes respuestas frente a la crisis por Covid-19 fue a través de medios digitales y a través de la lectura de artículos

y comentarios en periódicos y redes sociodigitales. La sistematización de la información recabada ha permitido identificar distintas categorías de respuestas a la crisis que serán descritas a lo largo del capítulo. Para enriquecer la comprensión de las diferentes respuestas, se han evidenciado ciertos patrones que permiten vislumbrar cómo las diferentes respuestas a la pandemia están vinculadas con diferentes valores, prácticas y emociones.

Los resultados de la observación y las reflexiones que esta ha generado tienen el objetivo de ofrecer elementos para desarrollar nuevas hipótesis que puedan ser comprobadas a través del trabajo empírico en el futuro y ayudar, desde las ciencias sociales, a comprender una etapa difícil que está caracterizada por la incertidumbre, la angustia, el miedo, entre otras emociones.

El capítulo se divide en tres apartados: en el primero se presentarán los fundamentos teóricos que inspiraron las reflexiones compartidas, el segundo muestra el método a través del cual se generaron los datos y el último apartado aborda el análisis de las categorías generadas para comprender las diferentes respuestas sociales a la pandemia por Covid-19.

## **PERCEPCIÓN, EMOCIONES Y CULTURA**

Los seres humanos percibimos e interpretamos la realidad según nuestras creencias, valores y emociones, por lo cual, un mismo evento, como la pandemia de Covid-19, puede generar diferentes respuestas. Además, en este proceso de construcción de la respuesta a un evento inesperado y disruptivo, las dimensiones individual y colectiva interactúan alimentándose mutuamente.

Por esta razón, analizar lo que estamos observando, desde el enfoque de la imaginación sociológica (Mills, 1959) —que rompió con el enfoque estructural funcionalista al prestar atención al individuo para comprender los procesos sociales—, permite contextualizar las diferentes respuestas a la pandemia, siendo conscientes de que creencias, valores y emociones, que

influyen en la interpretación de la realidad, son, a su vez, constructos socioculturales.

La idea de las emociones como constructos socioculturales ha sido introducida por la socióloga norteamericana Arlie Hochschild (1979), quien durante cuarenta años ha demostrado, a través de sus investigaciones, cómo las emociones que sentimos y la forma como las expresamos dependen de un conjunto de reglas (*feeling rules*) que cambian según la cultura, y en las que se pueden observar patrones de género, clase social e ideología. Por ejemplo, en las sociedades patriarcales las mujeres pueden expresar públicamente el dolor, pero son sancionadas socialmente al expresar la rabia, una emoción considerada legítima para los hombres. En la cultura capitalista, una persona que gana mucho dinero recibe admiración, mientras que el pobre es despreciado por considerársele un perdedor.

Las reglas del sentir se aprenden —muchas veces de manera inconsciente— a través de la familia y las instituciones educativas, religiosas y políticas. Por ejemplo, a través de las fiestas patrias se evoca el orgullo hacia la nación, y los rituales, como el grito de independencia, tienen el objetivo de fortalecer las emociones que el Estado-nación necesita fomentar entre los ciudadanos.

Para poder identificar una regla del sentir es útil pensar cuándo nuestros sentimientos no coinciden con lo que pensamos que deberíamos sentir. Cuando esto sucede, las personas pueden decidir actuar superficialmente para expresar la emoción socialmente deseada, actuar en profundidad hasta llegar a sentirla o desafiar la regla, expresando lo que en verdad se siente. Retomando el ejemplo del orgullo nacional, quienes protestan con la bandera mexicana de color negro para denunciar los problemas de violencia criminal, doméstica y política, están desafiando también una regla del sentir.

El trabajo de Hochschild no sólo permitió el desarrollo de la sociología de las emociones, sino que influyó en el giro emocional que, desde los años noventa del siglo XX, se dio en muchas disciplinas, desde la filosofía hasta la

neurociencia. Los avances en la comprensión de las emociones en las diferentes disciplinas han permitido sentar las bases teóricas y epistemológicas para superar el dualismo entre emociones y racionalidad, mostrando que las emociones son indisolubles de la cognición y necesarias para tomar decisiones “racionales” (Damasio, 2003; Jasper, 2018).

Además, Hochschild introdujo la idea de sujetos que tienen la capacidad de sentir y que tienen conciencia de tal capacidad; es decir, de un yo sensible que supera el yo racional cognitivo, que caracteriza el trabajo de Goffman, y el yo emocional inconsciente de Freud. Partiendo de esta idea, la autora desarrolló investigaciones con sobrecargos para mostrar el trabajo emocional (*emotional labour*) en el ámbito laboral y en contextos más cotidianos y familiares, para los cuales se emplea el término de manejo o trabajo emocional (*emotion work* o *management*) (Hochschild, 1983). La actuación superficial y en profundidad son estrategias de lo que Hochschild definió como manejo emocional. Su último libro (Hochschild, 2016) es particularmente interesante en el contexto de esta pandemia porque ofrece elementos novedosos para comprender la fuerte polarización que está caracterizando la arena política estadounidense. A partir de un trabajo en profundidad con ciudadanos que apoyan el partido de derecha, *Tea Party*, este libro, a diferencia de otros trabajos sobre la polarización social, no concibe la polarización sólo en términos de desigualdad económica exacerbada por el sistema neoliberal, donde los ricos son más ricos y los pobres más pobres, sino también en términos políticos e ideológicos, donde “los conservadores de ayer parecen moderados o liberales hoy” (2016: 28) y “los sentimientos políticos también son más profundos que en el pasado” (2016: 27).

El trabajo, resultado de cinco años de investigación con casi cinco mil páginas de transcripciones de entrevistas (la investigación también incluye grupos focales), muestra la existencia de un “muro de empatía” que, con palabras de la autora:

[Es] un obstáculo para poder comprender a otra persona en profundidad, que puede hacernos sentir indiferentes o hasta hostiles hacia aquellos con diferentes creencias o cuya infancia se ha desarrollado en diferentes circunstancias. En un periodo de tumulto político, nos aferramos a las certezas rápidas. Hacemos encajar la nueva información en formas que ya pensamos (Hochschild, 2016: 24).

Para comprender la polarización que se ha generado a partir de las diferentes respuestas observadas en esta pandemia, resulta interesante ver cómo ciertas emociones y reglas del sentir pueden estar detrás de cada respuesta.

La empatía no es una emoción, sino la capacidad de sentir lo que siente y piensa el otro, tanto que se habla de empatía emocional y cognitiva. A pesar de que, como muestra Baron-Cohen (2012), un nivel cero de empatía corresponde a trastornos de salud mental, todos los seres humanos podemos “apagar” nuestra capacidad en ciertos contextos, generando una “erosión de la empatía”. Un ejemplo de esta erosión que el autor presenta en su libro es la que llevan a cabo los soldados que aprenden a odiar al enemigo para evitar sentir compasión en el momento del enfrentamiento. Una clave para apagar la empatía es ver al otro como un objeto y no como un ser viviente. El ejemplo que proporciona el autor son los científicos nazis que hacían experimentos con judíos; no obstante, podemos encontrar múltiples ejemplos, tal es el caso de las prácticas de experimentación animal, los mataderos o la prostitución.

La cultura que predomina en un país determina así lo que sentimos hacia los otros seres vivientes, o con palabras de Hochschild, la “forma de ver y sentir un lugar y su gente” (2016: 45), y es a menudo desafiada por subculturas que responden a valores contrapuestos.

Como escriben Della Porta y Steinhilper (2020), las transformaciones neoliberales han aumentado la polarización de la sociedad y esto incide en las emociones que sentimos hacia los demás, haciendo “demasiado fácil que nos conformemos con la antipatía y el deprecio” hacia los otros (Hochschild, 2016: 17). En la misma línea, la autora afirma también que “la

gente se está segregando en diferentes enclaves de tono emocional: ira aquí, esperanza y confianza allá” (2016: 26).

Partiendo de estas premisas y con aún pocos datos a disposición, el objetivo del capítulo es mostrar cómo el enfoque sociológico que incorpora las emociones nos ofrece una clave de lectura para comprender las diferentes respuestas que podemos observar en esta pandemia.

## **MÉTODO**

Una de las mayores dificultades en la recolección de datos ha sido priorizar y sistematizar la abundante información de las diferentes respuestas sociales que se pudieron observar en los medios de comunicación y redes sociodigitales.

Los datos reportados en este capítulo incluyen las declaraciones de líderes políticos y de opinión publicadas en periódicos desde principios de febrero hasta el inicio de junio de 2020, así como entrevistas, reflexiones y comentarios que fueron publicados en distintos espacios digitales como *blogs* o redes sociodigitales como Facebook.

Por ser considerado un trabajo exploratorio, no se realizó una sistematización de la información en cuanto a la cantidad de periódicos y artículos revisados, pero sí se prestó atención a medios de distintos países para poder apreciar los patrones que iban surgiendo en las respuestas sociales a la crisis. En lo que concierne a México, además de leer artículos publicados en periódicos y semanarios como *La Jornada*, *El Universal*, *Proceso* y portales digitales como *Aristegui Noticias* o *Sin Embargo*, se revisaron los comentarios en redes sociales de las noticias publicadas, en los cuales a menudo se visibiliza la polarización entre diferentes respuestas a la crisis. También sirvieron como fuente los comentarios de páginas de Facebook, como Amigos de los Viveros A. C., en la que, desde julio de 2020, cuando abrió el parque, se pudieron observar las distintas reacciones de las personas frente al comportamiento de los usuarios del parque ciudadano.

Posteriormente, se dio seguimiento a páginas de organizaciones de los movimientos sociales y activismo de base conocidas, es decir, de las cuales se conocen los valores y orientación política, así como de nuevas páginas de grupos surgidos para enfrentar las crisis generadas por la pandemia, como el grupo Apoyo Mutuo de la Ciudad de México. En este sentido, fue muy útil almacenar imágenes, memes y carteles que se estaban difundiendo en redes sociales porque, también a través de estos productos, se difunden las subculturas y se pueden evocar ciertas emociones y reglas del sentir. Finalmente, también se aplicó una encuesta a activistas de base en México que permitió explorar con mayor profundidad la relación entre ciertos valores y emociones, y su respuesta a la crisis.

## **LAS DIFERENTES RESPUESTAS A LA PANDEMIA**

La necesidad de enfrentar las crisis que la pandemia de Covid-19 ha generado, nos lleva a tener que comprender cómo los seres humanos hemos respondido frente a esta emergencia.

La observación de las repuestas que se pueden hallar en diferentes países nos muestra que existen determinados patrones que se van repitiendo en todo el planeta, incluido México. Por supuesto, la cultura de cada país influye en la difusión de ciertas respuestas que, como veremos, están vinculadas con ciertos valores y emociones.

La observación de las respuestas a la pandemia ha permitido organizarlas en diferentes categorías: 1) la negación absoluta, que se basa en la creencia de que el virus no existe; 2) la negación de los riesgos de la enfermedad, que se basa en la creencia de que la enfermedad “no es para tanto” o “no es más que una gripe”, y que conduce a menospreciar las medidas para disminuir el contagio; 3) el cinismo de los que, aun admitiendo los riesgos de la enfermedad, se oponen a que los Estados intervengan para proteger a los más vulnerables; 4) el determinismo, vinculado a creencias religiosas, que conduce a no seguir las medidas

sanitarias por creer que la salud no depende de las decisiones de uno mismo; 5) la responsabilidad, que lleva a tomar medidas para protegerse y proteger a los demás; 6) el pánico, que altera profundamente la conducta, principalmente por el miedo a enfermarse, y 7) la solidaridad, que conlleva a apoyar a los más vulnerables (en salud o en su economía) para que puedan superar la enfermedad y/o sus consecuencias. Antes de describir cada categoría, es necesario tener en cuenta que a lo largo de los primeros dos años de la pandemia (2020-2022) una misma persona puede haber tenido respuestas diferentes, y esto también se ha podido observar en algunos líderes políticos, incluyendo al presidente de México, quien en marzo invitaba a los mexicanos a salir con la familia a comer (*Aristegui Noticias*, 2020), y en los meses sucesivos, al aumentar el número de víctimas, invitaba a quedarse en casa.

### *Las respuestas negacionistas*

La negación absoluta de la pandemia no es una respuesta mayoritaria a nivel global, pero existe y aparece en los medios de comunicación de muchos países (*Milano*, 2020; *Corica*, 2020). Las personas que niegan la existencia de la enfermedad o sus riesgos confluyeron en marchas como las que se organizaron en agosto de 2020 en Madrid y Berlín para protestar contra el uso obligatorio de los cubrebocas (*Franco*, 2020) o sucesivamente, a partir de 2021, contra las campañas de vacunación que, en algunos países, llegaron a ser obligatorias para los trabajadores y usuarios de los servicios públicos y/o colectivos. En la narrativa mediática, estas posiciones se resumieron en las siglas NOMASK o NOVAX, generando un “nosotros” contra un “ellos” que ha alimentado la polarización social. Por esta razón, no es secundario, como afirma Pedro Gullón (2020), coautor del libro *Epidemiocracia: nadie está a salvo si no estamos todos a salvo*, comprender las razones que conducen a las personas a participar en estos eventos (*Velasco*, 2020).

El concepto de negacionismo se ha desarrollado a partir de la negación del Holocausto (*Lipstadt*, 1993) y, en los últimos años, se ha enriquecido por

las investigaciones acerca del negacionismo del cambio climático. La negación de la existencia del virus SARS-CoV2 o de sus efectos en la salud humana, se asemeja a la negación del cambio climático, caracterizada por una desconfianza en la ciencia y en las organizaciones internacionales. Por ejemplo, Wallace (2016) afirma, en su libro sobre la relación entre ganadería industrial y las epidemias, que una nueva pandemia podría poner en discusión la existencia misma de la OMS, así como ocurrió después de la segunda guerra mundial con la Liga de las Naciones. Para el autor, estas organizaciones son las primeras en caer, víctimas del proceso de culpabilización, y ser empleadas como chivos expiatorios, con el objetivo de no poner en discusión a otros responsables, como la industria ganadera.

Las respuestas negacionistas, detrás de las cuales yacen diversos intereses económicos que son los que difunden las informaciones que alimentan estas respuestas, se deben a la sobreinformación acompañada por la falta de capacidad crítica de reconocer una fuente atendible de otra que no lo es. Además, los negacionistas son más proclives a creer en las teorías conspirativas (Lewandowsky y Cook, 2020), motivados por celos y desconfianza más que por un sano escepticismo, propio de un proceso de pensamiento convencional.

En cuanto a la dimensión emocional se refiere, Lewandowsky y Cook (2020) muestran que las respuestas negacionistas radican en una profunda desconfianza en la ciencia, así como en la impotencia frente a eventos disruptivos y difíciles de explicar. Entre los negacionistas, la desconfianza y el hastío hacia las fuentes que ofrecen información sobre el problema se convierten en una regla del sentir, que se observa en los ataques a periodistas que no avalan sus teorías (*El diario*, 2020).

Las respuestas negacionistas se acompañan también de otras emociones que destacan en la narrativa de estas personas, como el ultraje al pensar que están intentando engañarlos, el orgullo por no dejarse engañar o el desprecio y la rabia hacia las instituciones y hacia los que creen lo contrario.

En cuanto a la empatía, es evidente que estamos frente a una erosión de esta capacidad que, como demuestra Baron-Cohen (2012), puede deberse al resentimiento, además del odio, el deseo de venganza o de protección. En particular, los negacionistas que se manifiestan en contra de las medidas sanitarias no están tomando en cuenta el sentir de las personas que se han enfermado o han perdido a alguien por Covid-19, ni las que tienen miedo a enfermarse y se sienten protegidas por las medidas. La sana distancia que, entre otras cosas, limita el acceso a los espacios públicos, así como el uso del cubreboca tienen que ser respetados por toda la población para que funcionen y, aunque en las protestas negacionistas se ven carteles denunciando la limitación de libertad que estas medidas impondrían, el hecho de no seguirlas es un atentado a la libertad de los que quieren cuidarse. Esto demuestra, entonces, que detrás de las respuestas negacionistas están valores egoístas que no toman en cuenta ni las exigencias ni los sentimientos de los demás. Esto, a su vez, está exacerbando la polarización social, ya que, en un clima emocional de miedo e inseguridad, las personas que no respetan las recomendaciones sanitarias generan ansiedad y rabia en los otros. Esto se pudo observar en redes sociodigitales, como Facebook, donde muchas personas, a lo largo de los primeros meses de la pandemia, afirmaron haber tenido que borrar de sus amistades a personas que creen que el coronavirus no existe, o haber tenido tensiones en su círculo familiar o con amigos por la misma razón, ya que los comportamientos de estas personas ponen en riesgo a los demás.

### *El cinismo*

El cinismo se ha observado particularmente en las declaraciones de líderes de países que no quisieron tomar medidas precautorias, como Reino Unido y Brasil. Por ejemplo, en marzo de 2020, Boris Johnson advirtió a los británicos que “muchas más familias perderán a sus seres queridos antes de tiempo” (*The Guardian*, 2020), y Jair Bolsonaro señaló cínicamente a las

familias de las víctimas: “lo siento por todas las muertes, pero es el destino para todos” (*Globo*, 2020; Müller, 2020).

Más allá de estas evidentes manifestaciones de cinismo, podemos encontrar respuestas cínicas desde el principio de la pandemia, cuando se difundió la idea de que sólo las personas mayores eran víctimas de esta nueva enfermedad. En países como Italia, cuya población tiene una edad promedio muy alta, se hablaba de una generación perdida a causa de la alta tasa de mortalidad que alcanzaba el 85% del total de los decesos en personas mayores de 70 años, siendo la edad promedio de las muertes, mayor a 80 años (Instituto Superiore di Sanità, 2020). En este caso, el cinismo se ha observado en la respuesta de políticos y ciudadanos que promovieron, sobre todo a través de las redes sociales, la idea de que el virus no era tan peligroso porque “sólo mataba a los ancianos”. La contra narrativa al cinismo se observó en las redes sociodigitales a través de imágenes de ancianos abandonados y con miedo que, al mismo tiempo que denunciaban esta respuesta, evocaban empatía. Detrás del cinismo del menosprecio del valor de la vida de las personas mayores, encontramos falta de respeto y de empatía. La falta de empatía durante esta crisis ha sido denunciada por muchos actores sociales, incluido el histórico espacio cultural Alicia, en la Ciudad de México, que difundió carteles con mensajes dirigidos a evocar empatía, solidaridad y apoyo mutuo.<sup>[1]</sup>

La erosión de la empatía hacia ciertos sujetos, como los ancianos, es un síntoma de una cultura neoliberal en la que sólo vale quien es productivo. A diferencia de las respuestas negacionistas donde podemos pensar que la erosión de la empatía se debe al resentimiento, en este caso, es el resultado de pensar en los otros como números u objetos (Baron-Cohen, 2012).

En países como México o Estados Unidos, donde la edad promedio de las muertes por Covid-19 es mucho más baja que en Italia (en México, por ejemplo, la mitad de las muertes se encuentra en el rango de edad de 60 a 69 años, según datos oficiales del gobierno), se han podido observar, más bien, respuestas cínicas basadas en prejuicios racistas y clasistas. En Estados

Unidos, por ejemplo, se ha justificado el alto porcentaje de muertes por Covid-19 en las comunidades afroamericanas por sus hábitos sociales y sanitarios, como se puede observar en las palabras del cirujano general de EE. UU., Jerome Adams: “no creemos que las personas de color estén biológica o genéticamente predisuestas a adquirir Covid-19. No hay nada inherentemente malo con vosotros. Pero están socialmente predisuestos a la exposición al coronavirus” (Brady, 2020). Estas respuestas han alimentado el proceso de culpabilización individual frente a la enfermedad, ya que queda implícito que si te enfermas no es porque la enfermedad sea muy contagiosa y las medidas para enfrentarla insuficientes, sino por los hábitos o vulnerabilidades de cada individuo o grupo social.

Sean las personas mayores, los enfermos, los migrantes o los pobres, la respuesta cínica se basa en la idea de que el contagio y la muerte por Covid-19 se deben a la debilidad (física y/o moral) del sujeto.

Las respuestas cínicas se han manifestado de manera evidente, también, en la clase empresarial de todo el mundo. En México, por ejemplo, la prensa ha reportado las críticas del empresario Salinas Pliego a las medidas del gobierno mexicano, apoyándose en el derecho de los trabajadores a ganarse la vida y a no hundir la economía. La prioridad que la clase empresarial atribuye a la economía, que se traduce, para ellos, en mayor riqueza individual acumulada, es una evidente manifestación de cinismo, donde no importa si los trabajadores se enferman y mueren, ya que son considerados sacrificables y fácilmente reemplazables.

Las respuestas cínicas han alimentado narrativas alternativas observables en distintos países. Una de las principales es que “el capitalismo es el virus”, otra es que “el Estado es el virus”. Finalmente, la represión en Estados Unidos del movimiento *Black Lives Matter* (las vidas negras importan) en primavera de 2020, la respuesta autoritaria del Estado italiano frente a la pandemia y la represión, a inicios de junio, en Guadalajara y Ciudad de México en las protestas contra el asesinato de Giovanni López a

manos de la policía tapatía, también han motivado a difundir la idea de que “la policía es el virus”.

Las respuestas cínicas, basadas en la aceptación de que los más vulnerables pueden ser sacrificables y que el crecimiento económico es más importante que sus vidas, son el reflejo de la cultura que el sistema neoliberal ha difundido en las últimas décadas y alimentan la polarización social entre quienes abrazan esta cultura y quienes se oponen a ella. En términos de dimensión emocional, si por un lado las respuestas cínicas se basan en el desprecio hacia la vida de la mayoría, sus oponentes reivindican reglas del sentir contrapuestas como la compasión hacia quienes sufren, que lleva a la solidaridad y la redireccionalidad del desprecio y de la rabia hacia los que sacrificarían a la mayoría por sus beneficios personales.

### *La responsabilidad*

La respuesta que podemos catalogar como responsable es, con mucha probabilidad, la más común y, por ello, puede ser la más compleja de comprender por los matices que puede tener.

Un primer indicador de la respuesta responsable es el respeto a las medidas sanitarias sugeridas por los estados nacionales y la OMS, cuya recomendación y seguimiento fueron avaladas por investigaciones científicas (Scudellari, 2020), como lavarse las manos con jabón frecuentemente, el uso del cubreboca y el distanciamiento social. Una encuesta llevada a cabo en España entre mayo de 2020 y febrero de 2022 (*Cosmo Spain*, s.f.) muestra que la gran mayoría de los encuestados (96%) seguía estas recomendaciones al principio de la pandemia, y que en febrero de 2022 todavía “la adherencia a las medidas preventivas sigue siendo muy alta, pero se aprecia descensos en casi todos los comportamientos preventivos, excepto en ‘utilizar la mascarilla cuando estoy con amigos’, que aumenta ligeramente”.

Si la mayoría de la población de muchos países ha seguido las recomendaciones, no han faltado los conflictos con las personas que se

negaron. Un ejemplo que ha tenido difusión ha sido la experiencia de un empleado de una cafetería Starbucks en San Diego, California, quien se negó a atender a una mujer sin cubreboca, por lo que fue denunciado por la clienta; no obstante, recibió la solidaridad de muchas personas que le donaron miles de dólares como propina (*Heraldo de México*, 2020). Podemos pensar que la obligatoriedad del uso del cubreboca en espacios cerrados, en la mayoría de los países, ha contribuido a difundir el hábito de llevarlo puesto, aunque es muy común ver personas que se lo quitan o dejan al descubierto nariz y/o boca, y no falta quienes se niegan a usarlo, como la mujer antes mencionada. Con el relajamiento de las medidas en muchos países, a partir de la primavera de 2022, el llamado es a respetar a quien decide seguir con las mismas para protegerse o proteger a los demás.

Tales recomendaciones, como llevar el cubreboca, no permiten, por sí solas, conocer los valores y emociones de las personas, ya que estas recomendaciones se pueden seguir por miedo a contagiarse, por miedo a contagiar a los demás, o por confianza y respeto hacia las autoridades, políticas o sanitarias, que lo recomiendan. Un ejemplo es la campaña del gobierno de la Ciudad de México que promueve el uso del cubreboca por amor, valor, respeto y salud, abarcando a varias motivaciones, pero con un mismo fin, el de evitar el contagio.[2] Sin embargo, el uso del cubreboca se ha convertido en un indicador de empatía, solidaridad y valores altruistas, ya que su uso, más que proteger a quien lo lleva puesto, evita contagiar a los demás, como confirman los resultados de Capraro y Barcelo (2020), quienes destacan que la principal intención para quien tiene la mascarilla es proteger '[su] comunidad', valor que resulta más alto que el protegerte a 'ti mismo', a 'tu familia' o a 'tu país'. Por otra parte, el uso del cubreboca también se ha convertido en un indicador de la capacidad colectiva de responder a una emergencia, ya que su efectividad aumenta cuando todos lo llevan puesto.

La polarización entre quienes lo llevan y quienes no, es entonces el resultado de la polarización entre personas con emociones, valores y

prácticas diferentes. En particular, los que se niegan a usar el cubreboca en espacios públicos y/o cerrados, están más cercanos a la cultura que caracteriza al sistema neoliberal, donde la libertad individual está por encima del bien común. Se pueden observar así imágenes de protestas donde aparecen personas con carteles que reivindican la libertad de no llevarlo (Kilgore, 2020); en algunos casos, con referencias explícitas al derecho de decidir sobre el cuerpo que reivindican las feministas para defender el derecho al aborto.

El uso del cubreboca es una medida conocida por el personal sanitario y más frecuente en países asiáticos como China y Japón donde, aun sin pandemia, hay personas que lo llevan puesto en las temporadas de gripe o cuando están enfermos, a fin de no contagiar a los demás. En cuanto al ejemplo de los líderes de los países, en Estados Unidos, país donde la polarización entre demócratas y republicanos también se manifiesta en el respeto a las medidas sanitarias, el presidente Donald Trump se resistió a salir en público con cubreboca, y cuando lo hizo fue reportado por los periódicos (*BBC News*, 2020). En el caso de México, el presidente no ha aparecido públicamente utilizándolo, por lo cual recibió críticas en redes sociales debido al mal ejemplo que difunde; mientras que otros líderes, como la jefa de gobierno de la Ciudad de México, aparecen siempre usando uno. En las imágenes que fueron difundidas en prensa sobre la reunión ordinaria de la Conferencia Nacional de Gobernadores que tuvo lugar el 19 de agosto de 2020 en San Luis Potosí (México), se observa que el presidente y un gobernador son los únicos sin cubreboca; en otras imágenes donde se suman otros funcionarios, resalta la falta de su uso en representantes del ejército y otros participantes. Uno de los patrones que también destaca es que la mayoría de los líderes que se niegan a utilizarlo son hombres, lo que confirma datos de investigaciones que reportan un patrón de género en el respeto a las medidas sanitarias (Capraro y Barcelo, 2020; Condon y Sinha, 2010).

El uso del cubreboca se ha convertido, así también, en un indicador de valores machistas que se basan en la creencia de la invulnerabilidad de los hombres frente a la debilidad de las mujeres, aun cuando los datos de las muertes en México por Covid-19 dejan en claro que más del 60% de los fallecidos son del sexo masculino.

Además de expresar invulnerabilidad, la negación al uso de cubrebocas refuerza los estigmas de género al atribuir a la mujer el rol de cuidadora. En México, el presidente recibió fuertes críticas en este sentido por parte del movimiento feminista y organizaciones sociales que trabajan con mujeres no sólo al negar el aumento de violencia doméstica durante la pandemia, sino también al afirmar públicamente que las mujeres, en particular las hijas, serían las que, según la tradición mexicana, tienen que cuidar a los mayores (*Animal Político*, 2020).

Si las respuestas de responsabilidad, que pueden ser motivadas por el principio de precaución, por empatía y amor hacia los demás, por respeto a la ley, o por miedo a enfermarse o por evitar conflictos, entre otros, pueden indicar valores altruistas o, por lo menos, un sentido cívico de convivencia social; la negación de asumir esta responsabilidad es una clara señal de valores egoístas y de falta de empatía y respeto hacia los demás.

### *La respuesta de pánico*

Otra respuesta que ha tenido mucha visibilidad al principio de la pandemia ha sido el pánico frente a las noticias de la llegada de la enfermedad en cada país. Todos recordamos las imágenes en los medios de comunicación mostrando los supermercados con personas con carritos llenos especialmente de ciertos productos, como el papel higiénico.

El miedo de quedarse sin productos de primera necesidad, que puede haber sido alimentado por los medios de comunicación o la cultura cinematográfica catastrofista, esconde también valores egoístas si pensamos que la acumulación de productos que podrían escasear conduce a la exclusión del acceso de estos productos a otras personas. En España, por

ejemplo, se volvió viral la imagen de un balcón con la bandera española y mucho papel higiénico acumulado[3] que, similarmente a los eventos que ocurrieron en Estados Unidos, permitió visibilizar la relación entre valores nacionales conservadores y egoístas.

Además de las críticas y memes que estos comportamientos generaron en redes sociales y que permitieron vislumbrar la polarización que ya estamos viendo consolidarse, esta respuesta también polarizó a la sociedad alrededor de una emoción: el miedo.

En una pandemia, el miedo a enfermarse es una respuesta emocional común y comprensible que, además, puede movilizar a seguir las recomendaciones sanitarias, a cuidarse y cuidar a los demás. Sin embargo, el miedo es percibido muchas veces como una respuesta irracional que denota inferioridad, y así ha sido comunicado por actores más cercanos a las respuestas negacionistas y cínicas, movidos por intereses que no promueven la precaución.

Por otro lado, el miedo es una emoción muy compleja que puede ser primaria, pero también moral, generándose como respuesta a un evento o una información. Para comprender el papel del miedo habría además que comprender diferentes tipos de miedo, tales como el miedo a enfermarse o a que se enfermen los seres queridos, así como el miedo a quedarse sin bienes de primera necesidad (medicamentos, alimentos, etc.), el miedo a las consecuencias económicas (perder el trabajo, aumento de los precios, endeudamiento etc.), hasta el miedo a morir a causa de la enfermedad.

El no sentir miedo como regla del sentir, se observó en las declaraciones del presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, quien tachó de cobardes a los ciudadanos que manifestaban la voluntad de quedarse en casa (Fanti, 2020). Sentir miedo y no poder expresarlo porque es socialmente sancionado puede ser muy desgastante y estresante. Es entonces de vital importancia en la pandemia de Covid-19 y las crisis que vendrán evitar demonizar el miedo y empezar a comprender los miedos que sentimos y sienten los demás, así como aprender a manejarlos. Esto no sólo es aplicable a las autoridades,

sino también en el día a día, ya que la reanudación de las actividades productivas y sociales es y seguirá siendo caracterizada por los miedos que sentiremos y por cómo seremos capaces de manejarlos. Las burlas y las bromas también son sanciones sociales y hay que hacer el esfuerzo para ser empáticos y no sancionar a los demás por lo que sienten, aunque parezca impropio o exagerado. Esto último resulta de particular relevancia en los periodos de menor contagio y reapertura de las actividades, ya que las personas percibimos de manera diferente la amenaza que representa el virus SARS-CoV2 y nuestra vulnerabilidad. Obligar a todo el mundo a volver a la normalidad sin restricciones puede sólo aumentar la ansiedad, generando aún más problemas de salud mental en las personas.

### *La respuesta solidaria*

Terminamos este capítulo con otra respuesta que se ha podido observar en distintos países y culturas: la respuesta solidaria.

La pandemia ha modificado radicalmente la cotidianidad de billones de personas, afectando no sólo su salud física y mental, sino también su economía. Si, por un lado, la economía informal —que en países como México ocupa a más de la mitad de la población— ha sido afectada profundamente por la necesidad de limitar las actividades cotidianas, por el otro, la pandemia también ha generado alrededor de 14 millones de desempleados tan sólo en México (Inegi, 2020).

En los países que no cuentan con un estado social sólido que proporcione a los ciudadanos una fuente de rédito en tiempos de crisis, como pueden ser los subsidios de desempleo o las rentas de ciudadanía que implementaron países como España e Italia, una consecuencia directa de la pandemia ha sido el aumento de la pobreza. Una respuesta desde abajo a esta consecuencia ha sido la conformación de proyectos de solidaridad centrados especialmente en la distribución de bienes de primera necesidad. Es así como, en pocas semanas desde la toma de las medidas precautorias, se pudo observar tanto en países del norte global, por ejemplo, Estados

Estados Unidos y Reino Unido, como en países del sur global, el surgimiento de ollas populares, comedores sociales y la distribución de canastas básicas a ciudadanos en dificultad (Gravante y Poma, 2020 y 2022a). En la Ciudad de México, para citar un ejemplo, se creó el grupo Apoyo Mutuo que recibe donaciones en dinero, con las cuales los voluntarios compran los productos y los reparten a familias necesitadas.

La literatura que ha analizado la solidaridad con los migrantes en Europa muestra que esta respuesta es común en tiempos de crisis, evidenciando, además, cómo en estas circunstancias la línea entre formas contenciosas y no contenciosas de compromiso de la sociedad civil se vuelve más sutil (Della Porta y Steinhilper, 2020). En el mismo trabajo se evidencia, además, la diferencia entre la solidaridad, considerada como una práctica muy común en los movimientos sociales, y las acciones humanitarias que llevan a cabo organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Entre los aspectos más interesantes a destacar es que, mientras las acciones humanitarias se enmarcan como asistencias en caso de emergencia, la solidaridad se enmarca como una práctica vinculada con la justicia social. También, la relación con los sujetos a los que se dirigen estas prácticas cambia; la acción humanitaria genera dependencia de los sujetos, mientras que las prácticas solidarias se basan en la reciprocidad. Todos estos elementos permiten comprender un lema de los grupos que están llevando a cabo prácticas de solidaridad: “solidaridad, no caridad”.

También, es necesario considerar que la solidaridad puede ser una práctica colectiva o individual. Esto es particularmente relevante en circunstancias en las que ha sido necesario implementar el distanciamiento físico. Asociaciones, grupos y colectivos ya consolidados se han organizado colectivamente para llevar a cabo la solidaridad, muchas veces apoyados o gracias a donaciones de individuos que apoyaron sin participar directamente. A estas prácticas, también se suman las donaciones o compras solidarias para apoyar espacios culturales o proyectos alternativos que se

vieron fuertemente afectados por la pandemia, o para apoyar a conocidos en dificultad.

En una encuesta que se aplicó en México a finales de junio de 2020, para conocer el impacto de la pandemia en el activismo de base (Gravante y Poma, 2022b), el 56% de los encuestados afirmaron haber participado en acciones o proyectos de solidaridad con la población vulnerable. Entre las experiencias compartidas por los encuestados pudimos comprobar la gran variedad de prácticas de solidaridades individuales y colectivas. Por ejemplo: “En Huerto Roma Verde hemos constituido un centro de distribución de canastas solidarias para entregar a poblaciones vulnerables, como el colectivo de mariachis, familiares de niños con cáncer y a personal médico y administrativo del Hospital General”.

Es interesante ver, además, cómo desde los movimientos sociales las prácticas solidarias no sólo sirven para ayudar a los más necesitados, sino también para difundir prácticas alternativas, por ejemplo, la “entrega de canastas solidarias agroecológicas a personas sin acceso a alimentos” o la “entrega de alimentos basados en plantas en comunidades vulnerables”. De manera prefigurativa, la solidaridad desde los movimientos sociales se hace siguiendo valores, emociones y prácticas que caracterizan a los colectivos. Esto resalta también al hacer preguntas a los activistas y simpatizantes de movimientos de base que participaron en la encuesta sobre la preocupación acerca del impacto de la pandemia en el medio ambiente, a las que el 77% contestó estar muy preocupado y el 19% un poco. Este dato no sorprende ya que, en este caso, el total de los encuestados afirmaron ser personas preocupadas por el medio ambiente y el 55% dijo participar activamente en movimientos proambientales. En el caso específico de los encuestados, los valores altruistas se suman a los biosféricos, influyendo en sus emociones (preocupación por las consecuencias de la pandemia en el medio ambiente) y en sus prácticas, como utilizar cubrebocas lavables en lugar de desechables. Para estas personas, la responsabilidad y la empatía no son

dirigidas sólo hacia los demás seres humanos, sino también hacia las demás especies.

En general, se puede afirmar que, en la respuesta solidaria, la empatía juega un rol muy importante, ya que permite sentir compasión y tristeza hacia los que están sufriendo más en esta pandemia, y rabia e indignación por la falta de medidas gubernamentales o respuestas empresariales que pudieran aliviar el impacto de la crisis en muchos hogares. Asimismo, la encuesta arroja que algunas personas se sienten culpables o avergonzadas por tener determinados privilegios que otros no tienen; no obstante, si la culpa y la vergüenza pueden llevar a la inacción, como mostró Norgaard (2011) respecto al cambio climático, el proceso de enmarcar los impactos de la pandemia como una injusticia social conduce a apoyar prácticas solidarias.

Comparando la respuesta solidaria con la cínica, emergen entonces reglas del sentir contrapuestas: por un lado, la regla del desprecio hacia los pobres o vulnerables, atribuyendo la culpa de los impactos de la pandemia a las víctimas (bajo la idea, por ejemplo, de que no quieren trabajar, son vagos, etc.) y, por el otro lado, la regla del sentir de la compasión, que siguen quienes están enmarcando las consecuencias de la pandemia como una injusticia social y respondiendo con prácticas de solidaridad.

Retomando el trabajo más reciente de Hochschild (2016), la existencia de reglas del sentir contrapuestas, que indica el surgimiento de una cultura emocional contrahegemónica (Gravante y Poma, 2020; Gravante, 2020), permite comprender la polarización social que la pandemia está exacerbando. Al igual que como muestra Hochschild, los seguidores del *Tea Party* se sienten atacados y molestos cuando piensan que los liberales les imponen ciertas reglas del sentir, como la compasión hacia los más pobres o vulnerables. La polarización entre personas que están respondiendo de manera diferente a la pandemia podría estar siendo alimentada por la existencia de reglas del sentir contrapuestas. Para evitar esto, la autora sugiere que es necesario superar el muro de empatía que impide

comprender a personas que sienten y piensan de manera diferente a nosotros.

## **CONCLUSIONES**

En un ejercicio de imaginación sociológica, que no pierde de vista la interacción entre individuo y sociedad, este capítulo quiso mostrar cómo diferentes emociones, valores y prácticas caracterizan las diferentes respuestas sociales a la pandemia, con el objetivo de comprender mejor lo que estamos viviendo.

El análisis de la información sobre las respuestas que se han podido observar en los primeros meses de la pandemia (marzo-junio 2020) en diferentes países, y que siguen siendo visibles, muestran que la cultura proindustrial que caracteriza el modelo neoliberal promueve una respuesta egoísta, individualista y tecno-optimista en países con culturas diferentes (del norte y del sur global, por ejemplo). Por el otro lado, movimientos sociales y colectivos de base de diferentes países compartieron discursos como “el capitalismo es el virus” y prácticas como la solidaridad hacia los más vulnerables. Si la cultura hegemónica y contrahegemónica se pueden observar en diferentes sujetos, elites por un lado y movimientos sociales por el otro, en las respuestas de la población en general influye una mezcla de factores que dependen de la biografía de las personas, sus valores, creencias y, por supuesto, sus emociones.

Se mostró, por ejemplo, que una acción sencilla como el uso del cubreboca puede ser un indicador de valores altruistas o egoístas, de empatía o de su falta, de valores machistas y de prácticas de cuidado y autocuidado.

En el análisis de la dimensión emocional, además de destacar algunas emociones relevantes que guiaron la respuesta a la pandemia, también se observaron algunas reglas del sentir, las cuales dependen de la cultura del sujeto. Estas reglas permiten comprender la polarización social que se está

exacerbando como consecuencia de la crisis sanitaria. Así como Hochschild (2016) mostró que los seguidores del *Tea Party* sienten resentimiento —una emoción que la autora ya identificó como movilizadora en el movimiento feminista— hacia quienes los juzgan por no sentir compasión hacia ciertos sujetos vulnerables, como los migrantes o los niños africanos desnutridos, de la misma manera, este resentimiento se ha podido observar entre quienes se sintieron obligados a sacrificar su bienestar económico por el cuidado de la población más vulnerable durante la pandemia. Esto explica, por ejemplo, por qué las personas que se negaron a respetar las medidas sanitarias pudieron expresar rabia, llegar a ser agresivas o groseras y burlarse de quienes se mantenían resguardados en los periodos de disminución de los contagios. También explica su resentimiento hacia las medidas gubernamentales de restricción de las actividades económicas. La regla del sentir compasión hacia los más vulnerables entra en conflicto con los valores egoístas y el individualismo que caracterizan el sistema neoliberal, su imposición puede generar resentimiento en los sujetos que se niegan a aceptar esta regla.

Este capítulo ofrece una llave de lectura para comprender que las diferentes respuestas a la pandemia son el resultado de culturas contrapuestas que se han ido promoviendo y difundiendo en diferentes países. Aunque falta trabajo empírico para respaldar los resultados de la observación de las respuestas a la crisis que estamos viviendo, las reflexiones compartidas en este capítulo ponen en evidencia cómo las consecuencias sociales de la pandemia están estrictamente vinculadas con la expansión del modelo neoliberal, no sólo como modelo económico, sino también cultural.

Un sistema que se fundamenta en reglas del sentir, como el desprecio de la vida humana y no humana, el desprecio hacia los pobres y los vulnerables, el orgullo por tener y no por ser, la admiración de las personas que acumulan riqueza y poder al tiempo que explotan a los demás individuos y especies, y que promueve la represión de la empatía —de los que la tienen— tratando a las y los demás individuos y especies como

objetos desechables, no sólo ha generado las condiciones ecológicas y sociales para que esta pandemia se difunda (Quammen, 2012; Wallace, 2016), sino que es responsable de la respuesta social de la misma, a nivel micro, meso y macro.

No obstante, no todo está perdido porque siempre habrá resistencia, por débil que pueda ser. Una de las lecciones que podría dejar la pandemia de Covid-19, en especial a partir de la comprensión de las respuestas sociales que ha generado, es que el rumbo al que se dirige la humanidad bajo el modelo neoliberal sólo conducirá a mayor desigualdad, sufrimiento y muertes. Tomar conciencia de esto podría ayudarnos a enfrentar el desafío que tenemos para los próximos meses y años: hacer frente a las consecuencias económicas, sociales y culturales de esta pandemia, al mismo tiempo que a la emergencia climática. Con este propósito, el presente capítulo se suma a los esfuerzos que se están haciendo desde las ciencias sociales y las humanidades, tan necesarias como las ciencias naturales y las soluciones técnicas, para comprender y enfrentar de mejor manera lo que estamos viviendo.

## REFERENCIAS

*Animal Político* (2020). Nota de prensa del 25 de junio [en línea]. Disponible en <<https://www.animalpolitico.com/2020/06/amlo-feminismo-cambiar-rol-mujeres-padres/>>.

*Aristegui Noticias* (2020). “No dejen de salir... Yo les voy a decir cuando no salgan’: AMLO”, 23 de marzo [en línea]. Disponible en <<https://aristeguinoticias.com/2303/mexico/no-dejen-de-salir-yo-les-voy-a-decir-cuando-no-salgan-amlo/>>.

Baron-Cohen, Simon (2012). *The Science of Evil: On Empathy and the Origins of Cruelty*. New York: Basic Books.

*BBC News* (2020). “Coronavirus: Donald Trump wears face mask for the first time”, 12 de julio [en línea]. Disponible en

<<https://www.bbc.com/news/world-us-canada-53378439>>.

Brady, James S. (2020). "Remarks by President Trump, Vice President Pence, and Members of the Coronavirus Task Force in Press Briefing". *The White House*, 16 de marzo [en línea]. Disponible en <<https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-vice-president-pence-members-coronavirus-task-force-press-briefing-24/>>.

Capraro, Valerio y Hélène Barcelo (2020). "The Effect of Messaging and Gender on Intentions to Wear a Face Covering to Slow down Covid-19 Transmission". *PsyArXiv*. Preimpresión disponible en: <<https://psyarxiv.com/tg7vz/>>.

Carra, Ilaria (2020). "Assembrati e senza mascherine: saranno denunciati i gilet arancioni in protesta a Milano. Sala: 'Irresponsabili'". *La Repubblica* [en línea], 30 de mayo. Disponible en <[https://milano.repubblica.it/cronaca/2020/05/30/news/coronavirus\\_gilet\\_arancioni\\_piazza\\_duomo\\_milano\\_generale\\_pappalardo-258000539/](https://milano.repubblica.it/cronaca/2020/05/30/news/coronavirus_gilet_arancioni_piazza_duomo_milano_generale_pappalardo-258000539/)>.

Condon, Bradley John y Tapen Sinha (2010). "Who is that masked person: the use of face masks on Mexico City public transportation during the influenza (H2N1) outbreak". *Health Policy* 95 (1): 50-56.

Corica, Alessandra (2020). "Basta terrore, il virus non c'è più. E tra gli scienziati si scatena la rissa". *Salute*, 1 de junio [en línea]. Disponible en <[https://www.repubblica.it/salute/2020/06/01/news/\\_basta\\_terrore\\_il\\_virus\\_non\\_c\\_e\\_piu\\_e\\_tra\\_gli\\_scientiati\\_si\\_scatena\\_la\\_rissa-258138195/](https://www.repubblica.it/salute/2020/06/01/news/_basta_terrore_il_virus_non_c_e_piu_e_tra_gli_scientiati_si_scatena_la_rissa-258138195/)>.

*Cosmo Spain* (s.f.). "Monitorización del comportamiento y las actitudes de la población relacionadas con la Covid-19 en España (Cosmo-Spain): Estudio OMS" [en línea]. Disponible en <<https://portalcne.isciii.es/cosmo-spain/>>.

Damasio, Antonio R. (2003). *Looking for Spinoza: Joy, Sorrow, and the Feeling Brain*. New York: A Harvest Book Harcourt, Inc.

Della Porta, Donatella y Elias Steinhilper (2020). "Introduction: Solidarities in Motion: Hybridity and Change in Migrant Support Practices". *Critical Sociology*.

*El diario* (2020). "El acoso a una periodista científica de unos negacionistas del Covid-19: 'Eres una agente del Nuevo Orden para destruirnos'", 12 de julio [en línea]. Disponible en <[https://www.eldiario.es/rastreador/acoso-periodista-cientifica-negacionistas-covid-19-agente-nuevo-orden-destruirnos\\_132\\_6099539.html](https://www.eldiario.es/rastreador/acoso-periodista-cientifica-negacionistas-covid-19-agente-nuevo-orden-destruirnos_132_6099539.html)>.

Fanti, Claudia (2020). "Bolsonaro, a danger to Brazil: 'Staying home is for cowards'". *Il manifesto*, 28 de marzo [en línea]. Disponible en <<https://global.ilmanifesto.it/bolsonaro-a-danger-to-brazil-staying-home-is-for-cowards/>>.

Franco, Lucía (2020). "2.500 personas se concentran en Colón contra el uso obligatorio de las mascarillas". *El país*, 16 de agosto [en línea]. Disponible en <<https://elpais.com/espana/madrid/2020-08-16/2500-personas-se-concentran-en-colon-contra-el-uso-obligatorio-de-las-mascarillas.html>>.

Globo (2020). "'É o destino de todo mundo', afirma Bolsonaro após lamentar mortes por coronavírus", 2 de julio [en línea]. Disponible en <<https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/06/02/e-o-destino-de-todo-mundo-afirma-bolsonaro-apos-lamentar-mortes-por-coronavirus.ghtml>>.

Gravante, Tommaso (2020). "Emociones y reglas del sentir como impactos culturales de los movimientos sociales". *Interdisciplina* 8 (22): 157-169.

Gravante, Tommaso y Alice Poma (2020). "Romper con el narcisismo: Emociones y activismo de base durante la pandemia". En *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*, coordinador por Bringel, Breno y Pleyers Geoffrey, 209-218. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Gravante, Tommaso y Alice Poma (2022a). “How are emotions about Covid-19 impacting society? The role of the political elite and grassroots activism”. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 42 (3/4): 369-383.
- Gravante, Tommaso y Alice Poma (2022b). “El impacto de la pandemia en el activismo de base”. En *Viralizar la esperanza en la ciudad. Alternativas, resistencias y autocuidado colectivo frente al Covid-19 y a la crisis socioambiental*, coordinado por Tommaso Gravante, Jorge Regalado Santillán y Alice Poma. 269-313. Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gullón Toso, Javier y Pedro Padilla (2020). *Epidemiocracia. Nadie está a salvo si no estamos todos a salvo*. Madrid: Capitan Swing.
- Heraldo de México* (2020). “Empleado no atiende a mujer sin cubrebocas, lo denuncian e Internet lo premia”, 27 de junio [en línea]. Disponible en <<https://heraldodemexico.com.mx/tendencias/2020/6/27/empleado-no-atiente-mujer-sin-cubrebocas-lo-denuncian-internet-lo-premia-188112.html>>.
- Hochschild, Arlie (1979). “Emotion work, feeling rules, and social structure”. *American Journal of Sociology* 85: 551-575.
- Hochschild, Arlie (1983). *The Managed Heart: The Commercialization of Human Feeling*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Hochschild, Arlie (2016). *Stranger in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*. New York: New Press.
- Inegi (2020). “Comunicado de prensa núm 264/20 del 1 de junio” [en línea]. Disponible en <[https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/enoe\\_ie/ETOE.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/enoe_ie/ETOE.pdf)>.
- Instituto Superiore di Sanità* (2020). “Caratteristiche dei pazienti deceduti positivi all’infezione da SARS-CoV-2 in Italia” [en línea]. Disponible

en <[https://www.epicentro.iss.it/coronavirus/bollettino/Report-COVID-2019\\_22\\_luglio.pdf](https://www.epicentro.iss.it/coronavirus/bollettino/Report-COVID-2019_22_luglio.pdf)>.

Jasper, James M. (2018). *The emotions of Protest*. Chicago: Chicago University Press.

Kilgore, Ed (2020). “Are masks just for liberals?”. *Intelligencer*, 20 de abril [en línea]. Disponible en <<https://nymag.com/intelligencer/2020/04/are-masks-just-for-liberals.html>>.

Lewandowsky, Stephan y John Cook (2020). *The Conspiracy Theory Handbook* [en línea]. Disponible en <<http://sks.to/conspiracy>>.

Lipstadt, Deborah E. (1993). *Denying the Holocaust: The Growing Assault on Truth and Memory*. New York: The Free Press.

Mills, Charles Wright (1959). *The Sociological Imagination*. Oxford: Oxford University Press.

Müller, Enrique (2020). “Miles de personas se manifiestan en Berlín contra las medidas anticovid”. *El país*, 29 de agosto [en línea]. Disponible en <<https://elpais.com/internacional/2020-08-29/la-policia-alemana-disuelve-una-protesta-en-berlin-contra-las-medidas-para-frenar-la-pandemia.html>>.

Norgaard, Marie (2011). *Living in Denial. Climate Change, Emotions, and Everyday Life*. The Massachusetts Institute of Technology Press.

Paris, Orlando (2021). “La guerra al virus: la pandemia nel discorso pubblico”. *Cultura & Comunicazione* 18: 19-29.

Poma, Alice y Tommaso Gravante (2020). “Emociones y activismo en tiempos de Covid-19”. *Movimientos e instituciones*, 6 de abril [en línea]. Disponible en <<https://movin.laoms.org/2020/04/06/emociones-activismo-covid-19/>>.

Quammen, David (2012). *Spillover: Animal Infections and the Next Human Pandemic*. New York: W. W. Norton & Company.

Scudellari, Megan (2020). “The Pandemic's Future”. *Nature* 584: 22-25.

The Guardian (2020). “Johnson: many more people will lose loved ones to Coronavirus”, 12 de marzo [en línea]. Disponible en <<https://www.theguardian.com/world/2020/mar/12/uk-moves-to-delay-phase-of-coronavirus-plan>>.

Velasco, Marina (2020). “Por qué no deberías ridiculizar a los negacionistas del virus”. *Huffpost*, 28 de agosto [en línea]. Disponible en <[https://www.huffingtonpost.es/entry/por-que-no-deberias-ridiculizar-a-los-negacionistas-del-virus\\_es\\_5f48fdbac5b6cf66b2b6c95d?fbclid=IwAR1aRgyJ4MueLK1Lg0Cd0LJssnoeEh0BU9R5nOZFJETEQRFFh3EPXDHMLC](https://www.huffingtonpost.es/entry/por-que-no-deberias-ridiculizar-a-los-negacionistas-del-virus_es_5f48fdbac5b6cf66b2b6c95d?fbclid=IwAR1aRgyJ4MueLK1Lg0Cd0LJssnoeEh0BU9R5nOZFJETEQRFFh3EPXDHMLC)>.

Wallace, Bob (2016). *Big Farms Make Big Flu: Dispatches on Influenza, Agribusiness, and the Nature of Science*. New York: Monthly Review Press.

## [Notas]

---

[1] Para ver el cartel: Poma, Alice y Tommaso Gravante (2020).

[2] La imagen del cartel se puede ver en:

<<https://www.facebook.com/MetrobusCDMX/photos/movilidadcdmxsiempre-usa-cubre bocas-por-amor-a-los-dem%C3%A1s-ll%C3%A9valopuestoprot%C3%A9gete/3350250518360968/>>.

[3] Ver <<https://www.publico.es/tremending/2020/03/17/covid-19-el-tengo-papel-higienico-es-el-nuevo-tengo-tierras-el-mayor-misterio-de-la-crisis-del-coronavirus/>>.

# El amigo, el enemigo y el extraño. Narrativas conspirativas y contra conspirativas frente a la pandemia

Laura Beatriz Montes de Oca Barrera

---

[ [Regresar al índice](#) ]

## INTRODUCCIÓN

A manera de un “juego de espejos” (Bauman, 2005: 85) y considerando la oposición argumentativa que se gestó los primeros seis meses de la crisis sanitaria producida por Covid-19 entre las narrativas que entendían la pandemia como parte de un complot y aquellas que buscaban desmentir esos relatos, en este capítulo me interesa reconstruir la forma en que en esas narrativas se define a los distintos actores que las producen y reproducen. Para ello, identifico tres tipos de actores: el amigo, quien está a favor de la narrativa; el enemigo, quien está en contra o es el culpable; y el extraño o indeciso, a quien se quiere convencer del argumento propio.

Al contrastar estas narrativas, busco ilustrar la forma en que en 2020 se quería hacer legible el mundo y explicar la circunstancia vivida con la pandemia coronavírica. Ahí estaban las narrativas conspirativas que explicaban la pandemia como arma biológica en una guerra geopolítica; como una estrategia del gran capital, ya sea de la industria farmacéutica, informática o hasta de los transgénicos; o simplemente como la estrategia de un estado profundo (*Deep State*) que domina al mundo desde los intereses oligárquicos de una minoría nacional o global. Ahí estaban también aquellas narrativas que las criticaban por considerarlas falsas y altamente peligrosas.

Retomo el calificativo “conspirativo” sin la intención descalificatoria, sino como una forma de referirme a aquellas narrativas con las que se intenta identificar las causas de acontecimientos y circunstancias sociales o políticas mediante argumentaciones que refieren a complots o acciones secretas y malintencionadas gestadas por dos o más actores poderosos (Douglas *et al.*, 2019). Entonces, sin el afán de dismantelar o desacreditar estas narrativas, sino de reconstruirlas para comprender sus fundamentaciones y, en todo caso, sus repercusiones sociales y políticas, las podemos pensar como “veridicciones” (Foucault, 1999: 364); es decir, como aquellas formas según las cuales se articulan discursos susceptibles de ser llamados verdaderos o falsos, que dan cuenta de una realidad social específica. Por ello, el ejercicio que propongo busca alejarse de una “cacería de brujas”. Esto significa que no me interesa encontrar una narrativa “verdadera” sobre la pandemia, sino reconstruir aquellas que, sin pretender calificarlas de verdaderas o falsas, fueron producidas y reproducidas por sujetos sociales que intentaban darle respuesta a una situación que, durante varios meses, se presentaba como incomprensible.[1]

El interés de mi análisis radica en, por una parte, reconstruir las versiones que sobre una narrativa hay, así como las variantes que cada una puede tener; por la otra, me interesa identificar la forma en que se construye a los amigos, los enemigos y los extraños en las narrativas, sus versiones y variantes. Desde una propuesta metodológica inspirada en el análisis de la enunciación política y del discurso adversativo (Verón, 1987), analizo columnas de opinión y sitios de noticias en internet en los que, durante los primeros meses de la pandemia, se hablaba de las teorías conspirativas y aquellas que las criticaban. Esto implica un análisis de documentos de segundo orden, es decir, aquellos que son generados por terceras personas, las cuales no están directamente relacionadas con el conflicto, pero que sí recuperan las voces de los actores involucrados.

La selección de un *corpus* de esta naturaleza (ver anexo 1) favorece reconstruir, en menor tiempo, las narrativas de manera indirecta, lo cual

puede generar ciertas lagunas de información. Con este análisis, por ejemplo, es difícil identificar con certeza a los autores de las teorías (conspirativas o contra conspirativas). Esta es una de las limitaciones del análisis. Para subsanar las posibles imprecisiones o huecos informativos sería preciso indagar en los discursos de los propios actores, por ejemplo, en las publicaciones científicas (que nutren ambas narrativas), o bien en documentos y videos donde se postulan las narrativas conspirativas. Esto último representa un reto debido a que, después de haber sido publicados, los contenidos calificados como conspirativos fueron eliminados de portales como YouTube o Facebook.

A pesar de estas limitaciones, el análisis que realizo en este capítulo se configura como un testimonio sobre lo que se publicaba en los primeros meses de la pandemia para explicar una realidad incomprensible. Además, una ventaja de analizar un *corpus* de segundo orden es poder mirar el panorama enunciativo más amplio, así como las distintas versiones y sus variantes en torno a las narrativas conspirativas producidas y reproducidas en las redes sociodigitales y el internet.

En el primer apartado presento la forma en que lo conspirativo se construye como un objeto de estudio sociológico. Posteriormente, esbozo el diseño metodológico para analizar la información empírica, la cual es presentada en los siguientes apartados. Primero, al identificar las narrativas, variantes y versiones con argumentos conspirativos y, después, al presentar las narrativas que buscan desmentir los “mitos” creados por aquellas. Segundo, al reconstruir la forma en que en las distintas narrativas se presenta a los amigos, los enemigos y los extraños.

## **LO CONSPIRATIVO COMO OBJETO DE ESTUDIO SOCIOLÓGICO**

A pesar de que las llamadas teorías conspirativas son abundantes en los discursos políticos y sociales, estas representan un campo de conocimiento

que ha comenzado a desarrollarse apenas la última década (Douglas *et al.*, 2019; Van Prooijen y Douglas, 2018). En la literatura especializada, y sobre todo en la prensa, se descalifica a estas narrativas por las consecuencias sociales que pueden tener, las cuales van desde decisiones individuales sobre el cuidado personal hasta actos públicos de violencia física o simbólica contra los que se consideran los conspiradores. Estas teorías tienen muy mala reputación, pero para entenderlas desde la sociología no basta con descalificarlas y criticarlas, es necesario construirlas como un objeto de estudio que nos pueda decir algo sobre la forma en que los sujetos sociales entendemos el mundo que vivimos.

Si bien el calificativo conspirativo tiene, por lo general, una connotación negativa, en este capítulo lo retomo sólo para describir aquellas narrativas que asumen la existencia de una “confabulación entre dos o más personas contra otra u otras” (RAE, 2019). Aquí no nos interesa mostrar estas narrativas como “irracionales”, “descabelladas”, “absurdas”, “falsas” (calificativos que solemos encontrar en las narrativas contra conspirativas), sino como un fenómeno social que cada vez llama a más seguidores. Ello no implica minimizar los efectos negativos que estas teorías pueden tener en la realidad, sino justamente tratar de entenderlas para, de ahí, procurar revertir los “daños” que puedan ocasionar.<sup>[2]</sup>

Su proliferación ha sido explicada por la literatura especializada (véase, por ejemplo, Douglas *et al.*, 2019; Van Prooijen y Douglas, 2018) desde distintos factores. Factores psicológicos (motivaciones epistémicas y existenciales), sociales (marginación y exclusión), demográficos (escolaridad e ingreso) y políticos (ideologías y juegos de poder) nos pueden dar pistas para entender por qué la gente cree en ellas, por qué en ciertos sectores poblacionales son más difundidas o por qué algunos líderes de opinión, políticos o personalidades públicas las adaptan y difunden. Si bien estos factores no son determinantes, pueden dar una pista sobre la proliferación de estas narrativas. Con ellos podemos tratar de entender que las personas:

parecen sentirse atraídas por las teorías de la conspiración cuando, en comparación con las explicaciones que no son de la conspiración, prometen satisfacer motivos psicológicos importantes que pueden caracterizarse como epistémicos (por ejemplo, el deseo de comprensión, precisión y certeza subjetiva), existenciales (por ejemplo, el deseo para el control y la seguridad) y sociales (por ejemplo, el deseo de mantener una imagen positiva de sí mismo o del grupo) (Douglas *et al.*, 2019: 7).

Situaciones de incertidumbre, contradicción de información, angustia, desconfianza y hasta aburrimiento favorecen que la gente se acerque a estas explicaciones. A inicios de la pandemia de Covid-19 estos elementos estuvieron presentes: la gente, las autoridades y los especialistas no tenían certeza sobre las causas o el origen de la enfermedad, sobre la forma en que el nuevo coronavirus actuaba, sobre las medidas sanitarias para prevenir el riesgo de contagio o sobre los posibles tratamientos para quienes contraen la enfermedad. Además, la gente en confinamiento social modificó sus rutinas cotidianas, lo cual generó sentimientos y situaciones relacionados con la pérdida (en sentido económico, físico o emocional).

La falta de control sobre nuestras vidas es un poderoso ingrediente que alimenta la proliferación de estas narrativas. Algunos especialistas coinciden en que la gente se siente atraída por las conspiraciones porque con ellas se busca “dominar los hechos, tener autonomía sobre el bienestar propio y una sensación de control” (Fisher, 2020). La creencia de que se posee un “conocimiento prohibido da la sensación de certidumbre y control en medio de una crisis que ha puesto de cabeza al mundo” (Fisher, 2020). Entonces, “las personas que carecen de agencia” pueden reclamar “cierto sentido de control al creer en las teorías de la conspiración porque ofrecen la oportunidad de rechazar las narrativas oficiales y permiten que las personas sientan que poseen una mejor explicación” (Douglas *et al.*, 2019: 8). Con estas narrativas, además, la gente experimenta cierto empoderamiento (Van Prooijen y Douglas, 2018: 905).

Considerando que las narrativas conspirativas “florecen en periodos de incertidumbre y amenaza, donde buscamos darle sentido a un mundo caótico”, vemos que quienes las producen y difunden, “generalmente no confían en los grupos que perciben como poderosos, incluidos gerentes, políticos y compañías farmacéuticas” (Jolley y Lamberty, 2020). La desconfianza y “la duda como actitud” (Raffio, 2020) alimentan la imaginación de quienes las producen, difunden y adaptan. Por ello, estas narrativas encuentran terreno fértil en situaciones donde hay desconfianza social generalizada. Si se desconfía de las autoridades gubernamentales, de las multinacionales, de las elites, es porque en estas esferas hay acciones que propiciaron, en algún momento, la desconfianza social. Acciones como corrupción, violación de derechos, exclusión, entre otros. Entonces, no es difícil entender que las teorías conspirativas encuentran correlatos con una realidad que las refuerzan. No porque los alegatos planteados sean reales, sino porque hay suficiente desconfianza como para que estos alegatos, por muy descabellados que parezcan, pueden ser creídos por la gente.

Además, es interesante notar que estas actitudes, la duda y el cuestionamiento, son compartidas por quienes se autodenominan *fact-checkers* (es decir, quienes acuñan las narrativas contra conspirativas). De hecho, ésta es la fuente que, también, ha inspirado a lo largo de los siglos la construcción de conocimiento científico. El pensamiento conspirativo se asemeja al pensamiento científico al fundamentarse en el cuestionamiento de las explicaciones existentes. No obstante, hay varios elementos que los distingue. El más obvio es el proceso mediante el cual se quiere encontrar la “verdad”. Este proceso tiene que ver con el tiempo y la maduración de ideas en el conocimiento construido. En palabras de un investigador español dedicado al estudio del coronavirus y a la búsqueda de una vacuna: “El conocimiento científico necesita años de investigaciones, una gran cantidad de pruebas y muchas revisiones antes de darse por aceptado. Las teorías de la conspiración, en cambio, sólo necesitan una historia atractiva para prender la llama” (Raffio, 2020). Otro elemento que los distingue es el

componente intuitivo de lo conspirativo y lo analítico en lo científico (Van Prooijen y Douglas, 2018: 901).

Aunado a lo anterior, “las teorías conspirativas tienen un mensaje común: la única protección proviene de poseer verdades secretas que ‘ellos’ no quieren que sepas” (Fisher, 2020). Esto último constituye otra de las características de lo conspirativo: la construcción de un nosotros frente a los otros que están conspirando en nuestra contra. Ello tiene un componente doble. De un lado, le da sentido de pertenencia al individuo; lo cual, en momentos de aislamiento, puede arropar a los individuos en soledad; del otro, refuerza las oposiciones políticas, ideológicas, socioeconómicas o étnicas que existen en las sociedades. En otras palabras, las narrativas conspirativas pueden hacer sentir menos sola a la gente: “Pocas cosas estrechan los lazos del ‘nosotros’ tanto como congregarnos contra ‘ellos’, en especial con respecto a los extranjeros y las minorías, que suelen ser chivos expiatorios de rumores sobre el coronavirus y de muchas otras cosas desde antes de esta crisis” (Fisher, 2020).

Esto cobra sentido si consideramos, además, que “las personas generalmente tienen la necesidad de mantener una imagen positiva de sí mismas y las teorías de la conspiración pueden ayudar a las personas a mantener esta imagen positiva”. Además de que “es más probable que surja la convicción de que otros conspiran contra el propio grupo cuando el grupo se considera infravalorado, desfavorecido o amenazado” (Douglas *et al.*, 2019: 8). En esto último, empero, es importante denotar que no hay evidencia clara que correlacione el ingreso, la escolaridad o, incluso, la pertenencia a un sector minoritario como un factor causal para tener mayor propensión a creer en narrativas conspirativas. En distintos estudios, por ejemplo, se ha evidenciado que las elites y las masas siguen patrones similares al adaptar contenidos conspirativos (Douglas *et al.*, 2019: 10). En lo que sí hay evidencia es en la relación entre la ideología política y la adhesión a estas narrativas:

existe evidencia, fuera y dentro de la academia, de que los conservadores son más propensos a las teorías de la conspiración que los liberales. Algunos estudios apoyan esta suposición (Galliford y Furnham, 2017; Miller *et al.*, 2016). Además, varios estudios (p. ej., Bruder *et al.*, 2013; Grzesiak-Feldman e Irzycka, 2009; ver también Richey, 2017) informaron de un vínculo entre las creencias conspirativas y el autoritarismo de derecha —una dimensión de las actitudes políticas caracterizadas por la preferencia por el convencionalismo, la agresión autoritaria y el sometimiento a las autoridades (Douglas *et al.*, 2019: 11).

Pensando en otros factores que han favorecido la proliferación de estas narrativas, está también el hecho de que la gente, durante la cuarentena y los encierros voluntarios y obligados, tuvo más tiempo para allegarse de explicaciones que les permitiera entender lo que estaba pasando. Para ello, las tecnologías de la información y la comunicación (las redes sociodigitales o las aplicaciones de mensajería) tuvieron un papel relevante. En estos medios hay gran disponibilidad de narrativas conspirativas y parece que atraen a personas que buscan darle precisión o significado a vivencias o acontecimientos, pero que quizás “carecen de herramientas cognitivas” para encontrar “otros medios más racionales” (Douglas *et al.*, 2016: 7).

De hecho, otro elemento a considerar para entender la forma en que las narrativas conspirativas ganan seguidores es el medio por el que se difunden. En los estudios especializados se plantean, al menos, dos perspectivas al respecto. Por una parte, están quienes afirman que las tecnologías de la información y la comunicación, el uso de redes sociodigitales o aplicaciones para la comunicación instantánea favorecen la difusión de contenidos conspirativos; mientras que, por otra parte, hay estudios que han concluido que el internet, incluso, ha limitado la expansión de estas teorías debido a la multiplicación de voces potencialmente críticas (Douglas *et al.*, 2019: 14).

Esto último, de hecho, es lo que encontré en mi indagación. Internet es el medio por el cual las narrativas conspirativas y contra conspirativas se difunden. Frente a la embestida de los gigantes tecnológicos (como Google

y Facebook) para retirar de sus plataformas contenidos calificados como falsos (Frenkel *et al.*, 2020; Satariano y Alba, 2020), quienes buscan difundir las narrativas conspirativas utilizan plataformas alternativas (las cuales no favorecen el control de contenidos), así como estrategias mediáticas o de visibilización pública tanto *online*, con la difusión de películas, documentales e incluso música, como *offline*, como manifestaciones públicas con o sin violencia; todo ello para que sus contenidos lleguen a nuevas audiencias.<sup>[3]</sup>

Una de estas plataformas alternativas —también conocidas como los “submundos de internet” (Raffio, 2020)— donde se busca difundir los contenidos conspirativos es BitChute. Frente a los intentos de Facebook y Google por controlar los contenidos difundidos en sus sitios, los administradores de BitChute plantean que esas políticas son “erróneas” y “contraproducentes”: “Ocultar al público de las ideas, incluso las malas, sólo hace que la sociedad sea más susceptible a errores peligrosos e infringe el derecho humano universal de las personas a la libertad de expresión”. El alegato va más allá al aseverar que es el público el que decide qué contenido debe mantenerse mediante su voto: “los usuarios tienen la capacidad de votar a favor o en contra. El contenido que se vota a favor se considera popular y se muestra a más usuarios. (...). Nadie controla qué es la libertad de expresión o qué es perjudicial, todo se basa en el voto” (Bellemare, Nicholson y Ho, 2020).

Otro elemento para entender la expansión de estas narrativas, a pesar de los esfuerzos regulatorios y de los sitios *fact-checkers*, que se dedican a desmantelar las afirmaciones de las narrativas conspirativas, es el respaldo de alguna figura pública. Es importante hacer notar que estas narrativas cobran mayor relevancia cuando personalidades de la farándula o gobernantes las asumen como explicaciones de lo que está aconteciendo: “Los conspiradores y los escépticos locales ven que los gobiernos se les unen (Fisher, 2020)”. Intentando anticipar una respuesta política negativa ante la

crisis, algunos líderes gubernamentales echaron mano de afirmaciones que fueron consideradas como falsas por sus críticos.

Finalmente, para terminar de construir las narrativas conspirativas como objeto de estudio sociológico, también es preciso pensar en las audiencias a las que se dirige. Si bien buena parte de los sitios de internet que difunden narrativas conspirativas están en inglés, también los hay en francés, alemán y español. Esto se explica porque las narrativas conspirativas son universales. “Las teorías de la conspiración no se limitan a épocas o culturas específicas: los ciudadanos de todo el mundo son susceptibles a ellas, desde las sociedades modernas hasta las tradicionales” (Van Prooijen y Douglas, 2018: 900).<sup>[4]</sup>

Un ejemplo de narrativas en español lo tenemos en el canal de YouTube conocido como Conciencia Radio. Este canal fue creado en marzo de 2008 para difundir videos sobre abducciones extraterrestres, estelas químicas, los *Illuminati*, gigantes bíblicos y la preparación para el fin de los tiempos. A pesar de que la ubicación del canal se establece en Estados Unidos, el contenido se publica en español y parece estar dirigido a audiencias latinoamericanas. “El canal tiene una insignia de verificación, otorgada por YouTube a los canales con más de cien mil suscriptores, que identifica a la persona u organización que administra el canal” (Ponce de León, 2020).

En enero de 2020, Conciencia Radio subió el primer video sobre el coronavirus, lo cual le implicó un aumento de sus seguidores. Desde entonces, el canal generó más de 13,600 suscriptores y alrededor de 2.2 millones de visitas. En febrero también incrementaron las visitas, lo cual coincidió con nuevos videos sobre Covid-19. A partir de mayo de ese año, empero, y a raíz de las medidas tomadas por YouTube, los videos relacionados con la pandemia fueron removidos. Una de las narrativas sobre el nuevo coronavirus difundidas por este sitio lo presentaba como un arma biológica que había sido genéticamente modificada para contener ADN del virus de inmunodeficiencia humana y de la hepatitis C (Ponce de León, 2020).<sup>[5]</sup>

En la caracterización de lo conspirativo como objeto de estudio sociológico notamos, en suma, que estas narrativas ganaron partidarios durante la pandemia por factores psicológicos, sociales y político-ideológicos. Frente a la incertidumbre, la desconfianza y el riesgo ante una situación inédita emergen necesidades explicativas de fácil comprensión y difusión, lo cual, además —durante el aislamiento social— ayudó a aglutinar a los individuos en un nosotros que los hacía sentir menos solos. Estas narrativas, en algunos individuos, siembran la duda y en otros florece hasta hacerlos partidarios e, incluso, promotores que harían cualquier cosa para difundir las ideas de complot e ir en contra de todo aquel considerado como conspirador y enemigo. Es así como estas narrativas construyen amigos y enemigos, además de que están diseñadas para atraer a más extraños para que se adhieran como amigos.

En el siguiente apartado específico el proceder metodológico que me permitió, por una parte, ubicar las distintas narrativas construidas en 2020 sobre la pandemia de Covid-19, así como sus versiones y variantes, y, por la otra, reconstruir cómo es que en estas narrativas se presenta a los amigos, los enemigos y los extraños.

## **NARRATIVAS Y LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LOS AMIGOS, ENEMIGOS Y EXTRAÑOS**

Hacer un estudio que pretenda analizar las narrativas conspirativas y contra conspirativas desde la perspectiva de la enunciación política y el discurso adversativo (Verón, 1987), implica aceptar que estas narrativas se configuran como un enfrentamiento, como la relación con un enemigo, o bien como una posible lucha entre enunciadores. Desde esta perspectiva, la enunciación —es decir, el proceso de producción y reproducción de una narrativa— resulta “inseparable de la construcción de un *adversario*.” Ello significa que toda narrativa:

supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio. En cierto modo, todo acto de enunciación política a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica. Metafóricamente, podemos decir que todo discurso político está habitado por un Otro negativo. Pero como todo discurso, el discurso político construye también un Otro positivo, aquél al que el discurso está dirigido (Verón, 1987: 16).

Es así como en las narrativas analizadas en este capítulo se pueden identificar, al menos, tres actores: los amigos, los enemigos y los extraños. En ello nos acercamos al clásico planteamiento de Simmel (2002) sobre la oposición amigo-enemigo como la forma de socialización —socialidad— para estar material o simbólicamente junto a otros o, en otras palabras, para construir la vida social. También nos acerca a la lectura que posteriormente hiciera Bauman para explicar la conformación de la modernidad (2005):

Los amigos y enemigos se encuentran en oposición recíproca. Los primeros son la negación de los segundos y viceversa. (...) Los enemigos son la negatividad de los amigos, que son positividad. Los enemigos son lo que no son los amigos. Los enemigos han abandonado la condición de amigos; son la deformación del amigo, son una rasgadura de la intimidad que supone el amigo, la *ausencia* que es la negación de la *presencia* del amigo. (...) Contra este íntimo antagonismo, contra este desgarrado y coludido conflicto de amigos y enemigos, el extraño se rebela. La amenaza que él conlleva es más terrible que el temor que alguien puede tener de su enemigo. Amenaza la socialidad en sí misma —la *posibilidad* de socialidad (Bauman, 2005: 84-86).

Son “los amigos quienes *definen* a los enemigos” mediante “la *clasificación* y la *asignación*” a partir de una “narrativa de dominación” (Bauman, 2005: 85) o, en otras palabras, mediante una narrativa “adversativa” (Verón, 1987). Por ello, tiene sentido hacer un análisis de las narrativas construidas en torno a la pandemia de Covid-19. En esas narraciones, como lo muestro en el análisis desplegado en los siguientes apartados, se utiliza cierto “vocabulario” y se le “carga de significado” (Bauman, 2005: 85).

Es así como en este estudio opto por hablar de narrativas y no sólo de teorías —denominación que comúnmente se encuentra en la literatura—, debido a que narrativa es un concepto más amplio. Implica el proceso de producción y reproducción de los relatos o discursos, lo cual permite pensar en escenarios de enunciación donde se puede identificar a los actores que discursivamente se enfrentan y los grupos de aliados que se conforman.

En suma, en este capítulo hablo de narrativas como un dispositivo producido y reproducido mediante discursos y prácticas en procesos enunciativos en los que se condensa la construcción de amigos, enemigos y extraños. Este análisis cobra sentido porque en las narrativas conspirativas y contra conspirativas se refuerza la dicotomía nosotros *versus* ellos.

## **JUEGO DE ESPEJOS. NARRATIVAS CONSPIRATIVAS Y CONTRA CONSPIRATIVAS**

Encontramos narrativas conspirativas y contra conspirativas al explorar las publicaciones en Internet sobre las distintas formas en que se trata de explicar la pandemia de Covid-19. En esta sección, presento las narrativas que, a manera de un juego de espejos, se contraponen con distintas argumentaciones sobre la pandemia y las medidas sanitarias de mitigación del riesgo.

### *Narrativas conspirativas sobre la pandemia*

Las narrativas conspirativas pueden tener versiones que se retroalimentan o descalifican mutuamente, así como variantes cuyos matices argumentativos agregan componentes distintos. En mi análisis identifico dos fundamentaciones conspirativas: aquellas que consideran que la pandemia sí existe y aquellas que refutan su existencia. A pesar de esta diferencia, lo que tienen en común estos dos tipos de narrativas es su intento por explicar la situación vivida a inicios de la pandemia (marzo-agosto de 2020) como

parte de un plan orquestado por personas poderosas para favorecer sus intereses o justificar sus acciones u omisiones.

De manera particular (ver figura 1), en este capítulo analizo variantes y versiones de dos tipos de narrativas conspirativas: con las que se explica que el virus fue creado artificialmente para favorecer intereses políticos y aquella según la cual la pandemia es un invento o creación de la elite política o del gran capital para favorecer sus intereses económicos y para intentar controlar a la humanidad.

**Figura 1**  
**Clasificación de las narrativas conspirativas del CORPUS**



**Fuente:** elaboración propia.

En el primer tipo de narrativas se argumenta que el virus fue creado artificialmente en laboratorios chinos o estadounidenses, de manera accidental o intencionada. Su repercusión está en el terreno político: tanto al interior de los países como en la relación internacional.

En el segundo tipo de narrativas se enfatiza que el interés económico del gran capital o de la elite política es lo que motivó la invención o creación de la pandemia. En las diversas variantes de esta narrativa se plantea que los medios de comunicación están manipulando la información y que los gobernantes están aprovechando esto para controlar a sus ciudadanos; o bien que el contagio del nuevo coronavirus está relacionado con la red 5G de telefonía celular, por lo que los gigantes de las telecomunicaciones y la industria farmacéutica son los beneficiados. En una de estas versiones, se identifica a Bill Gates como el artífice de la pandemia para controlar a la humanidad.

Además de estas narrativas hay otras que presentan alternativas para “curar” o prevenir la enfermedad o para los males que pueden generar las medidas de sanidad que se han implementado alrededor del mundo. Entre las primeras tenemos las que hablan, por ejemplo, de la plata coloidal, la hidroxiclороquina, la solución mineral milagrosa o el ajo para curar la enfermedad; también hay las que recomiendan consumir altas dosis de vitamina C o de plátanos, así como lavados con agua salina para prevenir contraer el virus. En las segundas narrativas están aquellas que plantean que el uso de la mascarilla (el cubrebocas) puede causar “hipercapnia, una condición de exceso de dióxido de carbono”, o bien que “usar una mascarilla empujará el virus Covid-19 a su cerebro” (Gregory y McDonald, 2020). Estas narrativas complementan, de alguna manera, las que analizo en este capítulo, pero no formaron parte de mi *corpus*.

Veamos a continuación la forma en que las narrativas conspirativas, con sus versiones y variantes, articulan las veridicciones para allegarse más seguidores y criticar a los enemigos.

### *El nuevo coronavirus fue creado artificialmente en un laboratorio por intereses políticos*

Desde esta narrativa se plantea que el SARS-CoV2 no es una mutación natural, sino que fue creado en un laboratorio para favorecer intereses

políticos. Más allá de identificar la fuente donde se originó esta narrativa, aquí me interesa señalar la forma en que fue adaptada y alimentada. En ello, encontramos a dos protagonistas cruciales: Estados Unidos y China, cuyos gobiernos, a través de declaraciones, reportajes en medios oficiales o con programas informáticos (como los *bots*) se inculpaban mutuamente, a tal grado que, incluso, algunos definieron este conflicto como una nueva Guerra Fría (DW, 2020). Esta narrativa tiene dos versiones: una donde se inculpa al gobierno chino y otra al gobierno estadounidense.

Dentro de la versión que inculpa al gobierno chino, existe una variante argumentativa en la que se plantea que el virus fue creado en el laboratorio de máxima seguridad del Instituto de Virología de Wuhan (provincia china donde inició la pandemia). En ese laboratorio, se afirma, existen patógenos tan peligrosos como el ébola y el SARS, y ahí se estaba haciendo experimentación para crear un nuevo virus, el cual “se habría escapado accidentalmente” (Díez, 2020).

Esta variante argumentativa fue retomada, con fines políticos, por el mandatario estadounidense Donald Trump en marzo de 2020, cuando comenzó a recibir amplias críticas frente al incremento de contagios y decesos en Nueva York. Desde entonces, comenzó a inculpar a China por haber creado y no frenado la pandemia. Incluso, en mayo siguiente, se refirió a la pandemia como “el peor ataque que hemos tenido. Esto es peor que *Pearl Harbor*, esto es peor que el *World Trade Center*. Nunca ha habido un ataque como éste y nunca debió haber sucedido” (DW, 2020). Estas declaraciones contrastan ampliamente con las que Trump había dado en febrero pasado elogiando el trabajo de su contraparte china para frenar la enfermedad: “China está haciendo un gran esfuerzo, anoche tuve una charla muy positiva con Xi Jinping. Hablamos principalmente del coronavirus. Están haciendo un buen esfuerzo y lo están manejando de forma muy profesional” (DW, 2020).

Como contraparte de estas argumentaciones encontramos la versión que inculpa al gobierno estadounidense. Una de sus variantes

argumentativas plantea que el virus se “fugó” del laboratorio militar de Fort Detrick, en Maryland, el cual fue cerrado en agosto de 2019 por riesgos de seguridad. En esta argumentación se plantea que el “extraño aumento de muertes por ‘vaporeo’ de cigarrillos electrónicos en EUA detectado a partir del verano pasado” podría estar relacionado con el nuevo coronavirus: “De ahí se habría extendido hasta Hawái, donde al parecer se infectaron unos turistas japoneses de una neumonía hasta ahora desconocida, y luego a China” (Díez, 2020).

En otra variante argumentativa de la narrativa que inculpa al gobierno de Estados Unidos, se plantea que deportistas estadounidenses que participaron en los Juegos Mundiales Militares de China, acontecidos en Wuhan en octubre de 2019, pudieron haber llevado el coronavirus. Esta afirmación se basa en el hecho de que, durante estos juegos, “cinco deportistas extranjeros y otros visitantes habían sido hospitalizados en Wuhan por una infección indeterminada”. Esta variante argumentativa, a su vez, fue retomada por el gobierno chino y, pese a que la ministra del exterior de ese país dijera que “lo que China rechaza son los intentos de Estados Unidos y de otros países de politizar el origen del coronavirus”, parece que el gobierno de Pekín se sumaba a esta lucha geopolítica. Por ello, en la prensa del momento, se vislumbraba el conflicto China-EUA como un “círculo vicioso de acusaciones mutuas” y una “disputa geopolítica en la que las dos partes utilizan argumentos basados, muchas veces, en lo que parecen ser teorías conspirativas sin ningún fundamento” (DW, 2020).

En este mismo espectro de la narrativa que culpa al gobierno estadounidense, está aquella que denuncia “designios genocidas” de Estados Unidos. En particular, el líder boliviano, Evo Morales, culpó al país norteamericano y a las multinacionales por planificar la pandemia como una estrategia para “la reducción de la población innecesaria. ¿Y cuál es la población innecesaria? Los abuelos, las personas de la tercera edad” (Francescutti, 2020). Una retórica similar empleó también el ayatolá Jamenei, “al insinuar que el virus fue adaptado por Estados Unidos al perfil

genético de los iraníes” (Francescutti, 2020). En un sentido parecido se pronunció el presidente venezolano Nicolás Maduro, quien “sugirió que el virus era un arma biológica estadounidense contra China” (Fisher, 2020). De igual forma, “los medios de noticias que respaldan al gobierno ruso, incluidas algunas filiales en Europa occidental, han promovido afirmaciones de que Estados Unidos creó el virus para debilitar la economía china” (Fisher, 2020). Otra variante propone que son los gobiernos del Reino Unido y Estados Unidos los que “introdujeron el coronavirus como una forma de ganar dinero con una posible vacuna” (Jolley y Lamberty, 2020).

Como veremos más adelante, las narrativas conspirativas tienen consecuencias. Las versiones de narrativas que inculpan a China y EUA fueron retomadas por cada uno de los gobiernos para justificar las medidas frente a la pandemia, así como para desviar la culpabilidad sobre la crisis económica que se había desencadenado. Una de las repercusiones de estas narrativas fue la negativa de Estados Unidos para financiar a la Organización Mundial de la Salud (OMS), “tras acusarla de favorecer a Pekín”. Ello dio un giro temporal en el liderazgo mundial para luchar contra la pandemia. En ocasiones anteriores, como en la epidemia del ébola, EUA había asumido ese liderazgo, pero Washington había desdibujado este papel en 2020. Frente a ello, China buscó beneficiarse: “la pandemia ha puesto en evidencia que se depende de China para conseguir material sanitario” (DW, 2020).

En suma, podemos ver cómo la narrativa que plantea la creación artificial del nuevo coronavirus tiene un alcance político al alimentar un conflicto geopolítico que venía gestándose décadas atrás. De igual forma, esta narrativa le sirvió al gobierno de Trump para desacreditar a sus oponentes internos en vísperas de la elección presidencial en noviembre de 2020: en videos con propaganda electoral del Partido Republicano, se vinculaba a Joe Biden (candidato opositor y ganador en la presidencia en 2020) con China. Al respecto, cabe mencionar que la narrativa con la que se

inculpaba al gobierno chino tenía mayores adeptos entre los republicanos. Según una encuesta realizada en aquel entonces por *Yahoo News* y *YouGov*:

La mayoría de los republicanos (57%), por ejemplo, cree en un mito generalizado de que los científicos chinos diseñaron el coronavirus en un laboratorio en Wuhan, China, de donde escapó accidentalmente. Aproximadamente una cuarta parte de los demócratas (23%) cree que esto es cierto, y la mayoría (53%) cree que es falso (Sanders, 2020).

Además, esta narrativa nutre otras argumentaciones conspirativas de la extrema derecha como la de QAnon y el Estado profundo, las cuales identifican cualquier crítica hacia el exmandatario estadounidense como un ataque contra sus intentos por frenar, supuestamente, redes de pedofilia.

### *La pandemia de Covid-19 es un invento del gran capital y la elite política para dominar a la humanidad*

En esta narrativa encontramos distintas versiones relacionadas con dos ideas contrapuestas: que el nuevo coronavirus y, por tanto, la pandemia no existen, sino que son una estrategia de los poderosos (empresarios o gobernantes) para dominar a los ciudadanos de algún país o a la población mundial; y que el nuevo coronavirus existe, pero que ha sido creado o utilizado para favorecer intereses económicos del gran capital o la elite política. Las versiones de esta narrativa fueron alimentadas y difundidas por grupos tan diversos como los antiantenas y antivacunas. En torno a ellas, también se crearon nuevos grupos como los antimáscaras. Veremos, a continuación, algunas de las versiones y variantes de esta narrativa.

En una de las versiones se argumenta que la pandemia es una estrategia de Bill Gates para inyectar, mediante una supuesta vacuna, “mercurio en las venas que se conectará a las redes 5G para convertirnos en robots” (Álvarez, 2020a). La prensa identifica el antecedente de esta versión en 2015, cuando Gates advirtió, en una charla de la organización TED (Tecnología, Entretenimiento, Diseño), “sobre el potencialmente asombroso número de

muertos que habría ante una pandemia mundial” (Álvarez, 2020a). En esa charla, Gates habló de “la mayor catástrofe mundial” como un “virus muy infeccioso”, para la cual, dijo en ese entonces, “no estamos preparados”.**[6]**

Las palabras de Gates parecen haber anticipado la crisis sanitaria iniciada en 2020. Ello no es extraño si pensamos que el empresario tiene una fundación que financia investigación y desarrollo para combatir enfermedades infecciosas como la malaria. No obstante, esta charla también fue considerada como la evidencia de que Gates es parte del complot que creó el virus o que estaba creando la mentira sobre su existencia simplemente para sacar partido controlando a la humanidad; o bien que es Gates quien ha financiado, mediante su fundación, investigaciones para inventar un virus y una vacuna que le permitirá expandir su control sobre el sistema de salud global.

La idea de que es Bill Gates el creador del virus o el inventor de la falacia sobre la pandemia también fue adaptada por miembros del grupo QAnon y otras asociaciones de la extrema derecha estadounidense para decir que “uno de los hombres más ricos del mundo planea usar la pandemia para arrebatarse el control del sistema de salud global” (Wakabayashi *et al.*, 2020). Las distintas variantes y versiones de esta narrativa han sido retomadas y alimentadas por los movimientos antivacunas en países como Estados Unidos. Según un sondeo realizado por *Yahoo News* y *YouGov*, en 2020, el 28% de los estadounidenses pensaba que esta narrativa conspirativa es cierta (Álvarez, 2020a). Ese porcentaje incrementa al considerar la filiación partidista: el 44% de republicanos cree “que el fundador de Microsoft, Bill Gates, quiere usar una campaña de vacunación masiva contra Covid-19 para implantar microchips en personas que se usarían para rastrear personas con una identificación digital” (Sanders, 2020).

Asimismo, al considerar la fuente de noticias mediante la cual los encuestados se informan, el porcentaje crece: “la mitad de los estadounidenses que ven Fox News como su principal fuente de noticias (50%) indicaron que creen que la afirmación sobre Gates es cierta. Por el

contrario, la mayoría de los estadounidenses que citan a MSNBC como su principal fuente de noticias de televisión (61%) creen que la afirmación es falsa” (Sanders, 2020).

De manera particular, esta narrativa fue retomada y amplificada por el Sr. Kennedy, hijo del exsenador Robert F. Kennedy, quien suele hacer campaña contra las vacunas como director de la red de Defensa de la Salud Infantil: “En su página de Instagram, Kennedy ha dicho que Gates impulsa las vacunas para alimentar sus intereses comerciales. El martes [14 de abril de 2020], el Sr. Kennedy publicó una caricatura de un señor Gates sonriente con una jeringa y una leyenda: Tu cuerpo, mi elección” (Wakabayashi *et al.*, 2020).

Otra variante de la narrativa que refuta la existencia de una pandemia es aquella en la que se cuestiona la gravedad de la enfermedad. Si bien en esta variante no necesariamente se niega la existencia de un nuevo virus, lo cierto es que en ella se señala a los medios de comunicación como los orquestadores de una estrategia para manejar la información de manera inadecuada. En un video que, como otros tantos, ya no está disponible en YouTube debido a las medidas del grupo por controlar la propagación de información falsa, se criticaba el uso que los medios de comunicación (en Argentina, en particular, y en el mundo, en general) estaban haciendo sobre el peligro del virus y la pandemia. Mostrando “datos científicos”, se pretendía demostrar, por ejemplo, que las cifras de muertos por la pandemia estaban manipuladas debido a que se contabiliza por igual a quienes habían muerto a causa de la enfermedad o de alguna otra enfermedad.

Dentro de esta variante, están también las afirmaciones de líderes políticos de Brasil, Estados Unidos y México quienes, de diferente manera, minimizaron la peligrosidad del virus (e, incluso, sugirieron su inexistencia). En particular, el presidente brasileño, Jair Bolsonaro, al igual que Trump, “ha promovido en repetidas ocasiones tratamientos no comprobados contra el coronavirus, además de dar a entender que el virus

es menos peligroso de lo que dicen los expertos” (Fisher, 2020). Por su parte, el mexicano Andrés Manuel López Obrador fue ampliamente criticado por la prensa nacional e internacional cuando, en junio de 2020, contravino las medidas de sana distancia y el uso de cubrebocas que la Secretaría de Salud de su gobierno venía promoviendo meses atrás.

Según una encuesta difundida en agosto de ese año, el 71% de los ciudadanos mexicanos desaprobaba que el primer mandatario se negara a usar mascarilla en actos públicos; mientras que, a finales de julio, el grupo parlamentario opositor del Partido Acción Nacional (PAN) había anunciado que recurriría a un amparo ante el Poder Judicial “para obligar al mandatario a usar el cubrebocas” (*Expansión Política*, 2020). Frente a ello, en su habitual conferencia de prensa matutina, López Obrador dijo: “los del PAN ya presentaron una denuncia porque quieren que me ponga cubrebocas. Me voy a poner un tapaboca, ¿saben cuándo? Cuando no haya corrupción” (*Expansión Política*, 2020). En esta afirmación llama la atención el manejo con sentido político que hace el presidente mexicano por la polisemia del término tapaboca. Según la Real Academia Española, el término se usa coloquialmente para advertir un “dicho o acción con que se hace callar a alguien, especialmente cuando se le convence de que es falso lo que dice” (RAE, 2019).<sup>[7]</sup>

El uso de la mascarilla no sólo ha generado reacción en mandatarios como el mexicano o el estadounidense. También, ha inspirado la gestación de grupos en países como Estados Unidos, Alemania, Canadá y Francia. Consignas como “Viva la libertad sin una máscara” o “Mi cuerpo, mi elección” o afirmaciones como “Vivimos para ser libres. No estamos en el mundo para ser controlados como animales”, recorren las redes sociales llegando, incluso, a manifestaciones públicas en las calles de esos países. Por citar algunos datos, un grupo de Facebook llamado Contra el uso obligatorio de máscaras en Quebec, a mediados de 2020, tenía más de 22,000 miembros, mientras que otro grupo con una misión similar tenía casi 21,000. Asimismo, desde el primer año de la pandemia, cuando las

provincias pusieron en marcha medidas sanitarias contra el contagio de Covid-19, diversas protestas tuvieron lugar en Canadá: “desde Vancouver hasta Toronto y la ciudad de Quebec, (...) cientos se manifestaron en la legislatura provincial el 26 de julio de 2020 contra el uso obligatorio de máscaras” (Kestler-D’Amours, 2020).

Otro grupo contra el uso de mascarillas es el canadiense *Hugs Over Masks*: “El grupo desafía activamente las pautas de salud pública durante los mítines, donde se alienta a las personas a traer a sus hijos, rechazar el distanciamiento físico y no usar máscaras, diciendo que se niegan a adoptar la ‘nueva normalidad’ de vida durante la pandemia” (Ireland, 2020). En Toronto, las manifestaciones de grupos antimascarillas han tenido desde un par de docenas hasta alrededor de 150 personas. Estos grupos suelen presentar entre sus argumentos “sobre la inutilidad y la peligrosidad de la mascarilla, a veces llamada “bozal”, [que es] responsable de intoxicación por CO<sup>2</sup>, [genera] dificultad para respirar, o enfermedad pulmonar” (Linares, 2020).

En Canadá, como en otros países, las manifestaciones siguieron después del primer año de la pandemia, que es cuando se realizó el análisis empírico presentado en este capítulo. De manera ilustrativa, se puede mencionar la movilización del Convoy de la libertad —*Freedom Convoy*—, a inicios de 2022, donde diversas organizaciones, colectivos e individuos se sumaron a una manifestación en Ottawa contra la obligatoriedad de tener un esquema completo de vacunación para aquellos transportistas extranjeros que ingresen al territorio canadiense vía la frontera estadounidense, a fin de evitar una cuarentena de 14 días. Este convoy, integrado por unos ocho mil transportistas, paralizó las actividades de la capital canadiense durante un mes y, en pocas semanas, logró sumar apoyo de sectores sociales vinculados al partido conservador, además de recaudar casi siete millones de dólares con donativos que provenían, en buena parte, de Estados Unidos (RFI, 2022).

En todo caso, lo que muestran estas manifestaciones es un conjunto de críticas sobre lo que se consideran “leyes desproporcionadas”, al grado tal de calificarlas como una “dictadura sanitaria”. Una variante más de esta narrativa habla de que son las farmacéuticas las que están detrás de la pandemia. En estas versiones, se considera que el virus y la pandemia sí existen, pero que fueron creados por intereses económicos. En una de sus variantes, se plantea que son ellas las que promovieron “las críticas a la hidroxiclороquina para que no le haga sombra a sus medicamentos; y otros van más lejos y afirman que patentaron el virus” (Francescutti, 2020).

También, dentro de esta narrativa, encontramos otra versión que inculpa a las compañías de telecomunicaciones. En esa versión, se argumenta que el contagio del nuevo coronavirus es a causa de la red 5G de telefonía celular. Una de sus variantes plantea que “las ondas de radio enviadas por la tecnología 5G están provocando pequeños cambios en el cuerpo de las personas que las hacen sucumbir al virus” (Satariano y Alba, 2020). Frente a ello, se ofrecen productos y remedios que ayudan a mitigar las ondas electromagnéticas.[8] Su difusión ha sido tal que videos e información en Facebook han alcanzado la treintena de países de Europa, Asia y América. Esta versión que inculpa a empresas de telecomunicaciones ha provocado acciones específicas de sus seguidores. En varios países europeos, España, Gran Bretaña y Francia, aparecieron torres de telefonía quemadas o con actos vandálicos, además de que técnicos de las compañías de telecomunicaciones han sufrido ataques durante sus jornadas de trabajo (Satariano y Alba, 2020).

En suma, en este apartado hemos visto las versiones y variantes de dos tipos de narrativas: por una parte, desde la que se actúa por intereses políticos y se refuerzan conflictos preexistentes al interior de los países y entre las naciones y, por la otra, aquella que interpreta la existencia o inexistencia del virus y la pandemia como una estrategia del gran capital o de una elite política para extender su control nacional o global. Ahora, en el siguiente apartado, veremos la forma en que, como reacción a estas

narrativas, emergen argumentaciones que buscan desmentir cada una de las afirmaciones que explican la pandemia como parte de un complot.

### *Del otro lado del espejo. Narrativas contra conspirativas sobre la pandemia*

Las narrativas conspirativas son descritas por sus críticos como peligrosas por las consecuencias en la vida real: “pueden ser muy perjudiciales para la sociedad. No sólo pueden influir en las opciones de salud de las personas, sino que también pueden interferir en la forma en que los diferentes grupos se relacionan entre sí y aumentar la hostilidad y la violencia hacia quienes se percibe como ‘conspiradores’” (Jolley y Lamberty, 2020).

Esto se ilustra, como lo vimos anteriormente, con los daños hechos en infraestructura de telefonía celular, las manifestaciones que alteran el orden público, los ataques a trabajadores de compañías de telecomunicaciones, así como la ingesta de cloro o hidroxiclороquina. De igual forma, la creencia en estas narrativas provoca resistencia frente a tratamientos médicos:

Los investigadores han demostrado que las teorías de la conspiración médica tienen el poder de aumentar la desconfianza en las autoridades médicas, lo que puede afectar la voluntad de las personas de protegerse. Las personas que respaldan las teorías de la conspiración médica tienen menos probabilidades de vacunarse o usar antibióticos y es más probable que tomen suplementos de hierbas o vitaminas. Además, es más probable que digan que confiarían en los consejos médicos de personas no profesionales, como amigos y familiares (Jolley y Lamberty, 2020).

El objetivo de quienes producen y reproducen narrativas conspirativas, según uno de sus críticos (fundador de *Conspiracy Watch*), es “mantener bajo presión y tensión a la parte de la población que se muestra escéptica ante las medidas [sanitarias] adoptadas”. En ellos, en los extraños, se quiere “sembrar el desorden”, además de mermar las “ya deterioradas relaciones

entre los medios de comunicación, las autoridades y la población” (Linares, 2020).

Entonces, apelando al “peligro” que tienen las narrativas conspirativas por diseminar desinformación e información errónea, existen distintos esfuerzos en Internet para desmentir aquellas explicaciones. Un ejemplo está en el Centro de seguimiento de información errónea sobre coronavirus. Su objetivo es ubicar plataformas y sitios de noticias e información peligrosa (*Red-Rated news*) en Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Italia y Alemania. Este Centro ha identificado alrededor de 250 recursos con estas narrativas y se afirma que, con el seguimiento que hacen, han logrado encontrar “sitios web que son conocidos por publicar contenido de salud falso y sitios políticos cuya aceptación de las teorías de la conspiración se extiende mucho más allá de la política” (*News Gard*, 2020).

En este sitio, además de ubicar tales recursos de desinformación e información errónea, también se desmienten distintos “mitos” sobre la pandemia de Covid-19, tales como que el virus fue creado en un laboratorio canadiense y que fue robado por espías chinos. Esta narrativa tiene relación con la que anteriormente veíamos sobre la fabricación del virus en un laboratorio (chino o estadounidense). La variante de esa versión se relaciona con un hecho: en julio de 2019, dos científicos chinos fueron escoltados para salir de un laboratorio debido a que, como lo apuntó la Agencia de Salud Pública de Canadá, “se les pidió que se fueran debido a una investigación de lo que describió como un ‘incumplimiento de la política’ y un ‘asunto administrativo’, y que el asunto no estaba relacionado con el brote de virus” (Gregory y McDonald, 2020).

Otra narrativa que se desmiente en este sitio se relaciona con la que inculpa a Bill Gates. Dos variantes plantean que la fundación de Gates, por una parte, patrocinó un ejercicio de preparación para una pandemia llamado Evento 201 en octubre de 2019. En ese ejercicio “se involucró un coronavirus ficticio con características diferentes al virus Covid-19. Por ejemplo, en esta simulación, el virus se originó en granjas porcinas en

Brasil, no en China”. Otra variante de esta narrativa plantea que un grupo financiado por Bill Gates patentó el virus Covid-19. Frente a ello se plantea que, “si bien es cierto que el Instituto Pirbright, con sede en el Reino Unido, aceptó fondos de la Fundación Bill y Melinda Gates, la patente a la que se hace referencia en estas afirmaciones cubre una cepa separada de coronavirus que sólo afecta a los pollos, no a los humanos” (Gregory y McDonald, 2020).

En relación con la narrativa que busca desmentir la responsabilidad de Gates, en junio, el empresario declaró nunca haber “tenido nada que ver con un microchip. Es difícil desmentir esto porque es tan estúpido y extraño ... Repetirlo tantas veces casi parece que le otorga credibilidad. Lo que hace nuestra fundación es invertir dinero para comprar vacunas” (Álvarez, 2020a). Asimismo, contra la argumentación de que sus intereses económicos se verían favorecidos con la nueva vacuna, Gates planteó que “cuando las vacunas estén listas para su fabricación, éstas deberían distribuirse primero en los países subdesarrollados, o aquellos con la infraestructura sanitaria más débil, donde el distanciamiento social sea menos factible debido a cuestiones económicas” (Álvarez, 2020a). Además, para sumar esfuerzos a la evidencia contra conspirativa, la Fundación Bill y Melinda Gates anunció un giro en su atención al concentrar sus esfuerzos para combatir el nuevo coronavirus (Álvarez, 2020b).

La otra narrativa que analizo en este capítulo, y que también ha sido desmentida por *News Guard*, tiene que ver con que “la tecnología de telefonía celular 5G está vinculada al brote de coronavirus”. Las afirmaciones en contra de esta versión plantean que “no hay evidencia de que los efectos sobre la salud del virus Covid-19 estén relacionados con la red 5G”. Citando a distintos investigadores en este sitio, se plantea que no hay evidencia científica que confirme que “la 5G transmite el virus o suprime el sistema inmunológico, lo que hace que las personas sean más vulnerables a él” (Gregory y McDonald, 2020).

En otro esfuerzo similar por rastrear y desmentir los mitos sobre la pandemia, está el sitio de la Organización Mundial de la Salud (2020). A la manera de una caza de mitos, en ese portal se enuncian 28 hechos con los que se desmienten “mitos” relacionados con creencias sobre el uso de mascarillas, la ingesta de sustancias como el cloro, el metanol o el etanol, tomar baños calientes, exponerse a lámparas ultravioleta o hacer lavados de nariz, así como la inexistencia, hasta aquel momento, de algún medicamento que prevenga o trate Covid-19 (OMS, 2020).

En otros portales de internet denominados *fact-checkers* también se intentaba desmentir las distintas narrativas conspirativas sobre la pandemia. Pese a la incertidumbre existente sobre el origen del virus, tras los primeros seis meses de haber sido declarada la pandemia, se construyó una narrativa para convencer a los extraños de que el virus es una mutación natural y no una creación humana. Desde inicios de marzo, el argumento contra conspirativo postulaba que “la mayoría de los expertos”, “la Organización Mundial de la Salud” y “la comunidad científica internacional” “sospechan” que el coronavirus surgió en diciembre de 2019 en el mercado de animales de Huanan, en Wuhan: “Allí habría mutado procedente de los murciélagos y, desde una especie aún sin identificar, habría pasado al ser humano” (Díez, 2020). En un par de semanas esta narrativa se complementó con otro ingrediente más, se identificó al pangolín como ese animal intermedio que también pudo estar relacionado con la transmisión del nuevo coronavirus: “Un equipo de científicos ha descubierto pangolines portadores de virus estrechamente relacionados con el que ahora se propaga por el mundo” (Briggs, 2020).

En particular, un profesor de la Universidad de Sídney, Australia, afirmó en ese entonces que los “virus que parecen muy adaptados a humanos están presentes en la vida salvaje. Los murciélagos están involucrados, los pangolines quizás, pero es posible que otras especies también formen parte de esta cadena”.[9] Los investigadores que sustentan esta argumentación afirman que “la venta de animales salvajes en mercados debería estar

estrictamente prohibida para minimizar el riesgo de brotes futuros” (Briggs, 2020). Los alegatos de investigadores que encontraron evidencia que conecta a los murciélagos y a los pangolines con la cadena de transmisión del SARS-CoV2 fueron publicados en 2020 en revistas académicas internacionales como *Current Biology* y *Nature*.

Como podemos advertir, esta narrativa —al comprender información de los primeros seis meses de la pandemia— no es conclusiva, muestra muchas incógnitas que en ese entonces estaban sin resolver. Ello se explica porque el avance de la investigación científica es lento, unas veces incremental, pero otras refutatorio. Esto implica que en algunas ocasiones la evidencia empírica (en este caso de experimentos) refuerza los conocimientos anteriores, pero otras tantas los echa abajo, lo cual genera incertidumbre, sobre todo cuando la gente demanda explicaciones frente a lo que acontece en sus vidas. Por ello, como lo veíamos en un inicio, las narrativas conspirativas suelen ganar más seguidores al convencer a los extraños, a los indecisos.

Hasta aquí hemos visto cómo se articulan las narrativas conspirativas y contra conspirativas. Cada una construyendo aliados y adversarios, y cada una intentando convencer a los indecisos. Para terminar el análisis veremos la forma en que se construye a los amigos, los enemigos y los extraños en estas argumentaciones.

## **CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL AMIGO, EL ENEMIGO Y EL EXTRAÑO**

En este apartado esquematizo cómo en las narrativas contra conspirativas y en las versiones y variantes conspirativas se construye a los pares que comparten la veridicción propia; a ese otro que es identificado como un no-yo, como un Otro negativo, un enemigo; así como aquel que representa al mismo tiempo la posibilidad de ser amigo y enemigo, esto es, el extraño, al

cual se intenta persuadir y convencer con las narrativas propias para que se convierta en amigo.

Recordemos que la oposición amigo-enemigo es la forma de socialización más básica (Simmel, 2002), ya que constituye el modo en que “el *otro* puede ser reconocido como otro sujeto, construido en tanto ‘sujeto como sí-mismo’, admitido en el interior de su mundo de la vida propia, donde llega a ser relevante y se conserva como tal”. De hecho, sin la oposición amigo-enemigo, ninguno de ellos sería posible: “Si no fuera por los enemigos, no había amigos” (Bauman, 2005: 86).

Además de esta oposición, en las narrativas conspirativas y contra conspirativas también existe un Otro que “ni es amigo ni es enemigo; incluso, puede ser ambos” (Bauman, 2005: 87). Es el extraño; ese al que se quiere convencer para que deje de ser el que “está *físicamente* cerca mientras que se mantiene *espiritualmente muy lejano*” (Bauman, 2005: 93 [cursivas del autor]).

Al analizar las narrativas contra conspirativas encontramos que se construye a los amigos como los expertos, la comunidad y las revistas científicas, los gobiernos y las autoridades sanitarias nacionales y globales que toman medidas responsables, los ciudadanos que siguen las recomendaciones de las autoridades, los sitios que verifican la información con datos (*fact checkers*) y que buscan dismantelar los “mitos” de la pandemia, así como las plataformas que eliminan contenidos considerados como nocivos por la desinformación generada en torno a la pandemia y al Covid (ver tabla 1).

**Tabla 1**  
**Amigo, enemigo y extraño en las narrativas contra conspirativas**

Amigo	Enemigo	Extraño
Comunidad científica / revistas científicas	Productores de las narrativas conspirativas	Personas interesadas en producir y difundir información para comprender la realidad
Gobiernos y autoridades sanitarias (OMS, OPS, ministerios / secretarías de salud)	Gobiernos irresponsables que decidieron no tomar medidas	Gobiernos que aún no toman medidas suficientes
Ciudadanos responsables que siguen las medidas sanitarias recomendadas	Seguidores y reproductores de las narrativas conspirativas	Personas que están en busca de información para comprender la realidad
Sitios web que buscan dismantelar los “mitos” de las narrativas conspirativas	Sitios web que difunden desinformación sobre el cuidado de la salud	Personas que no saben bien qué medidas tomar frente al riesgo de contagio
Plataformas que han eliminado contenidos clasificados como nocivos	Submundos de internet en los que se defiende la difusión de las narrativas conspirativas	Otros portales de internet que aún no toman medidas al respecto

**Fuente:** elaboración propia.

Son enemigos todos aquellos que, calificados como “conspiranoicos” (Raffio, 2020), buscan desinformar, malinformar, agudizar la desconfianza pública e, incluso, quienes alientan actos de violencia. Son extraños aquellos que se encuentran en una zona gris, liminal, a quienes se intenta convencer para que se unan al grupo de amigos y dejen de ser una amenaza —ya que en cualquier momento pueden tornarse en enemigo— y para que dejen de ser ese “Otro permanente” (Bauman, 2005: 101).

En cuanto a las narrativas conspirativas, también identificamos aliados que comparten la veridicción propia, adversarios que son identificados como los enemigos que controlan los complots e indecisos a los que se quiere convencer (ver tabla 2). En la narrativa que identifica al coronavirus como una creación artificial, tenemos dos versiones. En la primera, asumida y narrada por el gobierno estadounidense (por Donald Trump y por su partido), se construye al enemigo como el gobierno chino; ahí también están el mandatario chino, Xi Jinping, la Organización Mundial de la Salud, el Partido demócrata y Joe Biden. En la segunda versión, que refiere la creación del virus en un laboratorio chino, están el gobierno chino y su

presidente como amigos, mientras que los enemigos son el gobierno estadounidense y su presidente. En ambas versiones están como extraños aquellos que se quiere convencer de adaptar la narrativa propia, países que podrían sumarse a alguno de los dos bloques geopolíticos. Ahí, por ejemplo, hay visos de que Bolivia, Irán y Rusia estaban alineándose al bloque liderado por el gobierno chino.

La otra narrativa analizada es aquella que plantea la creación o invención de la pandemia para favorecer intereses económicos. La primera versión de esta narración habla de una manipulación mediática que es aprovechada por gobiernos para controlar a sus ciudadanos. Ahí se identifica a medios de comunicación, comunidad científica y gobiernos como enemigos; mientras que los amigos son aquellos grupos que se niegan a asumir ese control, por ejemplo, los grupos antivacunas y antimáscaras. Los extraños son personas que están buscando información para entender la situación actual, aquellas que no están convencidas sobre el uso de la mascarilla, así como medios de comunicación que quieren difundir información al respecto.

En esta narrativa también hay dos versiones cuyas variantes se entrecruzan. Se culpa a la red 5G y a Bill Gates por inventar o producir el virus y la pandemia para favorecer a compañías de telecomunicaciones y laboratorios que hacen vacunas. Ahí, el villano número uno es el magnate estadounidense y otros enemigos son: los gigantes farmacéuticos y de telecomunicaciones, así como los gobiernos aliados o supeditados a ellos. Los amigos en esta narrativa son: las personas que se niegan a usar tecnologías de comunicación móvil, quienes están en contra de las vacunas y quienes venden o promueven remedios contra las ondas electromagnéticas. Los extraños a quienes se quiere convencer son personas que desconocen cómo funcionan las tecnologías de telecomunicación y cómo actúan las vacunas.

**Tabla 2**  
**Amigo, enemigo y extraño en las narrativas conspirativas**

Narrativas / Versiones / Variantes	Amigo	Enemigo	Extraño
<i>Coronavirus y pandemia como un instrumento para favorecer intereses políticos</i>			
Versión 1: creación artificial de EUA Variantes: • Accidental • Arma biológica	Gobierno estadounidense Donald Trump Partido Republicano	Gobierno chino Xi Jinping Organización Mundial de la Salud Partido Demócrata Joe Biden	Otros países (para que refuercen o asuman alianzas con China o EUA) Ciudadanos norteamericanos y chinos para apoyar a sus gobiernos
Versión 2: creación artificial de China Variantes: • Accidental • Arma biológica	Gobierno chino Xi Jinping	Gobierno estadounidense Donald Trump	
<i>Coronavirus y pandemia como invento del gran capital o de la elite política</i>			
Versión 1: manipulación mediática Variantes: • Virus y pandemia no existen • Sí existen, pero con datos magnificados	Científicos que develan la mentira del complot Grupos antivacunas, antimáscaras	Científicos y medios de comunicación que manipulan la información Gobiernos que quieren obligar a sus ciudadanos a usar vacunas o máscaras	Personas que están buscando entender la situación actual Medios de comunicación que quieren difundir información no manipulada Personas que no están convencidas sobre el uso del tapabocas
Versión 2: red 5G Variantes: • Contagio por ondas electromagnéticas • Vacuna implanta chip manipulado por la red	Personas que se resisten al uso de dispositivos móviles y a la red 5G Personas y empresas que promueven / comercializan remedios para evitar el contagio	Compañías de telecomunicaciones Bill Gates Gobiernos que permiten la instalación de antenas para la red móvil Laboratorios que fabrican vacunas	Personas que desconocen la forma en que funcionan las tecnologías de telecomunicación Personas que desconocen el modo en que actúan las vacunas
Versión 3: invento de Bill Gates Variantes: • Virus y pandemia no existen • Virus y pandemia creado por laboratorios	Personas y grupos antivacunas Sr. Kennedy y la red de Defensa de la Salud Infantil	Asociaciones nacionales e internacionales que promueven la vacunación	

**Fuente:** elaboración propia.

## REFLEXIÓN FINAL

Unos días después de haber finalizado el análisis que muestro en este capítulo, escuché dos expresiones que me parece relevante mencionar para cerrar el capítulo: “en esta pandemia no hay adentro ni afuera” y “todos estamos en la misma tormenta, pero cada cual va en un barco diferente”. Estas expresiones nos dicen que la crisis generada por la pandemia de Covid-19 ha afectado la vida de todos, aunque en diferentes grados. Si bien no es lo mismo ser hombre o mujer; ser niño, joven, adulto o anciano; tener recursos económicos que no tenerlos; ser empleado o desempleado; tener o no seguridad social; vivir en un país rico o pobre; tener un padecimiento

previo o gozar de buena salud; lo cierto es que a todas las personas que habitamos este planeta nos ha afectado la crisis pandémica. Ya sea en lo relacionado con nuestra salud, o bien con lo social, político, económico o afectivo, la pandemia trastocó nuestras vidas.

Frente a la incertidumbre inicial y la desconfianza preexistente, las personas experimentaron ansiedad, soledad, impotencia, miedo. Esto se constituyó en un terreno fértil para la proliferación de relatos que nos permiten entender y manejar la situación. Ahí entran en juego las narrativas conspirativas; es decir, aquellas que nos dan explicaciones asequibles, sencillas y atractivas sobre nuestra caótica vida. Esas narrativas le sirven al individuo común para sobrellevar la crisis y les sirve a los líderes políticos para justificar sus actos y omisiones frente a la crisis.

En este capítulo hemos visto la forma en que se entretajan las narrativas conspirativas y contra conspirativas para explicar la crisis coronavírica en un juego de espejos que confronta sus veridicciones. Desde ambos lados se quiere construir un relato que sería aceptado como ‘verdadero’ y que permitiría dar cuenta de lo que vivimos con la pandemia del SARS-CoV2. También hemos advertido cómo en las narrativas conspirativas, particularmente en algunas de sus versiones y variantes, se construyen argumentaciones que se alimentan de acontecimientos y correlatos de la realidad. Ahí se interpretan ciertos hechos para articular las explicaciones que tienen que ver con la confabulación de los poderosos para favorecer sus intereses políticos o económicos y controlar a la humanidad. Al presentar el análisis de material documental sobre cada narrativa, además, hemos notado la forma en que se construye discursivamente a los actores: esos que se les identifica como amigos de la veridicción propia, aquellos que son los culpables, los enemigos, así como los extraños a los que se quiere convencer.

Este análisis, en suma, nos permite entender cómo en momentos de crisis, como la que vivimos con la pandemia del nuevo coronavirus, los seres humanos buscamos construir explicaciones o interpretaciones de la realidad. Interpretaciones capaces de brindarnos tranquilidad y con las

cuales, además, nos identificamos con un grupo y, en consecuencia, nos confronta con otros. Pareciera que en momentos de crisis estas necesidades ontológicas primigenias afloran: los individuos requieren entender su entorno y, para ello, construyen relatos que le dan sentido a sus vidas o que justifican, de alguna u otra manera, la situación que están padeciendo. En este capítulo analicé las narrativas conspirativas y contra conspirativas, pero también podríamos identificar otros relatos relacionados —científicos, religiosos, esotéricos—. Con todos ellos, desde mi parecer, sus productores buscan alimentar la necesidad humana por controlar su entorno frente a la duda, la incertidumbre y el miedo.

## REFERENCIAS

- Bauman, Zygmunt (2005). *Modernidad y ambivalencia*. México: Anthropos Editorial/Universidad Nacional Autónoma de México- Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Douglas, Karen; Joseph Uscinski, Robbie Sutton, Aleksandra Cichocka, Turkey Nefes, Chee Siang Ang y Farzin Deravi (2019). “Understanding conspiracy theories”. *Advances in Political Psychology* 40 (1): 1-34.
- Foucault, Michel (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras escogidas*, Vol. III. Barcelona: Paidós.
- Real Academia Española (RAE) (2019). *Diccionario de la lengua española* [en línea]. Disponible en: <<https://dle.rae.es/>>.
- Simmel, Georg (2002 [1917]). *Cuestiones fundamentales de sociología*, Barcelona: Gedisa.
- Prooijen, Jan-Willem Van y Karen M. Douglas (2018). “Belief in conspiracy theories: Basic principles of an emerging research domain”. *European Journal of Social Psychology* 48 (2018): 897-908.
- Verón, Eliseo (1987). “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En Eliseo Verón *et al.*, *El discurso político*.

### *Anexo 1. Corpus*

Álvarez, Raúl (2020a). “Bill Gates responde a las teorías de conspiración en su contra: ‘es difícil desmentir esto porque es tan estúpido y extraño’”. *Xataka México*, 5 de junio [en línea]. Disponible en <<https://www.xataka.com.mx/medicina-y-salud/bill-gates-responde-a-teorias-conspiracion-su-dificil-desmentir-esto-porque-estupido-extrano>> (consulta: 31 de agosto de 2020).

Álvarez, Raúl (2020b). “Bill Gates quiere salvar al mundo: confirma que ahora su fundación sólo pondrá ‘atención total’ en combatir el coronavirus Covid-19”. *Xataka México*, 27 de abril [en línea]. Disponible en <<https://www.xataka.com.mx/medicina-y-salud/bill-gates-quiere-salvar-al-mundo-confirma-que-ahora-su-fundacion-solo-pondra-atencion-total-combatir-coronavirus-Covid-19>> (consulta: 31 de agosto de 2020).

Bellemare, Andrea Katie Nicholson y Jason Ho (2020). “How a debunked Covid-19 video kept spreading after Facebook and YouTube took it down”. *CBC*, 21 de mayo [en línea]. Disponible en <<https://www.cbc.ca/news/technology/alt-tech-platforms-resurface-landemic-1.5577013>> (consulta: 31 de agosto de 2020).

Briggs, Helen (2020). “Coronavirus: cómo se estrecha el cerco sobre el pangolín como probable transmisor del patógeno que causa el Covid-19”. *BBC*, 27 de marzo [en línea]. Disponible en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-52066430>>.

*Deutsche Welle (DW)* (2020). *Documental EEUU contra China* [en línea]. Disponible en <[https://www.youtube.com/watch?v=\\_EzfGrTEgDU](https://www.youtube.com/watch?v=_EzfGrTEgDU)> (consulta: 31 de agosto de 2020).

Díez, Pablo (2020). “China da crédito a una teoría de la conspiración que culpa a EE. UU. del coronavirus”. *ABC Sociedad*, 15 de marzo [en línea].

Disponible en <[https://www.abc.es/sociedad/abci-china-credito-teoria-conspiracion-culpa-eeuu-coronavirus-202003130942\\_noticia.html](https://www.abc.es/sociedad/abci-china-credito-teoria-conspiracion-culpa-eeuu-coronavirus-202003130942_noticia.html)> (consulta: 31 de agosto de 2020).

*Expansión Política* (2020). “71% de los mexicanos desaprueba que AMLO no use cubrebocas”, 3 de agosto [en línea]. Disponible en <https://politica.expansion.mx/mexico/2020/08/03/71-de-los-mexicanos-desaprueba-que-amlo-no-use-cubrebocas> (consulta: 31 de agosto de 2020).

Fisher, Max (2020). “Teorías de la conspiración del coronavirus: por qué prosperan y por qué son peligrosas”. *The New York Times*, 13 de abril [en línea]. Disponible en <<https://www.nytimes.com/es/2020/04/13/espanol/mundo/coronavirus-conspiracion-fake-news.html>> (consulta: 31 de agosto de 2020).

Francescutti, Pablo (2020). “No hay desescalada para las teorías conspirativas”. *Sinc. La ciencia es noticia*, 13 de junio [en línea]. Disponible en <<https://www.agenciasinc.es/Reportajes/No-hay-desescalada-para-las-teorias-conspirativas>> (consulta: 31 de agosto de 2020).

Frenkel, Sheera; Davey Alba y Raymond Zhong (2020). “Surge of Virus Misinformation Stumps Facebook and Twitter. Secret labs. Magic cures. Government plots. Despite efforts by social media companies to stop it, false information about the coronavirus is proliferating around the world”. *The New York Times*, 8 de marzo, [en línea]. Disponible en <<https://www.nytimes.com/2020/03/08/technology/coronavirus-misinformation-social-media.html?action=click&module=RelatedLinks&pgtype=Article>> (consulta: 31 de agosto de 2020).

Gregory, John y Kendrick McDonald (2020). “Special Report: Covid-19 Myths. Trail of Deceit: The 13 Most Popular Covid-19 Myths and How They Emerged”. *News Guard* 28 de abril [en línea]. Disponible en

- <<https://www.newsguardtech.com/Covid-19-myths/>> (consulta: 31 de agosto de 2020).
- Ireland, Nicole (2020). “Anti-masking groups draw from anti-vaccination playbook to spread misinformation”. *CBC*, 27 de julio [en línea]. Disponible en <<https://www.cbc.ca/news/canada/toronto/anti-masking-group-tied-to-anti-vaccination-Covid-19-1.5661790>> (consulta: 31 de agosto de 2020).
- Jolley, Danile y Pia Lamberty (2020). “Coronavirus is a breeding ground for conspiracy theories – here’s why that’s a serious problem”. *The conversation*, 20 de febrero [en línea]. Disponible en <<https://theconversation.com/coronavirus-is-a-breeding-ground-for-conspiracy-theories-heres-why-thats-a-serious-problem-132489>> (consulta: 31 de agosto de 2020).
- Kestler-D’Amours, Jillian (2020). “Covid-19 conspiracy theories creating a ‘public health crisis’ in Canada, experts say”. *CBC*, 4 de agosto [en línea]. Disponible en <<https://www.cbc.ca/news/politics/Covid-19-conspiracy-theories-1.5672766>> (consulta: 31 de agosto de 2020).
- Linares, Vicenta (2020). “¿De dónde viene el movimiento anti-mascarilla, que cobra impulso en Francia?”. *Radio Francia Internacional*, 7 de agosto [en línea]. Disponible en <<https://www.rfi.fr/es/francia/20200807-de-d%C3%B3nde-viene-el-movimiento-anti-mascarilla-que-cobra-impulso-en-francia>> (consulta: 31 de agosto de 2020).
- Maldita Ciencia* (2020). “El coronavirus y las teorías conspiratorias: las vacunas, los ‘chemtrails’ y el 5G”, 18 de mayo [en línea]. Disponible en <<https://maldita.es/malditaciencia/2020/05/18/post-facebook-coronavirus-vacunas-chemtrails-5g/>> (consulta: 31 de agosto de 2020).
- News Guard* (2020). “Coronavirus Misinformation Tracking Center”. 29 de julio [en línea]. Disponible en <<https://www.newsguardtech.com/coronavirus-misinformation-tracking-center/>> (consulta: 31 de agosto de 2020).

- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020). “Coronavirus disease (Covid-19) advice for the public: Mythbusters”. *World Health Organization* [en línea]. Disponible en <<https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/myth-busters>> (consulta: 31 de agosto de 2020).
- Ponce de León, Esteban (2020). “Conspiracy theorist gets thousands of YouTube views spreading coronavirus rumors”. *Digital Forensic Research Lab*, 5 de abril [en línea]. Disponible en <<https://medium.com/dfrlab/conspiracy-theorist-gets-thousands-of-youtube-views-spreading-coronavirus-rumors-e53ca7faa013>> (consulta: 31 de agosto de 2020).
- Radiansa, “Materiales de protección y blindaje contra la radiación electromagnética de alta frecuencia” [en línea]. Disponible en <<https://www.radiansa.com/es/radiacion-antenas-alta-frecuencia/blindaje-radiacion-alta-frecuencia.htm>> (consulta: 31 de agosto de 2020).
- Raffio, Valentina (2020). “El miedo al Covid-19 dispara las teorías de la conspiración”. *El Periódico*, 15 de junio [en línea]. Disponible en <<https://www.elperiodico.com/es/ciencia/20200615/teorias-de-la-conspiracion-7997516>>.
- RFI* (2022). “La policía desaloja a los manifestantes del ‘Convoy de la Libertad’ en Ottawa, más de 100 detenidos”, 19 de febrero [en línea]. Disponible en <<https://www.rfi.fr/es/am%C3%A9ricas/20220219-la-polic%C3%ADa-desaloja-a-los-manifestantes-del-convoy-de-la-libertad-en-ottawa-m%C3%A1s-de-100-detenidos>>.
- Sanders, Linley (2020). “The difference between what Republicans and Democrats believe to be true about Covid-19”. *YouGov*, 26 de mayo [en línea]. Disponible en <<https://today.yougov.com/topics/politics/articles->

reports/2020/05/26/republicans-democrats-misinformation>  
(consulta: 31 de agosto de 2020).

Satariano, Adam y Davey Alba (2020). “Burning Cell Towers, Out of Baseless Fear They Spread the Virus. A conspiracy theory linking the spread of the coronavirus to 5G wireless technology has spurred more than 100 incidents this month, British officials said”. *The New York Times*, 2 de abril [en línea]. Disponible en <<https://www.nytimes.com/2020/04/10/technology/coronavirus-5g-uk.html?action=click&module=RelatedLinks&pgtype=Article>> (consulta: 31 de agosto de 2020).

Wakabayashi, Daisuke; Davey Alba y Marc Tracy (2020). “Bill Gates, at Odds With Trump on Virus, Becomes a Right-Wing Target. The Microsoft co-founder turned philanthropist has been attacked with falsehoods that he created the coronavirus and wants to profit from it”. *The New York Times*, 17 de abril [en línea]. Disponible en <<https://www.nytimes.com/2020/04/17/technology/bill-gates-virus-conspiracy-theories.html>> (consulta: 31 de agosto de 2020).

Wagner, Paul (2019). “Riesgos para la salud del 5G. La guerra entre la tecnología y los seres humanos”. *Gaia Yoga y transformación* [en línea]. Disponible en <[https://www.gaia.com/us/es/article/riesgos-para-la-salud-del-5g?gclid=EA1AIQobChMIOKmv0NXF6wIV5P3jBX144Ah8EAAYASAAEGKKWPD\\_BWE](https://www.gaia.com/us/es/article/riesgos-para-la-salud-del-5g?gclid=EA1AIQobChMIOKmv0NXF6wIV5P3jBX144Ah8EAAYASAAEGKKWPD_BWE)> (consulta: 31 de agosto de 2020).

## [Notas]

---

- [1] Es importante denotar que la oposición de estas dos narrativas, si bien simplifica una realidad habitada por múltiples miradas y voces desde las que se buscaba dar explicaciones a inicios de la pandemia, es útil porque ilustra la forma en que las “veridicciones” sobre la pandemia se fueron construyendo y reconstruyendo desde que inició esta crisis sanitaria global.
- [2] En el caso que ocupa mi análisis, se documentaron las consecuencias negativas de las narrativas conspirativas sobre Covid-19. Por ejemplo, muerte por ingesta de sustancias tóxicas (que se difundieron como remedios frente a la enfermedad) o ataques a quienes se consideran parte de la conspiración (por ejemplo, empleados de compañías de telecomunicaciones, o bien personas que exigían el uso de mascarillas). Estos efectos despertaron preocupación entre grupos de ciudadanos y autoridades al grado tal de que se comenzó a hablar de una “infodemia” y de “la desinformación pandémica como ‘un nuevo problema’ porque la enfermedad es global y la gente en todas partes está buscando información” (Satariano y Alba, 2020). Más adelante veremos con mayor detalle algunas de las consecuencias negativas que tienen estas narrativas.
- [3] Cabe mencionar que en abril de 2020, YouTube comenzó a difundir paneles con información de salud sobre Covid-19. En mayo, la empresa también empezó a remover aquellos contenidos “que infringen los lineamientos de la comunidad de YouTube”, es decir, que contienen “información falsa” o desinformación sobre tratamientos, prevención, diagnóstico o transmisión. Véase <<https://support.google.com/youtube/answer/989178>>. En julio del mismo año también añadió paneles de información sobre depresión y ansiedad.
- [4] Es interesante notar que hay quienes plantean que estas narrativas son tan antiguas como la humanidad. En particular, desde lo que se conoce como la hipótesis de la conspiración adaptativa (*The Adaptive Conspiracism Hypothesis*), se afirma que “los seres humanos desarrollaron un sistema de detección de conspiración, es decir, un sistema mental funcionalmente integrado que se activa mediante señales específicas asociadas con una mayor probabilidad de coaliciones hostiles (es decir, conspiraciones reales), y que produce salidas adaptativas para proteger a los ancestros humanos de conspiraciones peligrosas” (Van Prooijen y Douglas, 2018: 900).

- [5] La dirección del canal es: <[https://www.youtube.com/playlist?list=PLSBY\\_Z9Xkdp88Eb7FkyEoGfVknDXmZ\\_ZA](https://www.youtube.com/playlist?list=PLSBY_Z9Xkdp88Eb7FkyEoGfVknDXmZ_ZA)>.
- [6] El video está disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=aG1ohL002to>>.
- [7] Cabe mencionar que el diccionario de la lengua española no incluye el vocablo cubrebocas, mientras que otro de los significados de tapabocas es, además del ya referido: “mascarilla para proteger de agentes patógenos o tóxicos” (RAE, 2019).
- [8] Desde el consumo de hierbas (espirulina, hierba de trigo), vitaminas y suplementos o practicar yoga, meditación, cantos y mantras (Wagner, 2019), hasta blindar nuestras casas o nuestros cuerpos con “materiales de protección y blindaje” (Radiansa, tienda *online*) son algunas de las soluciones difundidas en las páginas web.
- [9] Es importante mencionar que “los pangolines son los mamíferos que con mayor frecuencia se trafican ilegalmente, usados como alimento y medicina tradicional” (Briggs, 2020).

# Recomposición de las sensibilidades del (des)encuentro durante la pandemia. Experiencias para la mejora de la vida y la convivencia

Margarita Camarena Luhrs

---

[ [Regresar al índice](#) ]

## INTRODUCCIÓN

La pandemia de Covid-19 ha impactado a todos, especialmente a personas en situaciones de extrema desigualdad y vulnerables socialmente, desde el inicio de la pandemia de Covid-19 en Wuhan, China, en noviembre de 2019, y en México con el primer deceso por este virus, detectado el 27 de febrero de 2020. Según el epidemiólogo Marc Lipsitch, de la Universidad de Harvard (*Infobae*, 2020: 1-2), las consecuencias de la invasión y reprogramación de las células humanas que provocan el contagio y la muerte podrían afectar a siete de cada diez personas. Por ello, ha sido necesario encontrar respuestas adecuadas para las distintas condiciones socioeconómicas de muy distintos grupos de la población afectada. Es crucial lograr hacerlo antes de que la población mundial se aproxime a semejante pronóstico porque:

La pandemia de coronavirus tendrá consecuencias duraderas y dramáticas en las condiciones de vida de las personas, como lo describe gráficamente Adam Hanieh (<https://www.cadtm.org/This-is-a-Global-Pandemic-Let-s-Treat-it-as-Such>). Los seres humanos se ven afectados de manera diferente según su clase social, su género y orientación sexual, el país en el que viven, su edad, su casta (en el sur de Asia) y otros factores. Las diversas formas de opresión y explotación se ampliarán en muchos casos. Todos se verán afectados de una forma u otra (Toussaint, 2020b: 1).

Como se señala, ésta es la primera crisis internacional con efectos tan amplios y trascendentes en todo el mundo y en tan corto plazo. Es posible que la cantidad de personas afectadas sea equivalente a la de la Segunda Guerra Mundial, no tanto por la cantidad de muertos, “sino por la simultaneidad de la crisis en todo el mundo y el tipo de medidas implementadas [tanto] por los gobiernos” (Toussaint, 2020b: 1) como por parte de las poblaciones afectadas directamente.

De esta manera, amplios sectores de las poblaciones del mundo avanzan al tomar medidas preventivas por su cuenta —dadas las limitaciones hospitalarias, médicas y farmacéuticas—, con el afán de fortalecer el sistema inmune de las personas y de aplicar medidas preventivas y remediales eficaces. Mientras tanto, científicos internacionales descubren cómo el SARS-CoV2 infecta las células provocándoles las transformaciones que ayudan al virus a propagarse en el organismo y contagiar a otros, con las consecuencias fatales que, a finales del año 2020, aún seguían en aumento.

En este contexto, el objetivo central de las siguientes reflexiones es contribuir a mostrar el hecho de la recomposición de las sensibilidades, particularmente de las sensibilidades del (des)encuentro durante la pandemia. Para estos efectos, se enumeran algunas experiencias especialmente significativas para avanzar en la mejora de la vida y la convivencia social.

En este sentido, la búsqueda de alternativas viables a Covid-19 hace inevitable contemplar, entre las causas y consecuencia de la pandemia, la relación social destructiva de la vida que tanto lesiona a las capacidades auto reguladoras de los ecosistemas, como a las estructuras-formas-procesos socioeconómicos y culturales que no han podido evitar el emergente (des)encuentro y descontrol social ni que se sigan acentuando las asimetrías irreconciliables de clase.

Como la estructura socioeconómica y cultural actual, basada en la (ir)racionalidad de mercado y su consecuente cultura de la utilidad, adolece de manejo eco-tecnológico integrado de los recursos (Leff, 2020: 4), no

puede dejar de lesionar derechos y dignidades humanas, lo que se agrava aún más en situaciones de emergencia mundial, como la que se vive en estos momentos. En esta coyuntura, encuentros y desencuentros entre colectivos de sujetos, sean masivos y anónimos, o bien sujetos personas, grupos o familias, en amplias escalas regionales, mundiales o perfectamente situados, exponen la conjugación de una de las más severas crisis de salud junto con la más prolongada crisis económica financiera (Ortiz *et al.*, 2020: 3) de las que se ha tenido noticia.

Para comprender e intervenir mejor sobre estos efectos del (des)encuentro provocado en el cuidado de la vida y la convivencia, si bien es importante atender las graves consecuencias de la disrupción provocada por Covid-19, es importante tener presentes sus inseparables causas histórico estructurales a las que se suman los factores naturales, desequilibrados por la fuerza depredadora e irracional del hombre durante el capitalismo.[1]

De hecho, son estas causas contradictorias las que ayudan a explicar mejor por qué, con la crisis de salud planetaria, se intensifican desequilibrios sociales y las consecuencias económicas ecológicas destructivas que, paradójicamente, son sus causas, y que no pueden contener la gravedad creciente de rupturas políticas normativas que tan singularmente se expresan en las experiencias de la restricción por el aislamiento, para quienes fue posible confinarse en sus hogares durante los dos años más álgidos de la pandemia.

En este contexto, entre los más severos cambios que trae consigo la pandemia, a continuación, se da énfasis a los siguientes efectos del aislamiento, del auto confinamiento, de la suspensión del encuentro y de las restricciones auto impuestas de manera voluntaria, como límite propio y limitaciones al contacto, a la presencia habitual del otro y de todos los demás. En particular, pueden ponerse de relieve las restricciones a la libertad de salir y de llegar, a los significados conocidos de la facultad de recordar y de anticipar, de ir y venir y, con ello, a la emergencia de otros

signos de descomposición-recomposición social que sugieren cambios notables en el encuentro, el desencuentro y la convivencia social vividos durante la pandemia.

## **SECUELAS DE LA “NORMALIZACIÓN” DE LA PANDEMIA**

Las consecuencias que sobrevienen de la pandemia traen resultados generalmente negativos. No obstante, desde la perspectiva de descomposición y recomposición social mencionada, quizá entre los más graves impactos, resultados y secuelas de la pandemia, pudieran destacarse el abandono de la normalidad conocida y la normalización de ciertas medidas de excepción en la convivencia en los siguientes ámbitos que estarían entre los que más afectan a la relación social:

- A. La esfera de miedo generalizado, incluyendo resultados que aumentan la vulnerabilidad de la salud física y mental, debido a la alta exposición de la población, a enfermedades cardiovasculares, hipertensión, cáncer, sobrepeso y obesidad, como por el abuso emocional, desencadenado por el manejo noticiosos de los medios masivos.
- B. La contracción económico financiera, que comprende tanto la caída de sistemas tecnológicos como la interrupción de cadenas globales de intercambio de bienes materiales, capitales e información, con las drásticas consecuencias del desempleo masivo, el desperdicio de talentos y capacidades sociales de trabajo.
- C. En el entorno de las prácticas sociales: la emergencia de experiencias intersticiales de relación social, tan constructivas para el cuidado de la vida y de la convivencia, como destructivas del tejido social, de mayor violencia física y simbólica, contrarias a lo establecido, que atraviesan escalas globales, nacionales, locales.

Si las muertes y lesiones, consecuencia de la pandemia, son prácticamente irreversibles e irremediables, es posible que, a medida que se desarrolle inmunidad al coronavirus y se apliquen vacunas masivamente, se vayan solventando las secuelas mundiales que deja en el planeta. Aun así, hay ámbitos muy señalados que afectan a los más diversos sujetos de las sociedades del amplio orden económico, político y social establecido en las más diversas escalas espaciotemporales del (des)encuentro del colectivo como consigo mismos.

La “normalización” de la alerta permanente de la pandemia —que para algunos autores se asemeja a condiciones de guerra—, aleja, distancia, desencuentra a todo el mundo, separándolo del resto, del común, de las normalidades que, de alguna manera, hacían que la gran mayoría de la población mundial se hiciera y se supiera *actor de sus actos*. Ya que, con el aislamiento, durante la pandemia se imponían comportamientos auto restrictivos y ha sido inevitable que se adopten conductas *reactivas*, no rutinarias ni referidas a experiencias racionales, emocionales, conocidas.

Estos cambios, entre muchos otros que ocurren en la intersubjetividad social, suman durante la pandemia la intensidad de macroestructuras condicionantes del consumo mimético[2] y las rivalidades que enfrentan encarnizadamente a unos contra otros para sobrevivir, y que tanto pesan en la sobreproducción como en la destrucción del trabajo social, incluso sobre otros comportamientos autodestructivos[3] de violencia y rapiña.

Es paradójico que estos efectos, en estos momentos, sean simultáneamente signos de supervivencia “evolutiva” y no solamente señales de descomposición de las pautas de relación social, que se agregarían, particularmente, a la destrucción de las normas socioeconómicas y político culturales prevalecientes hasta antes de la pandemia declarada a finales de 2019 y que en México inicia con la primera muerte oficial, el 27 de febrero de 2020. Indicios de algo que pudiera ir dando cuenta de la recomposición intersubjetiva expresada en otras prácticas tanto del encuentro personal como del desencuentro, distanciamiento, separación, individualización,

rechazo y violenta negación del común: “(...) de la constitución intersubjetiva y dependiente de los individuos, como de su constante necesidad por afirmarse ‘individualmente’ a través de una disputa por los signos distintivos —rivalidad— o mediante una violencia que procura suprimir a la otredad —mecanismo sacrificial—” (Muñoz Trejo, 2017: 1).

Por lo cual, es importante abordar esta dialéctica compleja con la intención de destacar dimensiones, alcances y posibilidades de lo que pudiera hallarse de nuevo en la experiencia social planetaria de la pandemia en curso, como *contraparte creativa* de la crisis de salud a la crisis económica financiera que la antecede, y del debilitamiento del *establishment* que ha traído consigo, que se conjuga con la pandemia y que incluye, como se ha visto, entre otros efectos, a la lamentable pérdida de empleos, el aumento de la especulación, las fusiones y adquisiciones de empresas con miles de despidos de trabajadores; que han significado la paradójica socialización de las pérdidas con que se rescatan a grandes capitales del mundo.[4]

Como en esos momentos, no se sabe cómo y cuándo terminará la pandemia de Covid-19. Más de 26 meses después de haberse declarado en México y a más de 30 meses de haberse declarado como pandemia, todo mundo experimenta distinto grado de peligro en sus vidas y de riesgo en sus economías. Aun así, la incertidumbre que esto provoca es una fuerza social inédita que mueve a todo el mundo por igual. En estas condiciones, emergen valoraciones distintas de la vida misma. Se nota desde una indiferente indolencia de algunas autoridades, hasta la más práctica respuesta, masiva y compasiva, de la ayuda mutua.

Emergen prácticas inseparables de valores que rebasan las prioridades económicas del mercado. Reciprocidad y confianza, valentía y coraje, generosidad. Sobre todo, se hace indispensable proteger a la vida, cuidar de uno mismo, que de pronto resulta evidentemente ser todos los demás. Para este yo, que ya no podía saberse múltiple porque, desde el *statu quo*, el individualismo colectivo que sentíamos como algo muy cristalizado,

inamovible y seguro, de pronto ocurre algo: la pandemia. Y así, otra vez, vuelve a crecer más la sensación de que estamos perdidos, campea el sentimiento de desencuentro.

Duda, vacilación, indecisión, se avizoran por todas partes. Algo acecha el contacto inmediato, la posibilidad de contagiarse dilata el encuentro, nos afecta pasivamente. Está presente, otra vez, esa vieja presencia conocida del miedo, catalizador que habíamos intentado olvidar. Con la pandemia de Covid-19 surgen otras emociones de alerta permanente que están en juego, otro estado que mezcla dejar de sentir-existir/recobrar el sentir(se) en los demás, de poder volver a reunirse con los otros.

La amalgama de redes de conflicto normalizada antes de la pandemia no podrá rescatarse. Parece que ya no se va a poder volver a lo anterior. ¿Qué cambiará? Es poco previsible, más allá de que se intentará pasar la etapa de la mejor manera, con una gracia que se empodera femenina. Por esto, la coyuntura actual abre oportunidades inéditas, que quizás sacudan estructuras capitalistas mediante posibles adaptaciones. Es claro que emergen necesidades previas con toda su fuerza, que hay nuevos afectados además de los que ya existían por la desigualdad del vulnerable orden social prevaleciente. Aparecen disyuntivas controversiales, aunque no todas las decisiones que encaran lo posible, que incluso resultan democratizantes, están dejando atrás maneras autoritarias e insostenibles demasiado conocidas.

## **ENCUENTROS CONSIGO MISMO Y CON OTROS EN CONDICIONES DE LA PANDEMIA POR COVID-19**

Con la intención de contribuir a comprender la recomposición de las sensibilidades del encuentro y del desencuentro durante la pandemia, se intenta destacar experiencias significativas para mejorar el valor de la vida y de la convivencia. Así, adquiere relevancia lo compartido en común por las sociedades del planeta a lo largo de este particular proceso de pandemia

iniciado en Wuhan, China, desde noviembre de 2019. Es imposible negar que, en medio de esta experiencia, hayan emergido, entre las devastadoras consecuencias conocidas, otras que destacan las posibilidades adaptativas cifradas y forzadas para un *mejor encuentro consigo y con los otros*.

Experiencia intensificada, novedosa en muchos momentos, provocada en el curso de la que posiblemente sea una de las mayores interrupciones históricas de nuestro tiempo, que cuestiona la vida evidenciándola tan autodestructiva e insostenible, como abriendo paso a otras prácticas de respeto a la vida y en pro de una cultura de convivencia digna, con que se imaginan activamente capacidades de ser otros y distintos de lo que se tenía aceptado por macro estructuras de las costumbres de la normalidad anterior a la pandemia.

Como se ha difundido insistentemente por distintos medios, con la pandemia se detonan reacciones de alerta, proliferan las declaraciones de amenazas y, por lo tanto, gran parte de las reacciones pudieran enmarcarse en el ámbito de la comunicación. Sin embargo, sobre todo en las prácticas de y ante la emergencia, las emociones resultan ser más claramente acciones dotadas de sentido, de otro sentido, ante el peligro de muerte por Covid-19.

Es cierto que los anuncios de peligros evidentes de la pandemia son motivo de exageración, que lleva del temor al pánico, del descontrol al aumento de la incertidumbre; no es de extrañar, sobre todo, a medida que escasea la información verídica acerca de causas y efectos de la pandemia, y que se mitifican soluciones externas provenientes de inciertos avances científicos.

En alguna medida, esto es así por las limitaciones gubernamentales, por la escasez de recursos públicos (hospitalarios, médicos y farmacéuticos) para prevenir y atender a los enfermos. Pero, sobre todo, se debe al desconocimiento de la evolución del coronavirus y de las capacidades adaptativas de nuestra especie. En este sentido, pesa mucho que aún se desconozcan causas biológicas y efectos fisiológicos cabales con los cuales desarrollar capacidades inmunológicas propias y, por otro lado, que se

prevea difícil lograr que simultáneamente haya y se apliquen las vacunas para todos.

Si puede resultar claro que con la pandemia afloran fallas, no pueden dejar de notarse prácticas sociales contrastantes con lo que imperaba *antes* y que, de manera innovadora, anteceden muchos posibles *después* de la pandemia. Comparaciones apreciables en la experiencia de cualquiera llegan al extremo de alcanzar a suponer una posible “felicidad anterior”, de la que da risa descubrir que simplemente “¡no nos dimos cuenta!”, como si realmente hubiera sido posible ser feliz o más feliz antes que ahora. Esto, porque ahora ya se constata el pasado como si hubiera sido “mejor”, con todas sus limitaciones, y que cada vez resulta más claramente una realidad pasada; tan revalorada ahora porque ya no existe, pero con la certeza de que es irrepetible.

Estas emociones, que son acciones con las que los sujetos sociales pueden ser “actores de sus actos”, son posiblemente características de la normalización de la pandemia. Normalización tan autorestrictiva de la convivencia, del confinamiento autoimpuesto y voluntario, incluso meses antes de las reacciones gubernamentales restrictivas. No puede dejar de llamarse la atención acerca de la difusión selectiva o el ocultamiento de información y las fallas en los sistemas de salud que, salvo contadas excepciones, no han podido dejar de dar aliento al amarillismo que atemoriza y desorienta con mucho éxito a las poblaciones de cualquier sitio del planeta, al alertar sin criterio o con uno exagerado, desmedido.

Por ello, en medio de varias aproximaciones a la pandemia, se destacan, sobre todo, los efectos sociales dañinos, nocivos, que exaltan el miedo y otras emociones descontroladas, incluso complotistas, que hacen suponer desde acciones perniciosas, planeadas por agentes irreconocibles, que se supone fabricaron el virus a propósito, hasta la aceptación de ejercicios de simulación que harían aceptar respuestas anticipadas a la pandemia, hechas con la intención de disminuir la enorme escala del perjuicio económico y de

sus fatales consecuencias sociales (The Johns Hopkins Center for Health Security, 2019).

Aunque esta influencia del miedo pandémico en la reestructuración de la sensibilidad planetaria es grande, en el presente trabajo el objetivo previsto sólo se propone *una mirada de las dificultades prácticas del encuentro consigo/con los otros para intentar señalar emociones activas y prácticas expresivas, creativas, de reconocimiento común, que también son provocadas por el aislamiento, sobre todo de maneras intersticiales aun fugaces e irrepetibles.*

Se resienten muy drásticos efectos de la pandemia en las esferas del miedo, la contracción económica y en la caída de los sistemas tecnológicos. Recomposición de las sensibilidades sociales que se aúnan haciendo todavía más graves e intensos los efectos sobre las formas de vida y convivencia que las sociedades del mundo están adoptando, día con día, en sus intentos de sobrepasar el peligro de muerte por la pandemia para dejar atrás las amenazas constantes de que “lo peor está aún por llegar”, así como la desesperación por confinarse lo más posible y alejarse del otro a toda costa.

Si como se ha podido constatar, hay un aumento de los efectos masivos de la opresión económica y política —reguladora de la vida de relación social tan afectada en la actualidad por las medidas contra los peligros de la pandemia—, no son tan evidentes los intentos de soltarse de la esfera del miedo y del peligro de muerte real por Covid-19. Se han evidenciado medidas sociales constructivas, compasivas y hasta pragmáticas, aunque no dejan de estar presentes aterradoras pruebas de violencia, destrucción y de descomposición social. Dialéctica con la que se hacen aún más claras necesidades —aun no los medios y recursos— para librarse de causas históricas profundas de la desigualdad social y de la injusticia que aumentan los efectos fatales de la pandemia, aumentando con esto la de por sí extrema desigualdad de la distribución de los ingresos y, sobre todo, de la riqueza mundial, al igual que la devastación cultural y ecosistémica del planeta.

Una ironía es que el planeta necesita enfrentar las consecuencias devastadoras de Covid-19 para darse cuenta de lo que es valioso y de lo que precisa cuidado. No pueden dejar de señalarse lecciones y aprendizajes importantes, no solamente sobre política, economía y salud pública, sino sobre la vida común, los ecosistemas y las ciudades; acerca de la gestión integrada y colectivista de recursos y, sobre todo, de inéditas posibilidades de re-encuentro del común y de sus singularidades que exaltan la filosofía Ubuntu del “soy porque somos”, al igual que muchos más aspectos de la restringida y poco democrática gestión pública que tanto destacan la urgencia de construcciones sociales distintas, mejores.

En medio de estas realidades cambiantes, emergen innumerables alternativas en las formas de vida que afloran con el día a día y que son indicativos de cambios profundos en la convivencia social mediante la cooperación, la solidaridad, el encuentro del sí en el otro. Transformaciones que, si mejoran la convivencia, es no sólo porque se trata de cambios que son forzosos de realizarse en la higiene, sino porque se trata de adaptaciones creativas inéditas, aunque entre ellas también haya muchas que emergen destructivamente. En este sentido, puede importar mucho más poner el acento en aquellas experiencias de reencuentro positivo, en las que la ironía de la proximidad de la muerte puede traer consigo lecciones valiosas a favor de la vida y de una sana, creativa y enriquecedora convivencia.

## **ANTE EL PELIGRO SOCIAL DE COVID-19, EXPERIENCIAS DE RECOMPOSICIÓN DE PRÁCTICAS Y SENTIDOS DEL (DES)ENCUENTRO**

En esta situación de emergencia provocada por la prolongada crisis financiera que se agudiza, a la vez que es agravada por la propia pandemia de Covid-19, el encierro como preventivo del contagio y el aislamiento han sido eficaces como recursos autoimpuestos por las poblaciones del mundo, aun promovido por autoridades gubernamentales y sanitarias. Contención e

incomunicación son acciones, la mayor parte de las veces, autoimpuestas, que apartan el peligro de Covid-19, aunque lamentablemente también significan recomposición de prácticas de distanciamiento y exclusión social que incluyen la expansión de actividades delincuenciales y la aparición de otras violencias.

El cuadro de silencio y quietud provocado por la pandemia, con que se normalizan las calles desiertas y el mundo vacío de gente, impone al desencuentro en el sentir masivo. Se vive en el despropósito del aislamiento forzado, de un encierro carcelario autoimpuesto, hecho por decisión propia en defensa de los otros para cuidarse uno mismo. Los efectos sensibles coinciden masivamente como congelación de los sentidos. La separación de los otros provoca una cristalización de los propios sentimientos, una desconocida suspensión de los afectos, cierta parálisis de los afanes de comunicación, una ruptura de los continuos dados por conocidos de la interacción, ahora interrumpidos sin saber por cuánto tiempo aún.

Sociedades hiperdigitalizadas, profusamente interconectadas a través de tecnologías constantemente innovadoras, recomponen encuentros e intercambios. En las distintas escalas sociales —según los niveles de ingresos para vivir, los recursos de acceso a Internet, como a la compra de equipos computacionales—, la ausencia —vivienda como (des)encuentro del común, como desquiciamiento del propio ser, del imposible *Self*— sentida como el silencio en el que se pierden sentidos, son prácticamente olvidados al momento que se viven como acción de y para distanciarse del otro, de los demás, de uno mismo.

Como con el predominio de la imagen, sobre todo de la imagen óptica, tanto la presencia como la ausencia son principalmente visuales, silencian a las otras presencias y percepciones. Realmente hoy, como nunca, el silencio de la ausencia, de la soledad, campea en el mundo personal y colectivo. No se soporta la voz, ni siquiera el encuentro directo con otros. El otro es tan ajeno como hostil, en el cada vez más autocentrado curso de la comunicación digital intensificada con la pandemia y que, de hecho, ya

caracteriza las desigualdades de la sociocibernética del presente, y seguramente también en lo futuro.

Con la pandemia, la interacción cobra otros sentidos. Es distinta. El sonido muy ruidoso que forzaba al aislamiento y que ya se padecía antes, es reemplazado por un silencio extraño, ominoso. Parecería una no existencia, una clase de muerte, tal vez un dejar de existir en los lugares y a través de los objetos que aseguraban alguna querencia. Esta experiencia de la pandemia deshace ilusiones constructivas del yo mismo, previas a la pandemia, y las reemplaza por otros sentimientos llenos de “un no existir en la ciudad, en la casa y las calles”, con el vacío del espacio público, porque ahí, durante los meses y años álgidos de la pandemia, simplemente se constata que ya no hay nadie.

Silencio antes forzado por los excesivos decibeles que acompañaban cualquier tránsito por el espacio público, ahora —durante la pandemia— se vuelve a admitir de otra manera. Esta rápida transición (pre, durante y luego con la ansiada pospandemia) es difícil de asimilar, muy posiblemente sea parte de los efectos colaterales adversos de la pandemia que, también, está causando muertes por depresión, desolación, abatimiento, provocados por la pérdida de la normalidad que sujetaba, que era asidero común.

Que no haya ruido ni posibilidad de interacción con los otros porque no hay nadie afuera, se admite otra vez como trasfondo. Ahora, mediante un silencio que, al dejar de sentirse, se acepta como otro entorno de la normalización. Al silenciarse el encuentro, surge un recogimiento esencial, de que lo que queda seguramente cambiará los valores prácticos y sensibles de la convivencia, tal como puede empezar a constatarse, y tal como se podrá evidenciar cuando el presente se haya vuelto historia y haya quedado muy lejos, en la memoria, la desprotección, el miedo y la tan dolorosa soledad del desamparo sufrida por el cierre de horizontes, de contención solidaria que desata y se amplía con la pandemia.

La pandemia constituye una experiencia vital, tan definitivamente transgresora de las sociedades contemporáneas que, posiblemente, marca

un antes y un después de la (des)valoración de la vida que, con la pandemia (2019-...), tanto parece significar el fin de la biosfera. Coyuntura que, lejos de ser únicamente fatal, modificadora del encuentro y de la convivencia, atraviesa todos los mundos de todos los cuerpos/emociones que entran en controversia con la pandemia para conjugar las sensibilidades de maneras tan singulares.

Sin embargo, esta situación de emergencia abre otras oportunidades muy señaladas. Es posible que sea así porque ahora se experimentan otras formas de relación social, mejores y peores: constituye una oportunidad para hacer consciente al nosotros que hay en cada yo, en cada yo como colectivo, como plural de los otros contenidos en el amplio campo del nosotros, con el que todo inicia en la historia y en la vida y mediante lo que la pandemia termina y finaliza siendo, de muchas maneras, una fuerza contraria a las tendencias autodestructivas económicas, políticas y sociales conocidas.

Es difícil que, por ahora, se pueda decir qué tantos mundos se cierran y se abren por la pandemia. Sus alcances todavía no son previsibles. Intensos cambios, fatales efectos alteran las formas de vida de las personas, no obstante, están reduciendo algunos casos de otros problemas médicos y sociológicos. Tal como lo analiza Bryn Nelson, quien escribe que: “mientras la pandemia por coronavirus continúa arrasando con la vida humana a su paso, cambios dramáticos ocurren en la manera como la gente vive sus vidas, cambios que en algunos casos están reduciendo la frecuencia con que se presentan otros problemas médicos convencionales, indicando que la ironía [de la crisis sanitaria actual] puede tener lecciones valiosas para la salud pública” (Nelson, 2020: 2).

Consideraciones con las que muy posiblemente se pueda coincidir, ya que el coronavirus afecta a todas las pautas de interacción social, particularmente las de la recomposición de las sensibilidades del encuentro y del desencuentro, como salud y enfermedad, conocidas y desconocidas, o características de la emergencia que abre la pandemia.

A partir de lo anterior, finalmente, se desea destacar la contraparte alternativa, quizá aún intersticial, de algunas notables experiencias colectivas liberadoras, quizá sólo presentes durante la pandemia —hasta compasivas y pragmáticas—, mediante las que la humanidad entera, en todos lados, se suelta trabas que dejan aflorar de manera excepcional, prácticas democratizadoras,[5] igualitarias y libertarias, de cuidado a la vida, con acciones que prodigan ayudas reiterando ancestrales prácticas de compartir —es decir, de emociones activas—, de reciprocidad y confianza, de respeto a la vida, de cuidado del común de la convivencia. Recomposición de las sensibilidades que se experimenta directamente ante el peligro que se cierne sobre lo social por causa de Covid-19. Se trata de costumbres que adaptan las experiencias, prácticas y sentidos del (des)encuentro y que provocan el desaliento, la asfixia por una pausa existencial. Tal como explica:

En la actualidad, todos los seres humanos estamos constreñidos a hacer un alto en el transcurso de nuestras vidas, no materialmente, sino en cuanto a que la pandemia que vivimos nos obliga a cuestionarnos en nuestro fuero interno, sobre cuál es el verdadero sentido de la vida y cuáles son en realidad las prioridades en nuestra vida; sobran en los medios los planteamientos que nos orientan hacia una reflexión más intensa, tanto respecto a lo que hasta ahora hemos realizado o dejado de realizar, cuanto a lo que esperamos o quisiéramos llegar a realizar en el futuro y por supuesto, sobre el valor intelectual, vital y espiritual de lo caminado hasta el día de hoy (López, 2020: 3).

Cuestionamiento sobre los resultados de la pandemia que ciertamente no es como las que anteriormente ha vivido la humanidad; por ejemplo, con la peste negra o la bubónica que, prolongadas durante décadas, causaron millones de muertes en el pasado. El enfrentamiento que provoca la pandemia por Covid-19 quizá traiga consigo menos muertes que otras pandemias, pero es posible que quizá provoca mayores alteraciones en los ritmos de vida, valores, principios y objetivos porque impacta en todas las

relaciones sociales, a las familias, a las amistosas y de trabajo, no sólo cuestionadas sino paralizadas, canceladas definitivamente o profundamente transformadas.

La introspección con que se valoran actos y responsabilidades de nuestros comportamientos no puede dejar de ver los daños que hemos causado los humanos a la naturaleza en la raíz de todo lo que ocurre. La sobrevivencia a la pandemia hace muy evidente la urgencia de otros modos de vida, de otras acciones y sensibilidades. La reflexión profunda que se abre paso insistentemente genera consciencia radical acerca de qué dejar de repetir y qué hacer para cuidar nuestro entorno vital en pos de una sana convivencia:

Queda una esperanza: más allá de una bioética ante un estado de excepción, y como instrumento eutanásico para la sala de emergencia, la pandemia debe servir para generar una reflexión profunda de la humanidad capaz de reconducir la evolución de la vida hacia modos más sustentables de convivencia entre los diversos organismos que habitan la biosfera con quienes compartimos la vida en el planeta (Leff, 2020: 26).

Ante el peligro social de Covid-19, que achica al mundo, que aumenta sus asimetrías y desigualdades sociales, hay experiencias de recomposición de prácticas y sentidos del encuentro como coincidencia consigo mismo y como reunión con otros, con más personas en un mismo lugar, campo y objeto del interés central de estas reflexiones sobre la recomposición de las sensibilidades del encuentro alteradas precisamente por el confinamiento.

[6]

La desigualdad de la distribución de la riqueza,[7] acentuada durante el confinamiento obligado por el pequeñito coronavirus, nos conduce a liberarnos de ataduras histórico estructurales, a revalorar el encuentro, a dejar atrás los encierros seculares y los errores devastadores a los que la racionalidad eco-tecnológica del mundo ha conducido a los gobiernos y poblaciones de todo el mundo, y que la pandemia revela con tanta urgencia

en todas las escalas de la vida de relación social, mediada por el encuentro e insinuando la necesidad de dejar atrás lo que ha sometido a la vida, para emprender la transición civilizatoria hacia la sustentabilidad (Leff, 2020: 27).

## **CONCLUSIONES**

Mientras la pandemia de Covid-19 continúa su camino fatal —hasta la fecha de edición del presente libro— prosiguen los cambios climáticos y se agravan cada vez más los efectos de los desequilibrios en los ecosistemas planetarios. Sin duda, los problemas de las economías de las sociedades mundiales, en plena sobreproducción y aun sin mercados, también siguen sus cursos.[8] Como se ha visto a lo largo de estas reflexiones sobre la “recomposición de las sensibilidades del (des)encuentro durante la pandemia”, las facetas combinadas de la insostenibilidad de la época intensifican prácticas adaptativas y agravan, entre otras prácticas sociales, las alentadas por la ampliación de las sensaciones de miedo, inseguridad e incertidumbre. No pueden dejar de aflorar, aun intersticialmente, otras experiencias de ayuda mutua que rescatan el sentir y saber hacer del común en condiciones de emergencia, que mejoran, de hecho, muy notablemente las posibilidades de la vida y de la convivencia.

Si con todo esto se intensifican más los efectos desastrosos de la contracción económica y la caída de los sistemas tecnológicos expresados con inédita rapiña, voracidad y violencia, que aumenta no sólo la riqueza del mundo, sino el número de multimillonarios, no deja de resultar paradójico que, en estos momentos de crisis sanitaria mundial, tanto el deterioro de los vínculos sociales como la recomposición de las sensibilidades sociales que provoca, evidencien, junto con prácticas autodestructivas, algunas conductas intersticiales de aquellos quienes sobrellevan mejor los efectos perniciosos de la pandemia, adaptándose a los

más graves desajustes del sistema socioeconómico, ofreciendo experiencias alternativas de hecho.

La intensificación de sentimientos que se pone de manifiesto con la retracción del encuentro forzada por el aislamiento, no puede dejar de hacer más evidentes otras distintas sensibilidades sociales ni de exponer emociones a las que prácticamente era imposible prestar atención. Entre ellas, el aislamiento forzado por la pandemia ha hecho surgir la pregunta de ¿cómo salir al encuentro si es imperativo aislarse, distanciarse? Distintas respuestas, como se ha visto, apuntan necesariamente a aquellas experiencias intersticiales para el cuidado común de la vida, de nuestra vida, de la vida que nos abraza e incluye a todos.

Cuidado mutuo, compasivo y hasta pragmático, aun experimentado excepcionalmente durante las condiciones de emergencia, demuestran por qué el sujeto de la pandemia resulta no poder ser otra cosa más que un sujeto de contagio común porque vive la pandemia por el virus SARS-CoV2 como objeto de contagio, de manera tan colectiva como peligrosamente inclusiva. Para el sistema social que había masificado la aceptación de la violencia del aislamiento individualizado, el anonimato era cosa de todos los días. Resulta, en estas condiciones, que priva el sentido del sólo yo, del sentido aceptante de las redes de la comunicación virtual. Sí, aunque centradas en mi contacto, mejor lejos, sin compromiso, sin la presencia física de los cuerpos de los demás.

Con la pandemia, la “sana distancia” agrega a los desajustes normalizados por la individuación previa a la pandemia, otros desajustes más. Transitar del aislamiento por la individualización de antes al aislamiento de ahora, el vivir separado para evitar el contagio hace patente, de repente, que el otro me incluye por el peligro del virus como amenaza de ser parte de los demás. Así, emerge un posible factor común a todo el mundo de la pandemia: la necesidad de cuidar-se cuidando-se de los otros; ahora, cuidándome excepcionalmente, “junto con ellos”.

Cosa que no ha podido resultar más que en cuidar a los otros porque la función de salud propia depende totalmente de la salud de todos los demás. *Colectivización del aislamiento* —aunque por necesidad tenga que salir a trabajar afuera y continuar saliendo a la calle—, en estas condiciones de emergencia resulta que así “me incluye”, por el efecto “rarísimo” de las curvas de la pandemia —tan fallidamente controladas— y que “me” incluyen para justificar los intentos de atenuarlas para controlarlas.

Una conclusión resulta de todo lo anterior. La pandemia que afecta a toda la humanidad altera la dirección de la individuación imperante de los últimos cuatro siglos. Al forzarse el uso de los recursos de protección del virus de manera común, algunas prácticas de apropiación y privatización invierten y cuestionan tendencias de exclusión. La paradoja es que suceda en medio del aislamiento forzoso. *Este hecho y esta práctica de separación no deja de hacer del otro alguien ajeno y hostil, sino que inevitablemente también provoca que surja “yo mismo” como otro más en el que me re-conozco por nuestra mutua dependencia.*

Para lograr sobrevivir a la pandemia, no ha podido dejarse de lado la única vinculación prácticamente legítima, del (des)encuentro mediado por la céntrica utilidad del dinero, aliada del egocentrismo. Sin embargo, en condiciones de emergencia, el nosotros que se anida en el culto al ego resulta ser poco útil, aunque amplía sus recursos para encontrar certeza ante el miedo; frente a la ira, alguna disculpa o perdón; asegura alguna certeza que matiza —sin ayudar a superar— las sensaciones del miedo.

Quizás, esta activa percepción de los demás —incluyéndolos, no excluyéndolos— agrave contradicciones históricas estructurales. Por ahora, cancela de muchas maneras algunas prácticas colectivas de narcisismo e inaugura una tendencia que reconoce la necesidad de cuidar de la vida y de la convivencia que, sin poder ser una pauta de conducta completamente adaptativa, autosustentable, colectivista, *sí adhiere la presencia de los demás*, más por conveniencia que por gusto, y con el afán de adoptar un consentimiento consciente de la presencia de los otros, no deja de atravesar

las prácticas de grandes sociedades del mundo en su búsqueda de plenitud de la vida.

## REFERENCIAS

Asociación Española de Vacunología (2020). “Los ‘efectos positivos’ de la pandemia... al menos en algunos países. Más vacunas se unen a la carrera pandémica”, 9 de mayo [en línea]. Disponible en <<https://www.vacunas.org/los-efectos-positivos-de-la-pandemia-al-menos-en-algunos-paises-mas-vacunas-se-unen-a-la-carrera-pandemica/>>.

Bauluz, Luis; Thomas Blanchet, Clara Martínez-Toledano, Alice Sodano (2021). “Estimation of Global Wealth Aggregates”, en *WID.world, World Inequality Lab – Technical, Note 2021(13)*, noviembre [en línea] Disponible en <<https://wid.world/document/estimation-of-global-wealth-aggregates-in-wid-world-world-inequality-lab-technical-note-2021-13/>>.

Blandón, Daniela (2021). “Ricos, cada vez más ricos: el 10% de la población del planeta tiene el 76% de la riqueza”. *France24*, 7 de diciembre [en línea]. Disponible en <<https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%ADa/20211207-riquiza-ricos-planeta-economia-desigualdad>>.

Camarena Luhrs, Margarita y José Luis Gómez Alanís (2020). “Cuidar la vida mediante ayuda mutua. Dos valores emergentes con la pandemia de Covid-19” [en línea]. *Blog Resonancias*, 27 de abril. Disponible en <<https://www.iis.unam.mx/blog/cuidar-la-vida-mediante-ayuda-mutua-dos-valores-emergentes-con-la-pandemia-de-Covid-19/>>.

*Infobae* (2020). “La predicción de un profesor de Harvard sobre el avance del coronavirus: podría afectar hasta al 70% de la población mundial” [en línea]. 28 de febrero. Disponible en <<https://www.infobae.com/america/mundo/2020/02/29/la-prediccion->

de-un-profesor-de-harvard-sobre-el-avance-del-coronavirus-podria-infectar-hasta-el-70-de-la-poblacion-mundial/>.

Leff, Enrique (2020). “La pregunta por la vida y el porvenir de una democracia viral”. *Revista Amazonia Latitudo* [en línea]. 8 de mayo. Disponible en <<https://amazonialatitudo.com/2020/05/08/a-cada-quien-su-virus/>>.

López, Sergio (2020). “Pausa existencial”. *El Informador*, 31 de julio.

Muñoz, Anabel (2017). “Deseo mimético e identidad: Pensar a la violencia en el mundo actual”. *Revista Sincronía* 72.

Nelson, Bryn (2020). “The positive effects of Covid-19” [en línea]. Disponible en <<https://www.bmj.com/content/369/bmj.m1785>>.

Ortiz, Edgar; Alejandra Cabello y Miriam Sosa (2020). “Financiarización y consumismo: multipolarismos y crisis Covid-19”. Ponencia presentada en el *XX Seminario de Economía fiscal y financiera*, organizado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 5 de mayo.

Pérez, Juan Carlos (2020). “Coronavirus: ¿qué significa que ‘la Historia se esté acelerando’ por la crisis provocada por la pandemia?”. *BBC News Mundo*, 22 abril [en línea]. Disponible en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52314527>>.

The Johns Hopkins Center for Health Security (2019). “Event 201. A global Pandemic Exercise”, 18 de octubre [en línea]. Disponible en <<https://www.centerforhealthsecurity.org/event201/>>.

Toussaint, Eric (2020a). *The Capitalist Pandemic, Coronavirus and the Economic Crisis. Part 1*. *CADTM* 19 de marzo [en línea]. Disponible en <<https://www.cadtm.org/The-Capitalist-Pandemic-Coronavirus-and-the-Economic-Crisis>>.

Toussaint, Eric (2020b). *The Pandemic of Capitalism, Coronavirus and the Economic: Covid-19. Likely financial conflagrations to come. Part 3*. *CADTM*, 21 de abril [en línea]. Disponible en

<<https://www.cadtm.org/Covid-19-Likely-financial-conflagrations-to-come>>.

## [Notas]

---

- [1] Ambas crisis tienen un origen común: la falla del mercado atizada por los excesos de un capitalismo especulativo y falta de moralidad, así como los sesgos y limitaciones de las instituciones de gobernanza local e internacional. Los patrones asimétricos del comercio, las finanzas especulativas, el consumismo y el descuido al medio ambiente, entre algunos factores, no dejaron lección alguna para corregir la codicia por las utilidades, especulando febrilmente en los mercados globales. Las prácticas erróneas no sólo continuaron sino que, más bien, se profundizaron a tal punto que anunciaban la eminente aparición de otra crisis (Ortiz *et al.*, 2020: 4).
- [2] Según la teoría de René Girard, adoptada por Muñoz Trejo, la correspondencia entre el deseo mimético y el proyecto identitario de los individuos se puede identificar “como eso que logra dar cuenta de ciertas formas de violencia contra la otredad, en pos de una afirmación propia (...)” que, en el mundo de la pandemia, las condiciones del mundo actual alimentan “ávidamente los deseos y el ideal de la autenticidad, [que] ha agudizado las manifestaciones de la violencia sacrificial de forma insospechada” (Muñoz Trejo, 2017: 1).
- [3] Se han notado algunos aspectos inesperados en el comportamiento humano durante la pandemia de Covid-19: la criminalidad desciende al igual que el tránsito de vehículos y los accidentes de tráfico, “(...) algunas enfermedades infecciosas están disminuyendo en las consultas hospitalarias. No obstante, otros cambios son más cuestionables: la caída en picada de enfermos que acuden a las urgencias hospitalarias por ataques cardíacos y accidentes cerebrovasculares por miedo a contraer el covirus pandémico; las llamadas a los centros de información de tóxicos han aumentado un 20% por consumo de lejía y desinfectantes y las correspondientes a los teléfonos de prevención de suicidios se han multiplicado exponencialmente. A todo ello, habría que sumar el incremento del uso de alcohol y drogas, el de las dietas poco saludables y la ausencia de ejercicio físico” (Asociación Española de Vacunología, 2020: 1; citado en Bryn Nelson, 2020).
- [4] Ha habido un enorme aumento en la creación de capital ficticio y, en cada crisis financiera, una gran parte de este capital ficticio tiene que “desaparecer” porque es parte del funcionamiento normal del sistema capitalista. El capital ficticio es una forma de capital que se desarrolla exclusivamente en el ámbito financiero, sin ningún vínculo

real con la producción. Es ficticio en el sentido de que no se basa directamente en la producción material y la explotación directa del trabajo humano y la naturaleza (Toussaint, 2020: 3).

- [5] En opinión de Richard Haass, ex diplomático estadounidense citado por Pérez Salazar (2020: 2), “Después del fin de la Guerra Fría vimos la diseminación y el fortalecimiento de la democracia alrededor del mundo. Pero eso empezó a ralentizarse hace unos 15 años y una de mis preocupaciones es que muchos gobiernos van a utilizar esta crisis para fortalecer su poder y debilitar a la sociedad civil. Con esto se debilitarían también los controles democráticos en las sociedades y la democracia se volvería aún más frágil en esos países”.
- [6] “El reporte de 2022 del Laboratorio de las Desigualdades Mundiales señala que la riqueza acumulada por los multimillonarios se ha disparado este año por los efectos financieros de la crisis de Covid-19, lo que ha provocado un aumento de las desigualdades. El estudio estimó que este año los multimillonarios poseen colectivamente el 3.5% de la riqueza mundial de los hogares, frente a un poco más del 2% que tenían al comienzo de la pandemia, es decir, a principios de 2020 (...) El 10% de la población concentra el 76% de la riqueza (...) De acuerdo con el análisis, el 10% de la población más rica tiene tres cuartas partes de la riqueza mundial, mientras que la clase media posee poco más del 23% y los más pobres difícilmente rozan el dos por ciento” (Blandón, 2021: 1).
- [7] “El umbral del 0.01% superior, compuesto por 520,000 adultos, pasó de 693,000 euros (PPA) en 1995 a 16,666,000 euros en la actualidad” (Bauluz *et al.*, 2021; y actualizaciones, *Gráfico 10*, 2021).
- [8] Los problemas económicos, como la caída de la producción y las quiebras empresariales, no pueden resolverse sólo con políticas destinadas a mitigar los problemas diagnosticados por los problemas aparentemente derivados del sector salud. Es preciso eliminar de raíz los excesos cometidos en los mercados; la especulación debe ser restringida, la desigualdad social, el consumismo y los abusos al medio ambiente merecen nuevas políticas públicas y nuevas formas de gobernanza. Se requiere, en suma, un enfoque integral (Ortiz *et al.*, 2020: 5).

CUARTA SECCIÓN

**RESPUESTAS SOCIALES ANTE EL RIESGO**

# Usos sociales de la tecnología en el contexto de la Covid-19 en México, entre el riesgo y la incertidumbre: vigilancia de la movilidad y uso de aplicaciones de monitoreo

Marcela Amaro Rosales

Lucía Carmina Jasso López

---

[\[ Regresar al índice \]](#)

## INTRODUCCIÓN

La irrupción del brote de la Covid-19 ha puesto al mundo frente a una realidad sin precedentes en la época moderna. Los gobiernos y la sociedad en general han tenido que tomar iniciativas diversas para contener la expansión de los contagios y de las muertes asociadas. En medio de la crisis mundial que esto ha significado para la mayoría de los países, en un contexto de riesgo constante, se observa que la tecnología ha jugado un papel fundamental en muy diversos aspectos.

En este trabajo reflexionamos y analizamos sobre los usos que se han dado a las tecnologías de la información (TIC's), en particular a la vigilancia a través del monitoreo basado en *big data* para determinar la frecuencia y el tipo de movilidad de los usuarios de ciertos tipos de dispositivos y el desarrollo de aplicaciones, en particular las de monitoreo y rastreo. Comprendemos que hay otras múltiples vertientes de la tecnología que cambiaron para siempre a partir de la emergencia sanitaria y que se manifiestan en el teletrabajo, la educación en línea o virtual, el ocio y la comunicación, pero es en otros espacios donde las estudiamos como parte de un fenómeno agregado (Jasso y Amaro, 2021), ya que en este texto, en particular, el objetivo es identificar los usos sociales de la tecnología que en

México se han hecho para el monitoreo de la Covid-19, además de analizar el tipo de aplicaciones en la materia que se han desarrollado en el contexto de incertidumbre y riesgo. La metodología está basada en etnografía digital a través del seguimiento de noticias, informes en línea y redes sociales.

La pregunta de investigación versa de la siguiente manera: dado el contexto de incertidumbre y riesgo, ¿cuáles son los tipos de usos sociales que se le han dado a la vigilancia y monitoreo a través del *big data* y el desarrollo de aplicaciones? Lo anterior incluye tanto a gobiernos como a grupos sociales.

Como hipótesis planteamos que, en contextos de alta incertidumbre, existe una tendencia por parte de los gobiernos a usar las tecnologías de monitoreo y vigilancia como mecanismo de control y toma de decisiones, y la sociedad en general las acepta con mayor facilidad dado el riesgo que percibe del entorno, pasando por alto temas como la confidencialidad de la información, la propiedad de los datos y la confianza asociada a su uso.

El estudio de los usos sociales de la tecnología en México se contrasta con los resultados de otros países, no sólo con los asiáticos que desde hace décadas han liderado las TIC's y que frente a la contingencia han evidenciado sus capacidades de control y análisis de la movilidad, sino de otros países que se enfrentaron a la contingencia en condiciones temporales y circunstanciales similares.

El trabajo se estructura de la siguiente manera: primero se presenta la discusión en torno a lo que se entiende por riesgo e incertidumbre y una caracterización de lo que significan los usos sociales de la tecnología. Después, se refiere en particular a los usos sociales de la tecnología en la crisis epidémica por la Covid-19, los cuales se analizan a partir de los reportes de movilidad, los datos geoespaciales y las diversas aplicaciones desarrolladas en los primeros meses de la pandemia. Finalmente, las conclusiones del trabajo.

## **LA TECNOLOGÍA EN CONTEXTOS DE INCERTIDUMBRE Y RIESGO**

Individuos y sociedades convivimos constantemente con el riesgo; tomamos decisiones en contextos de incertidumbre y contingencia cotidianamente. Tan relevante es la noción de riesgo que, frente a ella, se han desarrollado importantes aportaciones como la de Ulrich Beck (1998), que ha contribuido con la idea de que una de las características fundamentales de las sociedades modernas es justamente el riesgo, entendido como una característica negativa que irrumpe hasta lo cotidiano y desestabiliza lo que en apariencia es estable.

Tres principios del planteamiento de Beck son de interés para destacar en esta investigación. El primero implica la relación con la naturaleza, ya que identifica que, más que “destino”, los riesgos que se presentan a partir de la vida natural son resultado (mayormente) de las decisiones humanas. Los problemas del medio ambiente no son una entidad exógena, sino endógena, resultado del impacto que tiene la relación humano-naturaleza. El denominado “fin de la naturaleza” permite identificar cómo las decisiones de las esferas industriales, científicas y políticas son hechos endógenos que modifican la relación humano-naturaleza a través de las múltiples interacciones asimétricas: ejemplo de ello son los fenómenos de zoonosis<sup>[1]</sup> como resultado de este tipo de relación que establecemos con la naturaleza y del impacto que tiene la intervención humana con diversas poblaciones y hábitats naturales.

El segundo planteamiento refiere a las relaciones, simbolismos, representaciones e imaginarios que surgen en la sociedad, a partir de sus problemas y peligros; lo que modifica el orden social. Observamos que, en la crisis sanitaria, la sociedad modificó su relación con el otro y los otros, a partir de la distancia social, del confinamiento, del uso del cubrebocas, la confianza en sus prácticas de cuidado, incluida la movilidad como señal que le permite a uno y al otro vigilar y tomar decisiones.

El último planteamiento que retomamos de Beck es el deterioro, descomposición y desencantamiento del sentido colectivo y de grupo. Esta idea apunta hacia el proceso de individualización, el cual quedó ampliamente expuesto durante la pandemia. Sujetos que deben aislarse, recluirse y limitar su interacción social hasta la mínima expresión. Lo cual trastoca el espacio individual, que pierde límites a través del uso de los dispositivos tecnológicos; por ejemplo, el teletrabajo como fenómeno que se masifica y que replantea las relaciones laborales, familiares y amistosas; además de que desdibuja el límite y espacio entre la casa y la oficina, el día de descanso y el laboral, entre otros. Lo cual ha dado lugar a la *zoomización* (Browne, 2020) de la sociedad como expresión de interacciones mediadas por la red, la aplicación y la computadora. Aunque también surgieron expresiones colectivas como la que se presenta en este mismo libro sobre los pueblos indígenas en Oaxaca, lo que da cuenta de la generación y fortalecimiento de redes de apoyo y reciprocidad en diversos niveles para enfrentar las consecuencias de la pandemia.

Las premisas planteadas nos permiten esbozar diversos tipos de relaciones: humanos-naturaleza, humanos-tecnología y humanos-humanos. En ese sentido, nos enfocaremos en la relación de los seres humanos con la tecnología, a partir del proceso de digitalización.

Jean Tirole (2017) habló de la inminente revolución digital y lo que trae consigo: confianza en el uso de las plataformas, confidencialidad de los datos, temor ante la atomización del trabajo y el mantenimiento de la solidaridad en los sistemas sanitarios. En definitiva, todos los puntos anteriores son relevantes, pero nos concentraremos en los primeros dos. Con respecto al uso de las plataformas web, se ha levantado un amplio debate en el mundo acerca de las implicaciones en el uso de aplicaciones de rastreo de contactos, identificación de síntomas, certificados de inmunidad y movilidad, entre otras. El debate ha girado en torno a varios aspectos, pero la mayoría se resume en la gobernanza de los datos y la falta de una estructura institucional que regule a las grandes plataformas como Google y

Apple en el uso de datos sensibles relacionados con la salud y el valor público (Savona, 2020).

El debate acerca de la digitalización y de la gobernanza de los datos refleja bien el punto tres de Beck, sobre el sentido colectivo y de grupo y su relación con la confianza en las instituciones públicas y privadas. Esto ha sido claro en la diversidad de estrategias que los países han desarrollado basados en la relación Estado-sociedad.

De manera que identificamos tres estrategias: la primera es la que han aplicado los países asiáticos como China, Taiwán, Singapur y Corea del Sur, basada en el rastreo de contactos, seguimiento de movilidad, recolección de información sobre síntomas, lugares y focos de contagio; en este esquema, la sociedad voluntariamente ha cedido su información a repositorios centralizados, basados en un sentido de propósito público relevante (Lanier y Weyl, 2020). Lo cual, de acuerdo con Savona (2020), refleja un grado importante de confianza en el uso de datos privados por parte de sus gobiernos.

La segunda estrategia es la seguida por los países europeos, quienes abrieron una amplia discusión y emisión de misivas legales para regular los sistemas de información a través de varios proyectos de Ley de Salvaguardias relacionadas con el uso y acceso de datos sensibles y el proceso de interoperabilidad entre aplicaciones con las interfaces de programación de aplicaciones. Por tanto, se han centrado en dos aspectos fundamentales: la cuestión tecnológica y las implicaciones en relación con los derechos digitales.

La última estrategia, por llamarle de alguna manera, es la *no* estrategia. Y allí se ubican la mayoría de los países latinoamericanos, entre ellos México. Quienes no han puesto atención en la gobernanza de los datos y mucho menos en los mecanismos de regulación asociados a ello. De alguna manera, el contrato social se ha hecho implícito a través de la participación voluntaria de los sujetos mediante la difusión consentida de datos en aplicaciones públicas, como la desarrollada por el gobierno federal

mexicano llamada Covid-19MX, la cual es un sistema de monitoreo que le permite identificar casos potenciales de enfermos a través del seguimiento de síntomas. Pero también, Google, a través del monitoreo privado de movilidad mediante aplicaciones como Waze, recopila información sobre centros de pruebas diagnósticas, hospitales y zonas de alto contagio.

En este sentido, la inminencia de la sociedad de riesgo pone de frente el tema de la digitalización, los actores de la web que se apropian de los datos de forma consensuada, pero que una vez que pasan a dichos proveedores, también transfieren los derechos de propiedad. Por lo tanto, no es clara la distinción entre el poseedor de los datos y el tratamiento de estos (Tirole, 2017). Además de que se abren nuevas interrogantes en relación con la desigualdad tecnológica, ya que grandes grupos poblacionales quedan excluidos del monitoreo, con lo cual pueden salvaguardar su información privada, pero también queda limitado el acceso a soluciones oportunas basadas en la detección temprana.

Finalmente, es relevante bosquejar los alcances de enfrentar situaciones de crisis en contextos de incertidumbre; para ello es necesario plantear qué entendemos por incertidumbre y, siguiendo la línea argumentativa, referimos que, de acuerdo con Beck (1998), la propia transformación acelerada que implica el avance industrial y tecnológico y las consecuencias inherentes, devastadoras como las epidemias, pone a prueba nuestra racionalidad y enfrenta nuestras decisiones entre lo individual y lo colectivo.

En este sentido, la toma de decisiones toma un lugar fundamental, ya que si bien siempre estamos insertos en un umbral de incertidumbre para ello, una situación de riesgo como la epidemia puede provocar que nuestras decisiones estén influenciadas fundamentalmente por el miedo. Con esto nos referimos a que, ante situaciones totalmente desconocidas, podríamos tender a olvidarnos de elementos clave que en otras condiciones sí consideraríamos; por ejemplo, podríamos ser más cautelosos con el uso de nuestros datos privados. Sin embargo, lo que observamos es que, ante eventos que implican una alta vulnerabilidad, tendemos a ser más

permisivos con el uso de nuestros datos a favor de tener mayor seguridad y/o a cambio de sentirnos protegidos.

## **LA COVID-19 Y USOS SOCIALES DE LA TECNOLOGÍA**

Ante la emergencia sanitaria a nivel mundial, y desde diferentes enfoques y perspectivas, en los países se buscó enfrentar los diversos problemas adyacentes a la pandemia. Entre estos, figura la tecnología que se logró posicionar como una alternativa “eficaz” para dar seguimiento a la movilidad de las personas.

En todo el mundo, la premisa fundamental para frenar la propagación del virus fue el aislamiento y la distancia entre las personas, ante esto, las tecnologías de vigilancia, el seguimiento de dispositivos móviles y el análisis de *data* espacial fueron primordiales (Jasso y Amaro, 2021). Al respecto, Asia, como continente precursor en la portación del virus y también como la región con mayor uso de tecnologías de vigilancia y análisis de información, fue también pionero en la biovigilancia de la movilidad de sus habitantes en el contexto de la pandemia.

Como lo sintetiza Byung-Chul Han (2020: 99), los asiáticos apostaron fuertemente por la vigilancia digital para enfrentarse al virus y, en este contexto, argumentan que “en el *big data* podría encerrarse un potencial enorme para defenderse de la pandemia. Se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten sólo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macrodatos”.

La mayor parte de estas tecnologías de vigilancia ya existían desde hace tiempo como parte de las distintas manifestaciones de la era del capitalismo de la vigilancia (Zuboff, 2020) y funcionaban para el control y seguimiento de distintas actividades sociales a nivel individual y colectivo, sin embargo, no eran tan visibles como después de la Covid-19. La pandemia, además de que contribuyó a visualizarlas aceleradamente, logró una relativa aceptación cuando menos en el contexto de crisis. Así, coincidimos que en gran

medida “Covid-19 ha legitimado y extendido esas prácticas estatales de biovigilancia y control digital normalizándolas y haciéndolas ‘necesarias’ para mantener una cierta idea de la inmunidad” (Preciado, 2020: 178).

La normalización de estas formas de vigilancia desde el ámbito estatal se justificó en el contexto de crisis de la Covid-19, donde era urgente contar con información sobre la movilidad de las personas y, sobre todo, donde “los apologetas de la vigilancia digital proclamarían que el *big data* salva vidas humanas” (Han, 2020: 99). Bajo este argumento, se justificó la vigilancia, seguimiento y análisis de la movilidad de las personas.

Particularmente en los países asiáticos donde, por ejemplo, “China y Singapur desplegaron su poder de vigilancia personal hasta niveles que eran invasivos y autoritarios. Pero parecen haber sido extremadamente eficaces en total” (Harvey, 2020: 89). Para los tomadores de decisiones, en algunos países “el *big data* resulta más eficaz para combatir el virus que los absurdos cierres de fronteras” (Han, 2020: 101) y, por ello, se potencializó su uso.

Los alcances de las tecnologías de vigilancia y el análisis de *big data* espacial durante la pandemia se mostraron rápidamente. Sobresale que “con los datos del teléfono móvil y del material filmado por vídeo se puede crear el perfil de movimiento completo de un infectado. Se publican los movimientos de todos los infectados” (Han, 2020: 103), así como también del total de la población para evitar aglomeraciones, promover el aislamiento en casa, etcétera.

Además del uso del *big data* espacial para la vigilancia de la movilidad, se desarrollaron aplicaciones de monitoreo, como las aplicaciones móviles para celulares que buscan dar seguimiento y control a posibles casos de la Covid-19. Este tipo de aplicaciones, así como los seguimientos a la movilidad, tienen varios usos sociales. Como lo expresamos previamente, hay un uso gubernamental para el control y la vigilancia, que en algunos casos se realiza sin un marco legal que certifique la manera en que se usan los datos de la población; de manera emergente se han desarrollado en algunos países protocolos a cargo de las Comisiones de Derechos Humanos,

por ejemplo, la de Reino Unido, para certificar la privacidad del rastreo de los contactos digitales. Aunado a esto, ubicamos que existen países como Lituania, Dinamarca, Alemania y los Países Bajos que han bloqueado el uso de ciertas aplicaciones por problemas asociados con la protección de la información.

Recordemos que la tecnología es una construcción social donde se encuentran inmersas consideraciones sociales, políticas y económicas. Además, cada grupo social dota a la tecnología de un significado distinto (Pinch, 2015). Este planteamiento es relevante porque permite comprender por qué hay sociedades más permisivas y dispuestas a compartir libremente su información privada a cambio de mayor seguridad; por ejemplo, algunas sociedades orientales, como los japoneses y surcoreanos, quienes manifiestan un alto grado de confianza en sus gobiernos. Y si bien éste no es el único factor explicativo, consideramos que la forma en que asimilan y usan la tecnología en estos países tiene un amplio impacto en la aceptación para compartir datos privados a fin de ser usados de forma pública.

Entonces, podemos observar que existen usos sociales diferenciados por país, pero también por grupo social. En el caso de México, observamos que existe una pobre cultura digital sobre los derechos de los usuarios. Comúnmente, la población desconoce la manera a través de la cual comparte su información a partir del uso de aplicaciones y dispositivos móviles que utilizan el sistema de posicionamiento global (GPS, por sus siglas en inglés). En general, los usos sociales de aplicaciones de los usuarios en el contexto de la pandemia se han circunscrito para verificar condiciones sintomáticas de manera individual o de algún miembro de la familia, disponibilidad hospitalaria e información general sobre reportes de enfermos y defunciones a nivel local, estatal y federal.

Finalmente, además de los gobiernos y las poblaciones usuarias, encontramos a las grandes empresas dedicadas a la recopilación, gestión, uso y almacenamiento de datos. Sin duda, las más relevantes son Google y Apple, quienes han estado muy activas en la definición de sistemas

descentralizados para el rastreo de contactos. Esta iniciativa es fundamental y en Europa se ha presentado a través de un consorcio internacional de tecnólogos denominado *DP3T (Decentralized Privacy-Preserving Proximity Tracing)*, quienes han creado un repositorio que documenta al sistema de rastreo de proximidad seguro, descentralizado, que busca preservar la privacidad y seguridad de las personas y las comunidades, garantizando un alto nivel de protección de datos. Esta iniciativa, de la cual hablaremos más adelante, nos permite ver que pueden existir alternativas coordinadas entre la sociedad, las empresas y los gobiernos para usar la tecnología sin vulnerar la privacidad de los usuarios.

### *Reporte de movilidad de Google*

México tiene un importante rezago en torno a la infraestructura y la conectividad para la población en los hogares. En el país, el 96% de la población tiene cobertura a la red a través de la telefonía celular (ITU, 2022). Es importante mencionarlo porque los teléfonos celulares se han convertido en el principal dispositivo tecnológico de conectividad para la población urbana y rural y, al mismo tiempo, forman el universo de usuarios de donde proviene la recolección de datos sobre movilidad. Lo que nos permite identificar que México es una fuente significativa de información para este tipo de tecnologías. En marzo de 2020, Google publicó los Reportes de Movilidad de más de un centenar de países[2] en los que invitaba a “ver cómo tu comunidad se está moviendo de manera diferente debido a Covid-19” (Google, 2020). Estos reportes se publicaron con el objetivo de mostrar las tendencias de movimiento a lo largo del tiempo de acuerdo con distintos tipos de geografía y lugares,[3] refieren que se desarrollaron con apego a los protocolos de privacidad.

No obstante, la privacidad fue una de las principales preocupaciones en la que se centró la crítica a estos reportes. En la opinión de Mark Skilton, director de la Red de Innovación de Inteligencia Artificial de la Warwick Business School en el Reino Unido, la decisión de Google de utilizar datos

públicos “plantea un conflicto clave entre la necesidad de una vigilancia masiva para combatir eficazmente la propagación del coronavirus y los problemas de confidencialidad, privacidad y consentimiento sobre cualquier dato obtenido” (Woodyatt, 2020). En este sentido, hay quienes apelan que este tipo de datos apuntan hacia un nuevo totalitarismo donde la vigilancia tiene un papel central.

El primer reporte para México se publicó el 29 de marzo de 2020 y refería que la movilidad disminuyó 35.4% en promedio. Las estaciones de transporte son los lugares donde se registró el mayor descenso con 47%, seguido de los parques y lugares recreativos con una reducción del 46 y 45%, respectivamente. En cifras casi similares (-20% y -19%) se encuentran los lugares de trabajo y las tiendas de comestibles y farmacias, cuya movilidad disminuyó, pero no tanto como en otros lugares. Y, como era de esperarse, en las zonas residenciales se registró un incremento, que para el caso de México fue de 11% (Google, 2020).

Como parte de la nota metodológica del reporte, se advierte que no se recomienda usar esta información para comparar cambios entre países o regiones que tienen características diferentes.[4] Sin embargo, la comparación sí fue uno de los usos sociales que este informe tuvo en México. En los medios de comunicación, de inmediato se alertó que, en comparación con otros países, la movilidad había disminuido en menor proporción. El encabezado de un periódico local apuntaba: “Google: México, el país de Latinoamérica que menos se queda en casa” (*El Diario de Yucatán*, 2020), y enfatizaba que en otros países de la región, como Colombia, se redujo la movilidad hasta 86%.

Asimismo, las gráficas comparativas se difundieron mostrando que Italia y España habían disminuido 94% la movilidad en centros de esparcimiento; en Bolivia, esta reducción fue del 93%. México y Nicaragua únicamente redujeron en 45% (Woodyatt, 2020). Estas cifras pusieron en perspectiva las condiciones diferenciadas de movilidad en distintos países y regiones; paralelamente, en redes sociales, como Twitter y Facebook, los

usuarios en México evidenciaron que la movilidad no se había reducido como esperaban.

Google planteó que otro posible objetivo de las estadísticas compartidas en los reportes de movilidad fuera que se constituyeran como “recursos que los funcionarios de salud pública podrían tener (...) [para] apoyar las decisiones sobre cómo manejar la pandemia de Covid-19” (Google, 2020). En este sentido, los gobiernos retomaron esta información en sus discursos y posicionamientos oficiales. Desde la publicación del primer reporte, Google anunció que lo actualizaría periódicamente, así que también representó una forma de medir longitudinalmente los cambios en la movilidad en cada país.

En el caso de México, este reporte se difundió públicamente por parte del gobierno de la República el 16 de abril de 2020 durante la conferencia diaria sobre la situación mundial y nacional de la pandemia de la Covid-19 en Palacio Nacional. Estos datos se usaron socialmente para comparar entre entidades federativas y, en gran medida, reorientar las medidas de mitigación a nivel local donde fuera necesario.

En cuanto a las cifras, un aspecto importante fue la comparación de los cambios de movilidad en distintos espacios públicos y privados entre las entidades federativas, señalando aquellas que tuvieron menor disminución. De manera natural, en los siguientes días, los medios de comunicación, particularmente a nivel local, difundieron estos datos refiriendo la posición de la propia entidad y, con ello, promoviendo la reducción de la movilidad.

### *Tecnología de análisis de data geoespacial de la movilidad a través de teléfonos móviles*

Paralelamente al reporte de movilidad de Google, se difundieron los resultados de empresas que usan tecnología de análisis *data* geoespacial y estudian los patrones de movilidad registrados a través de teléfonos móviles. Al respecto, es oportuno precisar que el acceso y análisis a este tipo de

información no es nuevo y desde hace más de una década se tiene evidencia de que los gobiernos y empresas contaban con estas alternativas.

Tal es el caso de Taiwán que, desde principios de la década de 2010, “había legalizado el acceso a todos los contactos de los teléfonos móviles en las aplicaciones de encuentro sexual con el objetivo de ‘prevenir’ la expansión del sida y la prostitución” (Preciado, 2020: 177). Así también, es el caso de las aplicaciones de redes sociales, movilidad, transporte, compras, etcétera, que acceden a nuestra ubicación a través de los dispositivos móviles.

Para que los gobiernos accedan a este tipo de información es importante contar con la colaboración de las empresas proveedoras de servicios de telefonía móvil, como en China, donde “es posible esta vigilancia social porque se produce un irrestricto intercambio de datos entre los proveedores de Internet y de telefonía móvil y las autoridades” (Han, 2020: 100). Sin embargo, en algunos países esta relación es compleja.

En el contexto de la Covid-19, al igual que Google, el análisis de la movilidad es posible a partir de las señales de los celulares, pero hay empresas que analizan la información y muestran resultados más específicos a nivel local que pueden traer consigo diversos usos sociales. Por ejemplo, la empresa Retargetly,<sup>[5]</sup> cuando Argentina llevaba apenas seis días de cuarentena y no se disponía de estadísticas oficiales, estudió la geolocalización de los celulares en el aeropuerto de Ezeiza y presentó un escenario hipotético respecto a la propagación del virus. La empresa explicó que, sobre una muestra que se estudió durante dos semanas, “fueron 10,772 los individuos que transitaban por el aeropuerto de Ezeiza y 157,178 los que interactuaron directamente con ellos en todo el país. La drástica pero necesaria medida de cerrar todas las terminales aéreas explica su sentido en el siguiente dato: en 15 días, fueron 692,608 personas las que se relacionaron directamente con los más de 150 mil contactos directos” (Luna, 2020). Como la misma empresa lo refiere, este tipo de datos permite “interpretar el impacto, los cambios, los riesgos”.

Esta misma empresa también realizó un análisis de la *data* geoespacial de la movilidad en México. En total, se analizaron “24,122,979 dispositivos, que permiten observar la variación en la movilidad” (*Índice Político*, 2020). En sus resultados, difundió que las entidades con “peor comportamiento” fueron Chiapas, que únicamente redujo su movilidad en un 47%, y Oaxaca, cuya disminución de movilidad fue del 53% (*Expansión*, 2020).

Respecto a las entidades que en menor medida habían cumplido con las medidas de mitigación quedándose en casa, la empresa señaló que, en Oaxaca, “47% ha llevado a cabo sus actividades con cierta normalidad” (Hernández, 2020). Unos días después de la publicación de esta noticia, el gobernador de Oaxaca presentó el decreto que ampliaba las medidas urgentes y necesarias para proteger y garantizar la salud y la vida en la entidad, [6] entre las que se incluían obligaciones y sanciones. Si bien no es una consecuencia directa de las estadísticas comparativas de análisis de *data* geoespacial, sí es probable que esta decisión haya estado influenciada.

El análisis realizado por la empresa Retargetly, también publicó información a nivel municipal e incluso difundió un criterio que clasificaba “a cada estado y municipio según el porcentaje de cumplimiento al aislamiento social obligatorio”. Así, cada demarcación se clasificó bajo los criterios: muy bueno, bueno, regular y malo (*Alto Nivel*, 2020). Este criterio de clasificación teñía a los municipios en cuatro colores que indicaban el nivel de cumplimiento: el rojo indicaba mal cumplimiento; amarillo, regular; las dos tonalidades de verde, bueno y muy bueno, respectivamente. Esta clasificación fue utilizada por el propio presidente de la República quien, en conferencia matutina, enfatizó que “a nivel municipal se detectó las zonas donde la gente ha hecho menos caso a la petición de las autoridades de no salir de casa salvo para actividades esenciales” (Domínguez, 2020). Durante los días siguientes, el gobierno de la República dio seguimiento a estos datos y los cambios.

Asimismo, a partir del análisis de *data* geoespacial, también fue posible conocer la cantidad de contactos que tuvo, en promedio, una persona

durante un día. Los resultados para México muestran que “entre el 1 y 7 de marzo, una persona establecía aproximadamente 169 contactos al día, pero con la cuarentena la interacción se redujo a entre seis y cuatro contactos diarios” (*Índice Político*, 2020). Lo que evidencia que la interacción directa con las personas disminuyó considerablemente, pero prevaleció la probabilidad de propagación.

Desde el punto de vista de la empresa Retargetly, los Estados y autoridades sanitarias se encontraban “en una carrera contra el tiempo para responder a la pandemia, haciendo foco en aplanar la curva de contagios. En esa tarea, los datos representan una oportunidad para tomar decisiones asertivas. Por eso, creamos y ponemos a disposición esta herramienta para medir la movilidad y el distanciamiento social por estado y nos ponemos al servicio de las autoridades para colaborar” (*Índice Político*, 2020).

En algunos países, la vigilancia de la movilidad y el análisis de *data* geoespacial ha ido más allá y se ha focalizado en dar seguimiento a las personas contagiadas a través de los teléfonos móviles. Preciado (2020: 177) refiere que, en Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong-Kong, Japón e Israel se han implementado “modernas técnicas farmacopornográficas de biovigilancia” que enfatizan en “la detección individual del virus” que, a través de los dispositivos móviles, hacen posible “trazar los movimientos del cuerpo individual”.

Las posibilidades de seguimiento y vigilancia de la movilidad a través de los teléfonos móviles han crecido exponencialmente y, con la pandemia, evidenciaron que hoy en día “no necesitamos brazaletes biométricos: el móvil se ha convertido en el mejor brazalete, nadie se separa de él ni para dormir” (Preciado, 2020: 177). Pero, más allá de las posibilidades de vigilancia a través de estos dispositivos móviles, también es preciso reorientar el consenso social hacia un equilibrio que permita el uso de las tecnologías en tiempos de crisis, pero privilegie la protección de derechos fundamentales como el derecho a la privacidad (Márquez y Ortega, 2020).

## *Vigilancia de concentración a través de las cámaras*

En los tiempos de la Covid-19 las tecnologías evidenciaron la potencialidad de la vigilancia con cámaras de video, sobre todo en las ciudades asiáticas — como en China, donde se originó el virus—; pero también las ciudades latinoamericanas se perfilaron hacia esas formas de sofisticación, aun cuando las tecnologías de vigilancia no tienen los mismos alcances —tanto numéricos como en capacidades— que en las urbes asiáticas.

A través de los medios de comunicación en América Latina pudimos conocer que esta contingencia “aceleró el uso de sistemas de Inteligencia Artificial (IA) y tecnologías de vigilancia en China” (Vega, 2020). Se trata, en gran medida, de un proceso que desde hace años se ha gestado en las ciudades de este país cuyas “tecnologías de inteligencia artificial han establecido el estado de vigilancia más sofisticado del mundo” (Feldstein, 2019).

Para nadie es secreto que en China, desde hace años, hay un enorme despliegue de tecnologías de vigilancia. Se estima que “hay 200 millones de cámaras de vigilancia” (Han, 2020:100) con distintas tecnologías que generan enormes bases de datos y la posibilidad de concebir inteligencia a partir de su análisis. Así como tampoco es secreto que las empresas chinas las han exportado a diversas partes del mundo. En América Latina hay evidencia de que los gobiernos —de los distintos órdenes— han recibido asesoría e incluso han aceptado donaciones de los gobiernos chinos (Jasso, 2020).

Pero, la Covid-19 dejó al descubierto la enorme potencialidad de estos sistemas de videovigilancia. Por ejemplo, las cámaras instaladas que cuentan con visión computarizada y sensores infrarrojos son capaces de detectar las temperaturas de las personas en los espacios públicos, así como también tienen la capacidad de identificar si la gente usa adecuadamente el cubrebocas (Vega, 2020).

México, como otros países de América Latina, también incursionó en la adquisición y gestión de sistemas de videovigilancia que potencialmente

podieron generar información durante la pandemia. Al menos en las principales ciudades del país, desde años antes, había evidencia de la adquisición de sistemas de vigilancia con capacidad de reconocimiento facial e inteligencia artificial capaz de identificar cuando hay aglomeraciones o, si entre las personas, hay alguien con temperatura corporal asociable al virus.[7]

Desde las primeras semanas de cuarentena en México, las empresas promovieron diversas modalidades de videovigilancia para combatir la Covid-19. Entre estas alternativas se encuentran las cámaras térmicas que, como su nombre lo indica, son capaces de detectar a las personas en movimiento que tienen fiebre y, cuando esto ocurre, lanzan una alerta de luz y sonido.[8] En México, el municipio de Monterrey, en Nuevo León, fue una de las primeras demarcaciones en adquirir e implementar este tipo de tecnología (Arenas, 2020).

Asimismo, se promovió el uso de la infraestructura de los sistemas de vigilancia para alertar, a través de los altavoces de los postes en los que se colocan las cámaras o de los drones, cuando se registraran aglomeraciones. En América Latina, esto ocurrió con anterioridad en Río de Janeiro, donde los drones sobrevolaron la ciudad alertando sobre “la importancia de quedarse en casa y de mantener la distancia social en caso de que sea inevitable salir a la calle” (Gilioli y Medina, 2020).

### *Aplicaciones para el monitoreo de proximidad y rastreo de contactos*

A partir de la aparición de los primeros casos de la Covid-19, se desarrolló en el mundo un gran número de aplicaciones (*apps*) de diversa índole y características. Aquí las hemos clasificado en tres grandes grupos: a) aplicaciones de información sobre medidas de prevención, higiene, cuidados, ocupación hospitalaria, defunciones, contagios, zonas de mayor transmisión, evolución por localidad, municipio, estado, país, etcétera; b) aplicaciones de autodiagnóstico médico basadas en sintomatología; c) aplicaciones de monitoreo de proximidad y rastreo de contactos.

A través del seguimiento que hicimos desde marzo hasta septiembre de 2020, logramos identificar 138 aplicaciones relacionadas con alguna de las tres categorías previas: 17 son de autodiagnóstico; 37, informativas, y 65 son de rastreo y/o monitoreo. Esto es interesante, ya que, a pesar de que a nivel global no existe aún ningún protocolo para el uso de estas últimas, son las más frecuentes. De las 65 aplicaciones que logramos ubicar, sólo seis son de desarrolladores privados; por lo tanto, las restantes 59 son públicas, lo que significa que pertenecen a algún nivel de gobierno local, estatal o federal.

Dados los intereses de esta investigación, nos focalizamos únicamente en las aplicaciones de monitoreo de proximidad y rastreo de contactos, ya que son las que, a pesar de haber tenido “consecuencias positivas en el control de la crisis epidemiológica” (Márquez y Ortega, 2020), se encuentran en el centro de la controversia por el uso que se le da a la información recabada y lo que implica la gobernanza de los datos.

Cabe mencionar que las aplicaciones de monitoreo de proximidad y rastreo de contacto han sido utilizadas, sobre todo, en países asiáticos como China, Corea del Sur y Japón. Esto, sin duda, responde a un uso social particular de la tecnología basada en mecanismos culturales de apropiación distintos a los occidentales, ya que observamos y conjeturamos que la elección de dichas sociedades se basa en una valoración más alta de la conveniencia del beneficio colectivo frente a los derechos individuales. No es menester de este trabajo ahondar en este tema y sólo lo señalamos como una posibilidad ante la aceptación social que tiene la misma tecnología en contextos diversos y ante un mismo problema.

De acuerdo con el Foro Económico Mundial (2020) existen tres categorías de uso de dichas aplicaciones: 1) uso de las aplicaciones como herramientas centralizadas para aislar a las personas infectadas y restringir el acceso a las instalaciones y otras áreas, según el estado de infección del usuario o el grado de contacto con personas infectadas o potencialmente infectadas; 2) uso de las aplicaciones como herramientas descentralizadas diseñadas para uso de las autoridades de salud pública para identificar

contactos cercanos de personas infectadas; 3) uso de las aplicaciones como herramientas descentralizadas diseñadas para promover cambios de comportamiento en las personas notificándoles sobre posibles contactos con personas infectadas.

Las aplicaciones de monitoreo de proximidad y rastreo de contactos tienen una serie de controversias en su uso. En primer lugar, el uso de GPS para la identificación de datos sensibles como lugares visitados. Existen propuestas como la del protocolo del Git Hub, denominado DP3T, que busca mantener la identidad y privacidad del usuario, por lo tanto, no requiere del uso del GPS y los mensajes de intercambio de información se hacen de manera aleatoria, lo que permite generar grandes volúmenes de información; pero también se pueden seleccionar mensajes de intervalos (tiempo de recolección de información) que se mantiene en privado y sólo se comparte cierta información, por ejemplo, con hospitales. Ello implica que no se recopilan datos privados, sólo se crea un lenguaje de comunicación que permite dar seguimiento a los contactos en caso de haber estado cerca de una persona contagiada y avisa a los contactos con quienes se comunicó.

El protocolo DP3T fue bien recibido por la comunidad europea, además, Google y Apple retomaron dicha propuesta y discutieron la pertinencia de establecer un diseño que no se base únicamente en la “privacidad por confianza”, sino en la “privacidad por diseño” (Pérez, 2020). Lo anterior es relevante porque las empresas mencionadas trabajan en el desarrollo de una aplicación de alcance global que sea parte de las actualizaciones de los teléfonos inteligentes y, aunque aún no es claro el uso y alcance que podría tener, es necesario comenzar a plantear temas importantes sobre la gobernanza de los datos.

Apple y Google retomaron parte del protocolo DP3T y crearon su propia propuesta en torno al uso de este tipo de aplicaciones, se denomina “marco de exposición Apple-Google” (AGF, por sus siglas en inglés), el cual consiste en certificar la protección de datos de los usuarios por parte de la

supervisión gubernamental a través de las empresas mencionadas. Sin embargo, esto pone a discusión temas relevantes sobre la propiedad y riesgo que implica que dicha información se quede en manos de privados. El protocolo AGF se basa en el modelo de consentimiento informado, pero esto supone críticas previas que se han hecho a los tipos de contratos que, basadas en la información asimétrica, los consumidores aceptan, ya que en la mayoría de las ocasiones no leen los términos contractuales y/o desconocen el alcance de las cláusulas.

La gobernanza de los datos relacionada con este tipo de aplicaciones requiere encontrar un balance entre los derechos individuales de los titulares de los datos a la privacidad frente al interés público general, ya que se abren posibilidades de ir hacia un estado vigilante y/o hacia empresas vigilantes.

El gobierno de Corea del Sur ha utilizado, desde marzo, la aplicación denominada Self-quarantine Safety Protection, la cual recopila información de la salud del usuario, ubicación, lugares, género, nacionalidad y contactos cercanos para notificar a las autoridades sanitarias sobre casos positivos y su círculo de contactos. El objetivo fundamental de este tipo de aplicaciones es detectar oportunamente a los enfermos para generar un cerco que lo incluya a él y a sus contactos cercanos, de manera que se puedan crear cinturones de seguridad para frenar los contagios. Este tipo de aplicaciones tuvo amplia aceptación en países como Taiwán, Singapur, Japón, Corea del Sur y China. En este último país, el uso de este tipo de aplicaciones fue obligatorio, lo que les permitió contener, junto con otras medidas, el nivel de contagios.

En otras regiones también surgieron las aplicaciones propias, pero con marcos regulatorios distintos que ya tenían antecedentes. En España, la aplicación AsistenciaCovid19 permitía la geolocalización del usuario, pero era voluntaria y el acceso a los teléfonos móviles lo realizaban con permiso de los usuarios y, “superada la crisis de Covid-19, se entiende que esos datos deberían ser destruidos por completo” (Márquez y Ortega, 2020: 213).

Una aplicación de este tipo reporta éxito si logra tener una tasa de uso de más del 60% de la población. Por lo tanto, además del tema de la gobernanza de los datos, se presenta un tema más con referencia a la posibilidad de acceso de la población. En ese sentido, para el caso mexicano, el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT) reporta que en el país hay alrededor de 80.6 millones de usuarios de Internet y 86.5 millones de usuarios de teléfonos celulares, pero 76.6% de la población urbana es la usuaria del servicio de internet (Inegi, 2019), lo que pone en desventaja a las poblaciones rurales en el uso de este tipo de aplicaciones, lo que sin duda expresa las brechas de desigualdad tecnológica que existen en el país y que requieren de mayor atención.

En México, ubicamos 19 aplicaciones que se componen de la siguiente manera: cuatro de autodiagnóstico, nueve informativas, cuatro de monitoreo, una de rastreo a través de Bluetooth y una de rastreo GPS. Todas las aplicaciones son públicas, excepto una que es resultado de una asociación público-privada. Una tercera parte de las aplicaciones en México corresponden a la categoría de monitoreo y rastreo. Prácticamente, todas son públicas y funcionan sin ningún tipo de regulación y/o protocolo que certifique la forma en que se hará uso de los datos. Si bien en México existe la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares y la Ley General de Protección de Datos en Posesión de Sujetos Obligados, éstas no contemplan las particularidades asociadas a los datos que se generan a partir de una contingencia como la de la Covid-19. Por lo tanto, las aplicaciones funcionan bajo el esquema de consentimiento autorizado por parte del usuario.

Finalmente, mencionamos la iniciativa que presentó el gobierno de la Ciudad de México, la cual no implica el uso de ninguna aplicación, pero se basa en el mismo principio de monitoreo y rastreo de contactos, aunque lo hace de forma “artesanal”. El objetivo es lograr un cerco temprano de casos y contactos cercanos. Esto se logra a través de un seguimiento mediante entrevistas y llamadas para acceder a la información de lugares, personas y

datos privados. En este caso, aunque no haya de por medio un instrumento de uso tecnológico, el principio es el mismo, pero probablemente al hacerse de manera directa y observar el riesgo que implica para sus contactos, las personas tienen mayor confianza en la manera que serán usados sus datos e información.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

El riesgo e incertidumbre generados por la crisis mundial de la Covid-19 develó a la sociedad el potencial uso de las tecnologías de vigilancia de la movilidad que, si bien ya existían, se mostraron de forma masiva como una potencial “solución” para atender la premisa básica de contención del virus: el aislamiento y la distancia entre las personas.

En esta investigación se mostró la numerosa cantidad y diversidad de alternativas tecnológicas para la vigilancia de la movilidad y uso de aplicaciones de monitoreo, así como se exploraron los distintos usos sociales que en el mundo y en México se dieron. Se evidenció que en el contexto de la Covid-19 fue latente la tensión entre los gobiernos, empresas y la sociedad que, en medio del riesgo y la incertidumbre inherente a la pandemia, se subordinaron a las tecnologías, pero aun cuando había un carácter de emergencia, resurgieron viejos y relevantes debates respecto al uso ético y la vulneración a los derechos fundamentales.

En lo que respecta al tema del uso de las aplicaciones de monitoreo y rastreo de contactos, la discusión se ha centrado en la forma a través de la cual las empresas y/o gobiernos acceden a los datos. Esto puede ser mediante consentimiento o de forma anónima. Sin embargo, este no es el único problema que subyace a dicha tecnología. Temas como los derechos individuales, los intereses de los titulares de datos y el interés público requieren mayor atención por parte de las instancias regulatorias y de la sociedad en general.

Es necesario abrir un verdadero debate sobre la gobernanza de los datos y la forma en que empresas, gobiernos y sociedad van a responder en situaciones de crisis y riesgo. Ya que, si bien estos elementos se han mantenido en la agenda de la discusión digital global, aún no se tienen consensos sobre la manera a través de la cual se puede hacer uso de la información y los alcances y repercusiones que puede tener en términos de discriminación, accesibilidad, explotación y consecuencias sociales y legales.

Definir quién es el dueño de la información, qué tipo de uso se le da, bajo qué consentimientos y encontrar el frágil equilibrio entre derechos privados e interés público es tarea pendiente, pero urgente para el día a día, particularmente en contextos de incertidumbre y riesgo como el que representa una crisis sanitaria. Como explicamos al inicio de este trabajo, una sociedad de riesgo se enfrenta constantemente a fenómenos inciertos que hacen que la toma de decisiones pueda pasar por alto derechos humanos fundamentales frente al miedo colectivo; por lo tanto, consideramos necesario replantearnos el consenso social que existe acerca del uso de este tipo de tecnologías.

Sin duda, los elementos aquí planteados no logran dar respuesta a la mayoría de las transformaciones que la tecnología ha provocado a partir de la pandemia. Cambios a nivel laboral, educativo y social requieren de análisis más detallados y profundos que quedan fuera del alcance de este trabajo, pero que, sin duda, requieren de investigaciones futuras.

## **REFERENCIAS**

- Alto Nivel* (2020). “Estos son las alcaldías y municipios que menos respetan (y lo que más) la cuarentena”, 17 de abril [en línea]. Disponible en <<https://www.altonivel.com.mx/actualidad/estos-son-las-alcaldias-y-municipios-respetan-menos-y-lo-que-mas-la-cuarentena/>>.
- Arenas, Ana (2020). “Dahua Technology ayuda a combatir Covid-19 con cámaras térmicas”. *InfoChannel*, 6 de abril.

- Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Browne, Rodrigo (2020). “¿Nos ‘zoomeamos’ un café? O la ‘zoomización’ de nuestras vidas”. *El mostrador*, 16 de abril [en línea]. Disponible en <<https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2020/04/16/nos-zoomeamos-un-cafe-o-la-zoomizacion-de-nuestras-vidas/>>.
- Domínguez, Pedro (2020). “AMLO exhibe a estados y municipios que no bajan movilidad ante coronavirus”. *Milenio*, 22 de abril.
- El Diario de Yucatán* (2020). “Google: México, el país de Latinoamérica que menos se queda en casa”, 7 de abril [en línea]. Disponible en <<https://www.milenio.com/politica/covid-19-5-reducido-movilidad-revela-amlo>>.
- Expansión* (2020). “Las entidades que más y menos han reducido su movilidad por el coronavirus”, 15 de abril [en línea]. Disponible en <<https://politica.expansion.mx/estados/2020/04/15/las-entidades-que-mas-y-menos-han-reducido-su-movilidad-por-el-coronavirus>>.
- Feldstein, Steven (2019). “How artificial intelligence systems could threaten democracy”. *The conversation* [en línea]. Disponible en: <<http://theconversation.com/how-artificial-intelligence-systems-could-threaten-democracy-109698>> (consulta: 22 de abril de 2019).
- Gilioli, Francesco y Miguel Medina (2020). “Drones, los aliados para mantener la cuarentena”. *El Sol de México*, 16 de abril [en línea]. Disponible en <<https://www.elsoldemexico.com.mx/mundo/drones-los-aliados-para-mantener-la-cuarentena-5107480.html>>.
- Google (2020). *Covid-19 Community Mobility Report*. 29 de marzo [en línea]. Disponible en <<https://www.google.com/covid19/mobility/>>.
- Han, Byung-Chul (2020). “La emergencia viral y el mundo de mañana”. *Sopa de Wuhan. Pensamiento Contemporáneo en Tiempos de Pandemias*. Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO).

- Harvey, David (2020). “Política anticapitalista en tiempos de Covid-19”. *Sopa de Wuhan. Pensamiento Contemporáneo en Tiempos de Pandemias*. Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO).
- Hernández, Carlos (2020). “Oaxaca dentro de las peores ciudades en reducir movilidad por Covid-19”. *El Imparcial Oaxaca*, 23 de abril [en línea]. Disponible en <<https://imparcialoaxaca.mx/oaxaca/427270/oaxaca-dentro-de-las-peores-ciudades-en-reducir-movilidad-por-Covid-19/>>.
- Índice Político (2020). “Covid-19: datos geoespaciales revelan que los mexicanos se movilizan un 65% menos”, 6 de abril [en línea]. Disponible en <<https://indicepolitico.com/Covid-19-datos-geoespaciales-revelan-que-los-mexicanos-se-movilizan-un-65-menos/>>.
- Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT). “En México hay 80.6 millones de usuarios de internet y 86.5 millones de usuarios de teléfonos celulares: ENDUTIH 2019”, 17 de febrero [en línea]. Disponible en <<http://www.ift.org.mx/comunicacion-y-medios/comunicados-ift/es/en-mexico-hay-806-millones-de-usuarios-de-internet-y-865-millones-de-usuarios-de-telefonos-celulares>>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2019). “Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH)”.
- International Telecommunication Union (ITU) (2022). “Infraestructure and access Mexico” [en línea]. Disponible en: <<https://www.itu.int/en/itu-d/Statistics/Dashboards/Pages/Digital-Development.aspx>> (consulta: 16 mayo de 2022).
- Jasso, Carmina y Marcela Amaro (2021). “Las ciudades mexicanas en la nueva normalidad: interacciones entre las tecnologías y el riesgo digital”. *PAAKAT: Revista de Tecnología y Sociedad* 11(21) [en línea]. Disponible en <[http://www.udgvirtual.udg.mx/paakat/index.php/paakat/article/view/663/pdf\\_1](http://www.udgvirtual.udg.mx/paakat/index.php/paakat/article/view/663/pdf_1)>.

- Jasso, Carmina. (2020). “Seguridad ciudadana y tecnología: Uso, planeación y regulación de la videovigilancia en América Latina”. *DÍKÊ. Revista de Investigación en Derecho, Criminología y Consultoría Jurídica* 14 (27): 5-27.
- Lanier, Jaron y Glen Weyl (2020). “How civic technology can help stop a pandemic. Taiwan’s initial success is a model for the rest of the world”. *Foreign Affairs*, 20 de marzo [en línea]. Disponible en <<https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/2020-03-20/how-civic-technology-can-help-stop-pandemic>>.
- Luna, Mauricio (2020). “El estudio que muestra la rapidez con la que podría extenderse el coronavirus desde el aeropuerto de Ezeiza”. *Infobae*, 25 de marzo [en línea]. Disponible en <<https://www.infobae.com/sociedad/2020/03/25/el-estudio-que-muestra-la-rapidez-con-la-que-podria-extenderse-el-coronavirus-desde-el-aeropuerto-de-ezeiza/>>.
- Márquez Carrasco, Carmen y Juan A. Ortega Ramírez (2020). “La Covid-19 y los desafíos de la vigilancia digital para los derechos humanos: a propósito de la *app* DataCOVID prevista en la Orden Ministerial SND/29/2020 de 27 de marzo”. *Revista de bioética y derecho* 50 (2020): 205-220.
- Pérez, Jordi (2020). “La ingeniera española que lidera la ‘app’ europea de rastreo de contagios: ‘No será un estado de vigilancia’”. *El País*, 16 de abril [en línea]. Disponible en <<https://elpais.com/tecnologia/2020-04-15/la-ingeniera-espanola-que-lidera-la-app-europea-de-rastreo-de-contagios-no-debe-ser-un-estado-de-vigilancia.html>>.
- Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Oaxaca* (2020). “Decreto por el que se amplían las medidas urgentes y necesarias para proteger y garantizar la salud y la vida en Oaxaca” [en línea], 22 de abril. Disponible en: <<https://www.oaxaca.gob.mx/wp-content/uploads/2020/04/EXT-DECGOBERAMPLIACOVID-2020-04-22.pdf>>

- Pinch, Trevor (2015). “La construcción social de la tecnología: una revisión”. En *Innovación tecnológica y procesos culturales*, compilado por María Santos y Rodrigo Díaz, 20-37. México: Fondo de Cultura Económica.
- Preciado, Paul (2020). “Aprendiendo del virus”. *Sopa de Wuhan. Pensamiento Contemporáneo en Tiempos de Pandemias*. Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO).
- Presidencia de la República (2020a). “Versión estenográfica. Conferencia de prensa. Informe diario sobre coronavirus Covid-19 en México”, 16 de abril [en línea]. Disponible en <<https://www.gob.mx/presidencia/es/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-covid-19-en-mexico-240448?idiom=es>>.
- Presidencia de la República (2020b). “Versión estenográfica. Conferencia de prensa. Informe diario sobre coronavirus Covid-19 en México. Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina”, 23 de abril [en línea]. Disponible en <<https://www.gob.mx/presidencia/es/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-covid-19-en-mexico-240911?idiom=es>>.
- Savona, Maria (2020). “The saga of the Covid-19 contact tracing apps: lessons for data governance”. *SPRU Working Paper Series*. Sussex: University of Sussex Business School.
- Segura, Nelly (2020). “Municipios mexicanos utilizan drones en la lucha contra el coronavirus”. *Infodefensa*, 23 de abril [en línea]. Disponible en <<https://www.infodefensa.com/tag/mexico>>.
- Tirole, Jean (2017). *La economía del bien común*. México: Taurus.
- Vega, Jorge (2020). “Covid-19: ¿un Caballo de Troya?”. *Reforma*, 2 de abril [en línea]. Disponible en <[https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?\\_\\_rval=1&urlredirect=https://www.reforma.com/covid-19-un-](https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=https://www.reforma.com/covid-19-un-)

caballo-de-troya-2020-04-02/op177382/?referer=-  
-7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a-->.

Woodyatt, Amy (2020). “Así se ha reducido la movilidad en tiempos de coronavirus, según información de Google”. *CNN*, 8 de abril [en línea]. Disponible en <<https://cnnespanol.cnn.com/2020/04/08/asi-se-ha-reducido-la-movilidad-en-tiempos-de-coronavirus-segun-informacion-de-google/>>.

Zuboff, Shoshana (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Barcelona: Paidós/Editorial Planeta.

## [Notas]

---

- [1] Enfermedades infecciosas que se transmiten directamente entre animales vertebrados, incluidos los seres humanos, a través de diversos medios como el aire, las picaduras y la saliva.
- [2] Al 9 de abril se contabilizan 131 países y se anunciaba que estaban trabajando para agregar más países.
- [3] La información corresponde a la sistematización de los datos generados por el historial de ubicaciones que está desactivado de manera predeterminada, pero que regularmente se activa para acceder a distintas aplicaciones como Google Maps u otras que requieren de la ubicación de los usuarios.
- [4] Además de las características sociodemográficas, cada país ha tomado medidas diferenciadas respecto al distanciamiento. Hasta el 1 de abril de 2020, Colombia, Chile, Bolivia, Argentina y otros habían ordenado el aislamiento obligatorio, mientras que México y Brasil aún no habían declarado confinamiento obligatorio por coronavirus; hasta esa fecha, en Brasil no existía prohibición expresa para que la gente saliera a la calle (Woodyatt, 2020).
- [5] “Una compañía tecnológica que utiliza fuentes de datos de consumidores anónimos para desarrollar informes de planificación y activación de audiencias”, una de sus vertientes es el análisis de *data* geoespacial, que “permite leer patrones de movilidad de personas a partir de las señales de los celulares” (Luna, 2020).
- [6] Publicado en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Oaxaca el 22 de abril de 2020.
- [7] Este mercado en expansión se ha promovido desde distintos espacios. En Smart City Puebla 2019, durante la presentación del Solution Manager de Huawei, se afirmó que “la era de la Inteligencia Artificial en la video vigilancia ha llegado”, y mostraron diferentes formas de “Inteligencia Artificial”.
- [8] La empresa Dahua Technology México explicó que estos sistemas permiten “la medición de temperatura corporal a través de cámaras térmicas y del dispositivo Blackbody que posibilita obtener una precisión en la temperatura de 0.3 grados centígrados a partir del umbral que establezca la autoridad sanitaria. Los dispositivos tienen la capacidad para monitorear un flujo de hasta ochenta personas por minuto.

Esta solución se complementa con un grabador de video para tener un registro histórico y estadístico de las tomas de temperatura que se realizan para poder gestionar y tener las alarmas en caso de que alguna persona sobrepase el umbral establecido” (Arenas, 2020).

# Capital Social en Yucatán. La reacción frente a Covid[\*]

Sara Gordon (†)

---

[\[ Regresar al índice \]](#)

## INTRODUCCIÓN

En el marco de la pandemia de Covid-19, se desarrolló una serie de políticas públicas, coordinadas por el gobierno de Yucatán y por el municipio de Mérida. Estas fueron respaldadas, en parte, por organizaciones de la sociedad civil y por acciones de diverso tipo, de carácter individual o de grupos de población. Asimismo, surgieron modalidades de solidaridad y de reciprocidad social entre sectores de la sociedad que, en virtud de su extensión, se convirtieron en formas de gobernanza.

En este contexto, y bajo la perspectiva de que donde hay capital social construido previamente hay una mayor posibilidad de cooperación, el objetivo del artículo es analizar bajo qué formas se articuló la coordinación social en la respuesta a la epidemia de Covid-19; qué elementos locales contribuyeron o no a explicar esas modalidades; cuáles fueron los ámbitos en que han cooperado las organizaciones y cuáles los efectos de esta cooperación, en tres áreas: la atención de la población contagiada, la contención de los efectos de la cuarentena en el plano económico y del empleo y, por último, en el fortalecimiento de los lazos comunitarios o cívicos. Dado que el interés del artículo se centra en la cooperación, abordo las dos primeras áreas por medio de una descripción somera, centrada en medidas de contención de la pandemia y en conductas solidarias.

Con el fin de orientar el análisis propuesto, inicialmente expongo el concepto de capital social y las relaciones contenidas en su definición. Sobre

esta base, analizo las modalidades y rasgos principales del capital social en el estado de Yucatán, anotando las organizaciones más importantes de cada modalidad. Más adelante, se exponen las principales medidas del gobierno del estado y de las OSC en el marco de la pandemia, así como el análisis sobre los efectos en los lazos sociales (esto último limitado al fin de 2020).

## **DEFINICIÓN DE CAPITAL SOCIAL**

El capital social se define como un conjunto de recursos relacionales con el que un individuo o una comunidad cuenta para facilitar la resolución de problemas comunes. Comprende un amplio repertorio de actitudes, formas de comportamiento, normas e instituciones con el que un grupo humano puede enfrentar los costos de la acción colectiva. Incluye los siguientes componentes: a) la confianza y la reciprocidad; b) la participación estable en actividades colectivas y diversas redes sociales; c) la cooperación en esfuerzos comunes; d) la existencia de espacios para la organización social a partir de diferentes criterios de asociatividad; e) el compromiso cívico de los participantes, basado en actitudes y valores ciudadanos.**[1]**

Los componentes enunciados son de carácter cognitivo y estructural, es decir, comprenden tanto valores culturales e ideologías como organizaciones e instituciones sociales, que implican que el capital social se construye en un proceso reiterado de interacción cotidiana donde los elementos estructurales y cognitivos se retroalimentan continuamente; quienes participan en estas interacciones generan sentimientos solidarios y de colaboración. En esta relación de confianza se puede desarrollar un sistema de favores al que cada persona involucrada puede acudir para resolver necesidades específicas; y es esta red de protección social comunitaria, que nace de la reciprocidad de estos favores, la que se denomina capital social. En ese sentido, un mayor grado de acumulación de capital social fortalece los niveles de confianza y las prácticas recíprocas que generan normas de conducta y la emergencia de un sistema de organización

o red social capaz de sustentar la acción colectiva para el logro de objetivos de mejoramiento de las condiciones de vida de sus miembros.

El acopio de capital social incide directamente en la acumulación de la confianza, ya que se trata de un sistema predecible de prácticas estables y actitudes sociales reiteradas, cuya expresión define el ánimo y la disposición de las personas para participar y cooperar en las acciones colectivas. A su vez, el capital social requiere, para materializarse, de la existencia de espacios organizados en torno a causas e intereses específicos, de ahí que la organización social sea también indispensable para su reproducción.

Se puede afirmar, por tanto, que en un determinado grupo social se está en presencia de grados elevados de capital social cuando, entre sus integrantes, existen niveles altos y reiterados de confianza que, a su vez, generan disposiciones individuales favorables para una participación estable en un conjunto de espacios organizados, donde la cooperación es considerada como práctica durable y efectiva para resolver problemas comunes.

Con fines analíticos, cabe distinguir tres niveles asociativos en que se produce el capital social. El primero se refiere a los entornos familiares, afectivos, étnicos o religiosos donde las fronteras para la inclusión y, por tanto, para la exclusión tienden a estar firmemente trazadas. Este nivel asociativo se despliega en el espacio de lo privado y suele organizarse a través de formas jerárquicas claramente establecidas. Aunque, en virtud de estas características, este primer nivel asociativo no es propicio para la generación de capital social cívico, es un reservorio relacional. El segundo nivel asociativo se despliega en el espacio de lo público. En él, sus integrantes tienden a asumir una posición de igualdad en las redes a las que pertenecen y el objeto de su asociación es más preciso (el agua potable, la educación, la seguridad, la transparencia, los derechos humanos). Se trata, por lo general, de redes abiertas a la incorporación de nuevos integrantes en las que diferentes personas cooperan voluntariamente en una misma

dirección por necesidades, intereses, valores u objetivos que les son comunes. Es en este nivel asociativo donde se produce el capital social.

Por último, se encuentra la red de asociaciones terciarias. Entre ellas se ubican las empresas, los partidos políticos, las burocracias eclesiásticas y los grandes conglomerados de intereses económicos y sociales (sindicatos o cámaras empresariales). En este nivel macrosocial no es frecuente que el individuo pueda colocarse en situación de simetría, ya que el poder tiende a organizarse jerárquicamente. Si bien este tercer escalón de la organización social tendería a beneficiarse de la acumulación de capital social, conviene destacar que no es en él donde se produce originariamente.

Además de la confianza, la participación en redes sociales y la asociatividad, otro componente central del capital social es el compromiso cívico, relacionado con una serie de valores ciudadanos y democráticos. En cualquier democracia, una de las instituciones que merecen mayor atención y análisis es la ciudadanía, la cual está constituida por una serie de preceptos jurídicos y un conjunto de principios o valores éticos concordantes con ideales democráticos. El objetivo es determinar en qué medida los valores más representativos de esa cultura se han arraigado en el repertorio cognitivo de los miembros y los dirigentes de organizaciones, con el objeto de evaluar el tipo de capital social que caracteriza a las asociaciones. Entre los principales elementos del compromiso cívico se encuentran la conciencia ciudadana, la legalidad, la responsabilidad, la inclusión y el interés por los asuntos públicos.

La conciencia ciudadana se refiere, como su nombre lo indica, a si la persona u organización afirma la importancia de hacer valer los derechos y las obligaciones que de ella se derivan. La conciencia ciudadana es un valor central en el conjunto de los valores ciudadanos porque a partir de ella se edifica el resto del entramado ético sobre el que se ejercen los derechos y las obligaciones.

Otro elemento importante es el valor que se atribuye a la legalidad; es decir, la apreciación que se tiene del papel que juegan las leyes frente a la

protección de sus derechos y el reconocimiento de sus obligaciones. Allí, la hipótesis sería que la comunidad política en donde predomina el respeto por la ley tiende, a su vez, a generar acuerdos más sólidos entre las personas. De ahí, la posibilidad de acumular mayor confianza.

En cambio, la incertidumbre con respecto al comportamiento ajeno contribuye a incrementar la desconfianza. En sentido inverso, lo predecible del comportamiento ajeno hace que las personas confíen en sus pares y refuercen sus redes de organización. Si los pactos entre los integrantes de una comunidad son respetados y cumplidos, y si la responsabilidad lleva al cumplimiento de los compromisos, la incertidumbre tiende a reducirse y la confianza tiende a incrementarse.

Otro valor ciudadano relevante es el interés por lo que ocurre en el ámbito público. Esa disposición induce a las personas a razonar y discernir sobre los asuntos de su comunidad y, por tanto, a forjar mejores actitudes hacia la participación y la cooperación. Asimismo, lleva a las personas a informarse y a preocuparse por acceder a las fuentes más veraces de información, y a reconocer y difundir en la sociedad la importancia de contribuir a la transparencia de los asuntos públicos.

En síntesis, confianza, participación en redes sociales, asociatividad y compromiso cívico son los componentes esenciales del capital social. El capital social puede ser considerado como una especie de patrimonio inmaterial de la sociedad, en términos de la capacidad de manejo de normas, redes y lazos sociales de confianza que permiten reforzar la acción colectiva y sentar bases de reciprocidad en el trato, que se extienden progresivamente al conjunto de la sociedad. En este sentido, el capital social da cuenta de un conjunto de recursos valiosos que ejercen los agentes sociales y que contribuiría a una sociedad más cohesionada.

Estos elementos están también asociados con el concepto de gobernanza, que considera la capacidad de los individuos para organizarse entre ellos y con las autoridades para alcanzar determinados objetivos.

Las tradiciones, costumbres y la identidad social, a su vez, están vinculadas con los valores culturales que predominan en un determinado contexto social, más allá de los niveles de compromiso cívico y más relacionados con aspectos culturales e históricos sobre la vida comunitaria. Asimismo, las instituciones son una fuente fundamental para la generación de capital social en la medida en que, a través de programas y políticas públicas, proporcionan incentivos, recursos y valores que inciden en las percepciones y condiciones de las personas para su participación en el medio social.

Los efectos benéficos del capital social se potencializan cuando está presente el compromiso cívico, componente central que implica la participación responsable e informada de los ciudadanos, coadyuva a la observación crítica del ejercicio de gobierno y facilita la colaboración en asuntos de interés colectivo. El capital social, caracterizado por el compromiso cívico, sustenta la reciprocidad ciudadana en ámbitos públicos —respeto a la ley, respeto a los conciudadanos— y fomenta buenos resultados de gobierno, que se traducen en mejores condiciones de vida de la población.

Si bien el capital social caracterizado por el compromiso cívico es el más conveniente para favorecer el buen desempeño de los gobiernos, no en todos los ámbitos y/o medios este tipo de capital está presente. A menudo, las relaciones de solidaridad y colaboración se caracterizan por la asimetría que favorece vínculos jerárquicos y paternalistas; de ahí que la reciprocidad en estas relaciones no sea generalizada, sino acotada a los cercanos y los conocidos, y la confianza se limite a los vínculos con los que se está familiarizado.[2] Es importante tener en cuenta que estas modalidades a menudo pueden coexistir, por lo cual es preciso considerarlas como atributos predominantes, pero no únicos.

La distinción construida en torno a valores y prácticas vinculadas al compromiso cívico permite precisar el tipo de relaciones que prevalecen en una determinada sociedad y analizar la manera y medida en que los

ciudadanos coadyuvan al funcionamiento del gobierno. A la luz de esta distinción analizaremos el capital social en Yucatán.

Conviene aclarar que, cuando las relaciones no se caracterizan por el compromiso cívico, las bases de la colaboración descansan en vínculos asimétricos.

Con base en la definición utilizada, hay tres componentes que se toman en cuenta en el análisis: la formación de organizaciones de la sociedad civil, las redes, la confianza. En el análisis que llevaremos a cabo, nos basaremos sobre todo en el asociacionismo; es decir, en las organizaciones que se han formado y actúan en el área de estudio, ya que en las asociaciones plasman los valores, las normas, así como las prácticas de diversos actores sociales. Sin que se le pueda considerar idéntico al capital social, dado que carece de la cualidad de la igualdad en el trato, sí podemos considerarlo como equivalente funcional (Luhmann, 2006), sobre todo en lo que atañe al tipo de vínculos que dan sustento a la cohesión social. Asimismo, conviene tener presente que el capital social no es una relación estática en el tiempo, sino dinámica, que se modifica y modifica sus consecuencias.

## **EL ASOCIACIONISMO EN YUCATÁN**

En Yucatán hay un entramado de organizaciones sociales en distintos ámbitos de la sociedad y una tradición de asociación en variedad de formas, que no necesariamente se ha inscrito en una modalidad cívica de capital social. Esta tradición está anclada en la práctica de sus elites desde principios del siglo XX y reforzada como producto de la oposición a las políticas dictadas por el régimen revolucionario. En 1909, un grupo de la elite creó la Liga de Acción Social,<sup>[3]</sup> organización que proponía mejorar las condiciones de los peones de las haciendas, a la vez que trataba de ofrecer una alternativa ideológica a las corrientes socialistas en boga. La actividad de esta asociación ha continuado hasta el presente.

A raíz de la Revolución, la elite porfiriana fue debilitada y desplazada, a la vez que surgieron nuevos grupos de empresarios al amparo de los gobiernos del nuevo régimen.[4] Los gobernadores alternos del PRI y del PAN han sido promotores de nuevas empresas y emprendimientos económicos que han permitido el ascenso de nuevos grupos provenientes del propio gobierno o beneficiados por contactos, políticas e información privilegiada.[5] En este contexto, las formas asociativas que han venido desarrollando los empresarios han sido, sobre todo, de carácter terciario, en las que se ha expresado la diversidad empresarial. El tamaño de las empresas, los giros de los negocios y la vinculación con el capital nacional o internacional distinguen a los empresarios que se organizan en las cámaras Canaco, ANTAD, Canacintra, Concamin y Centro Empresarial de Yucatán, antes Coparmex.[6] Los empresarios han creado fundaciones filantrópicas[7] y auspiciado, sobre todo, a organizaciones de carácter asistencial, aunque a raíz del proceso de democratización han apoyado también a organizaciones de la sociedad civil que promueven la difusión y fortalecimiento de características democráticas, como la transparencia, y algunos de ellos han contribuido a crear organizaciones que trabajan a favor de objetivos de carácter público.[8]

La práctica asociativa también está ligada a la obra social de la Iglesia,[9] cuya gran influencia se explica en parte por la inacabada secularización de la sociedad yucateca.[10] Numerosas organizaciones asistenciales están vinculadas con la acción de la Iglesia o inspiradas por algunos de sus miembros. Sin embargo, no todas las organizaciones de inspiración católica siguen la misma línea, ya que, si bien predominan las de carácter asistencial cercanas a la jerarquía católica, también las hay ligadas a otras tendencias ideológico-religiosas, como la teología de la liberación y una corriente orientada a la participación social y política de lucha por la democracia (Torres, 2019: 111). Lo que cabe destacar es la práctica de la Iglesia en Yucatán de impulsar la participación organizada de sectores de la sociedad.[11]

Por otra parte, en la modalidad de capital social comunitario —una forma particular de capital social, de acuerdo con Durston (1999: 104)—, presente en las localidades donde los maya hablantes son mayoría, predominan los vínculos basados en el parentesco, ligados a ritos comunes y regidos por normas consuetudinarias de intercambio recíproco,[12] en los que la autoridad está ligada a la tradición. Esta modalidad forma parte de un conjunto que, si bien está acotado, no está aislado del resto de la población del estado.

La tradición de asociatividad que hemos mencionado de manera apretada indica que su raigambre es, sobre todo, de carácter jerárquico, donde las relaciones asimétricas se reafirman en la asistencia a los grupos vulnerables, por lo cual, difícilmente se puede sostener el predominio del carácter igualitario en las relaciones. Sin embargo, la diversificación de actividades y el proceso de democratización que se viene desarrollando desde fines de los años sesenta ha auspiciado la creación de organizaciones que promueven vínculos horizontales. Esta tradición asociativa se robusteció y diversificó en el marco del proceso de aparición de demandas ligadas a objetivos de nuevo carácter, como la lucha por demandas urbanas, la protección al medio ambiente, la participación en programas de bienestar y desarrollo, la defensa de los derechos de comunidades indígenas y la lucha por la transparencia,[13] entre otras. De este modo, el componente de organización del capital social se ha enriquecido y se han fortalecido algunos elementos de la conciencia ciudadana. Carecemos de datos sobre variables de carácter cognitivo que dan sustento al capital social, como la confianza social, la reciprocidad y el interés por los asuntos públicos en Yucatán, pero sí contamos con información sobre el Índice Estatal de Desempeño de Procuradurías y Fiscalías (IEDF), elaborado por Justicia Justa e Impunidad Cero, que evalúa la eficacia en la procuración de justicia de las entidades estatales[14] y la confianza en las instituciones. Según el Índice de 2019, Yucatán ocupa el segundo lugar del país con 64.70 puntos,

después de Chihuahua, que ocupa el primero con 71.89 puntos (Zepeda y Jiménez, 2019).

## **LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL**

Sin pretensión de exhaustividad, mencionamos las organizaciones más distintivas en términos de sus objetivos, los valores que expresan, su capacidad de convocar a otras OSC, la representatividad de las acciones que llevan a cabo o la continuidad que han tenido sus acciones, así como la relevancia de sus actividades. Asimismo, anotamos la amplitud de su colaboración con otras organizaciones. No hacemos un recuento detallado de sus acciones, sino sólo anotamos aquéllas que expresan el carácter de la organización. Si bien hay una gran diversidad de organizaciones, hay un núcleo fuerte constituido por las organizaciones ligadas a la Iglesia y a organizaciones empresariales nacionales y de otros estados, y, en menor medida, pero en crecimiento, las que procuran el desarrollo y la defensa de derechos. El registro estatal[15] consigna la existencia de 988 OSC, en tanto que la página del municipio de Mérida registra 135 OSC en la ciudad.[16]

### *Las de raíz religiosa*

El Frente Cívico Familiar (FCF) fue fundado en enero de 1988 por profesores de una escuela católica, reconocidos por sus preocupaciones sociales.[17] En palabras de esta organización, “(...) surge como una necesidad cada vez más apremiante de los ciudadanos de organizarse para entablar un diálogo con las autoridades” y, desde su creación, ha estado ligado a luchas ciudadanas,[18] a atender problemas ligados al consumo de drogas[19] y ha colaborado con organizaciones de distinta ideología política y valores religiosos, aunque cabe señalar que las protestas en las que ha participado se han dirigido fundamentalmente contra gobiernos del PRI. En julio de 2011 participó en las protestas contra la construcción de un

túnel vehicular en la principal avenida de la ciudad de Mérida y, en agosto de 2013, el Frente convocó, junto con el PRD, a una consulta sobre las reformas fiscal y energética en Mérida, como parte de una consulta nacional (*El Diario de Yucatán*, 2013). También coadyuvó a crear una contraloría ciudadana para vigilar el manejo de los recursos del Ramo 33 en el interior del Estado. De igual manera, ha participado en acciones conjuntas de organizaciones de la sociedad civil y terciarias, representantes de grupos de empresarios, orientadas a fortalecer instrumentos democráticos. Cuando entró en vigor el Sistema Nacional Anticorrupción, diversas organizaciones, entre ellas el FCF, acordaron lanzar la campaña #Vamospor Más, con el fin de vigilar la implementación y aplicación en su función de combate a la corrupción.[20]

### *OSC ligadas a cámaras empresariales*

En el marco de la democratización, en 2009 se creó la Fundación del Empresariado Yucateco (FEYAC), aprovechando la experiencia de la Fundación del Empresariado Chihuahuense (FECHAC). Su creación fue estimulada por el Consejo Coordinador Empresarial y una generación de empresarios locales jóvenes provenientes de diversas ramas colabora activamente con ella.[21] La FEYAC se autodefine como “la organización de todos los empresarios yucatecos [...] para fortalecer a la sociedad civil organizada y la responsabilidad social del sector empresarial del estado de Yucatán, impulsando el desarrollo integral de las comunidades y la prevención de la violencia y la delincuencia mediante la concertación de alianzas intersectoriales [...]”. Para ello impulsa seis programas, armonizados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, formulados en el marco de la Agenda 2030: promoción del desarrollo de base y prevención de la violencia; asesoría y capacitación a la sociedad civil; impulso a la Responsabilidad Social Empresarial (RSE);[22] alianzas con

otros grupos para potenciar el trabajo; impulso a liderazgos y coinversión con otros sectores.

Este conjunto de programas abarca distintas áreas, actores y dificultades sociales, que suponen una visión animada por el propósito de contribuir a resolver problemas identificados —como en el caso de la violencia en zonas populares—, o bien coadyuvar con medidas de autorregulación de las empresas —como la promoción de la RSE—, o profesionalizar a asociaciones de la sociedad civil por medio de su capacitación. En torno a estos objetivos, ha desarrollado un conjunto de tareas basadas en conocimientos técnicos que llevan a cabo profesionales disponibles para la ejecución de programas acordados con los gobiernos del estado y del municipio de Mérida.[23]

Aunque, por su pequeño capital, su labor como fundación es aún limitada, FEYAC ha conseguido establecer un ambiente de cooperación con organizaciones de la sociedad civil para llevar a cabo diversas obras —lo cual contribuye a la legitimación social de la élite empresarial— y para extender el esquema de RSE.[24]

### *De promoción de derechos democráticos (ejercicio democrático)*

En esta categoría se ubica una gran variedad de organizaciones de distinto carácter, composición, motivaciones y número de participantes. De entre las organizaciones de colonos que solicitan demandas relacionadas con el bienestar de las colonias en las que habitan, destaca la Federación Estatal de Colonos Urbanos de Yucatán, A. C. (FECUY), la cual promueve el “desarrollo integral de la comunidad en las colonias marginadas urbanas de Yucatán” y lucha por la transparencia y la rendición de cuentas. Fue creada en 1994 por una antigua diputada del PRI[25] y ha participado en diversos eventos relacionados con la transparencia, como la ya mencionada convocatoria #Vamos por Más, realizada en 2017, y desde 2009, en las jornadas anuales por el Derecho de Acceso a la Información Pública.

Otra más es la organización Información Accesible y Rendición de Cuentas, A. C. (IARAC), fundada en 2002, que “plantea consolidar la democracia en Yucatán mediante la difusión de información de interés público, procurando la transparencia, accesibilidad, su protección y la rendición de cuentas”. Forma parte de una red nacional (CIMTRA) integrada por 12 organizaciones civiles de diferentes estados, fundada el mismo año, cuyo objetivo es evaluar y fomentar la transparencia en los gobiernos locales para mejorar la rendición de cuentas y el marco normativo en materia de transparencia y acceso a la información pública. Participan organizaciones de varios estados coordinadas por el Centro de Servicios Municipales “Heriberto Jara”, A. C.: universidades, cámaras empresariales, organismos civiles, ciudadanos organizados, entre otros.[26]

### *De defensa de derechos humanos*

Enfocada hacia la protección de derechos en un rango amplio de ámbitos, la OSC Indignación parte de una vocación religiosa. Fue creada en mayo de 1991 por el presbítero Raúl Lugo Rodríguez para “promover y defender los derechos humanos desde una perspectiva integral, pluricultural y de género”. [27] Por una parte, reclama los derechos ambientales de las comunidades indígenas ante la instalación de granjas porcinas que contaminan el manto freático y ha participado en las protestas por el deterioro ambiental que traerá consigo la construcción de la vía del Tren Maya. Por otra parte, reivindica derechos y libertades de género y transgénero.

En una modalidad laica, que conjunta objetivos de desarrollo y defensa de derechos, se ubica Educación, Cultura y Ecología A. C., Educe, que surgió en 1988 a iniciativa de un equipo interdisciplinario de profesionistas. En el marco de objetivos de educación y bienestar de la población indígena, se proponen contribuir a la seguridad alimentaria, para lo cual aplican proyectos comunitarios con miras a mejorar y diversificar las fuentes de

ingreso, en los cuales capacitan a mujeres líderes e impulsan la generación de propuestas de personas o grupos a las autoridades municipales para mejorar la calidad de vida por medio de diagnósticos participativos. Hacen hincapié en el ejercicio de derechos, la equidad de género y la preservación del medio ambiente.[28]

### *De protección al ambiente*

Los objetivos de desarrollo, en un marco de protección al ambiente formulado por la ONU,[29] a ser logrados en un futuro cercano por los países, dieron lugar a la creación de diversas organizaciones para luchar por esos objetivos y orientaron a fundaciones internacionales y donantes nacionales a financiar proyectos relacionados con el cuidado del ambiente. En ese contexto se inserta la creación del Centro Mexicano de Derecho Ambiental, A.C. (Cemda), fundado en 1993, que trabaja en defensa del medio ambiente y los recursos naturales. Su propósito central es “el fortalecimiento, consolidación, armonización, aplicación y cumplimiento efectivo del sistema jurídico-ambiental vigente”. Desempeña su labor en áreas rurales y urbanas, en los planos local, municipal, estatal, regional y nacional con un enfoque multidisciplinario y colectivo para la protección de las personas y el patrimonio natural.[30] Su perspectiva lo ha llevado a tener sedes regionales, desde donde realiza sus actividades. Así, aunque la sede en el sureste está en Quintana Roo, también trabaja en Yucatán y ha colaborado con el sector conservación en la propuesta del Área Natural Protegida Reserva de la Biosfera del Caribe Mexicano. También ha participado en las acciones para evitar el deterioro ambiental que traerá consigo la vía del tren Maya, colaborando con los juicios de amparo presentados por habitantes de las comunidades afectadas.

En el campo de la problemática de la sustentabilidad, la reforma energética aprobada en 2013 trajo consigo la creación de organizaciones orientadas a vigilar la idoneidad y cumplimiento de los contratos firmados por compañías productoras de energías limpias con las comunidades donde

se establecieron, a raíz de que fueron asignados nueve proyectos fotovoltaicos y eólicos para el estado de Yucatán.[31] Destaca Articulación Yucatán, que está integrada por diversas organizaciones —de base, de la sociedad civil, de comunidades y de profesionistas—. Hacen énfasis en un modelo de desarrollo sustentable que, además de buscar beneficios económicos, tome en cuenta ganancias ambientales y sociales y considere los impactos regionales.[32]

## **LAS CIFRAS Y ETAPAS DE LA PANDEMIA**

De acuerdo con Coneval (2017), en 2010 el 42.5% de la población de Yucatán se concentraba en la Zona Metropolitana de Mérida (ZMM) y el 57.5%, en el resto del estado. Esta concentración, y el hecho de que la zona de mayor pobreza se localice en el oriente y el sur del estado,[33] ha implicado mayores privaciones de inicio en las zonas más apartadas, así como la concentración del desempleo y el consiguiente incremento de las carencias en la ZMM.

Por otra parte, el empleo tiene una estructura en la que predomina la informalidad. En el primer trimestre de 2020, sólo el 52.7% de los asalariados estaba asegurado en el IMSS.[34]

En el contexto de la pandemia, la configuración mencionada incidiría en una gran vulnerabilidad de amplios sectores de la población —rural y urbana— y en la dificultad de quienes carecían de un empleo con prestaciones, sea por autoempleo o por las condiciones del contrato de trabajo.

Podemos identificar tres amplias etapas en el avance de la epidemia por Covid-19 durante 2020; en la primera —que va de la tercera semana de marzo hasta principios de junio—, estuvieron vigentes medidas estrictas de cuarentena; la segunda se inicia en la segunda semana de junio, cuando empieza la apertura de las actividades económicas, abarca hasta principios de agosto y se caracteriza por el aumento creciente de los contagios.[35] El

control de la pandemia se dificultó a causa del efecto combinado de las tormentas Amanda y Cristóbal —ocurridas a principios de junio—, además del inicio de las medidas de reactivación económica que flexibilizaron las restricciones a la circulación de personas y vehículos, y el inicio de las vacaciones de julio y agosto.[36] Una tercera etapa se puede identificar a partir de la semana del 2 al 8 de agosto, cuando empiezan a descender los contagios y se mantiene una leve tendencia a la baja.[37]

La atención a la pandemia comprendió cuatro amplios grupos de medidas: a) de contención de la epidemia, que implicaron restricciones a la circulación de personas y vehículos y cierre temporal de empresas y negocios; b) de apoyo a grupos de población vulnerable, fuera y dentro del gobierno; c) de manejo de hospitales, a fin de aumentar la capacidad de atención médica a quien lo requiriera; y d) de paliación de los efectos de la cuarentena en la caída de las actividades económicas.

## **LA CONTENCIÓN DE LA PANDEMIA**

En la primera etapa, a partir del 17 de marzo, se ordenó el cierre de las escuelas y de negocios y servicios considerados no prioritarios,[38] y se suspendieron trámites y guarderías oficiales. Asimismo, se autorizó que los trabajadores del gobierno mayores de sesenta años no trabajaran y que cada dependencia decidiera cuáles trabajadores podrían desempeñar sus actividades por Internet. De igual manera, se emitieron recomendaciones sanitarias y de protección a los empleados mayores de las empresas y negocios que permanecieran abiertos, y a la población en general. Además, se hizo obligatorio el uso de cubrebocas y se implementaron medidas para atenuar la concentración de personas en autobuses urbanos. Respecto de la circulación de autos particulares, se limitó a una persona por vehículo.[39]

Los municipios y localidades cerraron sus accesos y prohibieron la entrada a personas que no vivieran en ellos. Esta última medida, aplicada

por decisión de cada gobierno municipal, logró contener la expansión de la pandemia en municipios y localidades con menor número de habitantes.

El conjunto de medidas económicas que aplicó el gobierno formaba parte del plan decretado para afrontar la pandemia (*Diario Oficial del Estado de Yucatán*, 2020), el Plan Estatal para Impulsar la Economía, los Empleos y la Salud de los yucatecos, en el que se estipulaba el presupuesto destinado a cada programa. Comprendía la exención del pago de los servicios de agua potable y basura, del 50% del recibo de luz,[40] descuentos en el pago del predial y exoneración de pago por uso de suelo de tianguis y locatarios; el reparto de despensas a los habitantes de municipios y localidades,[41] que se extendió a lo largo de la cuarentena y en la que participaron diversas instancias de la administración estatal; asimismo, un seguro de desempleo,[42] apoyo a trabajadores del sector pesquero[43] y créditos sin intereses a pequeños productores de distintos sectores económicos, rurales y urbanos. Adicionalmente, convocó a empresas y organizaciones de la sociedad civil a un programa de campañas de donativos —en especie y económicos— bajo el nombre de Yucatán Solidario.

## **LAS MEDIDAS DE SALUD**

En el ámbito de la salud, los hospitales públicos del IMSS y del ISSSTE, así como los municipales, estatales y federales, se acondicionaron para atender pacientes con Covid-19, se contrató a nuevo personal médico y se inició la adecuación de instalaciones bajo responsabilidad del gobierno para recibir a pacientes en recuperación —de la zona metropolitana en Mérida y del oriente del estado en Valladolid—. [44] En seguimiento del manejo de la estrategia federal, se dio prioridad al criterio de disponibilidad de camas de hospital por encima de la identificación de la población contagiada. En Yucatán se hicieron pruebas al 20% de los sospechosos de estar contagiados con método centinela. [45]

Las medidas de cierre de la economía lograron contener la velocidad de difusión de la epidemia, que en 12 semanas —del 8 de marzo al 30 de mayo— aumentó de ocho a 352 contagios, pero la presión por la reanudación de las actividades económicas era muy fuerte, por lo cual, a principios de junio, se flexibilizaron las prohibiciones: se reabrieron las oficinas de gobierno —aunque se mantuvieron las licencias con goce de sueldo a funcionarios y empleados mayores de sesenta años—,[46] se autorizó la apertura de negocios con algunas restricciones de horario y se mantuvieron las medidas referidas al transporte público. Dado que la flexibilización de las medidas coincidió con las tormentas Amanda y Cristóbal, la necesidad de evacuar a habitantes de zonas de riesgo de inundación, o inundadas, propició el aumento de los contagios a 1,592 en la semana del 19 al 25 de julio. Por esta razón, a partir de la segunda semana de julio se restauraron las medidas restrictivas a la sociabilidad, como la prohibición de venta de bebidas alcohólicas (ley seca) y un virtual toque de queda entre las 10:30 de la noche y 5:30 de la mañana (*La Jornada Maya*, 2020b: 6). De igual manera, se renovaron los protocolos de protección a la salud en el sector turístico.[47]

Además, en la tercera semana de julio se instauraron medidas de seguimiento a los posibles infectados en colonias con altos índices de contagio, que fueron reforzadas en agosto por medio de un Programa Estatal de Reforzamiento a la Protección de la Salud con la finalidad de incrementar la detección oportuna de portadores asintomáticos de coronavirus y procurar su aislamiento.

A principios de agosto, se inició una tendencia a la reducción del número de contagios, en la que los días de descenso se alternaban con jornadas de aumento. Aunque los contagios continuaron, su número disminuyó, al igual que el de los fallecimientos. Hasta la semana del 11 al 17 de octubre, los contagios diarios habían disminuido a 697 y las defunciones a seis.

## **LAS MEDIDAS DE REACTIVACIÓN ECONÓMICA**

Las medidas de reactivación económica se contemplaron en el Plan para afrontar la pandemia. Además del seguro de desempleo y los apoyos a pescadores y campesinos, el impulso a la actividad económica consistía en la ya mencionada oferta de créditos, cuyo presupuesto total era de \$220 millones de pesos MXN. Los sectores comprendidos fueron los micro y pequeños empresarios, los sectores agrícola y pesquero, las empresas de sectores estratégicos, las empresas, las mujeres, el trabajo por cuenta propia y el artesanal; también hubo programas de empleo del sector turístico, apoyo para la regularización de predios y apoyo a la vivienda social. La demanda de estos créditos fue tan alta, que días después de haber sido emitido el Plan, el presupuesto de la mayoría de los créditos se había agotado.[48] El 8 de abril sólo quedaba presupuesto para los tres últimos programas mencionados: empleo del sector turístico, regularización de predios y vivienda social.

El municipio de Mérida, por su parte, puso en marcha tres programas de crédito para apoyar a distintos tipos de empresas, aunque en una escala mucho menor, pequeñas empresas e industrias, crédito pecuario y un fondo emergente para recuperación económica.[49]

La gran cantidad de solicitudes de apoyo y de créditos de corto plazo sin intereses indican el grave decaimiento económico. De acuerdo con cálculos del Inegi, el Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAEE), para el periodo abril-junio de 2020, mostraba que en Yucatán esta actividad se contrajo 17.9% respecto del primer trimestre. Esta reducción de la actividad económica trajo consigo la pérdida de empleos que, en el caso de la construcción y los restaurantes, llegó a 60,000 a fines de mayo.[50] Además, a principios de agosto, el representante de la Cámara Nacional de Comercio en Pequeño, Servicios y Turismo (Canacope-Servytur) dio a conocer el cierre temporal o definitivo de cerca de mil pequeños comercios de abarrotes en el estado, debido a la baja de ventas de hasta un 60%, combinada con los altos costos del servicio de luz y la renta, y las medidas para prevenir contagios de Covid-19.[51]

Las medidas de apoyo y estímulo a la actividad económica de corto y mediano plazo se empezaron a instrumentar cuando dejó de aplicarse el confinamiento extremo en junio, pero fue realmente en agosto cuando el gobernador Mauricio Vila Dosal reconoció que la pandemia tendría una duración indeterminada y que sería necesario dictar disposiciones para estimular la economía, a la vez que se vigilaba el control de los contagios (*La Jornada Maya*, 2020d: 8).

Las medidas del gobierno estatal fueron acompañadas por las que aplicó la entidad federal Infonavit, la cual, ya para entonces, había prorrogado el pago de cuotas a empresas, otorgado un seguro de desempleo a los trabajadores que lo solicitaron y también había prórroga, sin intereses, en los pagos de las viviendas.[52]

Debido a la restricción presupuestal que había implicado una reducción de 8%, y los gastos que trajo consigo la pandemia, las disposiciones de fomento económico se programaron para 2020 y 2021. La prioridad fue crear fuentes de empleo, para lo cual el gobierno del estado puso en marcha el Plan Estatal de Infraestructura para la Creación de Empleos y Apoyo a la Reactivación Económica, que proponía una inversión pública estatal de 3,340 millones de pesos para realizar 378 obras públicas. Asimismo, se formularon proyectos en materia de seguridad, urbanización, educación, vivienda, salud, agua potable y saneamiento, protección al medio ambiente, edificios públicos y unidades deportivas, pensados para la creación de empleos.[53]

En el mes de agosto, se registraron 525 nuevos empleos ante el Instituto Mexicano del Seguro Social, lo que significó un aumento de 0.15% respecto al mes anterior; en septiembre hubo 2,046 nuevos registros, acumulando 362,979 trabajadores registrados. Se comentó que la creación de empleos recibió un moderado impulso de la inversión extranjera, mientras que el secretario de la SEFOET aseguró la continuidad del programa Peso a Peso, que ya había beneficiado a más de 13,846 productores.

En noviembre se informó del Fondo Microyuc para Emprendedores, destinado a micro, pequeños y medianos negocios, con un apoyo ya canalizado (preferentemente a mujeres empresarias) de más de 21 millones de pesos para este tipo de empresas (*La Jornada Maya*, 2020f: 10). Hay que anotar que, finalmente, una vez reiniciadas las actividades productivas, después de los difíciles meses de julio y agosto, se anunciaron diversas obras con inversión importante y alta capacidad de generación de empleo. Entre ellas, una planta de cocinas integrales de la empresa Woodgenix Skypark, un centro de distribución de Walmart en Kanasin,[54] un Parque Eólico y una planta de Cementos Mexicanos en el municipio de Progreso.[55]

## EN EL ESPACIO PÚBLICO

Como hemos señalado, durante la primera etapa de la pandemia, cuando las medidas de cuarentena fueron más rigurosas, se desencadenaron numerosas respuestas solidarias; sin embargo, el espacio público también fue escenario de expresiones discriminadoras y de virtual estigmatización contra trabajadores de la salud, fundamentalmente contra enfermeras y camilleros y, en menor medida, contra médicos, junto con ataques de violencia física sin razón alguna, sólo por estar presentes en cualquier sitio: la calle, una tienda, la entrada de su casa. En la ciudad de Mérida, las conductas de exclusión fueron tan desmedidas entre los conductores del servicio público de transporte, que fue necesario establecer corridas especiales para que los trabajadores de la salud pudieran transportarse a sus lugares de trabajo, ya que no se les permitía subir a los autobuses.

Si bien podemos vincular estas conductas con el miedo irracional que provoca una epidemia desconocida con la atribución de un estigma, también muestran la fragilidad del respeto a otros ciudadanos en el espacio público y de la reciprocidad como norma de convivencia cívica.

Estas conductas no se detuvieron sino hasta que se decretaron reglas para castigar a quienes agredieran al personal de salud; un conjunto de OSC

muy conocidas lanzó una convocatoria para hacer eventos de reconocimiento y agradecimiento al personal de salud. El 13 de abril, FEYAC dio a conocer la iniciativa “Yucatán Unido en la contingencia, juntos protejamos a nuestros médicos, enfermeras y a las familias vulnerables” [56] para participar en un acto dirigido a crear conciencia sobre la labor de los empleados del sector salud y recabar fondos. Además, desde la ciudadanía hubo respuestas espontáneas de defensa y reconocimiento a la labor de dicho personal. Varios ciudadanos organizaron reuniones afuera de hospitales públicos para apoyar al personal médico y donaron comida durante varios días. Estas expresiones, junto a la emisión de sanciones, lograron detener las conductas agresivas contra el personal de salud. Es decir, el capital social, expresado en medidas de control social, logró detener reacciones violentas que erosionaban las normas de civilidad y protegió la convivencia pacífica de la comunidad.

En la respuesta de solidaridad se observan tres modalidades de coordinación: la dirigida por los gobiernos estatal y municipal de Mérida; la orientada por organizaciones y la que concitó y dio orden a la espontaneidad de numerosos ciudadanos. A pesar de que la más cuantiosa y abundante fue coordinada por el gobierno del estado, la ciudadanía mostró nuevas formas de coordinación de la espontaneidad y se combinó con la dirigida por OSC con gran capacidad de convocatoria en el cumplimiento de algunas funciones. Dado el dinamismo mostrado por la respuesta solidaria en la primera etapa, cuando el confinamiento privó de ingresos a trabajadores, profesionistas y pequeños empresarios, no es posible enlistar todas las iniciativas, sino sólo las principales.

De manera adicional al Plan emitido, el gobierno estatal emprendió la ya mencionada convocatoria Yucatán Solidario, difundida el 13 de abril, para hacer acopio de alimentos, productos de limpieza, insumos y aparatos médicos, dedicada a obtener fondos para apoyar a la población más vulnerable y a hospitales públicos. Si bien el gobierno estaba distribuyendo despensas, estas no contenían todos los productos requeridos por las

familias y los hospitales carecían de la dotación de material e instrumental médico suficiente para atender a los pacientes y proteger al personal de salud. La convocatoria a OSC, empresas y particulares, logró coordinar el impulso solidario de la población, tanto en las donaciones como en la distribución.[57]

La iniciativa del municipio de Mérida surgió el mismo día que la estatal, el 13 de abril, y su objetivo fue crear una amplia red de apoyo, para lo cual se diseñó un instrumento de coordinación en el cual participaron OSC con experiencia en el apoyo en emergencias. Consistió en incorporar una plataforma digital a la página del municipio, llamada “Mérida Nos Une”, en la que se registraban quienes tenían capacidad de ofrecer apoyo gratuito — fuera material o de otro tipo—, así como quienes requerían ayuda, los cuales especificaban la clase de ayuda que solicitaban.[58] La demanda más numerosa fue de alimentos. En menor medida, se solicitaba atención psicológica e información médica. Sin duda, la plataforma permitió coordinar la disposición solidaria con las personas que requerían apoyo.

Entre otras acciones, las fundaciones Bepensa y Yucatán para la salud (Funsayuc) donaron un aparato de rayos X en comodato al Hospital Regional de Alta Especialidad del estado (*Estamos Aquí*, 2020).

La convocatoria del gobierno fue acompañada por la que emprendieron la FEYAC y otras OSC en defensa de los trabajadores de la salud, llamada “Yucatán Unido en la contingencia”, que inició con la acción en defensa del personal de salud y continuó en el curso de la emergencia. La acción de la FEYAC abarcó varios ámbitos, entre ellos, una campaña de donaciones en la que se especificaban las modalidades bajo las que se podía donar.[59] En la estrategia de esta convocatoria participaron el Frente Cívico Familiar, el Banco de Alimentos, el Club Rotario y AliaRSE.

Otra modalidad de apoyo en coordinación con el gobierno del estado fue la capacitación de promotores de un programa aplicado por FEYAC en el sur de Mérida, llamado ¡Vive!, los cuales recorrían calles de dos localidades del sur de Mérida[60] para advertir a la población sobre los

riesgos de Covid-19. Estas acciones se llevaron a cabo cuando el mencionado cese de la cuarentena, en junio, dio paso a una oleada de contagios y el gobierno decretó medidas para detenerlos (*vid supra*). También capacitaron a promotores de un fraccionamiento en el municipio de Progreso.[61]

Comunalia[62] y Fundación Coca-Cola, por su parte, emitieron una convocatoria en la que anunciaron un fondo de 32 millones de pesos MXN, en total, para 14 estados, para apoyar proyectos presentados por OSC en ayuda humanitaria, acceso al agua, apoyo a pequeños negocios, y de impulso a mujeres jóvenes, que deberían llevarse a cabo antes de marzo de 2021 (*El Economista*, 2020).

Por otra parte, una miríada de solicitudes de donativos por parte de iglesias, escuelas y universidades fueron presentadas a fieles, estudiantes y voluntarios que se distribuyeron en áreas e instituciones específicas, como asilos, zonas marginadas de la capital del estado o localidades en extrema pobreza.[63] Además, en la ZMM se movilizaron treinta colectivos para procurar despensas y orientar sobre los hospitales destinados a atender a pacientes con Covid-19. Asimismo, se llevaron a cabo donaciones a título individual, algunas de las cuales, a pesar de ser sustanciales, conservaron el anonimato, en tanto que otras informaron a la prensa o pagaron inserciones para dar a conocer su donativo. Si bien, la divulgación de estas donaciones tiene sin duda un componente de interés, es indicativo de los valores predominantes que se busque ampliar el prestigio anunciando acciones de solidaridad.

En el plano de las iniciativas ciudadanas organizadas surgió una de carácter espontáneo, basada en principios de reciprocidad generalizada y en la convicción de que “en comunidad afrontamos mejor”, así como en la preocupación por la fragilidad de la vida comunitaria en las grandes ciudades. La idea era crear redes de apoyo ante el confinamiento. Empezó con mensajes de WhatsApp y Facebook a personas conocidas preguntando qué requerían y en qué área podían apoyar a otras personas. La respuesta a

la convocatoria de “Apoyo mutuo” se extendió muy rápido y pronto se conformó una amplia red para la movilización de apoyo ciudadano. A esa plataforma[64] se sumaron OSC que habían emprendido sus propias iniciativas y que priorizaron las sinergias, a fin de obtener mejores resultados.

El clima de cooperación creado por la cuarentena generó la participación de beneficiarios en varias actividades que constituyeron[65] conductas de reciprocidad generalizada y fortalecieron una pedagogía democrática que incidió en el apuntalamiento de las relaciones comunitarias.

## **CONCLUSIONES**

Las evidencias indican que en Yucatán hay una buena reserva de capital social que aflora en circunstancias críticas. Se manifiesta en cuestiones tan diversas como la solidaridad de asociaciones de todo tipo, la organización de auxilios comunitarios y hasta la buena disposición a acatar medidas restrictivas por parte de la autoridad. Se finca en elementos históricos, como la tradición asociativa, el respeto a los viejos empresarios, fundadores de industrias de largo aliento y una tendencia gubernamental a coaligarse con grupos de la sociedad civil. Sin embargo, acusa momentos de fragilidad, como se vio en el maltrato a trabajadores de la salud o en la resistencia a algunas medidas gubernamentales. En estos casos, es de destacarse que diversos grupos tienen la capacidad de cerrar fuerzas y transmitir mensajes que reagrupen a la ciudadanía y mantengan el espíritu solidario y la acción conjunta en favor de ciertas causas. Si bien los actores de los grupos de actividad solidaria son relativamente pocos, su presencia, aunada a una acción consistente del gobierno, que incluso usa las banderas de la acción comunitaria para dar publicidad a sus medidas, genera un frente importante de solidaridad y apoyo que es agradecido por aquellos que lo reciben y visto con simpatía por la ciudadanía en general.

No obstante, la pandemia se ha mantenido vigente más tiempo de lo esperado, lo cual puede generar cansancio ciudadano y desaliento en la actividad filantrópica o comunitaria. Los episodios de desobediencia — fiestas con numerosos invitados, pese al llamado a permanecer en casa y guardar distancia, funciones religiosas en los pueblos, venta ilegal de cerveza durante los periodos de “ley seca”— han obligado a redoblar el esfuerzo gubernamental que cada vez encuentra menor respaldo ciudadano, a pesar de la maduración de algunas de las iniciativas como “Apoyo mutuo”. El doble carácter del capital social, cognitivo y estructural, se pondrá a prueba para enfrentar no solamente los meses que aún resten de contención de la pandemia, confinamiento y sostenimiento precario de la economía, sino la eventual aplicación de una vacuna que requerirá fuertemente de la confianza acumulada de la sociedad. Quedará, asimismo, la difícil tarea de la reanudación de la vida social en nuevas condiciones de crisis económica, de duelo ciudadano y de obligada precaución sanitaria. Es de esperarse que los elementos de tradición y práctica asociativa, de trabajo comunitario y de redes de larga data, que vinculan a familias y grupos de trabajo a lo largo de la península y que se han manifestado a lo largo de la pandemia, se reciclen para enfrentar nuevos retos que nuevamente demandarán la colaboración y las reservas de capital social en el estado.

## REFERENCIAS

- Aldrich, Daniel P. (2012). *Building Resilience. Social Capital in Post Disaster Recovery*. Chicago: University of Chicago Press.
- Anheier, Helmut y Jeremy Kendall (2002). “Interpersonal trust and voluntary associations: examining three approaches”. *British Journal of Sociology* 53(3).
- Canal 10 (2020). “Muestras de altruismo en Progreso ante el coronavirus”, 2 de abril [en línea]. Disponible en

<<https://noticias.canal10.tv/nota/sociales/muestras-de-altruismo-ante-el-covid-19-2020-04-13>>.

Coleman, James (1988). "Social Capital in the Creation of Human Capital". *American Journal of Sociology* 94 (suplemento).

*Diario Oficial del Estado de Yucatán* (2020). "Plan Estatal para Impulsar la Economía, los Empleos y la Salud de los yucatecos", 3 de abril de 2020 [en línea]. Disponible en <[http://www.yucatan.gob.mx/gobierno/diario\\_oficial.php?f=2020-4-3](http://www.yucatan.gob.mx/gobierno/diario_oficial.php?f=2020-4-3)>.

Durston, John (1999). "Construyendo capital social comunitario". *Revista de la Cepal* 69: 103-118.

*El Diario de Yucatán* (2019). "Rinde protesta el consejo directivo 2019 de la Feyac", 12 de marzo de [en línea]. Disponible en <<https://www.yucatan.com.mx/merida/rinde-protesta-el-consejo-directivo-2019-de-la-feyac>>.

*El Diario de Yucatán* (2020). "Apoyo a labor social", 14 de marzo [en línea]. Disponible en <<https://www.yucatan.com.mx/merida/2020/3/14/apoyo-labor-social-174302.html>> (consulta: 14 de marzo de 2020).

*El Diario de Yucatán* (2020a). "Rescatando el empleo", 25 de mayo [en línea]. Disponible en <<https://www.yucatan.com.mx/merida/ya-se-perdieron-60-mil-empleos-en-yucatan>> (consulta: 8 de junio de 2020).

*El Diario de Yucatán* (2020b). "Avanza Yucatán Solidario", 25 de mayo [en línea]. Disponible en <<https://www.yucatan.com.mx/merida/2020/5/25/avanza-yucatan-solidario-188598.html>> (Consulta: 6 de junio de 2020).

*El Economista* (2020). "Crean Fondo de Comunidades Activas para impulsar reactivación económica", 6 de julio [en línea]. Disponible en <<https://www.eleconomista.com.mx/estados/Crean-Fondo-de->

Comunidades-Activas-para-impulsar-reactivacion-economica-20200706-0049.html>.

*Estamos Aquí* (2020). “Donan equipo médico para atender a la comunidad”, 22 de septiembre [en línea]. Disponible en <<https://estamosaqui.mx/2020/09/22/donan-equipo-medico-para-atender-a-la-comunidad/>>.

FECUY A.C. (2019). “Resumen del evento inaugural de la ‘X Jornada por la Transparencia’” [en línea]. Disponible en <<https://www.facebook.com/fecuy.ac/>> (consulta: 19 de enero de 2019).

*Ganar-ganar* (2020). “FEYAC: fundación del empresariado yucateco A.C. El brazo social del sector empresarial de Yucatán”, 28 de febrero [en línea]. Disponible en <<https://ganar-ganar.mx/2020/02/28/feyac-fundacion-del-empresariado-yucateco-a-c-el-brazo-social-del-sector-empresarial-de-yucatan/>>.

Inegi (2020). “Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal, Base 2013” [en línea]. Disponible en <<https://www.inegi.org.mx/temas/itaee/>> (consulta: 30 de octubre de 2020).

Iturriaga, Eugenia (2018). *Las élites de la Ciudad Blanca. Discursos racistas sobre la Otredad*. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales.

*La Jornada Maya* (2020a). “Universidades yucatecas operarán laboratorios para logística industrial e innovación”, 15 de julio, p. 6.

*La Jornada Maya* (2020b). “Lanza Sector sello de calidad Punto Limpio, para empresas turísticas”, 15 de julio de 2020, p. 5.

*La Jornada Maya* (2020c). “Familias yucatecas con fallecidos por Covid-19 no pagarán gastos funerarios”, 22 julio, p. 7.

*La Jornada Maya* (2020d). “ONU premia a ‘Yucatán Solidario’ por acciones ante Covid-19”, 4 de agosto de 2020, p. 8.

- La Jornada Maya* (2020e). “SSY citará a trabajadores de la salud con licencia para reincorporarse”, 6 agosto de 2020, p. 8
- La Jornada Maya* (2020f). “Otorgan 503 créditos mediante el fondo Microyuc a emprendedores yucatecos”, 1 de noviembre 2020, p. 10.
- Lin, Nan (2001a). *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. Nueva York: Cambridge University Press, Structural Analysis in the Social Sciences.
- Lin, Nan. (2001b). “Building a Network Theory of Social Capital”. En *Social Capital. Theory and Research*, coordinado por Nan Lin, Karen Cook y Ronald S. Burt. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- Luhmann, Niklas (2006). *La sociedad de la sociedad*. México: Editorial Herder/Universidad Iberoamericana.
- Martínez, Carlos Arturo y Guadalupe Mendiola (2017). “Analizando las capacidades de las organizaciones de la sociedad civil para la gobernanza. La legitimidad de la Fundación del Empresariado Chihuahuense”. *Encrucijada. Revista Electrónica del Centro de Estudios en Administración Pública* 27: 64-86.
- Millán, René y Sara Gordon (2004). “Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas”. *Revista Mexicana de Sociología* 66(4): 711-747.
- Novedades de Yucatán* (2019). “Crece 3.3% la creación de empleos en Yucatán”, 29 de octubre [en línea]. Disponible en <<https://sipse.com/novedades-yucatan/aumento-empleo-yucatan-imss-registro-trabajadores-348522.html>> (consulta: 7 de octubre 2020).
- Novedades de Yucatán* (2020). “Yucatán continua en Semáforo Naranja; ahora se dará a conocer cada 15 días”, 6 de agosto.
- Nuestra Mérida* (2020). “La Beneficencia Pública fortalece alianzas contra la pandemia”, 14 de septiembre [en línea]. Disponible en <<http://www.nuestramerida.com/tag/beneficencia-publica/>> (consulta: 18 de septiembre de 2020).

- Putnam, Robert D. (2000). *Bowling Alone*. New York, London: Simon & Schuster.
- Putnam, Robert D., y Kristin A. Goss (2002). "Introduction". En *Democracies in Flux. The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*, compilado por Robert D. Putnam. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.
- Quadratin Yucatán (2020). "Ciudadanía brinda buena respuesta a plataforma 'Mérida nos Une'", 15 de mayo [en línea]. Disponible en <<https://yucatan.quadratin.com.mx/merida/ciudadania-brinda-buena-respuesta-a-plataforma-merida-nos-une/>> (consulta: 15 de mayo de 2020).
- Ramírez, Luis Alfonso (2012). *De cómo los libaneses conquistaron la península de Yucatán. Migración, identidad étnica y cultura empresarial*. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México- Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales.
- Rosales, Margarita y Amada Rubio (2005). "Organizaciones mayas para el desarrollo en el sur de Yucatán". *Estudios de Cultura Maya* 26: 149-171.
- Torres Martínez, Rubén (2019). "Te Deum". *El clivaje Estado-Iglesia católica y las juventudes partidistas en Yucatán*. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México- Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales.
- Yucatán, Gobierno del Estado (2020). "El Gobernador Mauricio Vila Dosal solicita a la CFE atender dudas y reclamos de los ciudadanos de Yucatán por eventuales sobrepagos en los recibos de luz durante la contingencia por Coronavirus" [en línea]. Disponible en <[https://www.yucatan.gob.mx/saladeprensa/ver\\_notas.php?id=2760](https://www.yucatan.gob.mx/saladeprensa/ver_notas.php?id=2760)>.
- Zepeda, Guillermo Raúl y Paola Guadalupe Jiménez (2019). "Índice estatal de desempeño de las procuradurías y fiscalías". *Este País* 341: 31-48.

## Entrevistas

Zarco Salgado, Margarita (octubre 10, 2020).

Fernández Casado, Xilili [Apoyo Mutuo] (octubre, 2020).

## [Notas]

---

- [\*] Este texto se publica de manera póstuma. La versión que se presenta en esta obra contó con la revisión final de Cristina Puga Espinosa, a quien agradecemos su colaboración.
- [1] Esta definición y la explicación que le sigue integran tanto la perspectiva racional de Coleman, centrada en la reciprocidad (1988), como la más sociológica de Putnam (2000) (Putnam y Goss, 2002), que privilegia la confianza, la cooperación y el compromiso cívico. Recupera, asimismo, otras aportaciones desde el estudio de la asociatividad y las redes (*i.e.* Anheier y Kendall, 2002; Lin, 2001a y 2001b) y de la capacidad de resiliencia de las sociedades (Aldrich, 2012). Para un resumen analítico sobre el contenido teórico del término, ver Millán y Gordon (2004).
- [2] Las corrientes ligadas a objetivos de desarrollo local, que se centran en el liderazgo y los vínculos de colaboración, dejan de lado la temática de la simetría en las relaciones y sus efectos en la interacción gobierno-ciudadanos. Durston (1999: 104) plantea que el capital social comunitario no es un recurso individual, sino “una forma de institucionalidad social (...) constituida por normas, prácticas y relaciones interpersonales existentes y observables”.
- [3] Esta asociación estaba basada en los principios de la sociología positivista europea; a pesar de que tenía un carácter laico, consideraba necesario educar a los sirvientes en el cristianismo. Recomendaba la creación de escuelas en las haciendas, establecer cajas de ahorro y auspició la fundación de escuelas en algunos poblados rurales (Iturriaga, 2018: 123).
- [4] El reparto de tierras impulsado por Lázaro Cárdenas desplazó a los hacendados y el negocio del henequén se concentró, durante algunas décadas, en la producción y comercialización de la cuerda; mientras, lentamente, nuevos empresarios, entre los cuales destacó un grupo de negociantes de origen árabe, se ocupaban de nuevas áreas de producción o fortalecían las existentes: textiles, harina, cerveza (Ramírez, 2014).
- [5] Desde principios de los años ochenta, el gobierno del estado de Yucatán empezó a invertir en la ampliación de carreteras, en la expansión de gasoductos, en centrales para generar energía eléctrica y en infraestructura de telecomunicaciones, a fin de crear condiciones adecuadas al establecimiento de industrias maquiladoras; estas inversiones, junto con la concesión de tierra al desarrollo urbano, favorecieron la

creación de empresas manufactureras, de la construcción, de servicios de turismo y comercio en las zonas urbanas, cultivos de cítricos y otros frutos, apicultura, granjas de cría de ganado, cerdos y aves, además de manufactura en pequeña escala y servicios en las zonas rurales. Estas medidas introdujeron otros actores empresariales y abrieron el espacio para una nueva generación más vinculada al comercio en gran escala, el turismo y los bienes raíces.

- [6] Canaco representa al comercio pequeño y mediano, mientras que los grandes conglomerados comerciales no tienen representación local porque están representados a nivel nacional en la poderosa ANTAD; Canacintra da voz a la pequeña y mediana industria, muchas de ellas dedicadas a nuevos nichos de producción; las industrias medianas y grandes están representadas por la rama local de Concamin, pero los propietarios y presidentes de las empresas más viejas y tradicionales parecen sentirse mejor representados por la Coparmex, hoy Centro Empresarial de Yucatán (Información proporcionada por Cristina Puga, Cephcis-UNAM).
- [7] Por ejemplo, la Fundación Rafael Dondé (Iturriaga, 2018), que cuenta con ocho instalaciones IAP; la Fundación Juan E. Millet Rendón; la Fundación Bepensa (propiedad de Coca-Cola) y la Fundación Josefina Montes Molina. Véase <<https://www.seccionamarilla.com.mx/resultados/fundaciones/yucatan/merida/1>>.
- [8] La alternancia en la presidencia en el año 2000 trajo consigo una normatividad que reconoció la importancia de las organizaciones de la sociedad civil (OSC), tanto IAP como A. C., y estableció reglas para estimular su creación y funcionamiento en la Ley de Fomento a las organizaciones de la sociedad civil, emitida en 2001. Además, aprobó la deducción de impuestos a las personas y empresas que hicieran donativos a las OSC.
- [9] En los siglos XX y XXI, la obra social de la Iglesia ha estado influida por la encíclica papal *Rerum Novarum* (De las cosas nuevas), publicada en 1891, y el Concilio Vaticano II; este último, concluido en 1965, decidió promover la participación de los católicos en política. Esta decisión favoreció el activismo en ciertas causas y la militancia en el PAN, identificado con valores católicos.
- [10] Diversas organizaciones ligadas a la Acción Católica, entre otras, San Vicente de Paul, Caballeros de Colón, Club Serra, Movimiento Familiar Cristiano, que integraron a seglares (Franco, 2003: 118, citado en Torres, 2019: 113), han estado activas desde las primeras décadas del siglo XX.
- [11] Esta práctica se expresa en la organización de misiones en las que participan estudiantes de escuelas católicas, que se trasladan a localidades con mayoría de

población en pobreza, donde colaboran en distintas tareas, entre otras, la alfabetización.

- [12] Entre los rituales que se llevan a cabo, se encuentra el *uaxijkooll*, en el que varios parientes o miembros de la comunidad participan en una ceremonia para alejar a los malos vientos de un terreno y mejorar su rendimiento. La norma de reciprocidad implica participar en la ceremonia requerida por otros miembros de la comunidad. También hay participación comunitaria en fajinas y otras actividades (Rosales y Rubio, 2005, entrevista Sra. S.L., habitante de Tecoh).
- [13] Entre otras, Sociedad en Movimiento.
- [14] El índice se compone de nueve indicadores, agrupados en cuatro temáticas: estructura, operación, resultados y política criminal.
- [15] Ver <<http://transparencia.yucatan.gob.mx/reoc.php>> (consultado el 15 de octubre de 2020).
- [16] De las 135 OSC, 94 (70%) cuentan con el registro CLUNI, que hasta 2018 se llevaba a cabo ante la Sedesol para tener acceso a financiamiento de proyectos, y 74 (58%) eran donatarias.
- [17] Entre ellos, José Manuel Arrigunaga, miembro de una familia muy conocida en Mérida; Guillermo Vela Román, docente en el Colegio Montejo, perteneciente a la comunidad marista de Mérida, y Álvaro Arjona. Ver <<http://www.informaciondelonuevo.com/2014/01/celebran-25-aniversario-del-frente.html>> (consultado 28 de enero).
- [18] La primera demanda por la que luchó fue la disminución de la tarifa de luz, para lo cual convocó, junto con otras asociaciones, a realizar un apagón en enero de 1988, protesta que concitó una buena respuesta. También promovió el ejercicio del sufragio y fue observadora del voto en las elecciones federales de 1988 y posteriores. Asimismo, ha dado apoyo a los damnificados por los huracanes “Gilberto” e “Isidoro”.
- [19] La organización para combatir las adicciones fue creada en 1996.
- [20] Las organizaciones que participaron en la convocatoria a la campaña fueron: Universidad Anáhuac Mayab, Coparmex Mérida, Unión Social de Empresarios de México, Universidad Marista, Fecuy, Laicos Unidos por el Bien Común, Canirac, Frente Cívico Familiar, Colegio de Abogados, Poder Ciudadano 4 de Julio, Colegio de Contadores Públicos, Canaco Mérida, Opciona, Aaprotuy, IMEF, Canadevi, Aaayac, Mujeres Líderes del Sureste, Jornada de Derechos Humanos y Ammeyuc. Ver <<https://www.anahuacmayab.mx/noticias/se-suman-a-la-campa%C3%B1a-vamos-por-mas>> (consultado el 17 de octubre 2017).

- [21] La FECHAC fue creada en 1990, a raíz de que una tromba causó graves daños en la ciudad de Chihuahua, capital del estado. Los empresarios propusieron pagar un gravamen adicional del 2% al impuesto sobre nómina que fuera entregado a la propia FECHAC para financiar las obras en beneficio de la comunidad chihuahuense. El gobierno aceptó y cobró el impuesto el año 1991-1992. A partir de entonces, ha sido renovado anualmente y se estableció el fideicomiso Fondo Social del Empresariado Chihuahuense (Martínez y Mendiola, 2017: 72). Este esquema no se ha implantado en Yucatán.
- [22] La RSE es un distintivo que se otorga a las empresas que cumplen una serie de requisitos relacionados con buenas condiciones de pago y trato a sus empleados, la cooperación con la sustentabilidad ambiental, entre otros. Ha sido promovido por el Centro Mexicano de Filantropía (Cemefi) a nivel nacional.
- [23] La FEYAC ha venido contando con financiamiento de los gobiernos estatal y de Mérida, y participa en convocatorias para financiar la ejecución de proyectos. En marzo de 2019 firmó un convenio de colaboración con el gobierno del estado para trabajar, de manera conjunta, en los municipios de extrema pobreza: Tahdziú y Tekom. En marzo de 2020, el gobierno de Mérida firmó un contrato con la FEYAC por \$2,600,000.00 MXN para atender la problemática social por medio del programa VIVE en dos comunidades rurales del municipio (*El Diario de Yucatán*, 2019 y 2020). Los proyectos están basados en metodologías de diagnóstico participativo, que han sido promovidos por la ONU bajo los objetivos de la Agenda 2030. En esta metodología se basa el Programa de Intervención Comunitaria Integral y Participativa.
- [24] De acuerdo con Raúl José López Osorio, presidente ejecutivo de FEYAC, desde 2015 han obtenido el distintivo 300 empresas de los estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo (*Ganar-ganar*, 2020).
- [25] La Maestra Blanca Estrada Mora. La actividad más connotada que ha emprendido la organización, es una petición de información sobre un programa social puesto en marcha por el gobierno de Ivonne Ortega en 2008, que llevó a descubrir la existencia de numerosos beneficiarios ya fallecidos y personas con recursos económicos cercanos a la gobernadora (FECUY A.C., 2019).
- [26] Ver página web de Cimtra. Disponible en <[www.cimtra.org.mx](http://www.cimtra.org.mx)> (consulta: 29 de enero 2014).
- [27] Ver página web de Iglesia y Sociedad. Disponible en <<https://raulugo.indignacion.org.mx/acerca-del-sitio>>.

- [28] Comunicación verbal de M.Z. Ver, también, página web de Educe. Disponible en <<http://educe.org.mx/>> (consulta: 20 de octubre de 2020).
- [29] La Conferencia de Naciones Unidas sobre el Ambiente y el Desarrollo, llevada a cabo en Río de Janeiro en 1992, abrió la vía al acuerdo de creación del Fondo para el Medio Ambiente Mundial de las Naciones Unidas, financiado por los países ricos para lograr objetivos de desarrollo con respeto al ambiente (Rosales y Rubio, 2005: 151-152).
- [30] El Cemda fue fundado en el contexto de la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLC), por iniciativa de un grupo de abogados mexicanos interesados en el desarrollo, aplicación efectiva y mejoramiento del derecho ambiental. Cuenta con cinco sedes regionales, entre ellas la de Cancún, que abarca la Península de Yucatán (ver página web de Cemda. Disponible en <<https://www.cemda.org.mx/>>, consulta: 8 de agosto de 2020).
- [31] Los proyectos fueron asignados por la Comisión Reguladora de Energía (CRE) a partir de los resultados de las subastas convocadas.
- [32] Articulación señala la carencia de un plan regional que asegure la sustentabilidad del proceso, ya que se omitió la Evaluación Ambiental Estratégica prevista por el Artículo 19 de la Ley de Transición Energética (2015), por lo que existen riesgos socioambientales que no se previeron. Con el fin de fortalecer el alcance de sus acciones y obtener mejores resultados, Articulación se ha incorporado a distintas redes, entre ellas, la Red Ciudadana por la Sostenibilidad en Yucatán, creada en junio de 2017, con el fin de generar sinergias en las acciones orientadas a proteger el ambiente. Ver <<https://www.facebook.com/notes/red-ciudadana-por-la-sostenibilidad-en-yucat%C3%A1n/m%C3%A9rida-yucat%C3%A1n-22-de-octubre-de-2017/130142317693>>.
- [33] Según datos de 2015, 41.9% de la población estaba en esta condición y 8% en pobreza extrema; porcentaje superior al promedio nacional, que es 7.6% (Coneval, 2017).
- [34] De acuerdo con la ENE (Inegi, 2020), en el primer trimestre de 2020, había 727,175 trabajadores asalariados. Datos reportados en *Novedades de Yucatán* (2019) señalaban, en octubre, que los trabajadores asegurados eran 381,000, lo cual representa el 52.4 %; sin embargo, las fechas no coinciden.
- [35] Los contagios aumentaron de 684, en la semana del 14 al 20 de junio, a 1,703 en la semana del 26 de julio al 1 de agosto. A partir de entonces, empezaron a disminuir.
- [36] En los meses de julio y agosto, numerosas personas en Mérida tienen la costumbre de ir a la playa, si no todos los días, por lo menos algún día del fin de semana.

- [37] El análisis se llevó a cabo hasta la mitad de noviembre.
- [38] Se ordenó el cierre de cines, bares, casinos, museos y sitios arqueológicos. Se permitió la apertura de restaurantes, pero con restricciones —sólo con reservación y al 25% de su capacidad.
- [39] Para constatar el cumplimiento de las medidas, se instalaron retenes en todo el estado. Se exceptuó a vehículos que trasladaran a personas con necesidad de recibir atención médica.
- [40] En el caso de la luz, el cobro de 50% fue para quienes tuvieran un consumo de hasta 400 kilowatts/ hora, lo que equivalió a beneficiar a alrededor del 63% de las viviendas del estado. Esta medida estuvo vigente desde la última semana de marzo hasta fines de mayo (Yucatán, Gobierno del Estado, 2020). Además, el gobierno anunció que, a partir del 13 de mayo, no cobraría derechos por traslado de restos o cremación (*La Jornada Maya*, 2020c: 7).
- [41] El apoyo alimentario consistía en el reparto de despensas cada dos semanas a 450,000 familias durante los dos meses de cuarentena; tenía un presupuesto de 360 millones de pesos MXN (*La Jornada Maya*, 2020c: 7).
- [42] Este seguro daba \$2,500 pesos MXN al mes durante dos meses a quien lo solicitara. Presupuesto: \$134 millones de pesos MXN.
- [43] Contemplaba dar \$2,000 pesos MXN mensuales durante dos meses. Presupuesto: \$50 millones de pesos MXN (*Ibid.*).
- [44] En Mérida, se adaptó el Centro de Convenciones. Empezó a funcionar el 13 de julio, a raíz del repunte de los contagios.
- [45] El método Centinela consiste en identificar a una muestra de los contagiados con síntomas y, a partir de esta muestra, se imputa la cantidad real de los contagios. La dificultad de este método es que, como sólo toma muestras a quienes presentan síntomas, no permite detectar y, por consiguiente, aislar a los contagiados sin síntomas.
- [46] A principios de agosto expiraron las licencias con goce de sueldo de los empleados de la Secretaría de Salud de Yucatán (SSY) decretadas por el gobierno federal, y alrededor de 1,800 trabajadores regresaron a sus labores. (*La Jornada Maya*, 2020e: 8)
- [47] Con el fin de garantizar la reapertura económica con medidas de protección a la salud en el sector del turismo, se actualizó una certificación que databa de 2008 que se otorgaba a las empresas que siguieran el protocolo estipulado previa capacitación (*La Jornada Maya*, 2020a: 5).

- [48] Exceptuando a los tres mencionados, los otros programas recibieron poco menos de 40,000 solicitudes.
- [49] Créditos de hasta \$20,000 pesos MXN para pequeñas empresas e industrias. Crédito pecuario para comisarías de hasta \$50,000 pesos MXN, para lo cual se contaba con \$2,300,000 pesos MXN. Fondo para recuperación económica de Mérida, con créditos de hasta \$65,000 pesos MXN sin intereses, a pagar hasta en tres meses; para éste se contaba con \$17 millones de pesos MXN.
- [50] Cada una de estos sectores perdió 30,000 empleos; además, el sector de restaurantes informó que habían cerrado 2,800 negocios, equivalentes al 20% del total (*Diario de Yucatán*, 2020).
- [51] Cardaña Licon se refería a la restricción de la movilidad, la reducción de horarios a negocios considerados no indispensables y a la prohibición de vender bebidas alcohólicas (*La Jornada Maya*, 4 agosto de 2020: 6).
- [52] Hasta el 31 de julio, el Infonavit había prorrogado las cuotas a 1,042 empresas que contrataban a 48,298 trabajadores, lo que equivalió a 24.1 millones de pesos. Además, 5,018 acreditados obtuvieron el seguro de desempleo; 2,937, una prórroga sin intereses, 3,227, una combinación de ambos esquemas (*Novedades de Yucatán*, 6 de agosto de 2020).
- [53] Ver <[revistaalianzaempresarial.com/planes-estatales-de-reactivacion-economica-e-infraestructura-oportunos-para-generar-empleos-ante-grave-recesion-economica-nacional-ernesto-herrera-novelo/](http://revistaalianzaempresarial.com/planes-estatales-de-reactivacion-economica-e-infraestructura-oportunos-para-generar-empleos-ante-grave-recesion-economica-nacional-ernesto-herrera-novelo/)> (Consulta: 5 de octubre de 2020).
- [54] Kanasin es un municipio conurbado al sur de Mérida, densamente poblado.
- [55] Véase <<http://www.yucatan.gob.mx/>>.
- [56] Esta iniciativa fue promovida por los Clubes Rotarios de Yucatán, la FEYAC, la Asociación de Scouts de Yucatán y por Aliarse por Yucatán, que agrupa a las empresas que tienen el distintivo ESR. Véase <<https://noticias.canal10.tv/nota/sociales/muestras-de-altruismo-ante-el-covid-19-2020-04-13>>.
- [57] Hasta el 25 de mayo se habían distribuido cerca de 900 toneladas de ayuda alimentaria, 5,262 artículos de higiene personal y limpieza, 156 bienes y servicios, así como 3,294 medicamentos, a familias vulnerables, al DIF, a diversas iglesias y a fundaciones como Caritas Tristes, Asilo “Celarain” y Albergue “Loret”. La ayuda de empresas y OSC también comprendió el transporte de los insumos a distintos puntos de Mérida y otros municipios (*El Diario de Yucatán*, 2020b).

- [58] Diversos tipos de organizaciones, grupos de vecinos, instituciones, empresas y asociaciones, ofrecieron apoyo en distintas proporciones. Además de ciudadanía en general, ofrecieron ayuda el Colegio de Psicólogos, Frente Cívico Familiar, la FEYAC, Universidad UPP, Comité Municipal de Desarrollo Juvenil, Aline Lactancia, consultorio de nutrición Andrea Martín, Botanas La Lupita, Fundación Chalchi, Comité Vecinal “Las Américas”, Centro Loyola, Viva te quiero A. C., Colegio Mexicano de Nutriólogos de Yucatán, Festival de Música “En casa”. Un mes después de haber sido creada la plataforma, se habían recibido 192 ofertas de ayuda, de las cuales 31% fueron alimentarias; 29%, psicológicas; 12.5%, de transporte y traslado; el resto, de servicios y material de salud, difusión y promoción, superación personal, entre otras (*Quadratin Yucatán*, 2020).
- [59] Se llamaba a comprar productos para donar en tres establecimientos: Súper Willys, Casa Santos Lugo y Súper Aki, o a depositar en una cuenta. Ver <<https://www.yucatanalmano.com/feyac-y-asoaciones-civiles-unen-fuerzas-para-ayudar>> (consulta: 19 de mayo de 2020). Las despensas y otros insumos recabados se donaban a familias, albergues, asociaciones civiles y comedores de varios municipios, en tanto que las aportaciones económicas se utilizaban para comprar materiales e insumos sanitarios para diferentes hospitales del estado, entre otros, la entrega de caretas a personal de salud del Hospital de Peto.
- [60] Dzununcán y San José Tzal, además de capacitar promotores, también donaron despensas. Además, la Administración del Patrimonio de la Beneficencia Pública del Estado de Yucatán (APBPY) recibió de la FEYAC insumos médicos a ser utilizados en hospitales de diversos municipios del estado (*Nuestra Mérida*, 2020).
- [61] Ver <<https://cambio22.mx/feyac-capacitara-a-promotores-comunitarios-para-prevenir-contagios-por-covid-19/> 19 de agosto 2020> (Consulta: 25 de agosto de 2020).
- [62] Comunalía es una alianza de nueve fundaciones comunitarias, de la que forma parte FEYAC.
- [63] Las universidades Marista y Autónoma de Yucatán solicitaron donativos para distribuir entre la población vulnerable (*Canal 10*, 2020). Además, estudiantes y docentes del Instituto Tecnológico Superior del Sur de Yucatán de Oxkutzcab, contribuyeron a elaborar caretas de acrílico con impresoras 3D para el personal médico del estado. La Universidad Autónoma de Yucatán puso en marcha un proyecto para elaborar alcohol sólido para la desinfección de manos.

- [64] Según Xixili, una hora después de que la persona mandó el primer mensaje, 55 personas con capacidad profesional se habían comprometido a apoyar. La rapidez de la comunicación por vía digital permitió que se incorporara una gran diversidad de gente. En total, durante el confinamiento llegaron a colaborar trescientas personas y se logró apoyar a tres mil (comunicación verbal en evento).
- [65] Las modalidades de participación iban desde iniciativas espontáneas, como elaborar una base de datos para dar seguimiento a las entregas y cerciorarse de que fueran repartidas equitativamente, hasta funcionamiento (formación) de comités para decidir sobre las prioridades en la atención a los habitantes.

# 55 días de encierro en Montmartre[1]

Hugo José Suárez

---

[\[ Regresar al índice \]](#)

## I

Nos tomó por sorpresa a todos. Cuando a principios del año 2020 se anunció que se había encontrado un turista que tenía el recientemente descubierto coronavirus, todo indicaba que iba a ser una de las tantas gripes que cada año se expanden por distintos lugares del planeta sin causar mayores inconvenientes. Fue paso a paso que Covid-19 empezó a posesionarse en los medios y en la vida diaria. Incluso, ante su expansión, no había indicios suficientes para la alerta. En febrero, un colega me preguntó si estaba confirmado el coloquio que yo estaba organizando en México para mayo, habida cuenta del nuevo virus. Requería mi confirmación para comprar su pasaje. Yo le dije que, por mi parte, ya había adquirido el mío, que todo pasaría. Otro académico interrumpió su estancia en París y se volvió a México al saber las noticias: “si me enfermo, no tendré quién me cuide, prefiero estar en mi país”, me dijo. Consideré desproporcionadas sus palabras.

Unas semanas más tarde, el mundo era otro. Covid-19 se expandió con tal fuerza que arrinconó a todos los gobiernos, los números de muertos se contaban por miles. El noticiario era un recuento de fallecidos, de historias dramáticas, de hospitales saturados, de medidas desesperadas. El jueves 12 de marzo de 2020, el presidente francés Emanuel Macron pronunció un discurso televisado de casi media hora con la terrorífica sentencia: “lo peor está por venir”. Cuatro días después, en una nueva intervención, corroboró el drama con insistencia: “estamos en guerra”.

Desde aquel 17 de marzo, durante 55 días, vivimos confinados. La medida fue radical. No se podía salir de casa, salvo para asuntos muy puntuales (hacer compras básicas, ir al trabajo si era indispensable, ir al médico, pasear a la mascota). Cada movimiento afuera tenía que ir acompañado de un documento firmado —que a los días fue digital— en el cual se señalaba el nombre, la dirección, la hora, la intención de la salida. Todo desplazamiento debía ocurrir en el lapso de una hora y máximo a un kilómetro alrededor del hogar. La infracción a la regla costaba 135 euros. Empezaba una nueva forma de vida, una nueva etapa en la historia personal y colectiva. El sentimiento de angustia se posesionó de todos, era navegar sin brújula, la materialización de la incertidumbre.

En estas páginas voy a narrar, a través de textos y de fotografías, cuál fue mi percepción de la vida en la calle —y en parte en el hogar— en esos 55 días de encierro con salidas esporádicas de no más de sesenta minutos a diez cuadras de mi casa. Lo hice, regularmente, con una cámara en mano y mi familia al lado, hasta que, finalmente, se relajaron las restricciones el 11 de mayo y el encierro empezó a adquirir otro rostro.

## II

Llegué a París en agosto de 2018 como profesor invitado en el Instituto de Altos Estudios para América Latina de la Universidad Sorbonne Nouvelle. Tenía dos misiones: enseñar y hacer una investigación sobre los creyentes guadalupanos en esta ciudad. No sospechaba que la maravillosa urbe tenía reservados, para los meses siguientes, varios acontecimientos extraordinarios: las marchas de los *Gilets jaunes*, la prolongada huelga de transportes y, finalmente, Covid-19. Antes de partir, una vecina preocupada de que no me llevara una impresión equivocada de su ciudad, me dijo “esto no es París, hay otras cosas”.

Encontré departamento con un guiño del azar. La amiga de una amiga, otra profesora universitaria, estaba partiendo a España, así que buscaba un

inquilino de confianza que cuidara y apreciara su enorme biblioteca. Y así fue: mi casera era profesora de teatro y literatura y me quedé al resguardo de sus libros. Dormía entre Péric y Víctor Hugo.

El inmueble estaba ubicado en el 52 del Boulevard Rochechouart, a unas cuadras del metro Anvers. Eran 55 metros cuadrados —chico para una familia de cuatro miembros— en un edificio típico parisino construido en 1904. En el cuarto piso, sin ascensor, estaba mi entrada, luego de atravesar por un patio interior y elegantes escaleras de madera con alfombra roja y baranda con ornamentos.

Me encontraba en una posición estratégica de conformación sociourbana tripolar. A unas cuadras, Montmartre, que todavía tenía el dejo del barrio bohemio de antaño, aunque devenido en uno de los centros turísticos más importantes. La catedral de El Sagrado Corazón, con su gradería impresionante a los pies, atraía miles de turistas por día, especialmente en verano. Sus pintorescas calles con cafés y vista eran invadidas por grupos de diversas nacionalidades guiados por una banderilla de colores a lo alto: en algunos casos, con dispositivos electrónicos en las orejas y el guía hablando a una radio. De la mano, claro, varios *buses* estacionados y numerosas tiendas de *souvenirs* baratos con torres Eiffel, imanes para refrigeradores con *baguettes* en miniatura, boinas típicas y decenas de productos del recuerdo fácil que cabe en una maleta.

Hacia abajo, se encontraba el Distrito 9, cerca del *Moulin Rouge* y *Pigalle*. El barrio que alguna vez fue centro e ícono de la prostitución, se convirtió en un lugar *chic*, elegante, con cafés costosos, tiendas chicas, pero con productos refinados. Muchos restaurantes, calles atendidas con especial esmero, construcciones preciosas haussmanianas. El público: todos blancos, clase media alta, ropa bien seleccionada; parisinos de larga data, familias jóvenes con niños pequeños que salen a jugar a los parques.

Hacia la izquierda, el tradicional barrio Goutte d'Or y el metro Barbès —Rochechouart—. Era de los pocos lugares todavía no gentrificados de París, con abundante población africana y árabe. Muchos restaurantes

chicos de distintos países del continente negro. Mercados ruidosos y con productos que vienen directamente de África. Abundantes peluquerías con peinados sofisticadísimos para varones y mujeres. El mundo árabe presente en sus diversas expresiones, cafés llenos de varones, mujeres con hiyab, tiendas de dulces típicos, dátiles frescos y baratos y, el día de feria, una amplia variedad de aceitunas. Además, varias asociaciones, cafés y comercios que responden al progresismo de esta época: izquierda ecologista.

Esa triada socioculturalmente diferente que identifiqué desde mi llegada a París, se convirtió en el territorio de mis recorridos diarios en el tiempo de confinamiento. Ese es el escenario de mis tránsitos y de las fotos ahí cosechadas; ése, el paisaje social completamente transformado por la crisis sanitaria.

### III

Nada define mejor una ciudad que las calles llenas de gente. Y, en el caso de París, las terrazas de los restaurantes, las personas tomando un café mirando hacia la calle, las tiendas con vitrinas generosas y espejos en sus columnas. Por eso, una sensación especialmente extraña me invadió la primera vez que salí en pleno confinamiento. Creo que fui a la tienda por alimentos indispensables, forrado con barbijo, guantes de látex y gel. Era medio día y parecía media noche. Sin autos, sin gente, sin movimiento. Nada más inquietante que ver la imponente Gare du Nord, la más grande y dinámica de Europa, completamente vacía. El camellón, que está debajo del metro, donde los miércoles y sábados se pone el tianguis árabe atiborrado de gente y gritos, ahora no tenía más que silencio, algunos adornos pintados en el piso y señalización para instalar los puestos de venta que no están. Se podía caminar por el centro de la calzada, por el espacio reservado a los coches. Todos los cafés y restaurantes, tristes sin un alma. Todas las vitrinas mostraban la reja de metal a menudo grafitada, cuya intención es la

seguridad nocturna, no su exhibición a la luz del día. El paisaje reservado a la noche, con dejo de soledad y nostalgia, se exhibía cuando no eran las dos de la tarde. Un sentimiento apocalíptico, una atmósfera fantasmagórica. Una ciudad vacía.



1



2



3

## IV

La naturaleza, o más bien su representación, ha estado en el centro del imaginario de Covid-19. Las primeras informaciones anunciaban que era un virus que transitó de los pangolines, o de los murciélagos, hacia los seres humanos. Muchas voces abonaron a la idea de que el calentamiento global y la situación de los animales arrinconados por el progreso daba como resultado nuevos problemas de salud. No faltaron quienes argumentaron que el virus era una forma de justicia natural, una respuesta, un grito de la tierra.

Cuando llegó el confinamiento, aquel relato se complementaba poéticamente. Circularon decenas de videos en los cuales la naturaleza volvía al lugar que le pertenecía. Delfines en Venecia; cabras, canguros, patos, zorros, osos, pumas paseando por las calles de diversas ciudades en todo el mundo. Y es cierto: el aire nunca estuvo tan puro, los pájaros se hacían sentir y el sonido de la ciudad se llenó de un canto otrora opacado por los coches, el metro y las bocinas.

Pero en la vida diaria, en la ciudad de verdad, la que estamos acostumbrados a habitar, la revancha de la naturaleza parecía más bien una cruel venganza que abonaba a un clima de por sí desolador. Los pastos

empezaron a crecer más allá del espacio que normalmente tienen asignado. Las ramas tomaron el lugar de los transeúntes. Las palomas defecaron encima de coches, motos, bancas para sentarse, calzadas. En realidad, todo era “normal”, eso siempre sucedía, pero en la mañana temprano el servicio de limpieza de París se encargaba de barrer con agua y mangueras de presión toda la suciedad generada por el mundo animal. Ahora, ellos también estaban en casa; eran servicios no esenciales, podían esperar.

Cuando terminó el confinamiento, un intelectual francés dijo en la radio que, en lugar de sentirse cómodo en la ciudad sin ruido y con puros pajaritos, prefería una urbe humana, habitada por seres humanos, con todo lo que esto conlleva. En parte tenía razón.





5



6

## V

Los muros de París han sido, desde hace mucho tiempo, una de sus cartas de presentación. Es una ciudad donde las paredes tienen voz. La gente sabe que se comunicará con los demás a través de algo escrito o colgado en el espacio público, es un canal de expresión. Los soportes son variados: desde las publicidades oficiales o comerciales bien resguardadas y sustituidas periódicamente hasta la pequeña pegatina colada en un poste. Las interacciones son múltiples, las publicidades del metro suelen ser

reinterpretadas con plumones que cambian el sentido del mensaje original, lo discuten, lo cuestionan.

En Montmartre, las paredes son un lugar privilegiado para un grupo que regularmente interviene de distintas maneras. Quienes vivimos por ahí, poniendo un poco de atención sistemática al paisaje urbano, podemos identificar el sello, la personalidad e incluso la firma de algunos muros memorables.

Con el encierro, la naturaleza del mensaje cambió, se nutrió de nuevas intervenciones que fueron a completar el escenario al que estábamos acostumbrados. Por un lado, aparecieron las iniciativas oficiales que buscaban darle otro tono al encierro, un rostro más amable. Las tradicionales carteleras, que parecen enormes faros circulares típicos de París, se cubrieron de afiches con personajes en sus balcones compartiendo en la distancia, cantando y siendo solidarios entre sí, evocando una de las prácticas de este tiempo. También irrumpieron anuncios propios de Covid: ofrecimiento de clases de guitarra, cómo hacer una máscara o incentivos a su uso, comercios que informaban que permanecerían cerrados hasta nuevo aviso, evocaciones juguetonas como aquella llamada Corona Caesar, que representa al César romano con cabeza del símbolo del coronavirus enseñando el dedo pulgar hacia abajo anunciando la muerte del mundo, o —del mismo autor— la que se nombró Corona Superestar y se veía a Cristo Crucificado con la cabeza dibujada con el ícono del virus.

En una ciudad intensamente politizada y en un tiempo de muchas movilizaciones —recordemos que meses antes de Covid, París vivió decenas de marchas por la salud, el transporte, la jubilación, la educación, el empleo—, el tema político tomó con contundencia todos los espacios que pudo; desde grandes mantas artesanales colgadas en las ventanas hasta pegatinas rápidas para colocar en cualquier soporte u hojas blancas en papel bond, con alguna inscripción, colocadas en una pared. La pandemia, insistían las comunicaciones, está en el centro de una discusión política: “Dinero al hospital, no al capital”, “Hoy en las ventanas, mañana en las calles”,

“Nuestras vidas, no su lucro”, “En la guerra de Macron, los trabajadores están al frente y los capitalistas acumulando millones”, “Un nuevo mundo es posible: utopistas, ¡a trabajar!”, “Paremos el coronavirus: máscaras, no policías; test para todos; una vivienda digna para todos”.



7



8



9

## VI

La pandemia nos cambió el rostro. Rápidamente el uso del barbijo entró en discusión. Primero, algunas informaciones decían que no era necesario su uso; a las semanas, se convirtió, junto al agua y el jabón, en nuestra única protección. Todo se concentró en un pedazo de tela que nos cubría la nariz y la boca. Supimos rápidamente los tipos de barbijos: los quirúrgicos, los comerciales, los artesanales. Quedó claro que salir a la calle implicaba portar cubrebocas —además de gel antibacterial—, y como ya era primavera, el perchero reservado a los abrigos invernales se convirtió en el lugar perfecto para colgarlos, a poca distancia de la puerta.

En casa hicimos una sesión casi terapéutica. Nos informamos sobre cómo elaborar barbijos usando los insumos que teníamos al alcance, pues todas las tiendas estaban cerradas. Encontramos la mejor tela, conseguimos algunas ligas de otras prendas y, con tijeras e hilo, jugamos a la confección. Cada uno tuvo el suyo personalizado. Y salimos a la calle sin mostrar la sonrisa.

París se cubrió la cara con relativa rapidez: niños, adultos, viejos. Si bien, durante la cuarentena las farmacias tenían carteles que decían que no podían vender cubrebocas por prohibición oficial, los pequeños comercios

empezaron tímidamente a exhibir algunos. No faltaron anuncios colados en los postes ofreciéndolos a buenos precios, o algunas vitrinas enseñándolos muy caros. En la calle, aprendimos a detenernos en los ojos y captar expresiones, sonrisas, complicidades o enojos sólo con la mirada. Las máscaras sirvieron para caminar, para ir de compras, para salir a pasear, para jugar. Con ellas, ahora había que hablar por teléfono, montar bicicleta, cargar las bolsas del súper. Sólo se le hacía a un lado, eventualmente, para fumarse un cigarro.





11



12

## VII

Pasar de un día al otro a restringir la vida diaria en un solo espacio es una experiencia inusual. En los primeros días, en casa comenzó una redistribución de nuestros 55 metros cuadrados para cinco personas. Mi cama se convirtió en escritorio; el comedor, en lugar de trabajo para mis hijas antes del almuerzo; la sala, el lugar de encuentro y lectura. Todo empujó a una introspección. Para no desesperar, decidí hacer lo que más me gusta, pero al interior de mi departamento: tomar fotos. Empecé una serie que compartí en redes sociales que titulé “mirarse para adentro”. Tomaba mi cámara y buscaba formas, espacios, diálogos entre los objetos ordinarios.

Encontré estética en las rejas del balcón, en las hornillas de la cocina, en los adornos sobre los libros, en los delicados ornamentos propios de una fachada parisina, o la pintura descascarada de la sala de baño. Fue una nueva manera de un micro-vagabundeo, un esfuerzo por detenerse en los detalles y encontrarles un sentido.



13



14



15

## VIII

Ante una situación tan singular, el uso de las calles y avenidas se transformó radicalmente. De acuerdo con el barrio, la gente ocupó las vías de distinta manera. En el distrito 9, las familias con niños pequeños se reunían en las aceras a platicar, los chicos jugaban con la pelota o la patineta, algunos con cubrebocas. En Montmartre, los deportistas salían a distintas horas con los atuendos respectivos a correr o caminar, y no faltó quien convirtió un muro en un frontón para entrenarse con su raqueta y pelota. Algunos se posesionaron del callejón, pusieron sus sillas y, a un metro de distancia, organizaron una pequeña reunión. Las rondas militares que patrullaban París desde los atentados de 2015, ahora destacaban más, en grupos de cuatro miembros fuertemente armados y vestidos de guerra, recorriendo calles vacías. Lo propio, la policía que en pequeños grupos controlaba que todos tuvieran su permiso escrito para circular. Pero lo más impactante fue, especialmente en el barrio Goutte d'Or, la renovada presencia de pordioseros. Aquellas personas que viven en la calle y que en condiciones normales pasan desapercibidas, ahora eran las principales protagonistas. Por un lado, sus ingresos se vieron mermados, como todos. Por otro lado, quedaron dueños de su espacio habitual; dejaron de ser marginales y, en

cierta forma, extraños: eran quienes dominaban y controlaban un territorio que ahora les pertenecía como nunca antes. Estaban en su casa con pocos invitados. Los extranjeros, los ajenos, los descolocados, éramos todos los que salíamos con máscaras, gel y mucho miedo, a dar una vuelta.



16



17



18

## IX

Cuando los pocos metros de mi departamento se convirtieron en mi universo territorial, el balcón tuvo un nuevo uso. Empezaba la primavera, así que se podía utilizar esa pequeña ventana al mundo que, durante tanto tiempo, había jugado un rol más bien secundario. Desde ahí, me comunicaba con los vecinos que nunca había visto, saludaba a los del frente y hasta a la persona que estaba a una cuadra y con la cual solamente podíamos hacernos señas. Supe detalles de cada quien: que la residente de al lado tiene gatos que no los deja pasar y por eso puso una red, que los de abajo son una pareja sin hijos, que la de más allá es una señora mayor que vive sola. Era una sensación extraña, la manera más contundente de sentirse en sociedad, la comprobación empírica de que no éramos los únicos encerrados. Y todo con la seguridad de la distancia física que nos daba certidumbre.

El gobierno y otras iniciativas promovieron que a las ocho de la noche debíamos salir al balcón a aplaudir para solidarizarse con el personal de salud luchando contra Covid, con los enfermos y con todos quienes estaban dando batalla desde su rincón. En casa fuimos muy rigurosos, unos segundos antes de las ocho estaba toda la familia lista para ocupar la terracita aplaudiendo, gritando y haciendo ruido con cacerolas. Era la cita social más importante del día, sabíamos que todo París estaba haciendo lo

mismo y nosotros formábamos parte de una comunidad amenazada y en resistencia. Además, salir al balcón a las ocho era la única rutina colectiva, la única hora que marcaba el ritmo de todos.



19



20



21

## X

En 2009 vivimos en México la irrupción de la gripe AH1N1. Fueron dos semanas de encierro y conmoción. La pasé con mi familia en un departamento en Coyoacán; a los pocos días ya estábamos desesperados; volver a salir a la calle fue un alivio, una sensación de victoria de la humanidad frente a los males de la salud que la aquejan. Quién hubiera imaginado que, una década después, estaríamos en un escenario mucho más intenso. La historia se repite como tragedia —diría Marx.

Este nuevo encierro lo viví en París, con mucho miedo, angustia, pesadumbre. Hay quienes aprovecharon la cuarentena para escribir libros, para ponerse al día con sus pendientes profesionales, para vivir en el campo o aprovechar el tiempo con sus hijos. No fue mi caso. Cada minuto fue de

incertidumbre, de temor a lo desconocido y las consecuencias que podía traer. Alguna vez, Vargas Llosa afirmaba que para un escritor no hay experiencia negativa porque de todo puede sacar una historia. He repetido esa idea para la sociología: todo lo vivido es una fuente estimulante para nuestro oficio. Suena bien, pero cuando la experiencia es tan brutal, alborota las emociones y la razón. Yo no pude observar con detenimiento mi entorno y buscar interpretaciones analíticas. Estuve pasmado, toda mi energía se concentró en sobrevivir e intentar cuidar a mi tribu. Volví al escenario más básico del cuidado y la reproducción de la especie. A lo único que atiné fue a registrar lo que veía con mi cámara, que es la base de este documento, más algunas notas esporádicas en mi diario personal que saldrán publicadas en otro libro. Sólo semanas después de la tibia apertura fue que pude empezar a hilvanar algunas ideas que se leen en estas páginas.

¿Qué nos dejó toda esta historia que todavía no termina? Mucho que decir. Me concentro sólo en cuatro dimensiones paralelas. Primero, una curiosa paradoja: por un lado, vivimos la reducción de nuestro territorio, la condensación de nuestras relaciones, la fusión de todos nuestros roles sociales en un solo espacio (fui padre, profesor, esposo, escritor y fotógrafo en 55 metros, sin salir de casa), es decir que estábamos en un intimismo radical, personal e irrepetible; por otro lado, todo el planeta estaba viviendo algo relativamente similar, aunque con características específicas. Nuestra experiencia era única e individual y, a la vez, masiva y con muchos rasgos parecidos.

Otro de los aspectos fundamentales de este periodo fue la nueva idea de la vida y de la muerte. Si bien, la condición humana nos imprime el sello de la inevitabilidad de la muerte, se la asume como un hecho personal. En cambio, en esta temporada, la desaparición no sólo es una posibilidad individual, sino civilizatoria. La pandemia introdujo la sensación apocalíptica del “fin del mundo”, del fin de *nuestro* mundo, de la desaparición del avenir. La posibilidad abstracta de la extinción de la humanidad y particularmente de nuestro universo de vida, se hizo real y se

posicionó como uno de los posibles resultados de Covid. El futuro — personal y colectivo— estaba en juego. Por eso, la contundencia del desasosiego.

Sin duda, algo que se movió en este tiempo fue la socialidad. De un día al otro, asumió tres dimensiones: primero, en un solo espacio pequeño y delimitado se concentraron todas nuestras relaciones y funciones, con los ajustes y consecuencias respectivas; en segundo lugar, el balcón, los vecinos o el barrio, fueron escenario de una socialidad media construida con base en la sensación de estar viviendo la misma tragedia, el mismo miedo y a la espera de una solución que afecte a todos; por último, una socialidad virtual apoyada básicamente en la tecnología que nos permitió sentirnos parte del mundo, construir lazos afectivos, laborales, familiares y hasta sexuales a través de Internet y sus múltiples plataformas.

Finalmente, todo lo que estamos viviendo nos llevó a modificar profundamente nuestra subjetividad, la relación con el otro, el sentido del espacio, del tiempo, de lo correcto, de lo pertinente, del futuro. Nuestros esquemas de percepción, que normalmente van mutando de forma paulatina, sufrieron un ajuste radical e irreversible.

¿A dónde nos llevará todo esto? Por lo pronto es difícil saberlo. Sólo nos quedamos con dos certezas: ya no somos los mismos, y nada será igual.

## **REFERENCIAS**

Suárez, Hugo José (2022). *París a diario*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades.

## [Notas]

---

- [1] Esta reflexión es fruto de una estancia de investigación en París entre el año 2018 y el 2020, apoyada por el Programa de Apoyos para la Superación del Personal Académico (PASPA) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México. La narración detallada y extensa que abarca la experiencia de esos años se la encuentra en Suárez, 2022.

## Sobre las autoras y los autores

---

[ [Regresar al índice](#) ]

**Francisco Javier Aguilar García** es doctor y maestro en ciencia política, con licenciatura en sociología, por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se desempeña como investigador de tiempo completo titular C en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM. Es profesor y tutor en diversos programas de posgrado de la misma Universidad. Sus principales líneas de investigación son: globalización, trabajo y sindicalismo; política neoliberal y tasa sindical en Norteamérica y Europa; movimientos y protestas sociales en el siglo XXI, México y Latinoamérica.

**Marcela Amaro Rosales** es doctora en ciencias sociales, especialista en economía y gestión de la innovación por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X), maestra en economía y gestión de la innovación por la misma universidad. Actualmente es investigadora de tiempo completo titular A del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus principales líneas de investigación son: aspectos socioeconómicos de tecnologías emergentes; industria e innovación; y políticas de ciencia y tecnología.

**Yvon Angulo Reyes** es maestra en demografía por El Colegio de la Frontera Norte (El Colef) y licenciada en actuaría por la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente es investigadora de tiempo completo asociada C en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM. Es profesora del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y forma parte del

padrón de tutores del mismo programa. Sus principales líneas de investigación son: análisis de redes sociales, población en situación de pobreza y vulnerabilidad, y métodos cuantitativos para el análisis social.

**Margarita Camarena Luhrs** es doctora en ciencia política por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y maestra en economía con especialidad en desarrollo regional por la UNAM. Investigadora de tiempo completo titular C del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS). Profesora del posgrado en Urbanismo, miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, A. C., y de la Academia Mexicana de Ciencias, A. C. Sus principales líneas de investigación son: sociología urbana y regional, especialmente sobre circulaciones materiales y simbólicas en y entre ciudades.

**Flaherthy Maximiliano Cota Badillo** es doctorante y maestro en Estudios Latinoamericanos, licenciado en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Participa en el Proyecto de investigación “La emergencia sanitaria por Covid-19 y las políticas públicas del Estado mexicano 2020-2022” del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM. Sus principales áreas de interés son: historia e historiografía latinoamericana, enfocándose en la relación entre historia y política; y ha incursionado en el estudio de la creación de identidad política en fenómenos como el peronismo y cardenismo.

**Sara Gordon Rapoport** (†) fue doctora en estudios latinoamericanos por parte del Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, en París, Francia, y socióloga por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). También fue investigadora titular del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM.

**Julio César Hernández Medina** es licenciado en relaciones internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), maestrante en relaciones internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM y licenciado en relaciones internacionales por la Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón. Actualmente participa en los proyectos de investigación “Movimientos y Protestas Sociales en el Siglo XXI” y “La emergencia Sanitaria por Covid-19 y las políticas públicas del Estado mexicano 2019-2022”, financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA).

**Lucía Carmina Jasso López** es doctora en políticas públicas por el Centro de Investigación y Docencia Económicas A. C. (CIDE), maestra en estudios políticos y sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente es investigadora de tiempo completo titular A del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la (UNAM) y profesora de asignatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS). Sus principales líneas de investigación son: políticas públicas para la reducción y prevención de la criminalidad; y tecnologías de vigilancia y sociedad.

**Miguel Armando López Leyva** es doctor en ciencias sociales con especialización en ciencia política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede México (Flacso-México); maestro en sociología política por el Instituto Mora. Actualmente es director del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) e investigador de tiempo completo titular B del mismo Instituto; además, es profesor y tutor del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Sus principales líneas de investigación son: calidad de la democracia, y democracia y movimientos sociales.

**Laura Elena Martínez Salvador** es doctora en economía y especialista en economía de la tecnología, por el Instituto de Investigaciones Económicas

(IIEc) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y licenciada en administración por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Actualmente es investigadora de tiempo completo asociada C del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM. Sus principales líneas de investigación son: sistemas agroalimentarios localizados; gobernanza territorial; y economía de la tecnología y la innovación.

**Vicente Moctezuma Mendoza** es doctor y maestro en antropología social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Ciudad de México), y licenciado en historia por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente es investigador de tiempo completo asociado C del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM. Sus principales líneas de investigación son: las desigualdades e injusticias socioespaciales, enfocado en las experiencias de sectores populares urbanos en torno a los espacios de vivienda (segregación y la gentrificación); condiciones del comercio callejero; y las violencias e inseguridad.

**Laura Beatriz Montes de Oca Barrera** es doctora en ciencias sociales con especialidad en sociología por El Colegio de México (El Colmex), maestra en sociología política y licenciada en etnología. Actualmente es investigadora titular A de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y docente del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Sus principales áreas de investigación son: gobernanza y toma de decisión; cambio social; diáspora latinoamericana en Canadá; metodología cualitativa; y sociología pública.

**Elena Nava Morales** es doctora en antropología social por la Universidad de Brasilia, maestra en antropología social por la Universidad de Brasilia, y licenciada en antropología social por la Universidad Autónoma

Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I). Actualmente es investigadora de tiempo completo titular A del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus principales líneas de investigación son: medios de comunicación indígenas; tecnologías digitales y pueblos indígenas; antropología colaborativa y etnografía.

**Alice Poma** es doctora en ciencias sociales y medio ambiente por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla (España), maestra en investigación social aplicada al medio ambiente por la misma Universidad, y en Gestión Fluvial Sostenible y Gestión Integrada de Aguas por la Universidad de Zaragoza (España). Actualmente es investigadora de tiempo completo titular A del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). También es docente en los posgrados de Ciencias de la Sostenibilidad y Ciencias Políticas y Sociales, ambos de la misma Universidad. Sus principales líneas de investigación son: emociones y activismo frente a las crisis socioambiental y climática.

**Alejandra Reyes Jaime** es candidata a doctora y maestra en ciencias de la sostenibilidad por el Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y licenciada en relaciones internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM. En la maestría obtuvo mención honorífica por la defensa de su trabajo intitulado “Implicaciones de la alimentación moderna en la sostenibilidad de Ciudad Universitaria”. Sus líneas de investigación son: patrones de consumo alimenticio; dimensiones de la sustentabilidad en las denominaciones de origen; y análisis de diversidad e inclusión de las regulaciones de los plásticos de un sólo uso en México.

**Martha Judith Sánchez Gómez** es doctora en ciencias sociales con especialidad en sociología por El Colegio de México (El Colmex), maestra en antropología social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia

(ENAH). Actualmente es investigadora de tiempo completo titular C del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus principales líneas de investigación son: migración interna e internacional, género, etnicidad, cambios en las sociedades rurales. Sus proyectos más recientes versan sobre esas problemáticas en zonas vitivinícolas de Estados Unidos, España, Argentina y México.

**Hugo José Suárez** es doctor en sociología por la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica; maestro en ciencias de la religión por la Pontificia Universidad Católica de San Pablo, en Brasil; y licenciado en sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X). Actualmente, es investigador de tiempo completo titular C del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM. Ha impartido cursos de grado y posgrado en varias universidades en América Latina y Europa. Sus principales líneas de investigación son: sociología de la religión y de la cultura; prácticas religiosas en México; sociología visual; metodología cualitativa; cultura y política en Bolivia.